

LOS ORÍGENES DE LA ESCRITURA

por

WAYNE M. SENNER ★ DENISE SCHMANDT-BESSERAT ★ MARGARET W. GREEN
HENRY GEORGE FISCHER ★ FRANK MOORE CROSS ★ JAMES A. BELLAMY
RONALD S. STROUD ★ REX WALLACE ★ ELMER H. ANTONSEN
RUTH P. M. LEHMANN ★ DAVID N. KEIGHTLEY ★ FLOYD G. LOUNSBURY

compilador

WAYNE M. SENNER



M. 589 267



siglo veintiuno editores, sa de cv
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
CALLE PLAZA 5, 28043 MADRID, ESPAÑA

P211
07518



FILOSOFIA
Y LETRAS

portada de germán montalvo
edición al cuidado de alejandro reza

primera edición en español, 1992
tercera edición en español, 1998
© siglo xxi editores, s.a. de c.v.
isbn 968-23-1715-0

primera edición en inglés, 1989
© university of nebraska press
título original: *the origins of writing*

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en México/printed and made in Mexico

ÍNDICE

PREFACIO	9
1. TEORÍAS Y MITOS SOBRE EL ORIGEN DE LA ESCRITURA, <i>por</i> WAYNE M. SENNER	11
2. DOS PRECURSORES DE LA ESCRITURA: CUENTAS SIMPLES Y COMPLEJAS, <i>por</i> DENISE SCHMANDT-BESSERAT	34
3. LA ESCRITURA CUNEIFORME TEMPRANA, <i>por</i> MARGARET W. GREEN	47
4. EL ORIGEN DE LOS JEROGLÍFICOS EGIPCIOS, <i>por</i> HENRY GEORGE FISCHER	61
5. LA INVENCION Y EL DESARROLLO DEL ALFABETO, <i>por</i> FRANK MOORE CROSS	76
6. EL ALFABETO ARÁBIGO, <i>por</i> JAMES A. BELLAMY	89
7. EL ARTE DE ESCRIBIR EN LA GRECIA ANTIGUA, <i>por</i> RONALD S. STROUD	99
8. ORÍGENES Y DESARROLLO DEL ALFABETO LATINO, <i>por</i> REX WALLACE	114
9. LAS RUNAS: EL MÁS ANTIGUO SISTEMA DE ESCRITURA GERMÁNICO, <i>por</i> ELMER H. ANTONSEN	127
10. OGHAM: LA ANTIGUA ESCRITURA DE LOS CELTAS, <i>por</i> RUTH P. M. LEHMANN	146
11. LOS ORÍGENES DE LA ESCRITURA EN CHINA: ESCRITURAS Y CONTEXTOS CULTURALES, <i>por</i> DAVID N. KEIGHTLEY	157
12. LA ANTIGUA ESCRITURA DE MESOAMÉRICA, <i>por</i> FLOYD G. LOUNSBURY	185
LOS AUTORES	215
ÍNDICE ANALÍTICO	217

PREFACIO

Los orígenes de la escritura nació como una serie de conferencias pronunciadas en la Arizona State University en 1984. Las conferencias acompañaban a una exposición viajera sobre los orígenes de la escritura —“Sign, Symbol, Script”— financiada principalmente por el National Endowment for the Humanities con apoyo de una variedad de fuentes privadas, públicas e institucionales. La intención del proyecto, dirigido por Keith N. Schoville, era presentar al público artefactos representativos de los principales aspectos y las grandes etapas de la historia de la escritura, que tiene ya cinco mil años. Esperamos que este libro perpetúe los resultados de este proyecto de alcance nacional y aumente el conocimiento que el público general tiene de esa piedra fundamental de la herencia humana.

Wayne M. Senner llevó la exposición a la Arizona State University y la complementó organizando la presentación en Phoenix de distinguidos conferenciantes. Las conferencias se ceñtraron en cada una de las siete secciones de la exposición, que representan las grandes áreas geográficas y culturales de importancia para la historia mundial de la escritura.

La decisión de transformar las conferencias en capítulos de un libro colectivo tomó en cuenta la oportunidad de ampliar la concepción original para incluir ensayos sobre el mayor número posible de escrituras, pero la concentración en los intereses de un público culto de habla inglesa unida a las limitaciones del tiempo y la disponibilidad de estudiosos calificados obligó a imponer restricciones a la expansión. Algunos estudiosos sentirán la

ausencia de capítulos intrínsecamente interesantes sobre las escrituras del subcontinente indico, los sistemas de escritura africanos, el Han'gul coreano o las misteriosas tablillas de la Isla de Pascua, por no mencionar más que algunas. La ausencia de ensayos sobre esas escrituras no oscurecerá en modo alguno la historia esencial de cómo y por qué surgieron los principales sistemas de escritura del mundo en el Medio Oriente (cuneiforme sumerio, jeroglífico egipcio, hebreo y arábigo), el Lejano Oriente (chino), Europa (griego, latino, ogham y rúnico) y Mesoamérica (maya).

Los ensayos de este libro son producto de estudiosos de una variedad de disciplinas académicas, que incluyen la historia, la lingüística, la filología, la antropología, el arte y la literatura, y la metodología que utilizan resultará familiar para la mayoría de los lectores de esos campos. También resultarán interesantes para estudiantes y maestros preocupados por el creciente problema del alfabetismo y las funciones sociales de la escritura. En este sentido, lectores que generalmente han vinculado el estudio de las lenguas y las escrituras con el de las *belles lettres* encontrarán hipótesis sobre los usos primarios de la escritura en sociedades antiguas que son a la vez esclarecedoras y provocativas.

Aunque los ensayos se dirigen al lector lego culto, eso no reduce la utilidad del libro para los especialistas, que descubrirán que en algunos capítulos se presentan y se defienden tesis nuevas. Quienes se dedican a la historia de los sistemas de escritura posiblemente prefieran pasar directamente a los capítulos sobre

los distintos sistemas de escritura. Los lectores que deseen más información sobre cualquiera de las áreas mencionadas en los ensayos encontrarán de utilidad las secciones de bibliografía adicional ubicadas al final de cada capítulo.

Por último, pedimos al lector que tenga presente que los ensayos se proponen iluminar las primeras etapas de los sistemas de escritura: no intentan ofrecer estudios completos del desarrollo histórico de las distintas escrituras y su expansión. Temas como la imposición de escrituras ajenas sobre lenguas

nativas, el desarrollo de la escritura cursiva en el antiguo Egipto o el problema de la relatividad evaluativa de los sistemas de escritura no han sido incluidos, por interesantes e importantes que sean para la historia de la escritura.

KEITH N. SCHOVILLE

*Departamento de Hebreo y Estudios Semíticos
Universidad de Wisconsin-Madison*

W.M. SENNER

*Departamento de Lenguas Extranjeras
Arizona State University*

TEORÍAS Y MITOS SOBRE EL ORIGEN DE LA ESCRITURA: PANORAMA HISTÓRICO

WAYNE M. SENNER

ESTUDIOSOS DEL SIGLO XX SOBRE EL ORIGEN DE LA ESCRITURA

¿Evidencia empírica o conjetura?

Durante buena parte del siglo xx los estudiantes de lingüística ignoraban, en general, los orígenes de los principales sistemas de escritura del mundo. Los lingüistas han tendido a considerar la lengua esencialmente como habla, porque el habla se considera más universal, más natural, más antigua y por consiguiente más estrechamente relacionada con la evolución neural del hombre, en el plano anatómico, que la palabra escrita, que sólo es utilizada por una minoría de los hablantes. Esa actitud surgió en parte como reacción contra la larga tradición filológica que adoptaba un enfoque normativo y valorativo de la lengua y se concentraba en la etimología histórica y la gramatología antes que en el efectivo-uso popular del lenguaje. También era una reacción contra milenios de especulaciones aventuradas que impedía la comprensión empírica de las etapas originales de la escritura. Este capítulo ofrece un esbozo histórico de las posiciones anteriores al siglo xx sobre los orígenes de la escritura; el estado actual de la investigación estará representado en los once capítulos siguientes.

Una razón importante para estudiar los orígenes de la escritura es precisamente el hecho que acabamos de mencionar como argumento en contra: la escritura es relativamente nueva para el hombre. En contraste con las

lenguas habladas, que llevan decenas de millones de años de evolución y han dejado pocas huellas de sus comienzos, las lenguas escritas ofrecen acceso a casi toda la historia de algunas escrituras. Un buen ejemplo es la escritura cuneiforme de Mesopotamia. La escritura cuneiforme sumeria, que es la más antigua conocida por el hombre y por mucho tiempo fue considerada antepasada de todas las demás, ofrece abundante evidencia documental acerca de sus comienzos. Lo mismo puede decirse de varias escrituras alfabéticas, como el griego y el latín antiguos y también el Han'gul coreano, todos los cuales ofrecen abundantes fuentes para trazar el mapa de su evolución. Sin embargo, en el caso de otras escrituras, tanto alfabéticas como no alfabéticas, no hay tanta evidencia empírica. Elmer H. Antonsen (capítulo 9 de este libro) y David N. Keightley (capítulo 11) insisten en la importancia de ulteriores hallazgos arqueológicos a fin de comprender plenamente los orígenes de esos sistemas de escritura, que en los documentos más antiguos aparecen ya en estado de madurez. James A. Bellamy (capítulo 6) señala que el hecho de que existan sólo cinco inscripciones arábigas desde la más antigua descubierta, fechada en 328 d.C., hasta el Corán del siglo vii, nos impide conocer con precisión el origen de la escritura arábiga. Al principio de su ensayo sobre los jeroglíficos egipcios, Henry George Fischer destaca que pese a los grandes progresos de la egiptología desde el desciframiento de Champollion en el siglo xix, todavía es mucho lo que ignoramos. Los investigadores han sentido la

necesidad de recurrir a especulaciones fantásticas incluso para el históricamente joven alfabeto ogham, que los escribas celtas guardaban en secreto como un depósito sagrado. Y como nos recuerda Ronald S. Stroud en su capítulo sobre la escritura Lineal A descubierta en Creta, no sabemos casi nada sobre los orígenes de esa misteriosa escritura micénica.

Por eso, a pesar de la inmensa documentación que existe para los sistemas de escritura examinados en este libro, hay enormes lagunas de información que hacen necesaria la reconstrucción lingüística y al menos algo de investigación filológica detectivesca, cuando no de especulación cautelosa.

¿El origen o los orígenes de la escritura?

Para el estudio de los principales sistemas de escritura incluidos en este libro es fundamental la cuestión del origen singular o múltiple de la escritura. Los estudiosos se han enfrentado a ese dilema desde el amanecer de la historia, y hasta el siglo XIX se aceptaba casi universalmente la teoría monogenética, que afirma que todos los sistemas de escritura derivan de un antepasado único. En detrimento del estudio científico, esa teoría se enredó en la cuestión periférica de la primacía cultural y religiosa en los comienzos de la historia de la escritura. Los autores de los capítulos sobre los alfabetos más antiguos concuerdan en que muy probablemente las escrituras alfabéticas derivan todas de un antepasado único, el antiguo canaanita. Sin embargo, los autores de los capítulos sobre las escrituras cuneiforme, micénica, china y maya rechazan la validez del monogeneticismo lingüístico por no hallar evidencia que lo apoye, a pesar de la presencia de muchos rasgos en común estrechamente relacionados como el foneticismo, el principio del *rebus* (representación silábica), los determinativos, los elementos pictográficos tempranos, las castas elitistas de escribas, los grandes inventarios de signos y la multivalencia morfológica.

Antes de la escritura

Las argumentaciones en favor del origen independiente de las escrituras sumeria, china y maya encuentran apoyo en el descubrimiento por los arqueólogos, en todo el mundo, de artefactos anteriores a la escritura. Para algunos lingüistas e historiadores de la escritura del siglo XX los primeros precursores de la escritura serían las innumerables pinturas y tallas del Paleolítico superior (35 000 a 15 000 a.C.) halladas en cuevas.¹ Dispersos por todo el mundo, de las famosas cavernas de Lascaux en Francia a los refugios de piedra de la India central y los más remotos lugares del Zimbabue meridional, esos productos duraderos de la imaginación del hombre prehistórico parecen respaldar la teoría de que la necesidad humana de comunicarse es demasiado universal y diversificada para tener una sola fuente (figura 1).

Pero la pregunta de si esos extraordinarios fragmentos tienen una relación directa con la escritura subsiste. David Diringer sostiene que las pinturas rupestres son "aisladas, arbitrarias y asistemáticas", y deben ser distinguidas de la "escritura consciente" como una forma de "escritura embrionaria".² Pero si bien los petrogramas (pinturas rupestres) y los petroglifos (tallas rupestres) no caben en la definición generalmente aceptada de la verdadera escritura como "un sistema de comunicación humana por medio de marcas visibles convencionales", Naomi S. Baron advierte que no es posible excluir del todo la presencia de léxico y productividad.³ Con base en evidencia reunida en la India central, Baron postula que las pinturas rupestres no representan insensateces ni marcas hechas al azar, sino que revelan propósitos representativos estratificados.⁴ En algunos casos muestran incluso cierto grado de combinación productiva, que es uno de los principales criterios de la escritura sintáctica.

Muy lejos de la India, Alexander Marshak encontró evidencia de un anterior agrupamiento simbólico en anotaciones calendáricas de los cromañón europeos: llegó a la conclu-

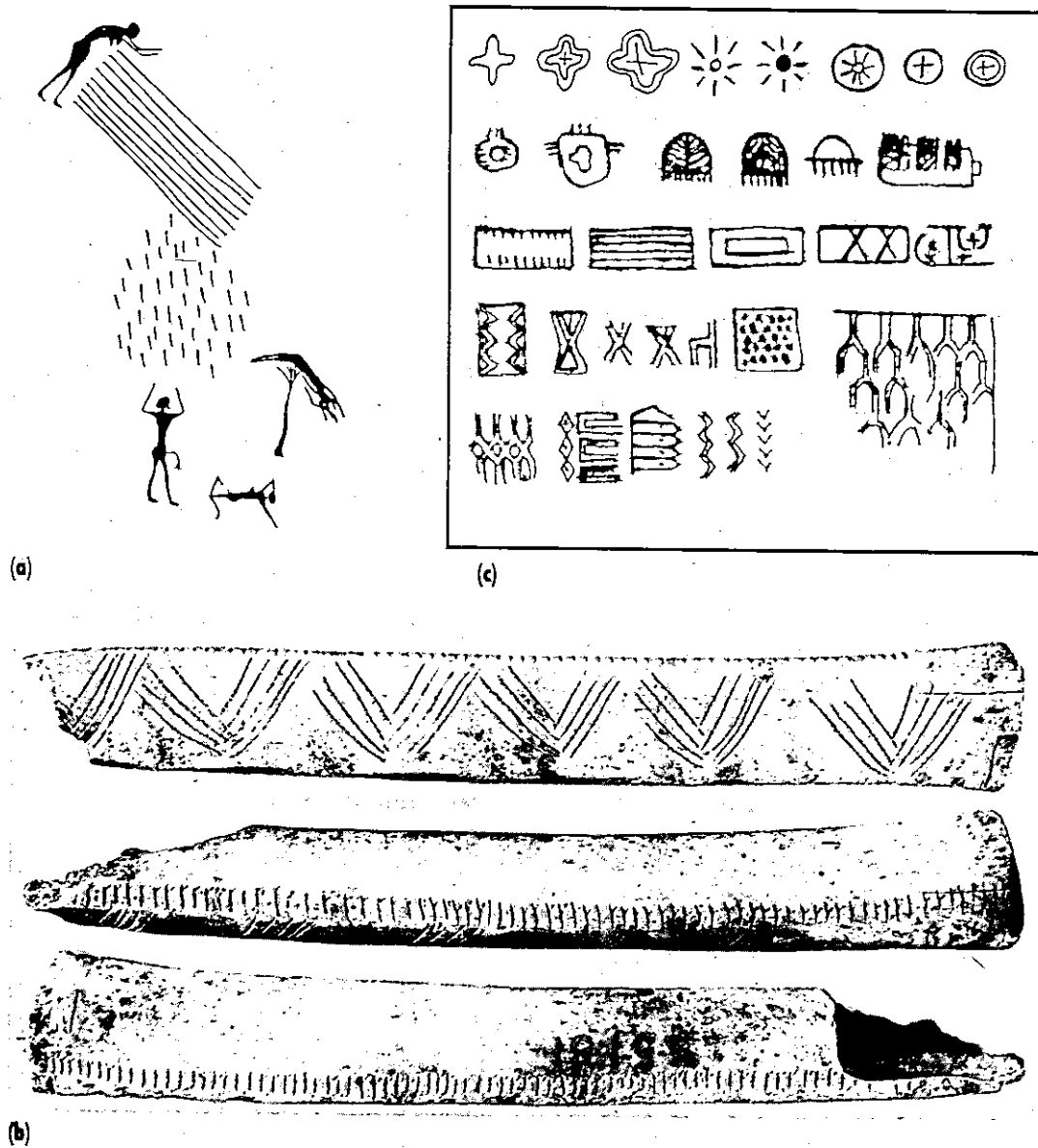


FIGURA 1. Tres ejemplos de preescritura. a) Pintura rupestre del sur de Zimbabwe que representa una ceremonia de la lluvia. b) Las tres caras de un fragmento de hueso de águila grabado de Le Placard (Charente), Magdalenense medio. c) Pintura de la Edad de Piedra de la India, estilo seis. 1 a) cortesía de Frobenius-Institut, Francfort; 1 b) reimpreso de Alexander Marshak, *The roots of civilization, The cognitive beginnings of man's first art, symbol and notation*, Nueva York, McGraw-Hill, 1972, p. 148; ©1972 por Alexander Marshak; 1 c) reimpreso de Robert R.R. Brooks y Vishnu S. Wakantar, *Stone Age painting in India*, New Haven, Yale University Press, 1976, p. 97.

sión de que una secuencia simbólica de trazos o marcas verticales en huesos de ala de águila (véase figura 1) representaba la secuencia natural de las fases de la luna, era esencialmente "legible" y por lo tanto debía de ser considerada como precursora de la escritura.⁵

En términos de la acción motriz necesaria para la incisión o el dibujo de anotaciones y pinturas paleolíticas, la pintura rupestre está más cerca de los comienzos de la escritura propiamente dicha que otros sistemas de comunicación mnemónica contemporáneos y posteriores como los *quipus*, las series de nudos utilizadas por los incas para registro y contabilidad, el simbolismo de los colores del *wampum* de los iroqueses norteamericanos o las conchas de moluscos que emplean los yorubas africanos para comunicar frases simples (por ejemplo, dos conchas juntas = "encuentro"; dos separadas = "separación"). Dionisio el Tracio, gramático del siglo I a.C., reconocía la relación etimológica y semántica entre "rascar" y "escribir" en uno de los más antiguos tratados gramaticales sistemáticos del mundo occidental: "Hay veinticuatro letras de la alfa a la omega. Se llaman letras (*γράμματα*) porque están formadas por líneas y rascados. Porque escribir (*γράφειν*) significaba entre los antiguos rascar (*ξύθαι*), como en Homero."⁶

En otras lenguas se encuentran relaciones similares. Por ejemplo el inglés *to write* refleja la etimología de *γράφειν* en su correspondencia con el alto germánico antiguo *riſan*, "rascar" y el alemán moderno *einritzen*, "hacer incisiones". Elmer Antonsen (capítulo 9) señala además que la palabra "runa" deriva de una antigua raíz indoeuropea que significa "rascar, cavar o hacer surcos". El vocablo alemán moderno *schreiben*, "escribir", del latín *scribere*, es análogo al vocablo islandés moderno *skrifa*, que en islandés antiguo significaba "rascar" o "pintar". Para otras culturas la escritura estaba más estrechamente relacionada con la pintura. Por ejemplo en gótico el verbo *meljan*, "pintar", se empleaba también en el sentido de "escribir", y en egipcio el mismo verbo *ꜥꜣ* significa tanto "pintar" como "escribir".

Henry George Fischer y David N. Keightley explican en los capítulos 4 y 11 de este libro que el uso estético del pincel y la tinta en las escrituras china y egipcia provocó una amalgamación casi completa de arte y escritura y refleja la naturaleza representativa de la escritura más antigua.

El impacto de la escritura sobre la humanidad

Otro problema importante tratado en los capítulos que siguen es el valor de la escritura para el desarrollo de la raza humana. Diringer cree que la aparición de códigos de escritura sistemáticos "representó un inmenso paso adelante en la historia de la humanidad, más profundo a su modo que el descubrimiento del fuego o la rueda: porque si bien estos últimos facilitaron al hombre el dominio de su medio ambiente, la escritura ha sido la base del desarrollo de su conciencia y de su intelecto, de su comprensión de sí mismo y del mundo que lo rodea y también, en el sentido más amplio posible, de su espíritu crítico —en realidad, de todo lo que hoy vemos como su herencia exclusiva y su *raison d'être*".⁷ Walter Ong indica que la tecnología de la escritura, en particular la de la escritura alfabética de la Grecia antigua, liberó a la mente de las arduas tareas de memorización necesarias para almacenar conocimientos adquiridos a través del habla natural.⁸ Al mismo tiempo abrió la puerta a un pensamiento analítico más original, que podía almacenarse por medios artificiales en un sistema codificado permanente de comunicación, modificando así la naturaleza misma de la conciencia humana. Y como destaca Frank Moore Cross en el capítulo 5, el alfabeto no sólo provocó modificaciones profundas de la conciencia individual y colectiva sino que, además, efectuó la rápida y amplia difusión de la alfabetización ("en siglos, no en milenios") e hizo avanzar la democratización de la enseñanza y las instituciones culturales. Por último, como lo demostrará el examen de los mitos primitivos del

Medio Oriente, los medios que impulsaron la especulación histórica sobre los orígenes de las lenguas a menudo influyeron en esa misma especulación. Es decir que el acto mismo de especular sobre la naturaleza de un fenómeno de una cultura oral, y someterlo al escrutinio de la mentalidad analítica de una cultura instruida, presupone cambios fundamentales en la perspectiva humana —toda la distancia entre Homero y Platón.

* La pictografía y el principio del rebus

El término “pictografía” es una piedra fundamental de la argumentación teórica de la mayoría de los capítulos de este libro dedicados a escrituras no alfabéticas. Diringer extiende los términos “pictografía” y “pictograma” a las primeras etapas de la escritura propiamente dicha y los vincula directamente con el desarrollo de escrituras fonéticas.⁹ Los pictogramas no son exclusivos de los sistemas antiguos de escritura, y en realidad se encuentran por todas partes incluso en nuestro moderno mundo alfabetizado, desde las señales viales hasta las familiares siluetas en las puertas de los baños. En la pictografía antigua un círculo, por ejemplo, podía representar al sol e ir incorporando gradualmente otros conceptos abstractos, hasta convertirse en un ideograma representativo de ideas como “luz” y “calor” (figura 2).

La última etapa se alcanzó cuando pictogramas, logogramas e ideogramas se convirtieron en fonogramas, es decir, cuando el valor fonético del signo llegó a ser independiente de su referente original (y eventualmente de su forma exterior) y pudo ser combinado productivamente en un sistema convencional para comunicarse (figura 3). El capítulo sobre la escritura cuneiforme ilustra ese proceso gráfico así como el principio del *rebus*, es decir de representación de las palabras por sus sílabas. Dicho muy simplemente, la etapa final del desarrollo de la escritura fue algo así como un proceso de *rebus* en el que

	Sumerio	Egipcio	Hitita	Chino
Hombre				
Rey				
Deidad				
Buey				
Ovino				
Cielo				
Estrella				
Sol				
Agua				
Madera				
Casa				
Camino				
Ciudad				
Tierra				

FIGURA 2. Signos pictóricos. De Keith Schoville, *Sign, symbol, script: An exhibition on the origins of writing and the alphabet*, Madison, University of Wisconsin, 1984, p. 3; ©1984 por la Board of Regents of the University of Wisconsin.

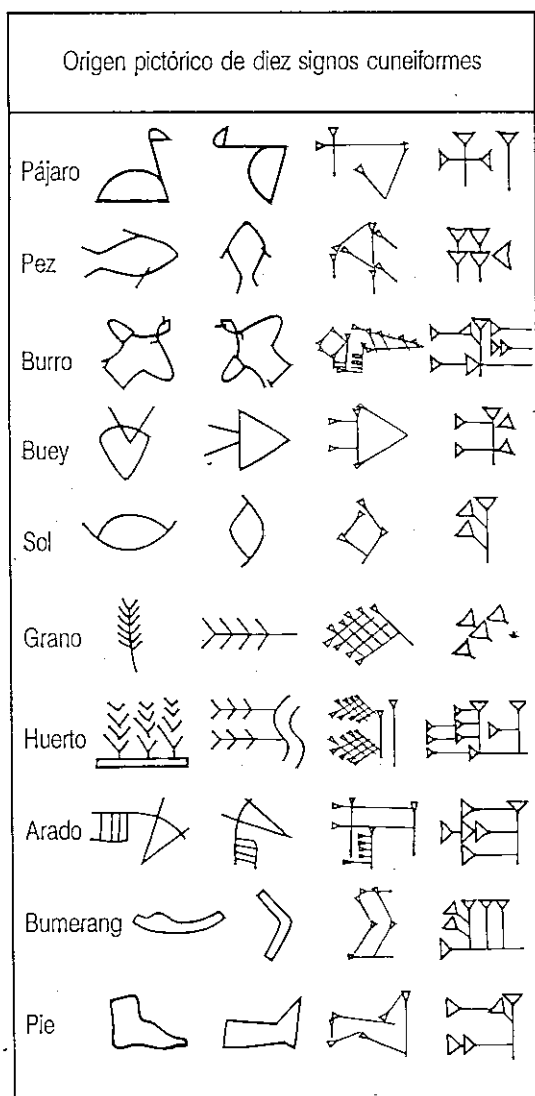


FIGURA 3. Desarrollo de la escritura cuneiforme mesopotámica. De Keith Schoville, *Sign, symbol, script: An exhibition on the origins of writing and the alphabet*, Madison, University of Wisconsin, 1984, p. 16; ©1984 por la Board of Regents of the University of Wisconsin.

pictogramas e ideogramas se dispusieron en orden secuencial para crear una forma muy rudimentaria de comunicación escrita. Por ejemplo, un *rebus* de logogramas (símbolos que representan palabras enteras, como \$, %, +, etc.) formado por un dibujo del sol y otro de una persona dándole un regalo a otra puede significar "soldar". Un *rebus* que combina pictogramas para crear nuevas palabras como

en el ejemplo anterior, permite comprender en forma simple el proceso por el que los signos se asociaron con sílabas, proceso (presentado aquí en forma simplificada) que representó la máxima realización de los sumerios, inventores de la escritura propiamente dicha. Como en la antigua escritura tipo *rebus* muchos signos podían referirse a varias palabras diferentes, se utilizaban determinativos (o clasificadores) para indicar la categoría semántica del signo. Por ejemplo, en egipcio el signo de la maza seguido por una sola línea vertical (que significaba algo así como "la cosa en sí") denotaba simplemente "maza", pero si iba seguido por un gorrión (que indicaba una idea negativa) significaba "daño". En chino el signo correspondiente a *lai* en el sentido de "cultivar grano" se distinguía de su homófono *lai*, "venir", por medio de un clasificador que lo asociaba con la idea de vegetación.

Pero no se debe suponer que el principio del *rebus* se aplique uniformemente en todas las escrituras no alfabéticas. Cada sistema desarrolló características propias con rasgos gráficos y semánticos únicos. Por ejemplo, la escritura cuneiforme desarrolló un sistema polifónico por el cual un solo signo podía representar una serie de palabras semánticamente relacionadas, como "boca", "habla" o "diente", que se diferenciaban por medio de clasificadores suplementarios. En chino no existía nada parecido: también allí un signo podía representar una serie de palabras diferentes, pero sin base en relaciones semánticas y con frecuencia como producto de lo que Keightley llama el "principio componencial". Según ese principio, signos semánticos y fonéticos se combinaban y fundían para crear nuevas palabras en una forma que permitía una proliferación inmensa de elementos gráficos. En contraste con los signos chinos, los jeroglíficos egipcios evitaban la fusión de partes y conservaban cierta calidad naturalista que permitía que las partes de los compuestos siguieran siendo claramente reconocibles. Así, los jeroglíficos egipcios funcionaban con centenares de caracteres en lugar de usar millares.

En vista de la existencia de diferencias tan grandes en el acervo total de caracteres disponibles, bien podemos preguntarnos cómo hacían los escribas de las complejas civilizaciones egipcia y china para manejar igualmente bien las complejidades de la administración social y económica que sus sistemas de escritura estaban diseñados para servir. La respuesta podría estar en el hecho de que mientras que los chinos habían desarrollado millares de caracteres para manejar las complejidades de la sociedad urbana, los escribas egipcios mantuvieron un sistema estable y relativamente invariable de escritura jeroglífica con ayuda de un sistema paralelo de escritura cursiva, la llamada escritura hierática, para manejar los asuntos administrativos.

El principio del *rebus* existía también en los glifos mayas, que al igual que los jeroglíficos egipcios eran fuertemente naturalistas y representativos. Igual que en la escritura cuneiforme, los glifos mayas eran polivalentes y un mismo signo podía representar palabras tan diferentes como *be'n*, *ah* y *ahau*. F.G. Lounsbury (capítulo 12) señala también que la polivalencia (que en el capítulo sobre la escritura cuneiforme se llama polifonía) de los jeroglíficos mayas podría haberse basado en relaciones numéricas precisas, antes que en la representación naturalista.

Funciones de la escritura no alfabética

El sistema de cálculo numérico utilizado en los glifos mayas para el registro calendárico y cronológico es un rasgo diagnóstico no sólo de la escritura mesoamericana sino también de la evolución de la escritura en el mundo entero. Fischer nos informa que en Egipto la escritura era esencial para la determinación del año del reinado, y en cuanto a China, Keightley piensa que el origen de la escritura tuvo relación con la necesidad de un medio para las mediciones exactas y el control burocrático en las obras públicas en gran escala, así como para funciones culturales como las acti-

vidades relacionadas con los linajes, la magia y una forma de adivinación conocida como plastromancia.

El examen de las funciones de la escritura no alfabética por los autores de este libro se asemeja al análisis del chino antiguo de Keightley. En el capítulo que sigue se ofrece un estudio detallado de las funciones de la escritura en su más antigua fase conocida, las cuentas de arcilla. Denise Schmandt-Besserat demuestra la notable semejanza de las "cuentas simples", algunas de las cuales se remontan a 8 000 años a.C., con los primeros signos pictográficos utilizados en la escritura sumeria del cuarto milenio a.C. La autora atribuye el origen de las posteriores "cuentas complejas" a la creciente necesidad de un sistema elaborado y eficiente de registro que surgió durante el establecimiento de ciudades del sur de Mesopotamia como Uruk, Nippur y Susa (en el capítulo 7 Ronald S. Stroud ofrece una explicación similar de la aparición de la escritura en Creta). M.W. Green (capítulo 3) apoya esa teoría con evidencia de que el 90% de las tablillas del periodo arcaico de Uruk contenía registros burocráticos.

Esto nos lleva a la cuestión de por qué los sistemas de escritura no evolucionaron en otras culturas con habilidades de representación y medición similares. Con base en las hipótesis presentadas más arriba, parecería que si bien los requisitos previos de escritura, medición y representación pictográfica estaban presentes en la Europa de los cromañón igual que en muchos otros lugares del mundo, las condiciones sociales y económicas necesarias no habían llegado aún al estado que requería el tipo de registro administrativo intrincado y complejo indicativo de los sistemas de escritura no alfabéticos tempranos. Es posible que haya habido impulsos individuales y aislados hacia el arte de escribir, pero su potencialidad práctica y organizativa todavía no había llegado a ser una necesidad.

Los autores de la escritura

En el capítulo dedicado a la escritura cuneiforme, Green señala que, aunque la productividad de la escritura invadía todas las formas de la vida cotidiana en Mesopotamia, el dominio de la escritura que podemos llamar alfabetismo siguió siendo siempre propiedad exclusiva de un sistema especial de escribas que tenía el poder de controlar los procedimientos y las operaciones de comunicación en todos los estratos sociales y económicos de la civilización mesopotámica. Está documentada la existencia de castas de escribas elitistas similares para otros sistemas de escritura no alfabéticos, incluyendo los jeroglíficos egipcios, el chino antiguo y el maya, así como para algunos sistemas alfabéticos, como el ogham y el Han'gul (figura 4). Teniendo presentes esos hechos, deberíamos considerar cuidadosamente la hipótesis de que la invención y la adquisición del alfabeto provocaron la democratización de la escritura para las masas y aseguraron las bases de la alfabetización universal. Los ejemplos de la escritura china, escritura no alfabética que dio nacimiento a una de las culturas más instruidas del mundo, y el ogham, una escritura alfabética que fue siempre propiedad exclusiva de un puñado de escribas, plantean algunas cuestiones importantes sobre los requisitos previos y las premisas de la alfabetización masiva. James A. Bellamy añade complejidad histórica al debate al observar que en todo el periodo comprendido entre 328 y 643 d.C. existen sólo cinco inscripciones en escritura arábiga, uno de los alfabetos más ampliamente utilizados en el mundo. La necesidad de un análisis más preciso y minucioso de las condiciones sociales y económicas del alfabetismo aparece con más claridad cuando consideramos el hecho de que los países más analfabetos del mundo utilizan escrituras alfabéticas, mientras que una de las naciones más cultas, el Japón, hace lo contrario. Sin embargo, como señalan los autores de los capítulos sobre sistemas alfabéticos, la invención del alfabeto introdujo un medio con

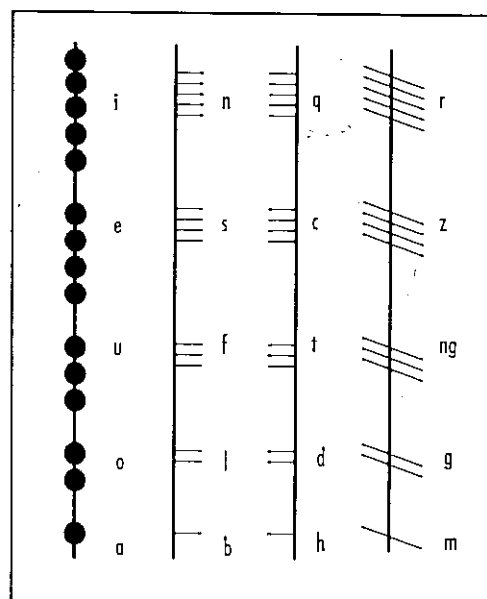


FIGURA 4. Símbolos de vocales y consonantes en la escritura ogham.

un grado único de personalización e individualización para la comunicación escrita.

Las funciones de la escritura alfabética

Sería naturalmente una exageración afirmar que la aparición de todos los principales sistemas de escritura se puede atribuir a funciones puramente económicas o religiosas. El tiempo ocasiona cambios en las necesidades culturales, y las condiciones que rodean la aparición de las escrituras son mucho más complejas de lo que indican los primeros registros históricos. Stroud (capítulo 7) explica que en los materiales sobrevivientes no hay nada que sugiera que la invención del alfabeto griego fue provocada por el comercio o el intercambio. Los primeros textos griegos parecen indicar que los griegos, originalmente, adquirieron el alfabeto simplemente para establecer la propiedad de objetos y lucir sus habilidades escribiendo. Rex Wallace (capítulo 8) hace eco al punto de vista de Stroud y propone que la clase más rica de Lacio y Etruria adquirió la escritura no para llevar cuentas sino como símbolo de prestigio. Empero, ambos con-

cuerdan en que poco después de sus primeras apariciones en Grecia e Italia las escrituras fueron utilizadas al servicio del Estado en una forma que refleja la función de la escritura en Mesopotamia, Egipto y China. Sin embargo, las visibles diferencias funcionales entre los primeros sistemas de escritura alfabéticos y no alfabéticos parecen apoyar la hipótesis propuesta por Cross y Stroud referente a que el alfabeto personalizó la escritura en un nivel de autoexpresión que parecería hacer los orígenes de la escritura occidental inseparables de los de la poesía. Bellamy encuentra condiciones sociales similares en torno de los primeros documentos en escritura arábiga, utilizados para expresar sentimientos personales como el pesar, el dolor, el duelo y el amor.

HISTORIA DE LAS TEORÍAS Y LOS MITOS SOBRE EL ORIGEN DE LA ESCRITURA HASTA EL SIGLO XX

Mitos antiguos de Mesopotamia y Egipto

Las descripciones del siglo xx del origen de la escritura difieren sustancialmente de los mitos antiguos, que en general atribuyen a una divinidad el don de la escritura. En un estudio en varios volúmenes de la diversidad de lenguas en culturas primitivas, Arno Borst afirma que tales relatos son comunes a todas las culturas en vías de completar la transición de la tradición oral a la conciencia histórica. Igual que el mito de la Torre de Babel, son producto de una universal creencia en la religión como justificación de la existencia.¹⁰ Por lo tanto era natural buscar una relación entre el lenguaje y la religión, creer que el lenguaje era un don divino y que los dioses nos concedieron el don de la escritura a fin de tender un puente sobre la creciente separación del hombre de sus orígenes. Los mitos primitivos no deben ser simplemente descartados como

efusiones irracionales de mentes precientíficas. En muchos casos los mitos primitivos contienen conceptos que hoy han llegado a ser esenciales para nuestra visión del pasado; en otros revelan percepciones históricas que pueden auxiliar a nuestra comprensión de las primeras etapas de la escritura.

Desdichadamente para la posteridad, los mitógrafos sumerios no dejaron una formulación sistemática de sus creencias cosmológicas, y la información sobre los orígenes de su escritura debemos extraerla poco a poco de sus mitos. Los cambios políticos y sociales, las modificaciones históricas y regionales del panteón de seres divinos oscurecen aún más la cosmología del territorio que llegó a ser conocido primero como Sumer, después como Sumer y Acad y más tarde como Babilonia. Esto en parte ayuda a comprender por qué la creación del lenguaje y la escritura fue atribuida en diversos grados a Nabû, Tashmetum (consorte de Nabû), Nidaba ("gran escriba del cielo") y Enlil. Sin embargo, hay evidencia consistente de que los teólogos de Sumer, igual que los de Egipto y Canaán, creían en el poder creativo de la palabra divina ("Tu palabra [de Enlil] - es plantas, tu palabra - es grano, / tu palabra es el agua de la creciente, la vida de todas las tierras") y que la mayoría de los escribas sumerios atribuía ese poder a su patrono Nabû (el Nebo de la Biblia [Is. 46: 1]).¹¹ Nabû, hijo mayor de la suprema deidad del panteón, cuyo nombre llevaban reyes como Nabucodonosor (562 a.C.; 4 Reyes 24: 1), era venerado como "el inventor de la escritura de los escribas", "el escriba sin rival", "el escriba de los dioses que empuña el estilo de junco" (figura 5).¹²

En Egipto, igual que en Sumer, se asoció el nacimiento de la escritura con varias deidades, incluyendo una diosa de la escritura (Seshat) e incluso una deidad del habla perversa. La mayoría de los documentos egipcios mencionan a Thoth como inventor de la escritura. Thoth, o Tehuti, ha sido vinculado a través de su nombre egipcio "Dhwt(y)" ("mensajero" o "medidor") y una de sus muchas fun-

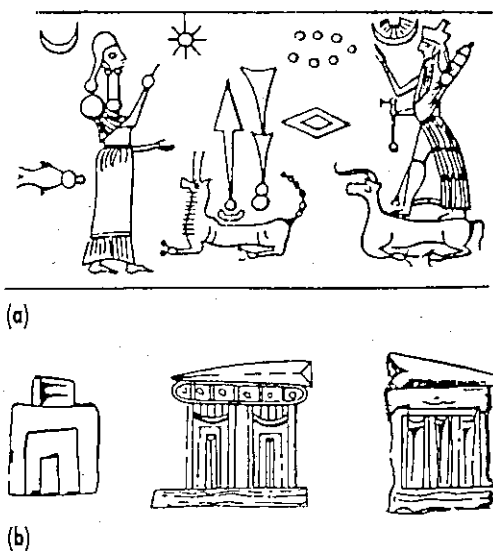


FIGURA 5. Emblemas asociados con el dios de la escritura de Mesopotamia, Nabû. a) Sello cilíndrico de Acad. b) Tres emblemas. Los emblemas de Nabû eran la mesa y el estilo que podía representarse con una sola cuña o dos cuñas verticales, la inferior traspasada por la superior. En piedras fronterizas la cuña o el estilo podía estar representado horizontalmente sobre una base. Dos bastones verticales fijados sobre una base pertenecían al dios de la escritura. Los símbolos de Nabû llegaron a ser tan populares en el periodo tardío de Asiria que se pusieron de moda los pendientes en forma de estilo, para hombres. 5 a) reimpreso de Driver, G.R., *Semitic writing: From pictographs to alphabet*, nueva ed. rev., Londres, Oxford University Press, 1976, p. 63, con autorización de Oxford University Press; b) reimpreso de D. Douglas van Buren, *Symbols of the gods in Mesopotamian art*, Roma, Pontificium Institutum Biblicum, 1945, p. 191, con autorización del Pontificium Institutum Biblicum.

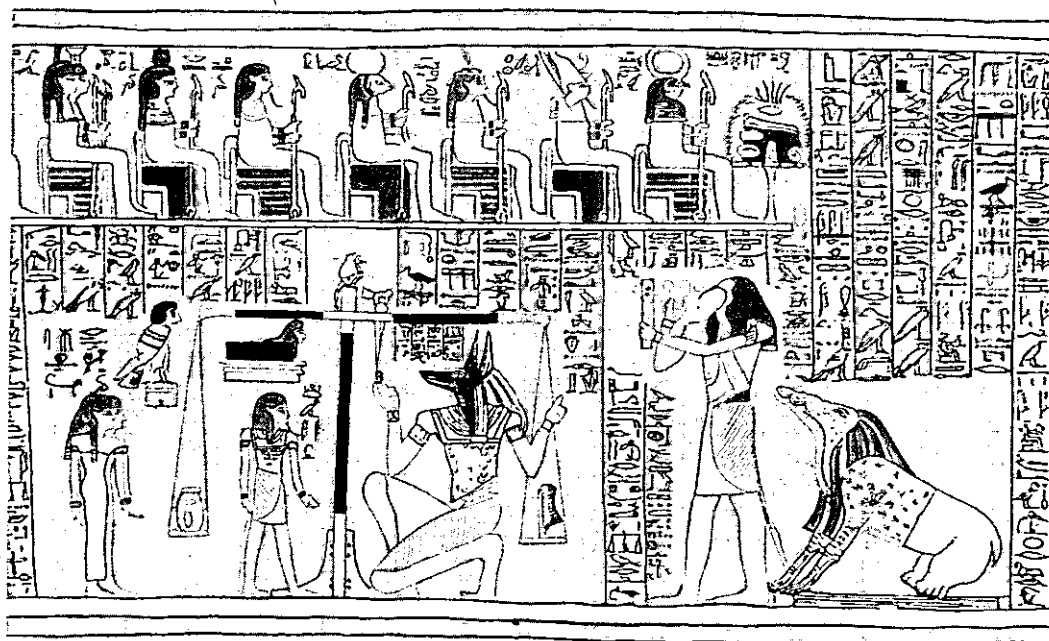
ciones míticas como hijo y representante del dios del sol Ra, con el mensajero de los dioses griego, Hermes, y su contraparte romana, Mercurio.¹³

Los textos egipcios sobrevivientes presentan a Thoth como la inteligencia suprema, que durante la creación pronunció palabras que mágicamente se transformaron en objetos del mundo material. Como se ha sugerido en los ejemplos de la mitología mesopotámica, tampoco en el caso de esas palabras pronunciadas por Thoth hay distinción clara entre lengua y escritura. Borst sostiene que el hecho de no distinguir entre los orígenes del habla y los de la escritura es característico de

muchas sociedades antiguas, que la mayoría de los pueblos tiene mitos que aceptan la identidad mágica de la representación mítica y la realidad concreta y no separan abstractamente la comunicación oral y la escrita.¹⁴ Los textos sobrevivientes de hasta 2700 a.C. verifican que los escribas egipcios se referían a Thoth como el patrono de la escritura, pero al mismo tiempo asociaban al “señor del papiro” con los poderes creativos del habla divina: “El poderoso, el Grande es Ptah, quien transmitió [vida a los dioses], así como [a] sus ka’s, a través de su corazón, por la cual Horus se convirtió en Ptah, y a través de su lengua, por la cual Thoth se convirtió en Ptah.”¹⁵

Como creador del habla y la escritura, Thoth es también el custodio administrativo del orden establecido y el protector contra la rebelión: “tú serás escriba allí y mantendrás en orden a los que están en ellas, a los que puedan realizar actos de rebelión. . . contra mí”.¹⁶ Igual que Nabû, Thoth asumió ciertos atributos calendáricos y astronómicos de otros dioses. Fue considerado inventor de las artes y las ciencias así como cronólogo del universo, razón por la cual pasó a ser también el dios de la luna y a menudo es retratado artísticamente como una media luna. Una de las funciones más prominentes de Thoth está ilustrada en forma memorable en el Libro de los Muertos, donde aparece como el escriba de la verdad y la justicia en el rito del pesado de las almas (figura 6).

Otras civilizaciones han producido sus propios mitos sobre los orígenes de la escritura, desde el relato de Diodoro Sículo del regalo de Zeus a las musas (*Diodorus of Sicily* 5.74.1-3) hasta la leyenda china del dios dragón de cuatro ojos. Sin embargo, la mayor parte de esos registros antiguos tiene en común la convicción de que la escritura es sagrada y de origen divino. Y si a alguien se le ocurriera restringir esa idea a los sistemas no alfabéticos más antiguos de la historia, no tiene más que considerar los relatos legendarios que presenta Bellamy en su capítulo sobre la



escritura arábiga antigua o el Corán, donde atribuye la creación de la escritura a Alá:

¡Lee, en el nombre de tu Señor!
 ¡Que creó al hombre de la sangre con-
 gelada!
 ¡Lee, porque tu Señor es generoso!
 ¡Enseñó la pluma!
 ¡Enseñó al hombre lo que no sabía!

(96.2-6)¹⁷

O bien, para dar un ejemplo más cercano, el alfabeto nativo del Lejano Oriente, el Han'gul coreano. Se dice que el Han'gul fue creado por el rey Seijong (1417-1450; ¿y sus eruditos de palacio?) pero fue presentado como de origen divino: "Es la revelación del Cielo a la mente del sabio Rey la que lo impulsa a realizar esta gran tarea y está más allá del alcance de nosotros, sus súbditos, explicar completamente las maravillas de sus orígenes y su esencia."¹⁸

En el núcleo de ese vasto abanico de funciones míticas de las deidades —egipcias, sumerias y otras— de la escritura hay un profundo sentido de la importancia existencial de ésta para el poder político y el orden, para la justicia y para la preservación de la vida y el destino humanos. La reverencia de las cultu-

FIGURA 6. La escena del juicio. Aquí, el difunto es introducido y se pesa su corazón contra un "maat", una pluma de verdad y justicia. Ammit, monstruo combinado de cocodrilo, león e hipopótamo, espera para devorar el corazón si no resulta inocente. Thoth (con cabeza de ibis) registra el veredicto y Horus presenta el difunto a Osiris, sentado en el trono entre sus cuatro hijos y dos diosas de "maat". De *The book of the dead*, trad. de E.A. Wallis Budge, Nueva York, University Books, p. 191.

ras del Medio Oriente por los valores religiosos y políticos de la lengua escrita representa uno de los factores más inmutables en la historia de la escritura. La Antigüedad reconocía, como lo reconocieron después todas las sociedades cultas, que con la invención de la escritura las ideas y las palabras ya no estaban condenadas al breve destino de la palabra hablada y al recuerdo perecedero de la tradición.

Historiadores griegos y romanos sobre los orígenes de la escritura

En las obras de historiadores griegos y romanos se han conservado explicaciones aún más diversas del origen de la escritura, la mayoría de las cuales fueron reunidas y comentadas por unos pocos personajes célebres como He-

rodoto, Diodoro Sículo, Plinio el Viejo y Tácito. La mayoría de esas relaciones griegas y romanas se caracterizan por sus motivaciones políticas y culturales. Antes de la *Biblioteca histórica* de Diodoro de Sicilia, la historia y la filosofía griegas ofrecen escasa información sobre las opiniones de los antiguos griegos acerca de dónde y cuándo surgió la escritura. Homero tenía noticia de una multiplicidad de lenguas pero, aparte de una referencia vaga y discutible a "signos sombríos y mortales" escritos en una tablilla plegada (*Ilíada*, vi: 168-169), no revela ningún conocimiento de los orígenes de la escritura. Tampoco el padre de la historia, Herodoto, se ocupa del asunto, aunque ofrece la visión generalmente aceptada en la Antigüedad griega (visión apoyada también por Cross y Stroud en los capítulos 5 y 7) de que fueron los fenicios con Cadmo quienes "trajeron a la Hélade el alfabeto, que hasta entonces los griegos, creo, no conocían" (*Historias*, 5.58).¹⁹

Platón dice en el *Filebo* que "Theuth" (el dios egipcio Thoth) distinguía entre tres clases de unidades fonéticas (vocales, semivocales y mudas) y llama al aprendizaje de esos elementos "el arte de las letras". Sin embargo, Platón está más interesado en la relación ontológica entre el lenguaje y el conocimiento que en la cuestión del origen, y en realidad es contrario a la escritura, que "creará el olvido en las almas de los que la aprendan, porque no utilizarán su memoria; confiarán en los eternos caracteres escritos y no se acordarán de sí mismos".²⁰ La oposición de Platón a la escritura es irónica, porque los procesos de razonamiento que trataba de inculcar en sus estudiantes dependían del modo de pensar visual, de disección, que los textos escritos facilitan.

Diodoro Sículo, un historiador ecléctico cuya obra rara vez califica según los cánones modernos de la exactitud histórica, presenta un *collage* algo amorfo de ideas sobre los orígenes de la escritura. Si es justificable ubicar sus observaciones dispersas en un contexto uniforme, Diodoro parece expresar una de las

versiones más antiguas, aunque mitologizada, de la teoría unidireccional de la escritura. La teoría unidireccional sostiene que los sistemas de escritura progresan de logográfico a silabográfico y finalmente alfabético, pero no al revés. Describe a las generaciones más antiguas de la raza humana como seres bestiales que gradualmente desarrollaron un tipo convencional, simbólico, de escritura y "conviniendo entre ellos símbolos para cada cosa que se les presentaba, hicieron conocer entre ellos la significación que debería tener cada término" (1.7.6-8.4).²¹ Más adelante Diodoro refuta las afirmaciones egipcias sobre la prioridad de su escritura afirmando que Zeus dio "las letras" de escribir a los griegos, quienes regresaron a un estado de ignorancia sin escritura después de la gran inundación que destruyó a "la mayoría de la humanidad" y "todos los documentos escritos" (5.57.3-4).²² Además se extiende sobre la tradición fenicia (que ubica antes de Homero) con el argumento de que los fenicios aprendieron el alfabeto de los sirios (5.74.1; probablemente se refiere al arameo).

El historiador natural Plinio el Viejo (23-79 d.C.) también está al tanto de las teorías egipcia y siria, así como de lo que llama el origen asirio de la escritura, lo que podría ser una referencia a la escritura cuneiforme (*Historia natural*, 7.56.192). Extiende aún más la tradición fenicia afirmando que los pelasgos importaron al Lacio el alfabeto griego (7.56.193) y se mete en especulaciones bastante fantásticas sobre los orígenes de la medición astronómica en Babilonia en el año 750000 a.C. (7.56.193). Plinio, igual que otros historiadores romanos, ignora el importante hecho, que Rex Wallace señala en el capítulo 8, de que el papel tal vez más importante en la constitución del alfabeto latino fue desempeñado por los etruscos, particularmente en sus asentamientos cercanos a Roma.

Después de Plinio el Viejo los historiadores y filósofos seculares harán pocas adiciones al *corpus* de teorías sobre la escritura. Tácito reitera teorías anteriores y modifica la visión de

Plinio de la aparición del alfabeto latino con un relato de cómo los aborígenes y los habitantes de Etruria llevaron el alfabeto a Italia (*Anales*, 11.14). Sin ignorar las realizaciones de la historiografía romana, las teorías predominantes durante el primer milenio d.C. salieron de las plumas de teólogos e historiadores judíos y cristianos.

La tradición judeo-cristiana

En el núcleo de las teorías religiosas sobre el origen del lenguaje y de la escritura encontramos los intentos de los teólogos judíos y cristianos por enfrentar la omnipresente influencia del helenismo. Para algunos eso significaba reinterpretar enérgica y defensivamente la tradición, como en el Libro de los Jubileos. Para otros, como Clemente de Alejandría, la solución al conflicto entre el pensamiento cristiano y el pensamiento pagano estaba en la fusión de la verdad cristiana con la filosofía griega. El eje lingüístico en torno al cual giraban los dos enfoques era la justificación de la teoría monogenética del hebreo como lengua sagrada original del Jardín del Edén, cuna de la civilización. Aquí podemos observar el comienzo de la tendencia de la tradición judeo-cristiana a subordinar la distinción entre habla y escritura a la necesidad de una apologética formal.

A menudo se ha citado el Génesis (2:19-20, en que Adán da nombre a los seres vivos) como la primera teoría de la lengua original, pese a las contradicciones observables en el propio Antiguo Testamento (véase por ejemplo Esdras, 14:3). El autor del Libro de los Jubileos o Pequeño Génesis, escrito entre 135 y 105 a.C., rechaza a Adán como inventor de la escritura. Para ese fariseo defensor del código sacerdotal, la escritura había sido inventada por el Dios hebreo y Enoc, descendiente de Adán, "fue el primero que aprendió la escritura y el conocimiento y la sabiduría" (4:17).²³ Aquí la escritura asume una dimensión historiográfica en cuanto da



FIGURA 7. Mapamundi procedente de Isidoro de Sevilla (c. 560-636), *Etymologiae*, Augsburgo, 1462. Cortesía de la Newberry Library de Chicago.

permanencia al recuerdo del hombre del comienzo de la historia y preserva el registro de la alianza del hombre con Dios. Después del Diluvio y la división de la tierra en tres partes la escritura se perdió y posteriormente Abraham la recuperó de los ángeles. Dejando de lado los aspectos esotéricos del Libro de los Jubileos, el concepto de un origen monogenético de la escritura y la subsecuente división tripartita de la tierra y el lenguaje (que deriva por último de Génesis 10:1-29) tuvo una influencia enorme en la historiografía hasta el siglo XVIII y en la cartografía hasta el Renacimiento, cuando se redescubrieron los mapas de Tolomeo (figura 7). Esto no quiere decir que las ideas expuestas en el Libro de los Jubileos no hayan tenido sus detractores. En realidad, en los tres siglos siguientes la cuestión de la escritura original alcanzó las proporciones de un debate complejo y encendido. La tradición cabalística representada en el *Sepher Yetzirah* extrapoló a Abraham como inventor del alfabeto. Filón de Alejandría (c. 25 a.C.-c. 50 d.C.) declara que Moisés aprendió el alfabeto de los egipcios (Eusebio, *Preparación evangélica* [31d-32a], 1.9), y la denigración de la antigüedad de la historia mosaica de la Torre de Babel por el enciclopedista romano Aulo Cornelio Celso (siglo I d.C.) provocaron encendidas respuestas de Clemente

de Alejandría y de su discípulo Orígenes, respuestas que representan la culminación de dos siglos de apologética para la joven teología cristiana.

Hablando de la armonía de la filosofía y el Antiguo Testamento como preparación para la fe cristiana, Clemente trataba de defender el hebreo como lengua original empleando la lógica secular que había aprendido de los filósofos griegos. Modificó la teoría universalista de la filosofía griega y postuló una lengua ideal y perfecta (en este caso el hebreo) de la que descendían diversas lenguas reales e imperfectas. Orígenes fundamentó la apologética alejandrina defendiendo la teoría de que Moisés y la tradición judía superaban a la Antigüedad griega (*Contra Celso*, 4.21). Aquí también es preciso tener presente que los primeros apologistas estaban más preocupados por las posiciones filosóficas que por la distinción clara entre la lengua original y el primer sistema de escritura.

En los siglos siguientes la influencia de las especulaciones teológicas de la tradición judía y la escuela alejandrina es manifiesta en los escritos de algunos de los principales representantes de la teología y la filosofía cristianas tempranas. San Jerónimo (340-420), cuya versión latina de la Biblia (la Vulgata) fue la versión oficial de la Iglesia católica romana y la fuente de todas las traducciones a otras lenguas hasta la Reforma, continuó la creencia en la teoría monogenética, igual que san Agustín (354-430), quien escribió que la lengua hebrea con sus letras: "ha sido conservada a través de los siglos desde la época primitiva" (*La Ciudad de Dios*, xviii. 39).²⁴ Por supuesto hubo pensadores independientes como Boecio (480-525, *De consolazione philosophiae*), que traspasaron la creciente esterilidad del pensamiento de su época y reflexionaron sobre la dificultad de correlacionar los postulados teológicos con la diversidad de las lenguas como condición natural del hombre. Sin embargo, para la Alta Edad Media la teoría monogenética estaba irreversiblemente instalada en las mentes incluso de estudiosos tan

reflexivos como santo Tomás de Aquino y Roger Bacon, y dominaría el pensamiento occidental sobre los orígenes de la escritura durante los quinientos años siguientes. El humanista José Escalígero (1540-1609), padre de la crítica textual filológica, reclamó la revisión de la teoría monogenética con aplicación del método comparativo y la reconsideración de la teoría fenicia, pero tanto él como otros contemporáneos suyos de opiniones similares se vieron obligados a renunciar ante una tradición religiosa abrumadora. La primera oposición crítica sería a la teoría de la cuna-de-la-civilización fue expresada por el filósofo alemán Gottfried Leibniz (1646-1716). Con el empleo de argumentos que presagian los importantísimos avances de la filología comparativa del siglo XIX, Leibniz propuso abandonar el intento de hacer derivar todas las lenguas del hebreo, que en sí le parecía descender de una "lengua anterior y más rica".²⁵

Especulaciones occidentales sobre los orígenes de las escrituras china y egipcia

Existen abundantes ejemplos del grado en que las especulaciones teológicas y filosóficas distorsionaron los puntos de vista occidentales acerca de los principales sistemas de escritura durante muchos siglos en la documentación histórica de los orígenes de la escritura china y de los jeroglíficos egipcios. Desde luego existen muchos más ejemplos para otras civilizaciones, pero esos dos servirán para dar idea de las inmensas barreras históricas que tuvieron que superar los estudiosos del siglo XX.

Sería inútil intentar siquiera examinar aquí la plétora de descripciones de China en memorias, diarios, historias y poemas, que se remontan por lo menos a la breve anotación de Claudio Tolomeo (c. 150 d.C.) sobre una tierra desconocida situada al oriente más allá de "sina" y "las regiones de los Seres" (50. 27).²⁶ La referencia geográfica de Tolomeo a China, si es que lo es, anticipa el interés casi exclusivamente geográfico y comercial de los euro-

peos por la China hasta fines de la Edad Media.²⁷ En vista de la fuerte tradición bíblica de la división tripartita del mundo en la cartografía europea, con Jerusalén en el centro y el Paraíso al oriente, donde se hallaba también China, el "imperio de Catay" pasó a ser un punto de atracción natural para el creciente número de viajeros de largas distancias como Marco Polo (c. 1254-c. 1324) y Juan Mariñnolli (1290-1355).

Para la época en que Marco Polo emprendió su famoso viaje al Oriente, Roger Bacon ya había registrado una de las primeras descripciones occidentales de la escritura china: "El pueblo de Catay en Oriente escribe con los mismos instrumentos con que los pintores pintan, formando en un carácter grupos de letras, cada grupo representando una oración. Por ese método los caracteres se forman con muchas letras juntas, con lo que se han formado caracteres razonables y naturales de letras y tienen el significado de oraciones."²⁸ El punto de vista de orientación europea de Bacon sobre la escritura alfabética se repite en un documento del siglo xiv de un historiador armenio que veía cierta similitud entre los caracteres chinos y "las letras latinas".²⁹

Después de que en el siglo xvi se establecieron en China misioneros jesuitas, empezaron a llegar poco a poco a Europa informaciones que parecían confirmar aún más el canon monogenético. En 1625 dio la impresión de que la prueba irrefutable del vínculo de China con el Medio Oriente estaba al alcance de la mano cuando se descubrió la llamada tablilla nestoriana (por una secta cristiana de Mesopotamia y Persia), que contenía una mezcla de escrituras china y siria. Convencido de que esa información nestoriana constituía razón suficiente para una nueva interpretación de una vieja teoría, Georg Horn (1620-1670), profesor de historia en Leiden, proclamó que el chino era descendiente de Caín, quien se había apartado del lugar de nacimiento de la humanidad antes del Diluvio.³⁰

En los doscientos años siguientes muchos

otros reafirmaron las proposiciones de Horn, que en esencia no eran nada nuevo y simplemente representan una de las muchas tentativas de encajar los sorprendentes descubrimientos hechos por exploradores durante el Renacimiento europeo en una imagen del pasado ya agotada. Proclamaciones similares se hicieron también después del descubrimiento de la civilización maya por los españoles. Para teólogos y eruditos del siglo xvi, las pirámides y los glifos mayas hallados en monumentos en torno al "Gran Cairo" de Yucatán eran prueba de las diez tribus perdidas de Israel y por lo tanto de la vinculación de la civilización maya con la cuna de la civilización.³¹ Y al igual que Roger Bacon, en el siglo xvi el misionero español Diego de Landa intentó comprender los elusivos glifos mayas al menos parcialmente en términos alfabéticos: "De sus letras pondré aquí un a, b, c, que no permite su pesadumbre más."³² Sin embargo, como explica Lounsbury en el capítulo 12, es posible que el obispo Landa estuviera más cerca de la verdad de lo que ha creído hasta ahora la mayoría de los lingüistas (figura 8).

Los antiguos historiadores chinos, por su parte, atribuían el origen de su escritura a emperadores prehistóricos como Fu-hi (nombre que Georg Horn asociaba con Adán), quien como gobernante universal sentó las bases de la cronología y de la escritura. Esa visión evidentemente chocaba con las creencias de los jesuitas y contribuyó a la creciente discordia surgida después de la llegada de franciscanos y dominicos en el siglo xvii.³³ De ahí en adelante, numerosos choques entre las órdenes y disputas con los chinos condujeron a persecuciones y expulsiones. Las actitudes coloniales y la llegada de misioneros protestantes no hicieron mucho por resolver los conflictos culturales en el siglo xix, y para mediados del siglo el chauvinismo cultural había contaminado seriamente las investigaciones europeas acerca de los orígenes de la escritura china. En la década de 1860 Terrier de Lacouperie escribía: "ellos [los chinos] no

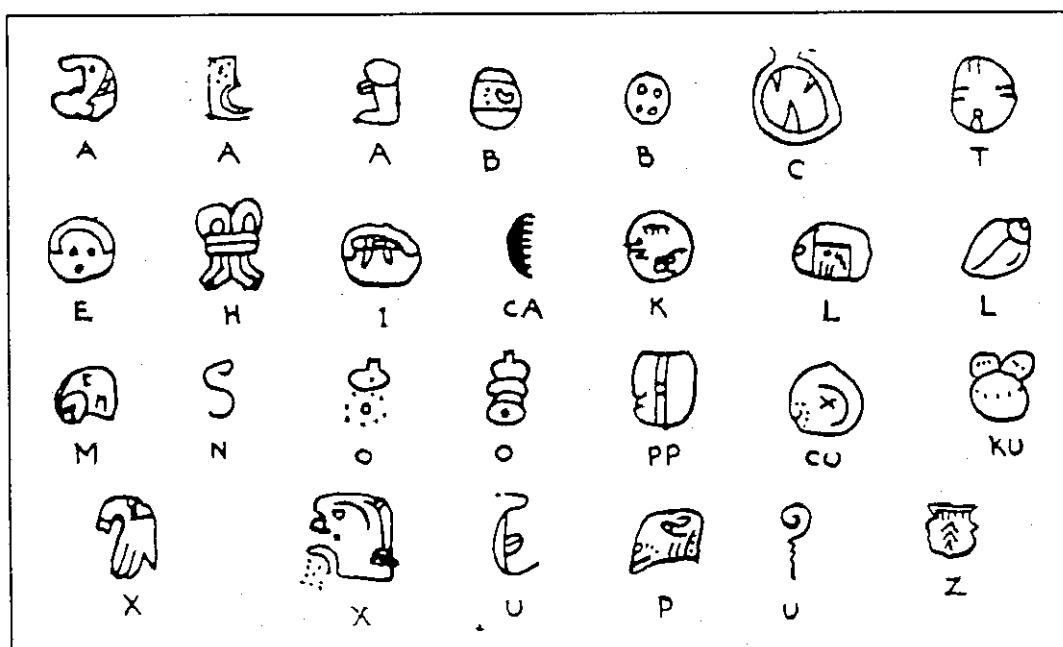


FIGURA 8. El alfabeto de Diego de Landa.

pueden ocultar el hecho de que ellos mismos son intrusos en la China propiamente dicha; siempre han tratado de utilizar grandes palabras y grandes denominaciones geográficas, que ciegan al lector desprevenido, para encubrir sus comienzos relativamente modestos”.³⁴ Ni siquiera su más cauteloso contemporáneo James Legge pudo evitar las trampas teológicas del canon monogenético cuando afirmó que los chinos fueron llamados “los de cabello negro” “para distinguirlos de los descendientes de Noé, de los que se separaron y que, mientras ellos viajaban hacia el este, avanzaron en dirección contraria, hacia el oeste”.³⁵

La descripción de Keightley de los orígenes de la escritura china está muy lejos de esas interpretaciones anteriores a nuestro siglo. Según él, el descubrimiento y el desciframiento de inscripciones en huesos oraculares, que habían pasado tres mil años ignoradas bajo tierra, revolucionó nuestro conocimiento de los orígenes de la escritura china. Keightley rechaza cualquier conexión genética con los sistemas de escritura sumerio, egipcio o hitita (así como con las marcas en cerámica

neolítica del Yang-Shao), y en su análisis de la evidencia arqueológica descubierta en el siglo XX muestra por qué se ha cerrado definitivamente la puerta sobre un milenio de meditaciones filosóficas y teológicas sobre los orígenes de la escritura china.











En *The myth of Egypt and its hieroglyphs*, Erik Iversen examina más de dos mil años de evidencia para demostrar que la mística veneración del mundo occidental por la sabiduría de los egipcios y sus jeroglíficos se basa en ideas preconcebidas sobre la mente egipcia que derivan de los autores clásicos griegos. Iversen señala que “ninguno de los autores griegos conoció directamente los jeroglíficos” y que la identidad mágica de mito y realidad de los egipcios era ajena al estilo de análisis abstracto de los griegos.³⁶ Los griegos y los primeros padres cristianos explicaron los jeroglíficos en términos de relaciones simbólicas y alegóricas en el intento de adaptar la visión egipcia de la escritura al razonamiento lógico y científico. Clemente de Alejandría (*Stromata*, 5.4.20-21) fue el primero en distinguir claramente tres tipos de escritura egipcia, a saber, la jeroglífica (del griego *ιερογλυφικα*, “sagradas letras talladas”), para las inscripciones monumentales; la hierática (de *ιερατικός*,

“sacerdotal”), una escritura cursiva empleada para textos seculares y ocasionalmente también para textos religiosos, y la demótica (de δημοτικός, “común”, “popular”), para usos cotidianos (figura 9).

Como ya se ha indicado, Clemente pensaba que la escritura egipcia era alegórica. En sus *Stromata* reconoce dos tipos de jeroglíficos: “De los simbólicos, uno habla literalmente por imitación, y el otro escribe en forma diríamos figurativa; y la otra es bastante alegórica, pues utiliza ciertos enigmas” (5.4.20).³⁷ Iversen admite que la práctica egipcia de derivar algunos de los signos por especulación mística influyó en interpretaciones posteriores y que el significado verdaderamente alegórico de algunos signos hizo que

ese aspecto de la escritura egipcia resaltara en la tradición occidental. Pero eso es un error. Por ejemplo, el dibujo de “ganso” fue interpretado alegóricamente como “hijo”, debido a la creencia de que el ganso ama a sus hijos más que ningún otro animal.³⁸ En realidad el dibujo del ganso se utilizaba para escribir “hijo” porque las palabras “ganso” e “hijo” son homónimas. Lo que esto quiere decir es que los jeroglíficos egipcios son y siempre fueron fonéticos.

FIGURA 9. Desarrollo de la escritura egipcia. De Keith Schoville, *Sign, symbol, script: An exhibition on the origins of writing and the alphabet*, Madison, University of Wisconsin, 1984, p. 27; © 1984 por la Board of Regents of the University of Wisconsin.

Demótico	400-100 a.C.	
	c. 200 a.C.	
Hierático	c. 1300 a.C.	
	c. 1900 a.C.	
Escritura jeroglífica	c. 1500 a.C.	
	500-100 a.C.	
	c. 1500 a.C.	
Jeroglíficos	2000-1800 a.C.	
	2700-2600 a.C.	
	2900-2800 a.C.	

Durante los casi dos mil años siguientes este punto fue ocultado por la persistencia de la tradición. Diodoro Sículo ofrece un ejemplo adecuado de los comienzos de la tradición occidental de interpretación alegórica:

Porque su escritura no expresa el concepto deseado por medio de sílabas unidas entre sí, sino por medio de la significación de los objetos que se han copiado y por su significado figurativo que se ha grabado en la memoria mediante la práctica. Por ejemplo, dibujan un halcón, un cocodrilo, una serpiente, o parte del cuerpo humano —un ojo, una mano, una cara, etc. Pues el halcón para ellos significa todo lo que ocurre rápido, porque ese animal es prácticamente el más rápido de los seres alados (3. 4. 1-2).³⁹

Ese método de interpretación fue aplicado varios siglos después en un libro destinado a ser una de las fuentes más respetadas e influyentes sobre los jeroglíficos egipcios durante el Renacimiento: *Los jeroglíficos de Horapollon*. Se supone que fue escrito en algún momento del siglo v por un tal Horapollon y traducido al griego posiblemente unos doscientos años después. La siguiente explicación del dibujo del halcón muestra cómo Horapollon reforzaba la relación alegórica entre el signo y el significado: "Cuando quieren simbolizar un dios, o algo sublime, o algo bajo, o superioridad, o victoria, o Ares, o Afrodita, dibujan un halcón. Un dios, porque el halcón es fecundo o de larga vida."⁴⁰

Horapollon se ganó un lugar permanente en las bibliotecas europeas cuando el humanista italiano Marsilio Ficino (1433-1499) lo publicó a comienzos del siglo xvi. Los esfuerzos del divino Marsilio por combinar la filosofía neoplatónica, el humanismo, el cristianismo y la sabiduría egipcia eran impulsados por una visión que según él era común a todos esos elementos: la eterna búsqueda del conocimiento y la revelación divina. Para Ficino los jeroglíficos egipcios eran revelaciones alegóricas, aunque imperfectas, del Dios único a una civilización precristiana.

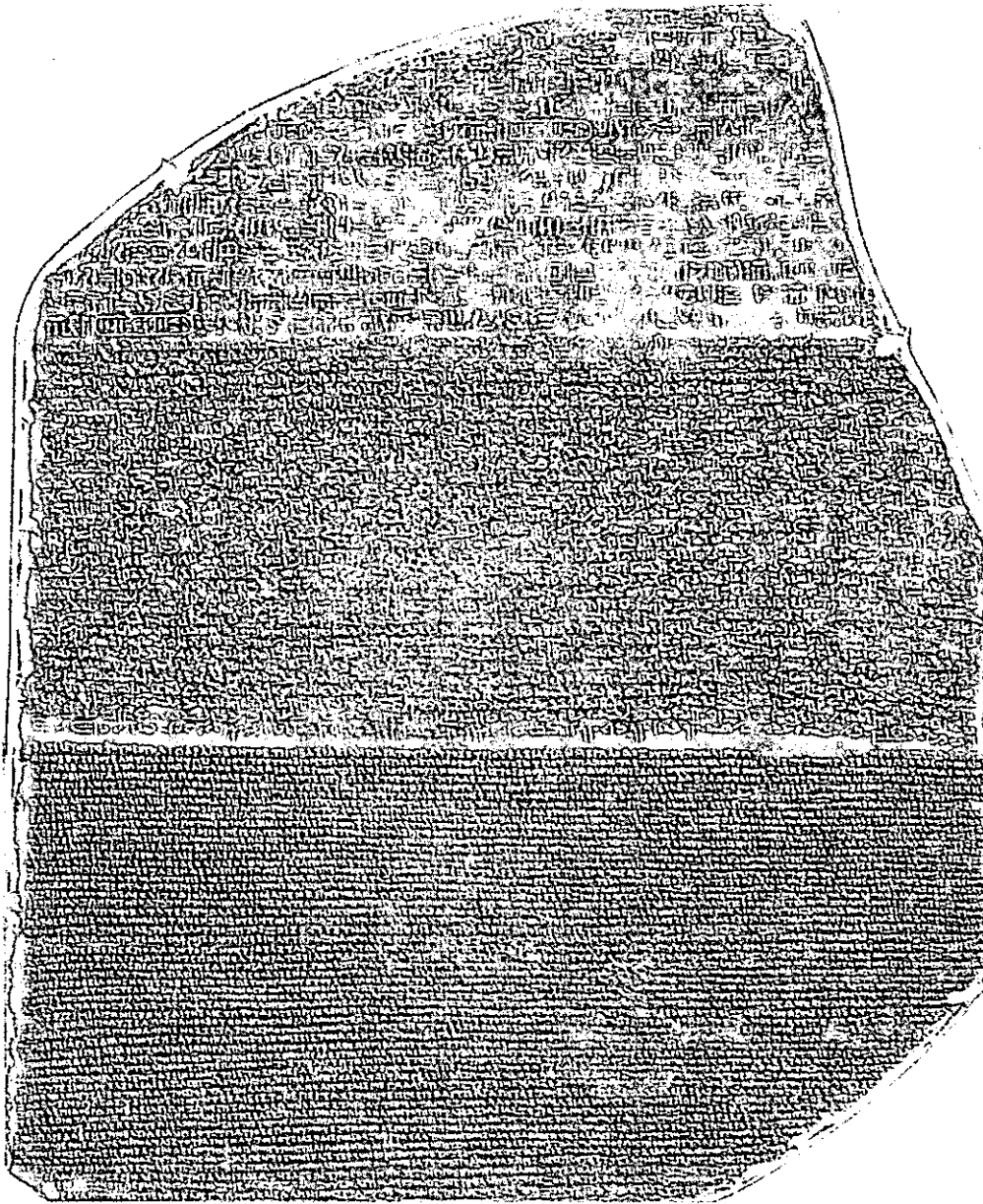
Pese a que Marsilio veía los jeroglíficos erróneamente, su obra inspiró mucho interés por Horapollon. Durante los cien años siguientes aparecieron alrededor de treinta ediciones, traducciones y reimpressiones de los *Jeroglíficos*. Sin embargo, no hubo mayores progresos en la modificación de las actitudes tradicionales hacia la escritura egipcia hasta el siglo xvii, cuando el estudioso alemán Athanasius Kircher (1601-1680) estableció la egiptología como disciplina filológica específica y propuso el estudio comparativo del copto y los jeroglíficos.

La egiptología sufrió cambios revolucionarios con el descubrimiento de la piedra de la Roseta en 1797 por tropas francesas durante la campaña de Napoleón en Egipto (figura 10). La piedra tiene una inscripción en tres escrituras diferentes: la de abajo es griega y ya se podía leer; la escritura del medio es hierática, y la de arriba jeroglífica. Se enviaron copias de la inscripción a varios estudiosos para su desciframiento, pero el desciframiento completo se obtuvo apenas en 1822 cuando un joven estudioso francés, Jean François Champollion, demostró el carácter fonético de la inscripción y puso fin a otra larga tradición de especulaciones falaces.

Desciframientos del siglo xix y descubrimientos arqueológicos

Como demuestra el ejemplo del descubrimiento y desciframiento de la piedra de la Roseta, las investigaciones filológicas y arqueológicas del siglo xix y comienzos del xx indudablemente marcaron un punto de inflexión de nuestra comprensión de los antiguos sistemas de escritura y sentaron las bases para

FIGURA 10. La piedra de la Roseta. De Keith Schoville, *Sign, symbol, script: An exhibition on the origins of writing and the alphabet*, Madison, University of Wisconsin, 1984, p. 22; ©1984 por la Board of Regents of the University of Wisconsin.



los antecedentes académicos de muchas de las contribuciones a este volumen. Los descubrimientos arqueológicos y los desciframientos son demasiado numerosos para mencionarlos aquí: baste con decir que los desciframientos de la escritura cuneiforme realizados independientemente por Georg Friedrich Grotefend (1775-1853) y por Henry Rawlinson (1810-1895), el desciframiento del Decreto de Canopus (7 de marzo de 238 a.C.) cuya importancia para el desciframiento de la escritura egipcia antigua sólo es superada por la piedra de la Roseta; el descubrimiento y desenmarañamiento de los textos hititas de Tell el-Amarna y Boğazköy, y el hallazgo en Cnosos, por Arthur Evans (1857-1941), de tablillas que contienen a la vez elementos griegos y semíticos, representan avances inestimables en nuestro conocimiento del pasado y ayudaron a hacer penetrar el concepto de una unidad mucho más cohesiva del Cercano Oriente y el Occidente.

Pero la historia de los esfuerzos de los siglos XIX y XX por descifrar los antiguos sistemas de escritura no es sólo una historia de triunfos: ha habido ramas de la investigación filológica asoladas por fracasos que llevaban a los estudiosos hacia callejones sin salida. Un caso ejemplar es el del desciframiento de los glifos mayas. En el capítulo 12, Floyd G. Lounsbury examina las concepciones de los siglos XIX y XX del primer estudio occidental de los glifos mayas realizado por Diego de Landa, cuya información sobre la lengua y las costumbres mayas se halla hoy en un manuscrito conocido como *Relación de las cosas de Yucatán*. Como ya señalamos, para Landa la escritura maya es alfabética; sin embargo, después de la publicación, apenas en 1864, de un resumen de su perdido manuscrito original, los estudiosos occidentales gradualmente abandonaron el intento de leer textos con el alfabeto de Landa y proclamaron que la escritura maya no era fonética. Lounsbury describe los principales pasos dados para verificar las relaciones históricas entre la escritura maya y personas reales. A continuación esta-

blece las premisas lingüísticas para relacionar datos calendáricos con construcciones sintácticas del habla y para analizar la naturaleza fonética de los glifos. Con base en análisis detallados de varios glifos de "rey", demuestra cómo la flexibilidad de la escritura maya y las ricas alternativas y equivalencias combinatorias del sistema gráfico permitían a los escribas una libertad lingüística y poética inusitada.

Algunos de los descubrimientos arqueológicos y desciframientos del siglo XIX revolucionaron la visión occidental de los orígenes del hombre. Para citar un solo caso, en 1873, cuando la teoría de la evolución de Charles Darwin empezaba a minar la confianza en el relato bíblico de la Creación, George Smith descubrió la undécima tablilla —única que faltaba— de la epopeya sumeria de *Gilgamesh*. La descripción del diluvio contenida en esta tablilla, escrita muchos años antes del acontecimiento correspondiente del Antiguo Testamento, provocó una crisis en los estudios clásicos de la antigüedad bíblica y arrojó a la conciencia del hombre moderno mil quinientos años de historia registrada anterior a las civilizaciones de los griegos y los hebreos.

Además algunos de los capítulos de este libro modifican las fronteras temporales de los comienzos de la escritura (véase la gráfica). Aplicando un análisis lingüístico preciso, Elmer H. Antonsen aniquila la larga tradición de *mysteria et arcana sapientia* que antaño envolvía la investigación de la escritura rúnica, y en cierto punto de la historia escandinava (moderna temprana), inspiraba tanto terror a los estudiosos que "nadie admitía tener ningún conocimiento de las runas por temor a ser acusado de brujería".⁴¹ Antonsen revalora las fronteras de ese primer sistema de escritura germánico, subraya la necesidad de utilizar fechaciones arqueológicas y recomienda la comparación no sólo de las formas de las letras sino también de los rasgos lingüísticos y ortográficos que determinan la derivación de todo un sistema lingüístico. Por último, las conclusiones teóricas del examen de las cuen-

FECHAS APROXIMADAS DE LOS ORÍGENES DE
* LOS PRINCIPALES SISTEMAS DE ESCRITURA

Cuentas simples en la Media Luna Fértil	8000-7500 a.C.
Cuentas complejas en el sur de Mesopotamia	3350 a.C.
Cuneiforme sumeria	3200 a.C.
Jeroglífica egipcia	3050 a.C.
Lineal A	1650 a.C.
Alfabeto antiguo canaanita	1500 a.C.
Lineal B	1380 a.C.
China	1200 a.C.
Fenicio	1100 a.C.
Hebreo antiguo	1000 a.C.
Arameo	siglo XI a.C.
Griego	740 a.C.
Latino	620 a.C.
Rúnica	25 d.C.
Ogham	200 d.C.
Maya	292 d.C.
Arábigo	328 d.C.

tas mesopotámicas de Denise Schmandt-Besserat complementan las ramificaciones históricas del descubrimiento de la tablilla faltante de *Gilgamesh* y hacen retroceder otros dos mil años el origen de la escritura.

Las ideas y teorías sobre los orígenes de los principales sistemas de escritura del mundo expuestas en los capítulos que siguen no representan, desde luego, la última palabra sobre el tema, pero sí constituyen el eslabón indispensable entre las especulaciones históricas del pasado y la dirección de la investigación en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Baron, Naomi S., *Speech, writing, and sign: A functional view of linguistic representation*, Bloomington, Indiana University Press, 1981.
- Borst, Arno, *Der Turmbau von Babel: Geschichte der Meinungen über Ursprung und Vielfalt der Sprachen und Völker*, 4 vols., Stuttgart, Hiersemann, 1957-1963.
- Ceram, C.W. (comp.), *Hands on the past*, Nueva York, Knopf, 1966.

- Chadwick, Henry, *Early Christian thought and the classical tradition*, Nueva York, Oxford University Press, 1966.
- Chappel, Warren, *The living alphabet*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1980.
- Cohen, Marcel, *La grande invention de l'écriture et son évolution*, 3 vols., París, C. Klincksieck, 1958.
- Denel, Leo, *The treasures of time*, Cleveland, World Publishing, 1961.
- Diamond, A.S., *The history and origin of language*, Nueva York, Philosophical Society, 1959.
- Diringer, David, *The alphabet: a key to the history of mankind*, 3a. ed., 2 vols., Nueva York, Funk y Wagnalls, 1968.
- , *Writing*, Ancient Peoples and Places, 25, Londres, Thames & Hudson, 1962.
- Dobhofer, Ernst, *Voices in stone: The decipherment of ancient scripts and writings*, trad. de Mervyn Savill, Nueva York, Viking Press, 1961.
- Driver, G.R., *Semitic writing: From pictographs to alphabet*, nueva ed. rev., Londres, Oxford University Press, 1976.
- Gelb, I.J., *A study of writing*, ed. rev., Chicago, University of Chicago Press, 1963.
- Gordon, Cyrus, *Forgotten scripts: How they were deciphered and their impact on contemporary culture*, Nueva York, Basic Books, 1968.
- "Human records: A survey of their history from the beginnings", *Bulletin of the John Rylands Library*, vol. 27, ed. por Henry Guppy, Manchester, 1942-1943.
- Iversen, Erik, *The myth of Egypt and its hieroglyphics in European tradition*, Copenhagen, Gec Gad Publishers, 1961.
- Jackson, Donald, *The story of writing*, Londres, Studio Vista & Parker Pen, 1981.
- Jensen, Hans, *Sign, symbol and script: An account of man's efforts to write*, trad. de George Unwin, Nueva York, Putnam, 1969.
- Marshak, Alexander, *The roots of civilization. The cognitive beginnings of man's first art, symbol and notation*, Nueva York, McGraw-Hill, 1972.
- Nakanishi, Akiri, *Writing systems of the world: Alphabets, syllabaries, pictograms*, Rutland (Vermont), Tuttle, 1982.
- Naveh, J., *Early history of the alphabet*, Leiden, E.J. Brill, 1982.
- Ong, Walter J., *Orality and literacy: The technologizing of the world*, Londres, Methuen, 1982.
- Révész, G., *The origins and prehistory of language*, Nueva York, Philosophical Society, 1959.

- Sampson, J., *Writing system*, Stanford, Stanford University Press, 1985.
- Schmitt, Alfred, *Entstehung und Entwicklung von Schriften*, ed. por Claus Haebler, Colonia, Böhlau Verlag, 1980.
- Stam, James H., *Inquiries in the origin of language: The fate of a question*, Nueva York, Harper and Row, 1976.
- Wellisch, Hans H., *The conversion of script: Its nature, history, and utilization*, Nueva York, Wiley, 1978.

NOTAS

¹ Véase David Diringer, *Writing*, Ancient Peoples and Places, 25, Londres, Thames & Hudson, 1962, pp. 27-34, e I.J. Gelb, *A study of writing*, ed. rev., Chicago, University of Chicago Press, 1962, pp. 24-59.

² Diringer, *Writing*, cit., p. 16.

³ Gelb, *A study of writing*, cit., p. 12; Naomi S. Baron, *Speech, writing, and sign: A functional view of linguistic representation*, Bloomington, Indiana University Press, 1981, p. 152.

⁴ *Ibid.*, p. 151. Para ilustrar este aspecto, con frecuencia ignorado, de la relación entre el arte y la escritura, Baron examina también puntos de convergencia comunes en el Tapiz de Bayeux y un ciclo de pinturas murales. En parte utiliza argumentos forjados por el escritor y crítico alemán del siglo XVIII Gotthold Lessing en su *Laocoonte o sobre los límites en la pintura y la poesía*, en que ataca incisivamente la práctica de fines de la Edad Media de presentar acontecimientos épicos en cuadros.

⁵ Véase Alexander Marshak, *The roots of civilization*, Nueva York, McGraw-Hill, 1972, pp. 147-168.

⁶ "The grammar of Dionysios Thrax", trad. de Tomás Davidson, en *Journal of Speculative Philosophy* 8 (1873), p. 328.

⁷ Diringer, *Writing*, cit., p. 19.

⁸ Véase Walter J. Ong, *Orality and literacy: The technologizing of the word*, Londres, Methuen, 1982, pp. 78-83 y 89-90.

⁹ Diringer, *Writing*, cit., p. 21.

¹⁰ Arno Borst, *Der Turmbau von Babel: Geschichte der Meinungen über Ursprung und Vielfalt der Sprachen und Völker*, Stuttgart, Hiersemann, 1957, t. 1, pp. 15-42.

¹¹ Cit. en James Pritchard, *Ancient Near Eastern tales relating to the Old Testament*, 3a. ed., Princeton, Princeton University Press, 1969, p. 575.

¹² G.R. Driver, *Semitic writing: From pictograph to alphabet*, nueva ed. rev., Londres, Oxford University Press, 1976, p. 64.

¹³ Filón de Biblos, historiador griego de los fenicios, del siglo I, propuso la desusada y discutida tesis de que un erudito historiador de la segunda mitad del II milenio

a.C., Sancuniatón de Berito, había investigado los escritos de un cierto Taaautos y registrado, en fenicio, que Taaautos había razonado la invención de las letras a fin de iniciar una compilación de registros históricos (preservado por Eusebio de Cesarea [¿264?-¿339?]) en *Preparación evangélica* 1.9.31-32). A continuación la fama de su invención se extendió por Egipto con el nombre de Töyth y en Alejandría de Thoth, forma generalmente aceptada hoy. Para un estudio profundo del nombre "Thoth" véase Otto Eisfeldt, *Taaautos und Sanchuniaton*, Berlín, Akademie Verlag, 1952.

¹⁴ Para un estudio detallado véase Arno Borst, *Der Turmbau von Babel*, t. 4, pp. 2004-2047. Véase también Erik Iversen, *The myth of Egypt and its hieroglyphics in European tradition*, Copenhagen, Gec Gad Publishers, 1961, p. 38-41.

¹⁵ Pritchard, *Ancient Near Eastern texts*, cit., p. 5. Véase también Driver, *Semitic writing*, p. 70ss., para ejemplos de escritura babilónica en los que destaca la ambigüedad de la relación entre lengua y escritura.

¹⁶ Pritchard, *Ancient Near Eastern texts*, cit., p. 8.

¹⁷ *The Qur'an*, trad. de E.H. Palmer, Delhi, Motilal Banarsidass, 1965, t. 2, p. 336.

¹⁸ King Seijong Memorial Society, *King Seijong the Great*, Seúl, King Seijong Memorial Society, 1970, pp. 60-61.

¹⁹ *Herodotus*, trad. de A.D. Godley, Loeb Classical Library, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1957, t. 3, p. 63.

²⁰ *The dialogues of Plato*, 4a. ed., trad. de B. Jowett, Oxford, Clarendon Press, 1955, t. 3, p. 184.

²¹ *Diodorus of Sicily*, trad. de C.H. Oldfather, Loeb Classical Library, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1946, t. 4, p. 29.

²² *Ibid.*, t. 4, p. 253.

²³ *The Old Testament pseudepigrapha*, vol. 2, ed. por James H. Charlesworth, Garden City (N.Y.), Doubleday, 1985, p. 62.

²⁴ San Agustín, *Obras*, tomo XVI-XVII: *La Ciudad de Dios*, ed. de José Morán, O.S.A., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1958, p. 1315.

²⁵ *Leibnitz and Ludolf on things linguistic: Excerpts from their correspondence (1688-1703)*, trad. y ed. de J.T. Waterman, University of California Publications in Linguistics, vol. 88, Berkeley, University of California Press, 1978, p. 41.

²⁶ *Geography of Claudius Ptolemy*, trad. y ed. de E.L. Stevenson, Nueva York, New York Public Library, 1932, pp. 37-38.

²⁷ Para un relato histórico detallado de las expediciones geográficas a China véase Ferdinand Freiherr von Richthofen, *China: Ergebnisse eigener Reisen*, vol. 2, Berlín, Dietrich Reimer, 1877.

²⁸ *The Opus Majus of Roger Bacon*, trad. de R.B. Burke, Nueva York, Russell y Russell, 1962, p. 389.

²⁹ *Cathay and the way thither, being a collection of medieval*

notices of China, 2a. ed., trad. de H. Yule, 1866 (reimpr. Taipei, 1922), t. 1, p. 259.

³⁰ Véase Borst, *Der Turmbau von Babel*, cit., vol. 3, pt. 1, pp. 1304-1308, para información adicional.

³¹ *The discovery of Yucatán by Francisco Hernández de Córdoba: Documents and narratives concerning the discovery and conquest of Latin America*, trad. y ed. de H.R. Wagner, Berkeley, The Cortez Society, 1942, p. 59.

³² Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, ed. de A.M. Garibay K., 9a. ed., México, Editorial Porrúa, 1966, p. 105.

³³ Véase Richthofen, *China*, t. 2, pp. 627-692, sobre misioneros y científicos.

³⁴ Terrier de Lacouperie, *The language of China before the Chinese*, 1866 (reimpr. Taipei, 1966), p. 4.

³⁵ James Legge, "Prolegomena", *The Chinese classics*,

Hong Kong, 1865, t. 3, p. 191.

³⁶ Iversen, *The myth of Egypt and its hieroglyphics*, cit., pp. 41 y 39-40.

³⁷ *The Ante-Nicene fathers: Translations of the fathers down to A.D. 325*, vol. 2, ed. de Alexander Roberts y James Donaldson, Grand Rapids (Mich.), B. Eerdmans, 1983, p. 449.

³⁸ Iversen, *The myth of Egypt and its hieroglyphics*, cit., p. 48.

³⁹ *Diodorus of Sicily*, 1953, t. 2, p. 97.

⁴⁰ *The hieroglyphics of Horapollo*, trad. de G. Boas, Bollingen Series, 23, Nueva York, Pantheon Books, 1950, pp. 59-60.

⁴¹ *Ole worms correspondence with Icelanders*, ed. de J. Benediksson, Bibliotheca Arnarnagana, 7, Copenhagen, Einar Munksgaard, 1949, p. xii.

DOS PRECURSORES DE LA ESCRITURA: CUENTAS SIMPLES Y COMPLEJAS

DENISE SCHMANDT-BESSERAT

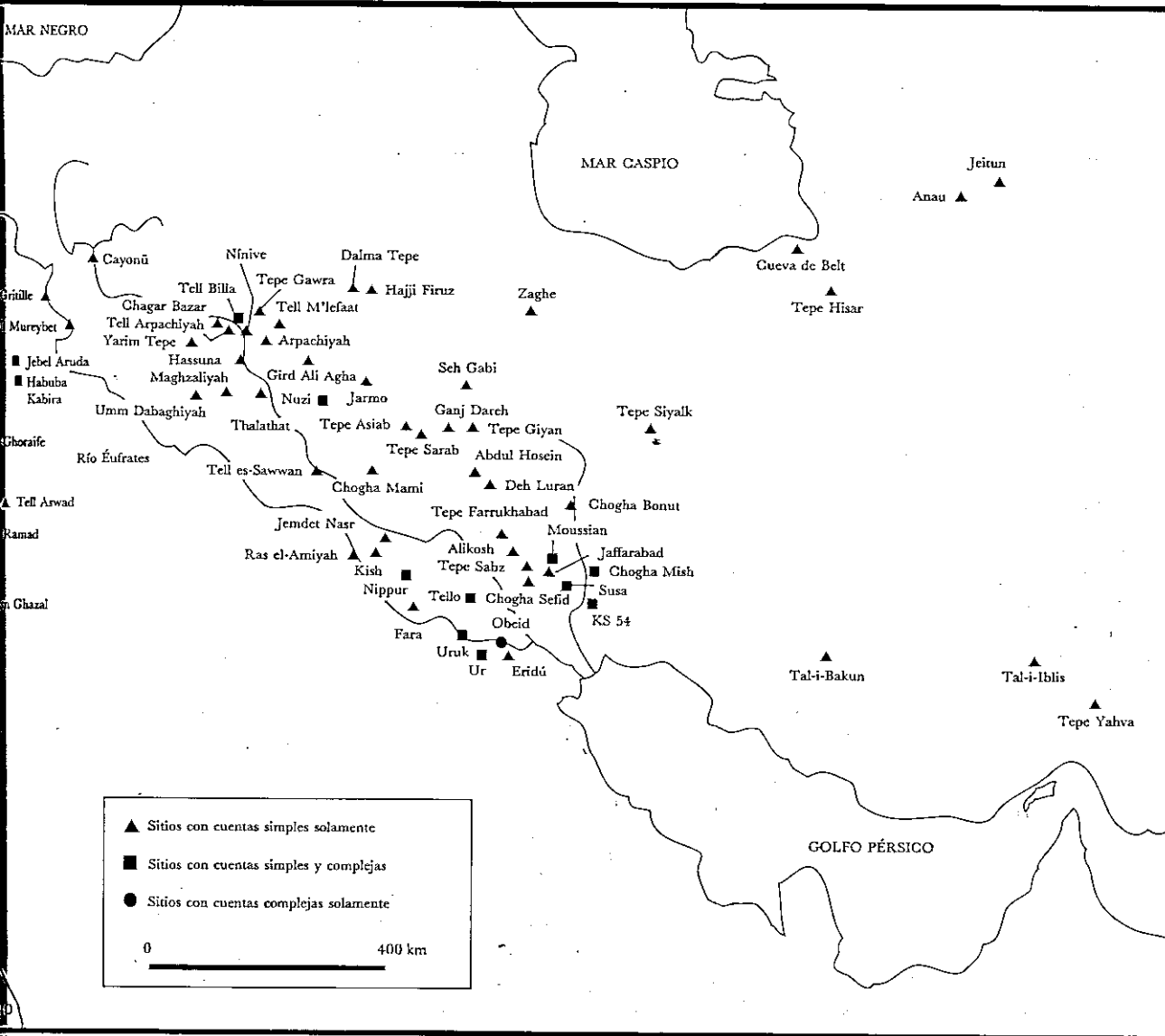
CUENTAS SIMPLES Y COMPLEJAS

Antes de la invención de la escritura sumeria —el sistema de escritura más antiguo— a fines del cuarto milenio a.C., en el Oriente Medio se practicaba la contabilidad por medio de pequeñas cuentas,¹ pequeños objetos de arcilla de diversas formas, que simbolizaban cada uno una mercancía en particular. El sistema incluía dos tipos de cuentas: “simples” y “complejas”. Los dos tipos eran similares en muchos aspectos, pero lograban tener cada uno una vida propia: por ejemplo, tenían apariencias, cronologías, extensiones geográficas, significados y funciones diferentes (véase mapa). En consecuencia, cada tipo de cuentas dio origen a un tipo diferente de signo en la escritura sumeria y puede ser considerado como un precursor distinto de la escritura.

Las cuentas

Las cuentas simples y las complejas eran de idéntica manufactura, pero pueden distinguirse ya sea por sus formas o por el tratamiento superficial (figuras 1 y 2). Las cuentas simples se caracterizan tanto por una forma geométrica simple como por una superficie lisa, sin ninguna marca. Son de diversas formas incluyendo esferas, discos planos y lenticulares, conos, tetraedros y cilindros. Las formas parecen ser totalmente arbitrarias y dictadas sólo por el interés de hacer, con el mínimo esfuerzo, formas fáciles de identificar y de repetir. Sin embargo, no hay manera de saber si aludían a objetos de uso cotidiano; es posible,





Distribución de cuentas en el Medio Oriente.
De Denise Schmandt-Besserat, "An ancient token system: The precursor to numerals and writing", en *Archaeology* 39 (noviembre-diciembre de 1986), p. 38, reimpresso con autorización de *Archaeology*.

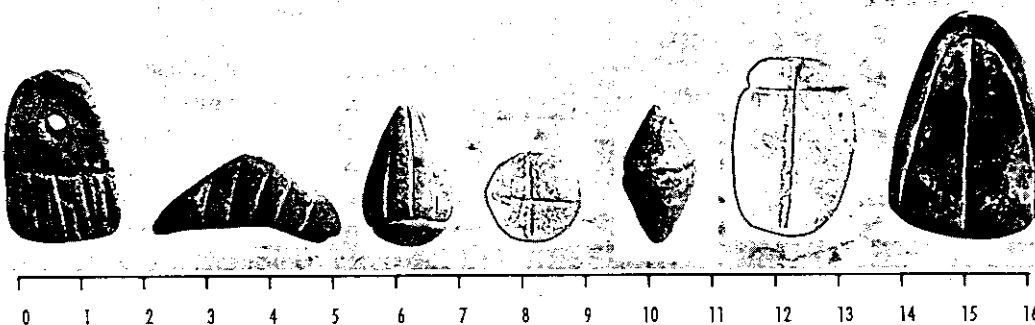
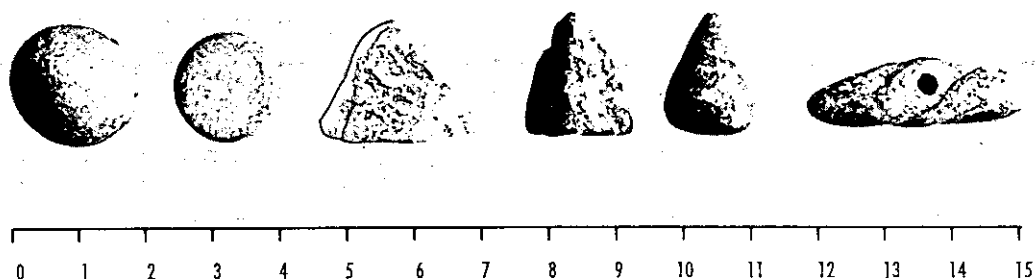


FIGURA 1. Cuentas simples de Susa, Irán, fines del cuarto milenio a.C. Cortesía del Département des Antiquités Orientales, Museo del Louvre, París, Francia.

FIGURA 2. Cuentas complejas de Susa, Irán, fines del cuarto milenio a.C. Cortesía del Département des Antiquités Orientales, Museo del Louvre, París, Francia.

por ejemplo, que las cónicas representaran vasos puntiagudos.

Los depósitos de cuentas complejas encontrados incluyen un repertorio mayor de formas y de marcas.² Entre las formas de las cuentas complejas hay biconoides, ovoides, resortes torcidos, romboides, parábolas, cuadrángulos y triángulos, así como representaciones en miniatura de herramientas, utensilios, recipientes y animales. Algunas de ellas, como una serie de pequeñas vasijas, exigían habilidad de su fabricante.

Otra característica distintiva de las cuentas complejas es la presencia de marcas en la superficie de las cuentas. Esas marcas consisten en muescas, puntos y rayas, trazados o graba-

dos con un estilo, con raros ejemplos de pelotillas aplicadas. Las marcas se aplicaban a las formas tradicionales de las cuentas simples como esferas, discos, conos, tetraedros y cilindros (convirtiéndolas en cuentas complejas), así como a las típicas formas complejas como biconoides, ovoides, resortes torcidos, triángulos, parábolas, romboides y cuadrángulos.

Es indudable que las cuentas simples y las complejas pertenecen al mismo sistema de contabilidad, por varias razones. Primero, todos los especímenes tienen evidentes semejanzas de familia, teniendo en común el tamaño, el material, el color y el método de manufactura. Segundo, tanto las cuentas simples como las complejas se encuentran en las mismas formas básicas, a saber esferas, discos, conos, tetraedros, ovoides y cuadrángulos, ya sea con superficie lisa o cubierta de marcas. Tercero, los ejemplos de artefactos de ambas categorías con una perforación para ensartarlos empiezan a aparecer al mismo tiempo. Cuarto, cuentas simples y complejas se encuentran juntas en depósitos, e incluso pueden encon-

trarse juntas dentro del mismo envase.³ Quinto, cuentas simples y complejas aparecen en pictogramas de la escritura sumeria que denotan objetos corrientes.

Cronología

Las cuentas simples hicieron su aparición con el comienzo de la agricultura; las cuentas complejas aparecieron solamente con el surgimiento de las ciudades. Los primeros depósitos de cuentas simples se han encontrado en los restos de aldeas de la Media Luna Fértil fechadas entre 8000 y 7500 a.C.: Esas aldeas, formadas por chozas redondas típicas del período de transición entre la cultura de cazadores-recolectores y la cultura agrícola, vivían del consumo de cereales; no presentan ninguna evidencia obvia de domesticación de animales. Participaban en una red comercial, según lo indica la presencia de herramientas de obsidiana en todos los sitios excepto uno. Entre esas aldeas, Tell Aswad I, Tell Mureybet III y Cheikh Hassan en Siria eran asentamientos totalmente sedentarios y muestran evidencias claras del cultivo de cereales. Por otra parte, Tepe Asiab y Ganj Dareh Tepe E posiblemente no eran más que campamentos semipermanentes de cazadores y recolectores.⁴

La primera aparición de cuentas en Tell Mureybet, en el tercer nivel de ocupación del sitio, es particularmente reveladora. No había cuentas en Mureybet I y II, cuando la economía de la aldea se basaba en la caza y la recolección aunque ya se intercambiaba obsidiana. En Mureybet III las cuentas coinciden con rasgos nuevos como un salto cuantitativo en la cantidad de polen de cereales en el suelo, primera evidencia del cultivo de cereales en campos alrededor del lugar; la construcción de silos rectangulares, y un aumento sustancial de la población, que implica una nueva estructura social.⁵ Por consiguiente, la invención de un mecanismo de registro en la Antigüedad en el Medio Oriente parece tener poca relación con la domesticación de anima-

les y el pastoreo. Tampoco hay una relación convincente con el comercio. En cambio, en esa parte del mundo la necesidad de cuentas y contabilidad parece estar relacionada con una economía basada en el atesoramiento y el cultivo de cereales y con los cambios socioeconómicos que siguieron a la agricultura.⁶ Parece lógico que una economía que incluía la planificación de la subsistencia según las estaciones requiriera un sistema de registro.

Las cuentas complejas pertenecen a la última parte del cuarto milenio a.C., que en el Medio Oriente antiguo se caracteriza por el fenómeno urbano y el surgimiento de la institución sumeria del templo, considerada como el origen de la formación estatal. El sitio donde está mejor documentada la aparición de cuentas complejas es la metrópoli sumeria de Uruk. Allí el conjunto más antiguo se encontró en las ruinas de Eanna, el recinto principal del templo dedicado a la diosa del amor, Inanna. Estaban en el nivel VI del templo, fechado alrededor de 3350 a.C., que es también el nivel en que se introdujeron en el recinto los edificios decorados con mosaicos cónicos de arcilla coloreada.⁷ El hecho de que las cuentas complejas coincidan con esos rasgos arquitectónicos es particularmente significativo porque éstos son evidencia de los primeros edificios públicos monumentales, que a su vez marcan el ascenso de Eanna como institución económica predominante en el Medio Oriente antiguo. Tenemos algunos indicios sobre la economía que manejaba el templo sumerio entre 3350 y 3100 a.C., correspondiente a los niveles VI-IV. Se basaba en la reunión, la administración y la redistribución de un sustancial excedente producido por la comunidad. El arte sumerio preservó para la posteridad la representación de procesiones de individuos que entregan al templo su aportación en forma de bienes de todo tipo. Los En o administradores principales aparecen con frecuencia encabezando la procesión, se reconocen por símbolos de estatus como barbas, tocados especiales o un traje largo (figura 3). Los niveles VI-IV se caracterizan también por



(a)



(b)



(c)

FIGURA 3. Representación de un En llevando una ofrenda al templo a], b] y c] presidiendo la tortura de prisioneros. De Pierre Amiet, *La glyptique mesopotamienne archaïque* (París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1980): figs. 642, 643 y 661.

una profusión de recipientes típicos como vasijas de borde biselado y jarras de pico abierto, que según se cree eran medidas uniformadas para los bienes entregados al templo.⁸ También hay evidencia de un fortalecimiento de la administración, con aumento del uso de sellos y, en particular, con la introducción de sellos cilíndricos. Es interesante el hecho de que algunos de esos recipientes tienen tallas que muestran a los En presidiendo escenas de tortura, como golpizas, probablemente infligi-

das a los primeros delincuentes fiscales.⁹ En esa perspectiva, el salto cuantitativo en el número de cuentas coincide con el establecimiento de una economía de redistribución coercitiva. La imposición fiscal requería una autoridad y una administración que la aplicaran, un sistema de medidas y un mecanismo de conteo preciso para llevar el registro, amplias instalaciones de almacenamiento y un sistema de penas para los incumplidores. Esas necesidades explican, en los niveles VI-IV de Eanna, la primera evidencia de los En, los sellos cilíndricos, las vasijas de borde biselado, las cuentas complejas, la arquitectura monumental y las escenas de torturas representadas en sellos. Por consiguiente podemos ver las cuentas complejas como elementos que desempeñaban una función importante en la recaudación de impuestos, que es fundamental para la formación del Estado.

Ya en los primeros grupos de cuentas, de comienzos del octavo milenio a.C., había cuentas con marcas simples como una o dos rayas o muescas,¹⁰ pero esas cuentas siguieron siendo sumamente raras hasta el notable aumento en el número y la variedad de las marcas que coincidió con la multiplicación de las formas, característica de las cuentas complejas. Durante todo el cuarto milenio a.C. las cuentas simples siguieron existiendo sin variación. Las cuentas complejas nunca sustituyeron a las simples sino que más bien las complementaron.

Podemos suponer lógicamente que la evolución de un mecanismo de contabilidad refleja el desarrollo socioeconómico de una sociedad. Por lo tanto no es nada sorprendente que los dos acontecimientos principales del desarrollo del sistema de cuentas correspondan a las dos principales transformaciones económicas que ocurrieron en el Medio Oriente antiguo: la invención del mecanismo de contabilidad coincide con la transición a la agricultura, y el salto cuantitativo en la complejidad del sistema ocurre simultáneamente con el surgimiento del templo sumerio, que debía conducir a la formación del Estado.

Distribución geográfica

La tercera diferencia principal entre las cuentas simples y las complejas se refiere a su distribución geográfica. Las cuentas simples abundan en todos los asentamientos grandes y pequeños del Medio Oriente, pero los montones de cuentas complejas aparecen sólo en lugares selectos del cuarto milenio.

Prácticamente en todos los sitios excavados del octavo al cuarto milenio de Anatolia a Palestina y de Siria a Irán aparecen cuentas simples, lo que demuestra que durante ese periodo de alrededor de cuatro mil años las cuentas simples eran ubicuas en la región. De asentamiento a asentamiento las colecciones difieren solamente en el número: algunas áreas producen apenas un puñado mientras que en otras aparecen centenares y en un lugar —Jarmo, Iraq— se hallaron más de mil.¹¹ Por consiguiente, parece que las cuentas simples no conocían fronteras en el Medio Oriente antiguo.

En cambio, las cuentas complejas aparecen en una extensión limitada: por ejemplo, hasta ahora no se ha hallado ninguna en Turquía ni en Palestina. En realidad parecen ser un fenómeno del sur de Mesopotamia, que sólo esporádicamente se extendió a sitios aislados del norte, no más allá de la adyacente llanura de Susiana hacia el este, y a raros sitios a lo largo del Éufrates hacia el oeste. En Sumer, se utilizaban cuentas complejas en Uruk, Girsu, Ur, Nippur y Obeid. En el norte se han encontrado unas pocas en Tell Billa, pero ninguna en Tepe Gawra. En Susiana sólo se han encontrado cuentas complejas en Susa, Chogha Mish, Moussian y KS 54.¹² En Siria aparecen en las colecciones de Habuba Kabira, Tell Kannas y Jebel Aruda. La gran discrepancia en la cantidad de cuentas complejas hallada podría reflejar algo más que la suerte de los arqueólogos. Por ejemplo, las grandes metrópolis de Uruk y Susa produjeron ambas grandes colecciones de alrededor de ochocientas cuentas cada una, en comparación con un solo ejemplar en Obeid o en Jebel Aruda.

Las cuentas simples se utilizaban en todos los lugares posibles, incluyendo ciudades, pueblos, aldeas e incluso viviendas rupestres, mientras que las cuentas complejas aparecen principalmente en los centros urbanos. Además, los sitios que produjeron especímenes complejos en general comparten un conjunto de elementos muy particular consistente en mosaicos cónicos de arcilla para la decoración de edificios públicos; sellos cilíndricos, con ejemplares tallados con motivos como los En con su vestimenta típica; y recipientes de cerámica entre los cuales hay vasijas de borde biselado y jarras de pico abierto con marcas grabadas. Esos rasgos, que son característicos de los niveles vi-iv de Eanna, fueron una intrusión extranjera en Susiana, Siria y el norte de Mesopotamia.¹³ La distribución de las cuentas complejas, por lo tanto, parece identificar los centros bajo influencia directa del templo sumerio.

Función

Los dos tipos de cuentas servían al mismo propósito: formaban parte del mecanismo mnemónico utilizado para organizar y almacenar información económica. Sin embargo, hay indicios de que cada tipo de cuenta era manejado por distintas manos y, en particular, era almacenado de distinta manera. Las cuentas simples se encerraban en envases huecos esféricos, mientras que las cuentas complejas se ensartaban con una sólida *bull*a oblonga (figuras 4 y 5).

No es difícil imaginar la ayuda que prestaban las cuentas que traducían datos económicos a símbolos fáciles de manejar. Podemos visualizar las cuentas, representando unidades de bienes en correspondencia uno a uno, alineadas frente a contadores que las organizaban de acuerdo con los tipos de bienes, productores o receptores, ingresos y egresos o cualquier otro criterio. Además podían ordenarse en patrones visuales, que facilitarían el cálculo y el conteo de artículos de un vistazo.

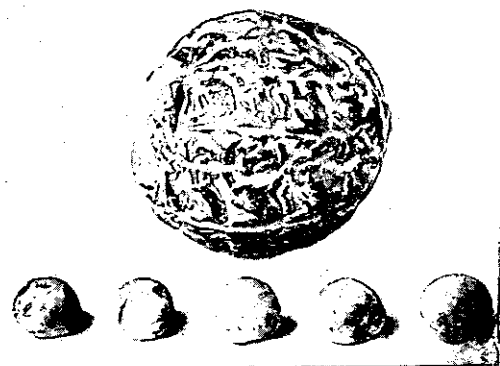


FIGURA 4. Envase con su contenido de cinco esferas de Susa, Irán, fines del cuarto milenio a.C. Cortesía del Département des Antiquités Orientales, Museo del Louvre, París, Francia.

Las cuentas se empleaban también para almacenar datos en forma confiable. Por ejemplo, grupos de cuentas podían servir de registro permanente para transacciones que debían completarse en el futuro. Ése parece ser el caso de los grupos de cuentas hallados dentro de cajas esféricas huecas cubiertas de impresiones de sellos que probablemente significan acuerdos formales —pagarés— guardadas en archivos de templos del cuarto milenio a.C. Es interesante señalar que esos envases contenían sobre todo cuentas simples, y rara vez tipos complejos.

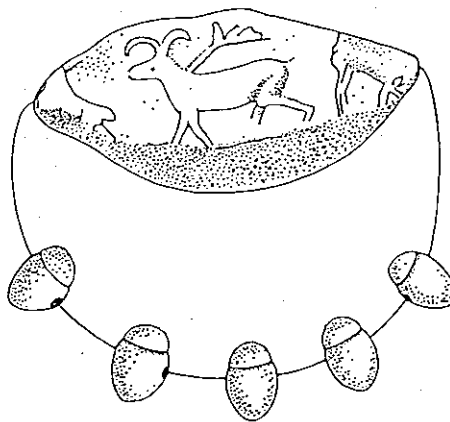
- Por otra parte, el 16% de las cuentas de Uruk y el 55% de las de Susa estaban perforadas, lo que sugiere que algunas de las cuentas complejas estaban ensartadas en un hilo fino. Ese descubrimiento a su vez arrojó luz sobre el uso de las *bullae* rectangulares, sólidos trozos de arcilla con impresiones de sellos. Es probable que esas *bullae* rectangulares, que en ambos extremos muestran la impresión de una cuerda en torno a la cual estaban originalmente envueltas, sirvieran para asegurar el nudo y los cabos sueltos de los hilos donde se ensartaban las cuentas. Y lo más importante, identificaban las cuentas en cuestión por los sellos que exhibían.

Los dos mecanismos utilizados para agrupar cuentas, los envases y las *bullae* rectangulares, eran ambos de arcilla y tenían impresiones de sellos —en algunos casos del mismo sello. El hecho de que aparezcan asociados con distintos tipos de cuentas, de distintas maneras, hace pensar que cumplían funciones similares, pero no idénticas. También hay múltiples ejemplos de cuentas simples perforadas, y al igual que las cuentas complejas, también se guardaban ocasionalmente en envases, mostrando así cierta superposición de los mecanismos de almacenamiento.

Interpretación

La clave para el desciframiento del código de las cuentas proviene de la escritura sumeria que derivó de ellas. Parece ser que las cuentas simples y complejas se referían a distintos tipos de bienes: las primeras representaban productos del campo, mientras que las segundas representaban bienes manufacturados en centros de templos urbanos.

FIGURA 5. Propuesta de reconstrucción de una sarta de cuentas complejas detenidas por una *bull* sólida oblonga. Dibujo de Ellen Simmons.



Los conjuntos de símbolos sistematizados por mecanismos de comunicación muestran una capacidad única para sobrevivir por milenios. Los sistemas de escritura tienen una flexibilidad que les permite adaptarse a nuevas tecnologías y nuevas necesidades culturales modificando la forma de los signos sin que se altere su significado. Por ejemplo, las letras de nuestro alfabeto latino han retenido, en su mayor parte, los valores que tenían en los anteriores alfabetos griego y fenicio de hace 2 500 o 3 500 años. Los sistemas de escritura egipcio y chino son ejemplos notorios de la persistencia de los símbolos a lo largo del tiempo. Podemos seguir algunos signos egipcios, con el mismo significado, desde amuletos tridimensionales predinásticos a jeroglíficos tallados en piedra y a las escrituras cursiva hierática y demótica trazadas con pincel sobre papiro. Como describiré más adelante, lo mismo ocurre con la escritura cuneiforme, que podemos seguir hacia atrás en el tiempo desde los silabarios asirios y babilonios del primero y el segundo milenios a.C. hasta los ideogramas sumerios del tercer milenio a.C. y sus prototipos en las cuentas del cuarto milenio a.C. Sólo unas pocas cuentas han podido descifrarse siguiendo paso a paso su evolución hasta los caracteres cuneiformes del segundo milenio a.C., que comprendemos bien, pero las pocas decenas de ejemplos que han podido ser identificados satisfactoriamente permiten vislumbrar otra de las diferencias principales entre las cuentas simples y las complejas, que se refiere a la clase de bienes que cada tipo representaba.

Los signos cuneiformes e ideográficos de los milenios III y II a.C. que representan cereales y animales domesticados —los dos alimentos básicos del Medio Oriente— muestran claramente que descienden de cuentas simples. Concretamente, los conos y las esferas apuntan a las dos medidas para granos más comunes entre los sumerios, el *ban* y el *bariga*, equivalentes aproximadamente al litro y el *bushel* (35 litros aproximadamente). Los conos grandes, las esferas grandes y los discos

planos eran unidades de grano de mayor capacidad. Además se utilizaban los cilindros y los discos lenticulares como unidades para el recuento de animales, representando el cilindro una unidad y el disco lenticular un conjunto de animales —un rebaño, tal vez diez.¹⁴

Las cuentas complejas también encuentran su equivalente entre los pictogramas sumerios que indican animales, pero en ese caso incluyen una referencia precisa a la edad y el sexo de los mismos. Esos discos con diversos diseños representan, por ejemplo, “una oveja macho”, “un carnero”, o “un cordero”.¹⁵

Sin embargo, es más típico que las cuentas complejas encuentren su par en signos que representan productos terminados.¹⁶ Por ejemplo, los conos, los ovoides y los rombooides con marcas incisas representaban alimentos procesados como pan, aceite y cerveza. Los biconoides y los triángulos indican bienes suntuarios como perfume y metal. Hay una serie de cuentas que parece ser particularmente significativa porque las cuentas se refieren a artículos de la industria textil, importante en la fase temprana de la economía de templo en Mesopotamia. Entre ellas hay discos y cuentas parabólicas con marcas lineales que significan tipos de fibras, telas y ropas; cilindros y rectángulos con marcas incisas representaban cuerdas y esteras. Por último, hay ejemplares de cuentas naturalistas que evidentemente representaban alimentos procesados —por ejemplo patos asados— así como productos manufacturados como herramientas, armas, muebles y una variedad de recipientes.

Resulta evidente, por lo tanto, que el sistema de las cuentas se utilizaba solamente para llevar el registro de mercancías. Las distintas categorías de cuentas se referían a tipos de bienes fundamentalmente diferentes: las cuentas simples servían para contar los productos agrícolas básicos, en particular las cantidades de granos y de animales; las formas complejas se usaban sobre todo para contar bienes producidos por talleres. Ese uso diferenciado explica la dualidad del sistema de las cuentas, y en especial aclara la discrepancia en la crono-

logía y la distribución geográfica. Es evidente por qué las primeras colecciones de cuentas simples coinciden con el inicio de la agricultura, mientras que las cuentas complejas empiezan a aparecer en el periodo urbano. El uso diferente explica también por qué las cuentas simples eran ubicuas mientras que las cuentas complejas aparecen sólo en áreas selectas: los alimentos básicos se consumen o se acumulan en todas partes, pero la industria florece en circunstancias particulares. En el caso de esta última, la típica coexistencia de mosaicos cónicos de arcilla, sellos y recipientes en lugares donde aparecen también cuentas complejas, envases y *bullae* rectangulares, muestra a las claras que los talleres donde se hacía el recuento se desarrollaron bajo los auspicios del templo sumerio. La distribución de cuentas complejas en lugares alejados de Susiana y Siria muestra centros de actividad del templo sumerio fuera de Sumer. Podemos postular que el sistema de registro mediante cuentas simples y complejas, envases, *bullae* oblongas y sellos estaba relacionado con una economía redistributiva coercitiva, igual que en la patria original de Sumer. Pero en ese caso las cantidades de bienes requeridas de los centros forasteros deben ser vistas como tributos.

Por último, el hecho de que los dos tipos de cuentas sirvieran para manejar distintos tipos de bienes explica su diferente almacenamiento en los archivos del templo. En realidad eran manejados por distintas manos en distintos servicios: un grupo pertenecía a los corrales y los graneros, mientras que el otro era para los superintendentes de talleres.

LA INTRODUCCIÓN DE DOS TIPOS DE SIGNOS

La dualidad del sistema de las cuentas se perpetuó en la escritura cuando cada tipo de cuenta dio lugar a distintos tipos de signos en la escritura sumeria: las cuentas simples fueron sustituidas por marcas impresas, mientras

que las cuentas complejas fueron suplidadas por signos pictográficos grabados con un estilo.

Como he explicado en otra parte, es posible seguir las cuentas simples por las varias etapas de su evolución hasta la escritura.¹⁷ Dicho brevemente, la metamorfosis fue desencadenada por el hecho de que las cuentas simples, guardadas en envases, quedaban ocultas por las gruesas paredes de arcilla de las cajas; eso llevó a los empleados a marcar la superficie de los envases imprimiendo cada cuenta antes de guardarla, de manera que en todo momento se podía ver el número y las formas de las cuentas guardadas. A su vez los envases sellados llevaron a otra mejora, las tablillas de arcilla sólida en forma de almohadilla, con impresiones de cuentas. Dicho de otro modo, las cuentas simples fueron sustituidas por marcas consistentes en su impresión negativa en una tablilla de arcilla (figura 6).

El repertorio de marcas impresas en envases y en tablillas se limita a una docena de signos, ocho de ellos derivados de cuentas simples.¹⁸ Hay entre ellas marcas circulares de diversos diámetros y profundidades, que representan las anteriores esferas pequeñas y grandes, los discos planos y lenticulares. Además hay cuñas de distintos largos y anchos, que corresponden a los anteriores cilindros, conos y conos grandes.

La fusión de las cuentas complejas con la escritura tenía que ser diferente, puesto que en general no se guardaban en envases y, además, el método de impresión de cuentas no era adecuado para preservar la silueta de las formas de las cuentas complejas y en especial las marcas lineales y hundidas que tenían. Por lo tanto las cuentas complejas se perpetuaron en las tablillas mediante signos escritos con un estilo.¹⁹ Esa técnica no sorprende porque utilizaba el mismo estilo que se empleaba para trazar las marcas en las cuentas.

Igual que en cada paso del desarrollo del sistema de las cuentas, hay cierta superposición entre los métodos de representación gráfica de ellas. Aparentemente, los tetraedros —una de las formas más corrientes de cuentas



FIGURA 6. Tablilla impresa mostrando una marca circular y dos cuñas, que representan una medida de grano grande y dos pequeñas, procedente de Susa, Irán, fines del cuarto milenio a.C. Cortesía del Département des Antiquités Orientales, Museo del Louvre, París, Francia.

simples— condujeron a un pictograma inciso.²⁰ Por otra parte, hay ejemplos de ovoides incisos impresos por lo menos en dos envases.²¹ Finalmente hay una única tablilla que muestra una técnica compuesta de incisión-impresión, con marcas incisas aplicadas sobre la impresión de esferas y triángulos.²²

El nuevo sistema de notación era infinitamente más práctico, puesto que las tablillas de arcilla cubiertas de signos ordenadamente alineados eran mucho más manejables que las cuentas sueltas. Además era más conveniente porque hacer marcas impresas o incisas era mucho más rápido que modelar las cuentas una por una. La nueva fórmula fue tan satisfactoria que las tablillas siguieron usándose en el Medio Oriente durante los tres milenios posteriores, para ser desplazadas sólo cuando la escritura arameica, trazada sobre papiro con la mano libre, presentó un sistema aún más eficiente de manejar información.

La invención de los numerales

Sin embargo, entre las dos categorías de signos existían diferencias mucho mayores que la técnica. La distinción más significativa en-

tre los signos impresos e incisos estaba en el modo en que expresaban la pluralidad, lo que condujo a los signos impresos que expresaban números y los signos incisos que indicaban la naturaleza de los artículos contados.

Igual que las anteriores cuentas, los signos impresos continuaban mostrando el número de artículos contados mediante la repetición de la marca en correspondencia uno a uno: una, dos o tres cuñas indicaban una, dos o tres medidas pequeñas de cereal, y una, dos o tres marcas circulares indicaban uno, dos o tres *bushels*. Lo mismo ocurría con las marcas impresas que representaban unidades del recuento de animales.

Por otra parte, los signos incisos nunca se encuentran repetidos en correspondencia uno a uno. Treinta y tres jarras de aceite, por ejemplo, no se expresaban ya repitiendo treinta y tres veces el signo de una jarra de aceite. En cambio, el pictograma de una jarra

de aceite iba precedido por un numeral —un signo especial que representaba un número (figura 7).

En realidad, los nuevos signos para expresar números abstractos no eran otra cosa que los signos impresos que representaban las medidas de granos, utilizados de un modo nuevo. La cuña impresa y el signo circular impreso que representaban la medida de granos pequeña y grande pasaron a significar también “uno” y “diez”. Esto puede parecerse confuso, pero aparentemente no confundía a los empleados de la Antigüedad, que por el contexto eran capaces de decidir cuál era la lectura apropiada. En realidad, el sistema de usar signos idénticos para los números y las medidas de grano se perpetuó durante todo el periodo sumerio sin causar ninguna confusión visible entre los escribas.

Las cuentas simples y complejas diferían en los productos que representaban, unos rurales y otros urbanos, pero en el uso de los signos impresos e incisos hubo diferencias mucho mayores. Los signos impresos daban una idea de cantidad; los signos incisos indicaban la naturaleza del artículo contado. Esos conceptos de cantidad y calidad, que en el sistema de las cuentas estaban confundidos, se separaron por primera vez en la escritura. Es por eso por lo que un ovoide significaba “una jarra de aceite”, mientras que para dar la misma información en las tablillas hacían falta dos signos —un signo impreso para “uno” y un signo inciso para “jarra de aceite”.

La invención del cero y la notación posicional ha sido saludada como un logro importante del mundo civilizado, pero la literatura no se ocupa de la aparición de los numerales abstractos debido a la general pero errónea suposición de que los números abstractos son intuitivos para los humanos. El sistema de las cuentas es una prueba material de que contar, como todo lo demás, no es espontáneo: es cultural y debe ser aprendido. Parece lógico suponer que un mecanismo de conteo tiene que reflejar los varios modos de contar de la cultura que lo usa, y en conse-



FIGURA 7. Tablilla pictográfica de Uruk, Iraq, fines del cuarto milenio a.C. La cuenta del cuadrado superior, por ejemplo, muestra el signo que significa oveja y cinco cuñas que representan el numeral abstracto “5”. Cortesía del Vorderasiatisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, Alemania.

cuencia en el Medio Oriente antiguo podemos identificar dos pasos de la evolución de la contabilidad. El primer paso se dio alrededor del 8000 a.C., cuando se utilizaron cuentas de diversas formas para contar diferentes mercancías en una correspondencia uno a uno. El segundo gran paso fue la introducción de numerales abstractos cuando los signos impresos que mostraban unidades de medida de granos pasaron a indicar, alternativamente, números abstractos.²³ La extraordinaria invención de los numerales abstractos fue una revolución en la contabilidad y la comunicación porque por primera vez ofreció un sistema de contabilidad aplicable a todos y cada uno de los artículos posibles bajo el sol. Cada numeral representaba el concepto de uno, dos, tres, etc., separado de los artículos contados. Eso puso fin al dificultoso sistema que necesitaba símbolos particulares para contar artículos diferentes. De ahí en adelante los mismos símbolos servirían para contar tanto jarras de aceite como medidas de grano o las ovejas de un rebaño. El sistema no se apartó de inmediato por completo de la correspondencia uno a uno, puesto que 1, 2, 3, etc. se expresaban mediante una, dos, tres cuñas, y 10, 20, 30 mediante uno, dos o tres signos circulares. Sin embargo, los numerales abstractos trajeron consigo una enorme economía de notaciones, al remplazar diez cuñas por un signo para el número diez. En consecuencia,

por ejemplo, diez jarras de aceite podían indicarse con dos signos solamente: "diez" y "jarra de aceite".

SUMARIO

El sistema de cuentas simples que se originó al iniciarse la agricultura en el Medio Oriente antiguo fue complementado por cuentas complejas al surgir el templo sumerio. Las cuentas simples y las complejas pertenecían al mismo mecanismo de contabilidad, pero cada una servía a una rama de la economía sumeria: las cuentas simples se referían a productos del campo mientras que las complejas indicaban productos fabricados en talleres. Por esa razón, los dos tipos de cuentas pertenecían a distintos servicios de la administración del templo, donde se guardaban de distinta manera. Las simples se almacenaban en envases esféricos huecos de arcilla, mientras que las complejas se ensartaban en un hilo cerrado mediante una *bullá* sólida. Esto, a su vez, tuvo consecuencias importantes para los orígenes de la escritura sumeria: las cuentas simples fueron sustituidas por marcas impresas, mientras que las complejas dieron origen a pictogramas incisos. Así, la dualidad del sistema de las cuentas se trasladó a la escritura, donde la separación entre los dos tipos de signos se hizo cada vez mayor. Los signos impresos evolucionaron para expresar la cantidad de artículos contados, mientras que los pictogramas incisos indicaban la calidad de éstos. La dualidad de nuestro propio sistema de escritura, que utiliza numerales (ideogramas) y letras (signos fonéticos) estaba presagiada ya en el primer mecanismo de contabilidad, que utilizaba cuentas. Las cuentas simples y los signos impresos produjeron el uso de numerales abstractos, mientras que las cuentas complejas y los pictogramas incisos, como muestra Margaret Green en el siguiente capítulo sobre la escritura cuneiforme sumeria, evolucionaron lentamente hacia la adquisición de valores fonéticos.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Amiet, Pierre, "The decipherment of the earliest tablets", en *Science* 211 (1981), pp. 283-285.
 —, *Elam*, Auvers sur Oise, Archéc Editeur, 1966, pp. 70-71.
 —, *Glyptique Susienne: Mémoires de la délégation archéologique en Iran*, París, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, núm. 43, 1972, 1, pp. 69-70.
 Goody, Jack, *The domestication of the savage mind*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
 Schmandt-Besserat, Denise, "Before numerals", en *Visible Language* 18 (1984), pp. 48-60.
 —, "The earliest precursor of writing", en *Scientific American*, junio de 1978, pp. 50-59.
 —, "The envelopes that bear the first writing", en *Technology and Culture* 21, núm. 3 (1980), pp. 357-385.
 —, "From tokens to tablets: A re-evaluation of the so-called numerical tablets", en *Visible Language* 15 (1981), pp. 321-344.
 —, "The origins of writing", en *Written Communication* 3, núm. 1 (1986), pp. 31-45.
 —, "Tokens and counting", en *Biblical Archaeologist*, 1986, pp. 31-45.

NOTAS

¹ Denise Schmandt-Besserat, "The origins of writing", en *Written Communication* 3, núm. 1 (enero de 1986), pp. 31-45.

² Denise Schmandt-Besserat, "An archaic recording system in the Uruk-Jemdet Nasr period", en *American Journal of Archaeology* 83 (1979), pp. 19-48.

³ Julius Jordan, "Vorläufiger Bericht über die von der Deutschen Forschungs-gemeinschaft in Uruk-Warka unternommenen Ausgrabungen", en *Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften* 2 (Berlín, 1931), pp. 47-48, fig. 41; Denise Schmandt-Besserat, "The envelopes that bear the first writing", en *Technology and Culture* 21, núm. 3 (1980), p. 369, fig. 4, Sb 1938.

⁴ Sobre Tell Aswad I, véase Henri de Contenson, "Recherches sur le Néolithique de Syrie (1967-1976)", en *Comptes Rendus des Séances de l'année 1978*, Actes de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres (París, 1979), p. 821; Jacques Cauvin, *Les premiers villages de Syrie-Palestine du IXème au VIIème millénaire avant J.C.: Collection de la Maison de l'Orient Méditerranéen Ancien* 4, Série Archéologique 3 (Lyons: Maison de l'Orient, 1978), p. 74; Robert J. Braidwood, Bruce Howe y Charles A. Reed, "The Iranian prehistoric project", en *Science* 133 (1961),

p. 2008; Phillip E.L. Smith, "Garij Dareh Tepe", en *Paléorient* 1 (1974), pp. 207-208.

⁵ Cauvin, *Les premiers villages*, cit., pp. 74, 43, 75; Olivier Aurenche et al., "Chronologie et organisation de l'espace dans le Proche-Orient", en *Préhistoire du Levant*, Actas del Coloquio CNRS, núm. 598 (Lyons, CNRS, 1980), pp. 7-8.

⁶ Denise Schmandt-Besserat, "The emergence of recording", en *American Anthropologist* 84, núm. 4 (1982), pp. 871-878.

⁷ Julius Jordan, "Vorläufiger Bericht über die von der Deutschen Forschungsgemeinschaft in Uruk-Warka unternommenen Ausgrabungen", en *Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften* 3 (Berlín, 1932), p. 19. Denise Schmandt-Besserat, "Tokens at Uruk", en *Baghdader Mitteilungen* 19 (1988), pp. 1-175.

⁸ Thomas W. Beale, "Bevelled rim bowls and their implications for change and economic organization in the later fourth millennium B.C.", en *Journal of Near Eastern Studies* 37 (octubre de 1978), pp. 311-312.

⁹ Mark. A. Brandes, "Siegelabrollungen aus den Archaischen Bauschichten in Uruk-Warka", *Freiburger Alt-orientalische Studien* 3 (Wiesbaden, Frank Steiner, 1979), pp. 17-166.

¹⁰ Schmandt-Besserat, "Emergence of recording", cit., p. 872.

¹¹ Vivian Broman-Morales, "Jarmo figurines and other clay objects", en *Prehistoric archeology along the Zagros Flanks*, ed. por Linda S. Braidwood et al., Oriental Institute Publications 105 (Chicago, University of Chicago Oriental Institute, 1983), pp. 369-426.

¹² Denise Schmandt-Besserat, "Tokens at Susa", *Oriens Antiquus* 25, núm. 1-2 (1986).

¹³ Pierre Amiet, "Alternance et dualité: Essai d'interprétation de l'histoire élamite", en *Akkadica* 15 (1979), p. 6; Eva Strommenger, "Ausgrabungen der Deutschen Orient-Gesellschaft in Habuba Kabira", en *Archaeological Reports from Tabqa Dam Project-Euphrates Valley, Syria*, ed. por David Noel Freedman, Anuario de la American School of Oriental Research (Cambridge, American School of Oriental Research, 1979), p. 79.

¹⁴ Schmandt-Besserat, "Envelopes", cit., pp. 370-375.

¹⁵ Schmandt-Besserat, "An archaic recording system", cit., p. 42; Schmandt-Besserat, "Envelopes", cit., pp. 374-375.

¹⁶ Schmandt-Besserat, "An archaic recording system", cit., pp. 41-48.

¹⁷ Schmandt-Besserat, "Envelopes", cit., pp. 382-385.

¹⁸ Denise Schmandt-Besserat, "From tokens to tablets: A re-evaluation of the so-called numerical tablets", en *Visible Language* 15 (1981), pp. 331-333.

¹⁹ Schmandt-Besserat, "An archaic recording system", cit., pp. 41-48.

²⁰ Schmandt-Besserat, "Envelopes", cit., p. 375.

²¹ Los dos artefactos fueron desenterrados en Habuba Kabira. Eva Strommenger, "Ausgrabungen in Habuba Kabira und Mumbaqt", *Archiv für Orientforschung* 24 (1973), pp. 170-171.

²² Schmandt-Besserat, "From tokens to tablets", cit., p. 328, fig. 4b.

²³ Denise Schmandt-Besserat, "Before numerals", en *Visible Language* 17 (1984), pp. 55-58.

LA ESCRITURA CUNEIFORME TEMPRANA

MARGARET W. GREEN

La escritura cuneiforme es la que se utilizaba en el mundo antiguo de la Mesopotamia. Su nombre (del latín *cuneus* "cuña") refleja su apariencia de impresiones triangulares en forma de cuña hechas con un estilo de junco sobre tablillas de arcilla. La escritura cuneiforme, inventada por los sumerios alrededor de 3200 a.C., fue adaptada después a muchas otras lenguas del antiguo Cercano Oriente, incluyendo el grupo acadio (integrado por el acadio antiguo, el asirio y el babilonio), el eblaíta, el hitita y el elamita. La historia de la escritura cuneiforme cubre casi tres milenios; seguía utilizándose en Mesopotamia en el siglo II a.C., hasta que eventualmente dejó su lugar a las escrituras alfabéticas y los medios de pincel y tinta con los que llevaba varios siglos coexistiendo.

La invención de la escritura cuneiforme se produjo en el marco de la rápida expansión del ambiente urbano, la estratificación social y la especialización tecnológica y el surgimiento de una nobleza políticamente poderosa, los proyectos de trabajo comunitario y la distribución de mercancías en gran escala y las redes de intercambio interurbanas e internacionales. En Mesopotamia la escritura se utilizó ante todo para documentar los asuntos de una vasta red burocrática que controlaba los recursos de subsistencia, trabajo y materiales. La invención de la escritura cuneiforme fue una innovación tecnológica destinada a funciones administrativas. Su evolución temprana fue utilitaria, tendiente a simplificar la forma gráfica y el repertorio de signos, extender el vocabulario y adiestrar escribas. Las nuevas aplicaciones y prácticas de la escritura fueron a menudo resultado de compromisos entre la

tendencia a limitar el sistema de escritura y la necesidad de ampliar su capacidad de comunicar información.¹

A medida que la escritura se hacía más flexible y más poderosa para transcribir mensajes, su ámbito se fue extendiendo de la esfera documental a la narrativa y literaria creativa. Al lado de las simples listas aparecieron los textos de poesía y prosa, las crónicas y las epopeyas y las recetas mágico-religiosas y científicas; a partir de las bolitas achatadas de arcilla se desarrollaron diccionarios bilingües en muchos tomos, archivos, bibliotecas anticuarias, relieves murales y estelas de piedra monumentales. Fueron procesos que llevaron milenios; el periodo arcaico vio las primeras e inmaduras etapas de la expansión en varias direcciones.

El más antiguo cuerpo conocido de textos cuneiformes se encuentra en alrededor de cuatro mil tablillas de arcilla desenterradas en la antigua ciudad sumeria de Uruk, importante centro urbano de la llanura del sur de Mesopotamia. Dentro de ese cuerpo, que según se piensa cubre alrededor de dos siglos, aparecen las primeras etapas de la evolución paleográfica característica del desarrollo de la escritura cuneiforme. La comparación con grafemas cuneiformes de épocas históricas posteriores ha permitido descifrar alrededor del 75% de esos signos del temprano periodo arcaico, aunque a lo largo de los siglos hubo cambios notables tanto en la forma de los signos como en el repertorio de signos en uso.²

Los primeros signos cuneiformes eran pictográficos. Muchos de ellos son fácilmente reconocibles, en particular los que representaban un objeto o un animal. El signo de

"mano" era el dibujo de una mano; el signo de "brazo" mostraba un brazo de la mano al codo; el signo de "cebada" era un tallo con dos hileras enfrentadas de brotes; el de "jarra", una jarra bien dibujada con cuello, borde y pico bien visibles; "pájaro", "pez" y "perro" eran ilustraciones obvias. Otros signos requieren cierta imaginación para descubrir la asociación entre el pictograma y la palabra indicada, como un signo en forma de punta de flecha que indica "vino" y podría representar un racimo de uvas, o el signo de "árbol" o "madera", un rectángulo fino y largo que podría representar un simple tronco. Y hay otros que aparentemente se basaban en un simbolismo elusivo (figura 1).³

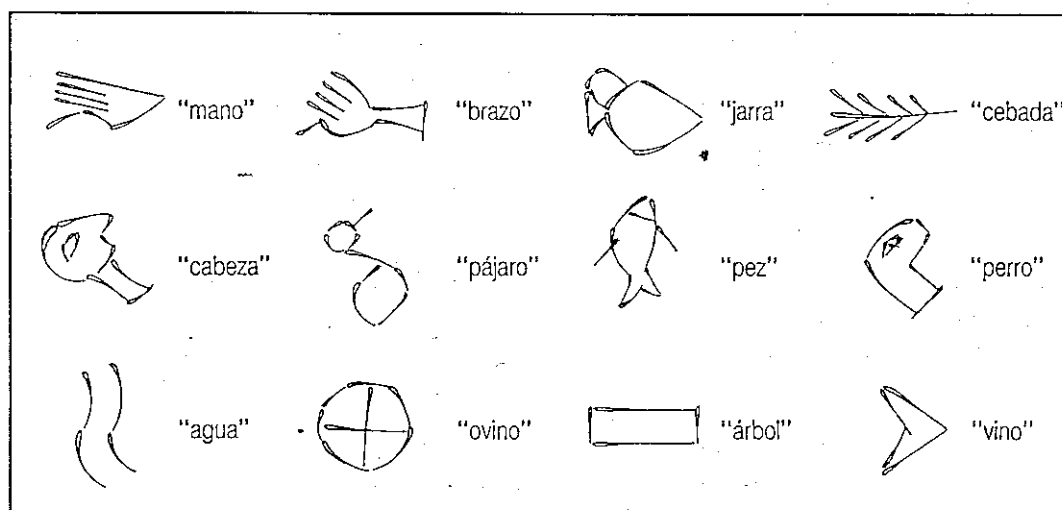
Al principio los signos se dibujaban sobre la superficie de arcilla apenas húmeda con un instrumento puntiagudo, pero pronto se adoptó la técnica de imprimir la silueta del signo en la arcilla con un fino estilo de junco.⁴ Este último método dio a la escritura cuneiforme su característica apariencia de cuñas e inició el proceso de reducción de los símbolos repre-

sentativos originales a combinaciones de líneas convencionales.

La abstracción de los símbolos fue un proceso gradual pero continuo. Las siluetas curvas que eran comunes en los primeros signos cuneiformes se convirtieron en rectas, al paso que se eliminaban los ángulos muy agudos y los detalles muy finos. Así, gradualmente formas originalmente circulares se transformaron en cuadrados, y triángulos en rectángulos, y desaparecieron los detalles faciales de los signos que representaban animales o seres humanos. En el *corpus* del período arcaico pueden observarse los comienzos de esos y otros cambios gráficos. Con el tiempo los caracteres cuneiformes se convirtieron en ordenamientos no pictóricos sino regulares, lineales, de marcas de estilo semejantes a cuñas (figura 2).⁵

Muy temprano en la historia de la escritura cuneiforme el número de caracteres alcanzó a más de setecientos, y a ese elevado nivel se mantuvo el total durante los siglos siguientes. Sin embargo, el número de elementos gráficos fundamentales que componían los signos era bastante menor. En el período arcaico casi el 60% del repertorio de signos consistía en modificaciones de otros signos. A veces se

FIGURA 1. Pictograma cuneiforme (c. 3200 a.C.)



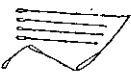
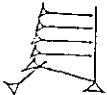



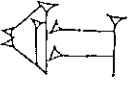
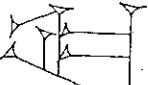



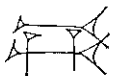

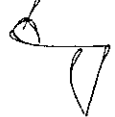
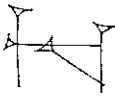



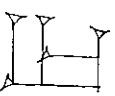
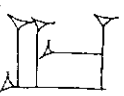
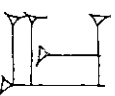

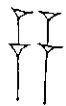

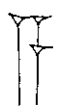
	c. 3000 a.C.	2500	1800	800
"mano"				
"cabeza"				
"jarra"				
"pájaro"				
"perro"				
"agua"				

FIGURA 2. Evolución gráfica de la escritura cuneiforme

agregaban elementos decorativos, como sombreado cruzado o punteado, pero en la mayoría de los casos los nuevos signos se construían mediante la combinación de otros dos signos, unidos uno al otro mediante una ligadura gráfica o inscrito uno dentro de la silueta del otro (figura 3).

Al estabilizarse el repertorio de signos la combinación sistemática de elementos gráficos pasó a ser la técnica predominante para los cambios internos.⁶ A la vez que siguieron introduciéndose nuevos signos compuestos, otras formas distintivas de signos fueron reformadas y simplificadas hasta parecer signos ligados. En el periodo arcaico los signos compuestos a menudo incorporaban información semántica mnemónica, como en el signo correspondiente a "comer", que era como una ligadura de los dos signos que significaban "cabeza" y "comida". A medida que se

fue desarrollando la fonetización del signo, las combinaciones de signos utilizaron cada vez más marcadores fonéticos. Eventualmente la vinculación de signos en unidades semánticas o fonéticas se fue acercando a la escritura de frases y después, con la adición de indicadores gramaticales, se aproximó a la estructura de la oración.⁷

La primera escritura cuneiforme era logográfica, con asociación directa entre los signos escritos y las palabras de la lengua. La fonetización, que se inició en el periodo arcaico y es claramente perceptible en el *corpus* de Uruk, reflejaba el carácter predominantemente monosilábico del vocabulario sumerio. Así, los signos individuales adquirieron valores fonéticos silábicos. Por ejemplo, el signo que

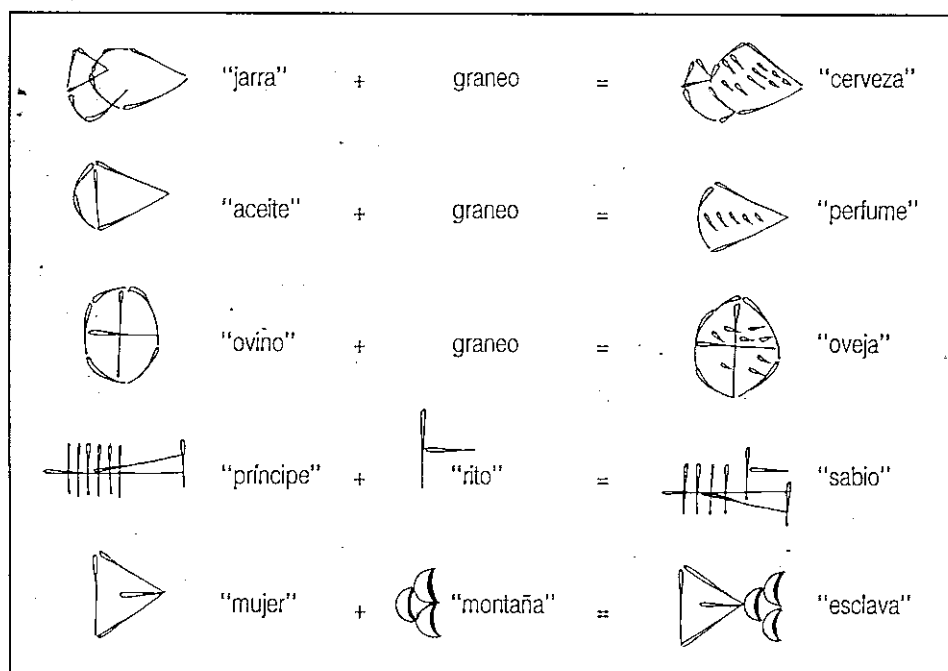


FIGURA 3. Combinación de elementos gráficos

significa "flecha", correspondiente a la palabra sumeria TI , adquirió el valor silábico ti ; como tal podía ser utilizado para escribir "flecha" o bien, siguiendo el principio del *rebus* (representación de una palabra por sus sílabas), el homófono sumerio TI que significa "vida."

Una fuente de complejidad es la polifonía de la escritura cuneiforme sumeria, por la cual un solo signo podía representar más de una palabra. Así, el signo correspondiente a "boca" se podía leer en sumerio como KA , "boca"; como ZU_2 , "diente"; como DU_{11} , "hablar"; como $INIM$, "palabra" o como GU_3 , "voz"; pero como signo silábico su valor silábico primario pasó a ser ka . Por otra parte, las homofonías del vocabulario sumerio se reflejaban en la escritura, como por ejemplo en GU , "lino"; GU_2 , "cuello"; GU_3 , "voz", y GU_4 , "toro", representados cada uno por un grafema diferente (figura 4).

El proceso de transformación de la escritura logográfica en silábica tuvo sus pausas. Durante el periodo arcaico la fonetización se aplicó productivamente sobre todo para construir nuevos grafemas. Extendiendo la técnica

establecida de combinar signos para producir un grafema compuesto, los signos empezaron a ser seleccionados por su valor fonético. Por ejemplo, el logograma MEN , que representaba la palabra sumeria correspondiente a "corona", se dibujaba como signo compuesto empleando la silueta rectangular simple del signo GA_2 para encerrar el signo en como un indicador fonético. Más tarde se hizo más explícita la forma del signo inscribiendo los signos me y en juntos dentro de GA_2 .

Utilizando GA_2 y otros grafemas adecuados, con una parte central espaciosa, se creó una variedad de signos compuestos, de base tanto semántica como fonética. La elección del signo que serviría de portador parece haber sido guiada en parte por la asociación libre pero no enteramente al azar. Los signos URU y $EŠ_3$, que representan las palabras sumerias correspondientes a "ciudad" y "santuario", respectivamente, eran usados con frecuencia en logogramas compuestos de nombres de ciudades. Con el signo SAG , "cabeza", se creó una serie de logogramas para términos relacionados con partes y acciones de la cabeza y la boca. Más tarde esos logogramas pasaron a escribirse en cambio con el signo KA , "boca", que en sí era una modificación de SAG creada mediante la adición de una serie

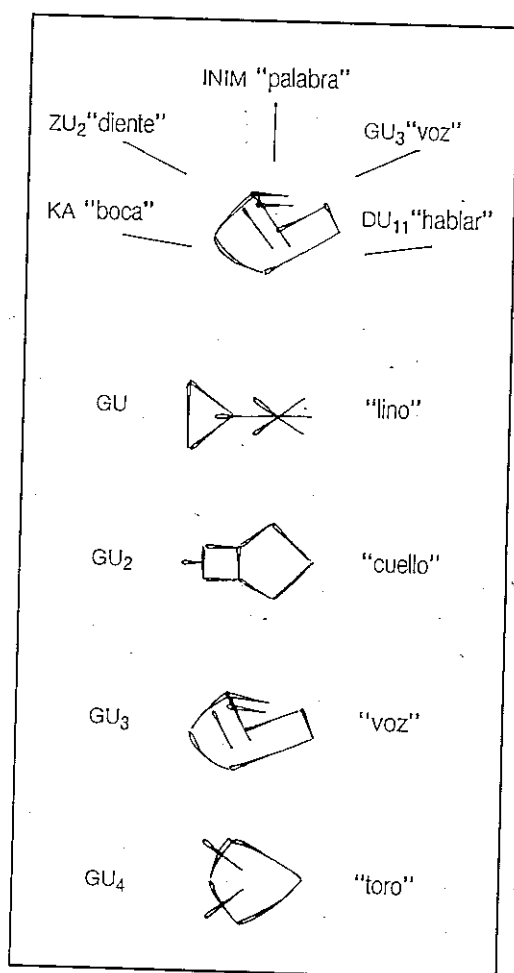


FIGURA 4. Polifonía y homofonía

de breves líneas como cuñas al área de la boca de la cara representada por SAG. Entre los nuevos logogramas de base fonética con KA estaba EME, "lengua", escrito como KA + me; NUNDUM, "labio", escrito KA + num, y SU6, "barba", escrito KA + sa (figura 5).

De la técnica de combinación de signos derivó después el uso de signos suplementarios o glosas para calificar un logograma polífono a fin de indicar cuál de las varias lecturas posibles era la correcta en el contexto dado. Un ejemplo de base fonética del periodo arcaico es el uso de los signos silábicos

u₂ y/o ga como glosas del signo logográfico NAGA cuando debía leerse UGA, que significa "cuervo". Otras posibles lecturas del mismo signo eran NAGA, "jabón"; EREŠ₂, una ciudad; o NISABA, la diosa patrona de esa ciudad. A través de un largo uso el signo complejo u₂ + NAGA + ga llegó a ser la grafía habitual de "cuervo" y en realidad, en sí misma, un logograma compuesto.

En el caso de uga el grafema original se conservó como parte de la unidad compuesta. En otros casos un logograma temprano fue remplazado totalmente por una grafía silábica. Por ejemplo, cuando la grafía silábica ga-ar₃ del sumerio GA'AR, "queso", pasó a ser la preferida, en algún momento a fines del segundo milenio, el pictograma que se había utilizado desde el periodo arcaico fue eliminado del repertorio de signos cuneiformes.⁸ Y probablemente del mismo modo se perdieron, por sustitución fonética, otros grafemas del periodo arcaico para los cuales no se han identificado formas estilizadas posteriores.]

En el periodo arcaico también se inició el uso de glosas semánticas, que eventualmente dio origen a un sistema de determinativos que se utilizó durante toda la historia de la escritura cuneiforme y también se transmitió al contexto acadio. Mediante el uso de determinativos se señalaban ciertas categorías comunes de nombres. Cuando en determinado contexto el signo NAGA debía ser entendido como la diosa Nisaba, se agregaba el determinativo para nombres divinos, DINGIR, en sumerio "dios(a)"; para marcarlo como la ciudad de Ereš, se le agregaba como glosa el determinativo geográfico KI, "lugar". Algunas grafías utilizaban indicadores semánticos y fonéticos a la vez, como u₂ + NAGA + ga + MUŠEN, donde u₂ y ga glosaban la lectura uga, y MUŠEN glosaba la clasificación semántica "ave".

Muy lentamente, las glosas y los complementos llegaron a ser distinguidos como logogramas especializados. En la escritura más antigua, las unidades logográficas podían estar formadas por dos o varios elementos y el

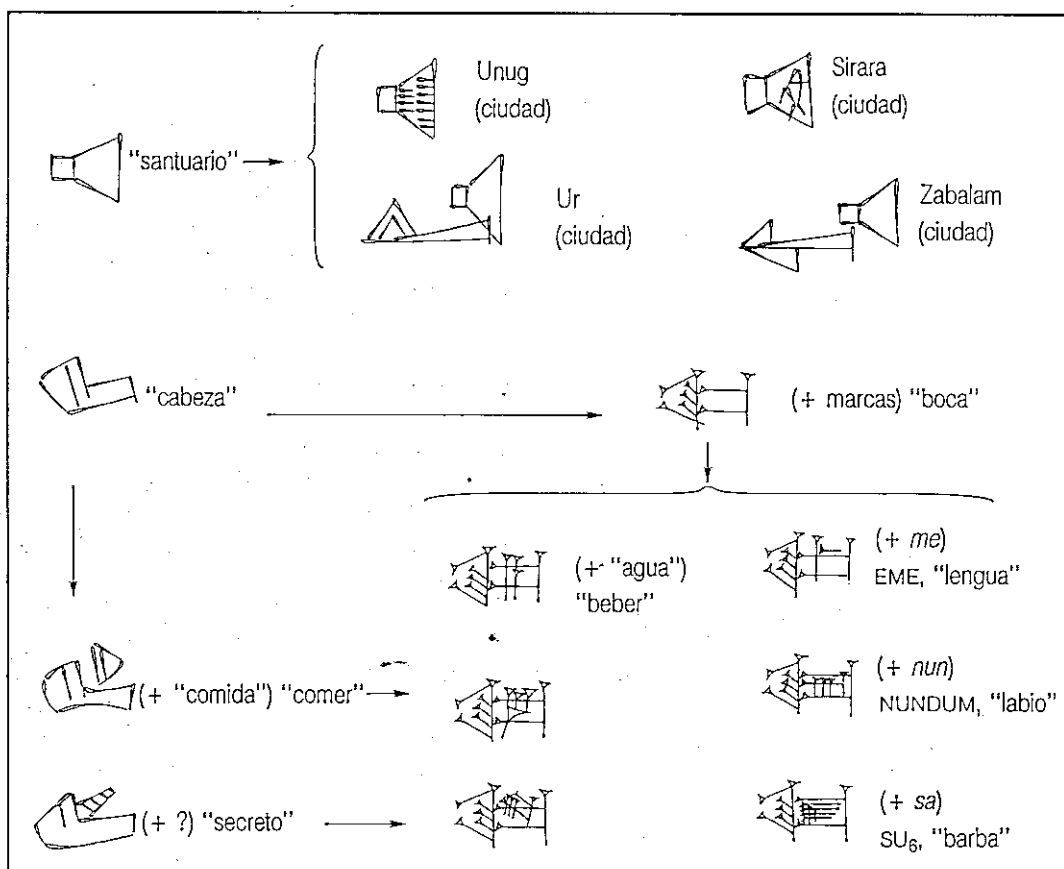


FIGURA 5. Signos compuestos

principal criterio para su posición relativa era el espacio disponible. Los signos amplios y abiertos eran apropiados para encerrar otros signos, como glosas o determinativos; los signos más estrechos se combinaban en ligadura directa o bien como un racimo de signos dibujados de manera que cupieran en el espacio disponible (figura 6).

Las unidades de signos podían constituir palabras cortas o, más tarde, frases que se leían como un todo. La disposición visual de los signos dentro de una de esas unidades no se uniformó hasta fines del tercer milenio, quando las frases se hicieron más largas, empezando a aproximarse al habla, y la secuencia escrita de signos empezó a imitar la estructura de la oración.⁹ Incluso después, a lo

largo de toda la historia de la escritura cuneiforme, en algunos logogramas compuestos la secuencia de signos se escribía en forma irregular.

El principio de las glosas fonéticas llevó a la transformación de la escritura cuneiforme en una escritura logosilábica para escribir el sumerio. El sumerio de los textos más antiguos era una forma sumamente abstracta y abreviada apropiada para el memorándum administrativo y en buena parte estaba limitada a números, nombres y unos pocos adjetivos. Cuando empezaron a incluirse verbos y el memorándum se hizo a la vez más elaborado y más preciso, empezaron a usarse glosas para indicar formas gramaticales. Eventualmente, con la extensión de la escritura al reino de la narrativa, el sumerio escrito evolucionó como una mezcla de signos logográficos utilizados para la estructura nuclear y signos silábicos

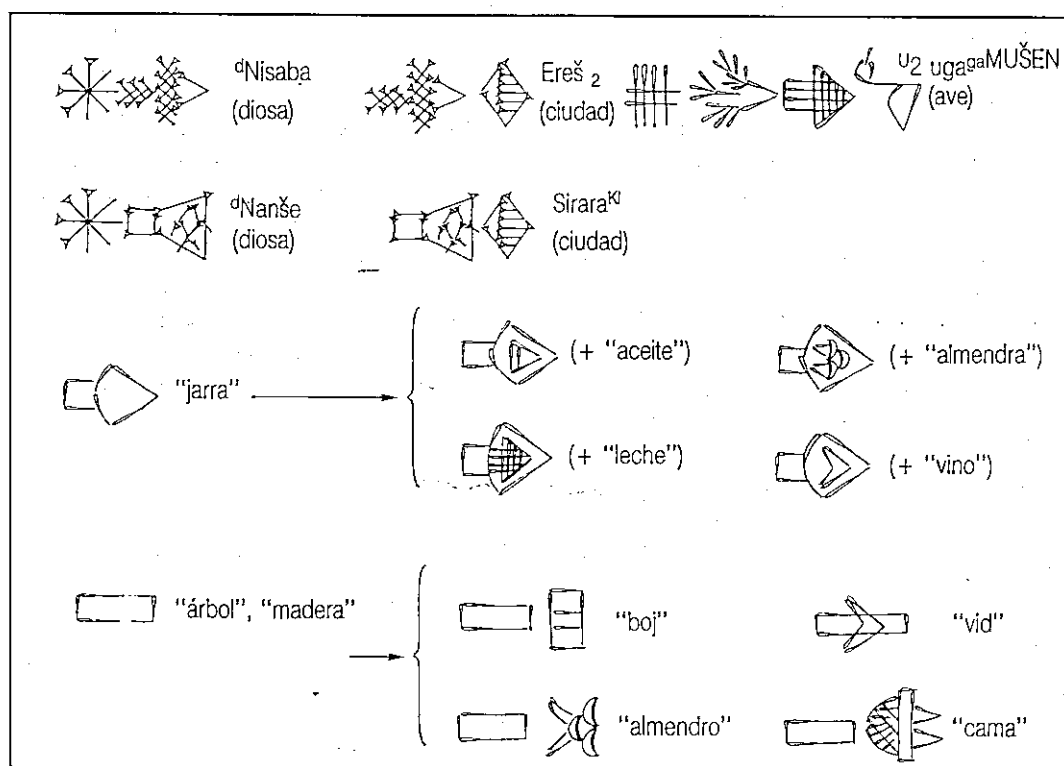
utilizados en forma suplementaria para detalles lingüísticos.¹⁰

La adaptación logosilábica de la escritura cuneiforme a la lengua sumeria reflejó la estructura aglutinante de esa lengua, en donde los indicadores gramaticales de tiempo, persona, caso y demás se incorporaban a las raíces semánticas como prefijos y sufijos. En la aplicación a otras lenguas inflexivas, no aglutinantes, como el acadio, los logogramas sumerios o "sumerogramas" se utilizaban en contexto acadio unidos a glosas fonéticas que les daban precisión lingüística. Así LUGAL-im, que incluye el sumerograma LUGAL, "rey", más el complemento fonético im, servía para representar *šarrim*, genitivo del acadio *šarrum*, "rey" (figura 7).

Al principio, la escritura cuneiforme silábica se utilizó en forma conservadora, para construir nuevos logogramas, pero su utilidad

para escribir palabras extranjeras, especialmente nombres geográficos y de persona, condujo a su adopción y transformación por otras culturas lingüísticas.¹¹ En el proceso de fonetización se agregaron otros elementos a la polifonía original de la escritura cuneiforme sumeria. Un signo usado silábicamente podía representar varias sílabas fonéticamente similares. El signo cuneiforme cuyo valor silábico primario era *ka* podía leerse también como *ga*₁₄ o *qa*₃; los signos *bu* y *ab* también tenían los valores posibles *pu* y *ap*, respectivamente; *luh* se podía leer también *lah* o *rah*; *ig* se podía emplear también para *ik*, *iq*, *eg*, *ek* o *eq*.¹² Además algunos signos adquirieron nuevos valores silábicos de las traducciones acadias de su original significado logográfico sumerio.

FIGURA 6. Indicadores semánticos y fonéticos



Por ejemplo el signo ab_2 , que representaba pictográficamente una cabeza de vaca y correspondía al sumerio AB_2 , "vaca", adquirió el valor silábico adicional *lit* de la palabra acadia *litu*, "vaca".

Los signos inventados para representar palabras sumerias polisilábicas fueron en general ignorados cuando la escritura cuneiforme fue adaptada al uso silábico al escribir otras lenguas. Unos pocos logogramas polisilábicos fueron reducidos a monosílabos, como el signo $BARA_2$, que significaba en sumerio "trono" y se convirtió en bar_2 , o $DIRI$, en sumerio "extra", que se convirtió en *dir*. En otros casos se seleccionó una lectura alternativa para el uso silábico, basada generalmente en una reducción sumeria ya establecida, o bien en una traducción acadia abreviada. El signo $KALAG$, que servía tanto para el sumerio $KALAG$, "fuerte", como para KAL , "precioso", adquirió valor silábico como *kal* y también como *dan*, del acadio *dannu*, "fuerte".¹³

El refinamiento ulterior de la escritura cuneiforme silábica ocurrió en contextos no sumerios. Para fines del tercer milenio los imperios de habla semítica de Ebla y Acad utilizaban ampliamente la escritura cuneiforme silábica para sus propios documentos escritos e inscripciones regias. A comienzos del segundo milenio hubo un breve auge de escritura silábica del sumerio, pero con excepción de algunas formas dialectales, la escritura logosilábica siguió siendo normativa para el su-

merio, y sobrevivía en forma escolar o esotérica mucho después de la total desaparición de la lengua nativa.¹⁴ Fuera del contexto sumerio, la escritura logosilábica llegó a la profusión en ciertos géneros textuales especializados acadios, como textos onomásticos y astronómicos.¹⁵ Los diccionarios bilingües sumero-acadios de los milenios II y I, usados para el adiestramiento de los escribas o como obras de referencia, también estaban llenos de logogramas desusadamente complejos y de pseudologogramas derivados del acadio.

La evolución paleográfica fue un aspecto utilitario de la evolución textual; las fuerzas impulsoras de la invención y el progresivo refinamiento de la escritura cuneiforme fueron la necesidad de llevar registros y la de comunicación. Los primeros textos cuneiformes fueron registros administrativos, descripciones concisas, altamente abreviadas, del inventario o la distribución de mercancías y animales. La documentación burocrática siguió siendo la función principal de la escritura cuneiforme por muchos siglos, durante los cuales evolucionaron tanto la escritura como el formato de los documentos.

Los antecesores de la escritura, los cálculos inscritos y los sellos grabados, empleaban la forma y la superficie de arcilla así como marcas o dibujos distintivos para comunicar visualmente la información registrada.¹⁶ Al ser inventada, la escritura cuneiforme siguió esos precedentes incorporando el instrumento y el medio, así como los signos gráficos, al sistema de escritura. Antes de la invención de la

FIGURA 7. Escritura logosilábica

	MUŠEN-e ("ave") (ergativo) "el ave respondió al pez"	KU ₆ -ra ("pez") (dativo)	INIM ("palabra")	in- (conjugación)	na- (dativo)	an- (3a. pers. obj.)	GI ₄ -GI ₄ ("regresar")
Acadio:	a-na (ana "a") "Yo hablé a mi rey"	LUGAL ("rey")	-i (1a. pers. pos.)	aq-bu (qabû "hablar")			

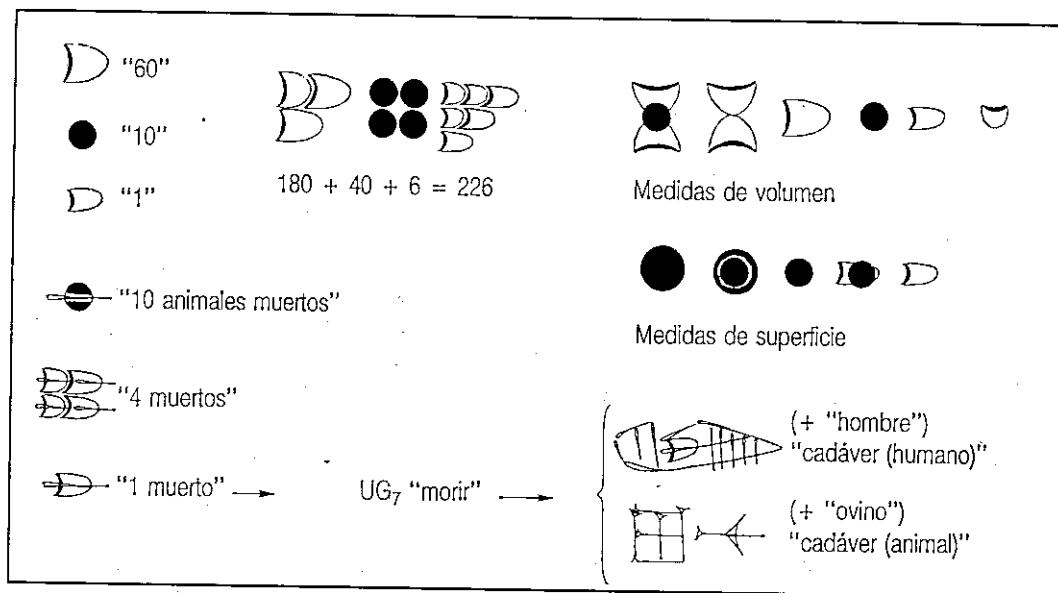


FIGURA 8. Signos numéricos y semánticos

escritura cuneiforme el uso de tablillas de arcilla estaba limitado al recuento y la cuantificación por medio de toscas marcas. La radical innovación representada por un sistema de escritura impuso mejores normas de calidad para la producción de las tablillas, transformó las marcas en un sistema organizado de notación numérica y métrica e introdujo un amplio conjunto de caracteres gráficos.

Los pictogramas con significado semántico eran de apariencia lineal, dibujados con un estilo, mientras que los numerales se indicaban mediante impresiones planas, superficiales, circulares o semicirculares. Las dimensiones y la disposición de las impresiones numéricas indicaban la unidad de medida. Algunos de los más de cincuenta signos numéricos distintos se diferenciaban mediante líneas de cuña adicionales, y muy pocos signos semánticos incluían impresiones circulares o semicirculares. Esas inconsistencias desaparecieron gradualmente cuando la escritura cuneiforme llegó a componerse exclusivamente de líneas de cuña. En consecuencia se redujo drásticamente la variedad de numerales distintos y algunas de las unidades métricas pasaron a escribirse con signos semánticos. Unos pocos signos numéricos se convirtieron en signos semánticos. En el sistema de contabilidad del periodo

arcaico, por ejemplo, los animales o los esclavos se representaban mediante impresiones semicirculares para las unidades de uno e impresiones circulares para las unidades de diez; para indicar los que habían muerto se trazaba una cuña sobre el numeral. El signo semántico para "muerto" o "morir", UG₇, derivó del numeral uno con una cuña atravesada encima (figura 8).

Las formas y superficies de las tablillas no estaban directamente asociadas con palabras pero eran partes significativas del sistema de escritura en el periodo arcaico. Los primeros textos escritos fueron pequeñas tablillas compactas de arcilla cuadradas de no más de una o dos pulgadas de lado, con un solo dato cada una. A medida que la documentación progresó de las entradas individuales a las transacciones múltiples que eran comunes a fines del periodo arcaico, se inventaron reglas de registro para organizar los datos. Las tablillas se dividieron en columnas y subcolumnas que se leían de izquierda a derecha, y dentro de ellas se distinguieron líneas, o "cajas", que se leían de arriba abajo. Las cajas podían estar subdivididas horizontal o verticalmente, y también podían insertarse bandas estrechas

como divisiones entre las columnas.

Tipos particulares de datos podían tener reservadas ubicaciones específicas dentro de una caja o de una columna, o en un área específica de la tablilla: las cantidades en el ángulo superior izquierdo de la tablilla, los títulos o nombres del personal de supervisión en la base de una columna, las descripciones de transacciones y los totales en el reverso de la tablilla, etc. Algunas de esas convenciones de formato eran más flexibles que otras, y algunos tipos especializados de cuentas empleaban formatos sumamente complicados o idiosincrásicos. Por ejemplo, en algunas cuentas textiles se dejaba la columna de la derecha en el reverso de la tablilla para subtotales y la de la izquierda para totales, funcionarios que autorizaban y disposición. Los registros de los pastores incluían a los adultos en la columna 1 y las crías en la columna 2 del verso, con los subtotales y los totales en secuencia en el reverso; los documentos de inspectores de campos disponían los datos en hileras en lugar de columnas; los contratos de venta colocaban primero las superficies de tierra en la columna 1, caja 1, seguida por las parcelas y los pagos individuales.¹⁷

La forma de las tablillas era normalmente rectangular, algo más alta que ancha, con las esquinas ligeramente redondeadas. Algunas tablillas tenían la parte inferior un poco más estrecha, deformada por la presión de los dedos de la mano izquierda que la sostenían mientras se escribía. Ocasionalmente se encuentran impresiones del pulgar y otro dedo del escriba, y muy raramente de una uña.

El tamaño de la tablilla dependía sobre todo de la cantidad de información por registrar. La expansión procedió con rapidez a partir de los datos mínimos de los primeros textos. Varios registros referentes a una misma mercancía pasaron a ser registrados juntos en una sola tablilla de contabilidad y se agregaron detalles suplementarios, como la ocasión de una ofrenda o el lugar donde se hizo una transacción. Para fines del periodo arcaico aparecieron las listas de raciones, escritas en

tablillas excepcionalmente grandes a veces cubiertas por varios cientos de entradas, divididas sobre el anverso y el reverso de la tablilla en cuatro o a menudo más columnas y subcolumnas y cajas en varios niveles, incluyendo los nombres de varios niveles de personal, del receptor al inspector, y el supervisor.

La mayoría de las tablillas del periodo arcaico eran aproximadamente del tamaño de la palma de la mano, pero hay varias categorías textuales, como las listas de raciones, que se reconocen de inmediato por el tamaño y la forma especiales de las tablillas. El *corpus* de Uruk incluye un grupo de tablillas grandes y gruesas, de factura tosca y fácilmente fragmentables, que dan cálculos para la siembra de campos. Otro grupo de tablillas, notable por sus ángulos bien marcados y su forma casi cuadrada, se ocupa exclusivamente de herramientas de metal. Las tablillas circulares o en forma de disco se reservaban para la práctica de los aprendices de escribas; los ejercicios de los estudiantes adelantados se escribían generalmente en tablillas grandes divididas en varias columnas, con líneas estrechas espaciadas con suma regularidad.¹⁸

Más tarde la información incorporada en las características físicas de la tablilla se hizo explícita en palabras y frases escritas. Los totales fueron titulados tales, los documentos se agruparon en categorías con título y los procedimientos administrativos se describieron en frases verbales. La documentación administrativa, aun conservando siempre su forma de tersas fórmulas, desarrolló frases estándar como "recibido por tal", "de la cuenta de tal", "guardado en el granero", "cuenta balanceada" o "caso judicial completo". A medida que la escritura cuneiforme fue adquiriendo la capacidad de expresar esos detalles, los formatos de registro fueron simplificándose hasta convertirse en líneas y columnas regulares y regularmente espaciadas, aunque en ciertos géneros textuales especializados subsistieron vestigios de la técnica del formato.

Alrededor del 90% de las tablillas de Uruk del periodo arcaico eran registros administra-

espacio

formas

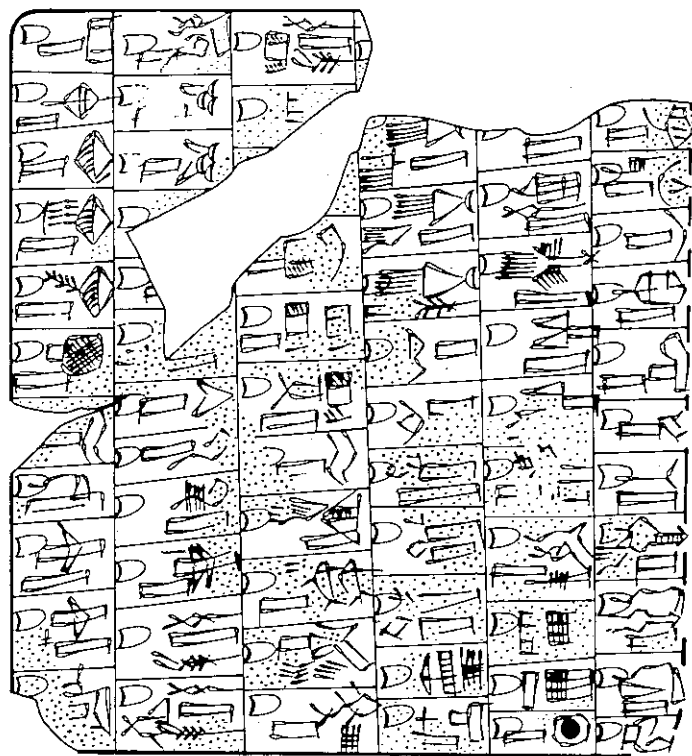


FIGURA 9. Lista de árboles del periodo arcaico

tivos; el 10% restante contenía ejercicios de escritura que ilustran las técnicas de enseñanza utilizadas en el adiestramiento de escribas en escritura cuneiforme. Esas tablillas contienen listas prácticas de terminología administrativa estándar. Su organización temática de elementos de vocabulario en listas de árboles y objetos de madera, metales e implementos de metal, aves, peces, ropas, etc., llegaría a ser característica del currículum de las escuelas de escribas durante tres mil años (figura 9).

Los primeros textos léxicos no tenían un orden fijo para los elementos incluidos, pero muy pronto se impuso una estructura y se compilaron listas estandarizadas. Copias hechas por estudiantes del periodo arcaico permiten reconstruir la forma estándar, y duplicados posteriores de la misma lista revelan la evolución de grafemas individuales y logogramas compuestos.

Entre los cerca de cuatrocientos textos léxicos del corpus de Uruk hay trece listas estándar diferentes, la mayoría en múltiples copias, y una lista de títulos nobiliarios y profesionales, con más de cien duplicados. Están representadas varias etapas editoriales, desde la compila-

ción léxica preliminar pasando por la estandarización y ulteriores refinamientos editoriales. Casi todas las listas conocidas del periodo arcaico llegaron a formar parte del currículum tradicional utilizado durante siglos en las escuelas de escribas. Hay duplicados de algunas de estas listas escritos mil años después, con agregados de traducciones acadias o glosas fonéticas.¹⁹

Durante el tercer milenio a.C. se compusieron nuevos compendios léxicos con base en el mismo principio y se introdujeron nuevos mecanismos didácticos, como listas de signos y silabarios ordenados por la forma de los grafemas. Poco después hubo una revisión y actualización radical de los principales glosarios sumerios. Eventualmente el adiestramiento léxico llegó a incluir varias docenas de listas temáticas, cada una de las cuales incluía varios centenares de artículos con traducciones acadias, así como listas bilingües de frases legales y formas gramaticales, silabarios, dic-

Columna 1 (sumerio)	Columna 2 (acadio)	
GIŠ-TAŠKARIN	tas-ka-ri-in-nu	"boj"
GIŠ-ESI	u ₂ -šu-u ₂	"ébano"
GIŠ-NU ₁₁	sa-mul-lum	"sándalo"
GIŠ-ḪA-LU-UB ₂	ḫa-lu-up-pu	"roble"
GIŠ-ŠA ₃ -KAL	šak-kul-lum	"sauce"
GIŠ-ŠA ₃ -KAL-SIG ₇	ta-ra-du-u ₂	(tipo de sauce)

FIGURA 10. Lista bilingüe de árboles (primer milenio a.C.). Según B. Landsberger, *Materialien zum Sumerischen Lexikon*, vol. 5, Roma, Instituto Bíblico Pontificio, 1957, p. 92.

cionarios dialectales, cosmologías y comentarios explicativos (figura 10).²⁰

La mayoría de las tendencias evolutivas de la escritura cuneiforme puede rastrearse hasta las etapas preliminares del periodo arcaico; los primeros indicios de algunas se encuentran en los textos léxicos de esa época. Los determinativos semánticos, por ejemplo, rara vez utilizados en los registros administrativos del periodo arcaico, eran una marca distintiva de las contemporáneas listas de vocabulario, repetidos regularmente en cada entrada sucesiva. Fueron una innovación del proceso de estandarización de las listas, ausente de las primeras pero presente en las versiones estándar de secuencias fijas. También grafías estrictamente fonéticas y oraciones nucleares pueden reconocerse por primera vez en compilaciones léxicas del periodo arcaico.

Las esferas burocrática y escolar cumplían funciones complementarias en el marco administrativo del periodo arcaico. La educación de los escribas incluía adiestramiento práctico en escritura cuneiforme y vocabulario burocrático. Los artículos que se agrupaban en listas temáticas destinadas al estudio y la enseñanza eran las mercancías y las oficinas administrativas cuyas cuentas y transacciones se registraban en grandes cantidades en los textos burocráticos. La creciente complejidad de los registros burocráticos y la creciente

flexibilidad de la escritura fueron procesos paralelos. A medida que los niveles de responsabilidad por transacciones administrativas se registraban con precisión cada vez mayor por título, función y nombre, se desarrollaban nuevos logogramas y nuevos principios de escritura para permitir esa precisión. Al paso que la escritura evolucionaba de logográfica a logosilábica, empezaron a aparecer aplicaciones en nombres personales y geográficos tanto en los compendios léxicos como en los registros burocráticos. Igual que en épocas posteriores, la gama de habilidades escriturales didácticas y el vocabulario de los textos escolares eran mayores que los de los documentos burocráticos conservados.

Los escribas eran servidores profesionalmente adiestrados de la administración local, que era una intrincada coordinación de autoridad religiosa y política y un sistema económico distributivo. El sistema de escritura, inventado para llevar registros, resultó un instrumento administrativo para la autoridad y la expansión de la burocracia. A medida que la escritura cuneiforme evolucionaba aproximándose al lenguaje hablado, la escritura fue extendiéndose hacia los campos de la propaganda, la ciencia y la diversión. Si bien siguió siendo la habilidad de una élite especializada, su productividad invadió la vida pública y privada, de las inscripciones monumentales y la diplomacia internacional a los contratos y la correspondencia privada, así como la contabilidad cotidiana del intercambio y la distribución de mercancías.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Falkenstein, Adam, *Archaische Texte aus Uruk*, Leipzig, Harassowitz, 1936.
- Gelb, I.J., *A study of writing*, Chicago, University of Chicago Press, 1963.
- Green M.W., "The construction and implementation of the cuneiform writing system", en *Visible Language* 15 (1981), pp. 345-372.
- , y Hans J. Nissen, *Archaische Texte aus Uruk*, vol. 2, *Zeichenliste*, Berlín, Gebruder Mann, 1987.
- Labat, René, *Manuel d'épigraphie akkadienne (Signes, syllabaire, idéogrammes)*, París, Geuthner, 1976.

NOTAS

¹ M.W. Green, "The construction and implementation of the cuneiform writing system", en *Visible Language* 15 (1981), pp. 347ss., 362ss.; I.J. Gelb, *A study of writing*, Chicago, 1963, p. 62ss.

² El estudio pionero de las tablillas del periodo arcaico de Uruk fue hecho por Adam Falkenstein con base en los descubrimientos realizados durante las primeras tres estaciones de excavación en ese sitio: *Archaische Texte aus Uruk*, Leipzig, 1936. Una lista general actualizada de signos cuneiformes basada en veintisiete estaciones de excavación puede encontrarse en M.W. Green y Hans J. Nissen, *Archaische Texte aus Uruk*, vol. 2: *Zeichenliste der archaischen Texte aus Uruk*, Berlín, Gebr. Mann Verlag, 1987.

³ Green, "Construction and implementation", cit., p. 356ss.; Gelb, *Study of writing*, cit., p. 97.

⁴ Marvin A. Powell, "Three problems in the history of cuneiform writing: Origins, direction of script, literacy", en *Visible Language*, 15 (1981), p. 424ss.; Green, "Construction and implementation", cit., pp. 358-359.

⁵ La evolución gráfica de la escritura cuneiforme a lo largo de tres milenios está representada detalladamente, con variantes geográficas y cronológicas, valores sumerios y acadios de los signos y traducciones francesas abreviadas en René Labat, *Manuel d'épigraphie akkadienne (Signes, syllabaire, idéogrammes)*, París, 1976.

⁶ Gelb, *Study of writing*, cit., pp. 98-99.

⁷ M. Civil y R.D. Biggs, "Notes sur des textes sumériens archaïques", en *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* 60 (1966), p. 12ss.

⁸ Anton Deimel, "Produkte der Viehsucht und ihre Weiterverarbeitung", en *Orientalia* 21 (1926), p. 12.

⁹ Robert D. Biggs, "The Abū Šalābikh tablets: A preliminary survey", en *Journal of Cuneiform Studies* 20 (1966), p. 76.

¹⁰ La complejidad del sistema sumerio de escritura

para expresar información fonológica y morfológica está descrita con más detalles y gran penetración por Miguel Civil en "The Sumerian writing system: Some problems", *Orientalia*, n. s. 42 (1972), p. 21ss.

¹¹ Gelb, *Study of writing*, cit., pp. 194 y 196, destaca el papel innovador de culturas y lenguas extranjeras en la evolución de la escritura fonética.

¹² El sistema de escritura común y el secular proceso de transformación de ese sistema de escritura para el uso del acadio tiende a ocultar las diferencias entre los sistemas fonéticos sumerio y acadio. Por ejemplo, los fonemas no sumerios /q/, /s/ y /t/ estaban presentes en la lengua acadia, donde en cambio no existían los fonemas sumerios /d'/, /g^w/, /g/ y /o/. Entre los estudios recientes de la fonología sumeria véase: Miguel Civil, "The Sumerian writing system", cit., p. 21ss., y "From Enki's headaches to phonology", en *Journal of Near Eastern Studies* 32 (1973), p. 57ss.; Stephen J. Lieberman, "The phoneme /o/ in Sumerian", en *Alter Orient und Altes Testament*, vol. 203, *Studies in honor of Tom B. Jones*, ed. por Marvin A. Powell, Jr., y Ronald H. Sack, Neukirchen, 1979, p. 21ss.

¹³ Para un análisis fascinante de cómo se selecciona entre valores alternativos para la lectura de la escritura cuneiforme acadia, véase Erica Reiner, "How we read cuneiform texts", en *Journal of Cuneiform Studies* 25 (1973), p. 3ss.

¹⁴ Joachim Krecher, "Die sumerischen Texte in 'syllabischer' Orthographie", en *Zeitschrift für Assyriologie* 58 (1967), p. 16ss.

¹⁵ Miguel Civil da datos de muestras sobre las proporciones relativas de logogramas, signos silábicos y glosas semánticas en una variedad de textos sumerios y acadios ("The Sumerian writing system", cit. p. 26).

¹⁶ Denise Schmandt-Besserat, "The beginnings of the use of clay in Turkey", en *Anatolian Studies* 27 (1977), p. 133ss., y "An archaic recording system and the origin of writing", en *Syro-Mesopotamian Studies* 1 (1977), p. 31ss.

¹⁷ Para un examen e interpretación general de los formatos de tablillas del periodo arcaico véase Green, "Construction and implementation", cit., pp. 348ss., y 361ss. Hay un estudio detallado de los formatos y las fechas de los registros de pastores en M.W. Green, "Animal husbandry at Uruk in the archaic period", *Journal of Near Eastern Studies* 39 (1980), p. 1ss.

¹⁸ Las tablillas redondas siguieron usándose para el adiestramiento de escribas en el nivel elemental, entre otros usos especializados pero no léxicos; véase Robert S. Falkowitz, "Round old Babylonian school tablets from Nippur", en *Archiv für Orientforschung* 29/30 (1983/1984), p. 18ss.; Giovanni Pettinato, *Analecta Orientalia*, vol. 45, *Texte zur Verwaltung der Landwirtschaft in der Ur-III Zeit: "Die Runde Tafeln"*, Roma, 1969. Miguel Civil propone una tipología estándar de formatos de tablillas utilizadas para ejercicios léxicos en las escuelas de escribas de la antigua Babilonia en *Materials for the Sumerian lexicon*, vol. 12, *The series Lú = ša and related texts*, pp. 27-28 y 151ss.

¹⁹ Ediciones completas de las listas del período arcaico de Uruk y sus duplicados posteriores aparecerán pronto en M.W. Green y Hans J. Nissen, *Archaische Texte aus Uruk*, vol. 3, *Lexikalische Listen* (en prensa). Ediciones parciales que destacan las etapas evolutivas y la práctica de las glosas pueden verse en M. Civil y R.D. Biggs, "Notes sur des textes sumériens archaïques", cit., p. 1ss.; M.W. Green, "A note on an archaic period geographical list from Warka", en *Journal of Near Eastern Studies* 36

(1977), pp. 293-294; M.W. Green, "Early Sumerian tax collectors", en *Journal of Cuneiform Studies* 36 (1984), p. 93ss.; Miguel Civil, "Early dynastic spellings", en *Oriens Antiquus* 22 (1983), p. 1ss.

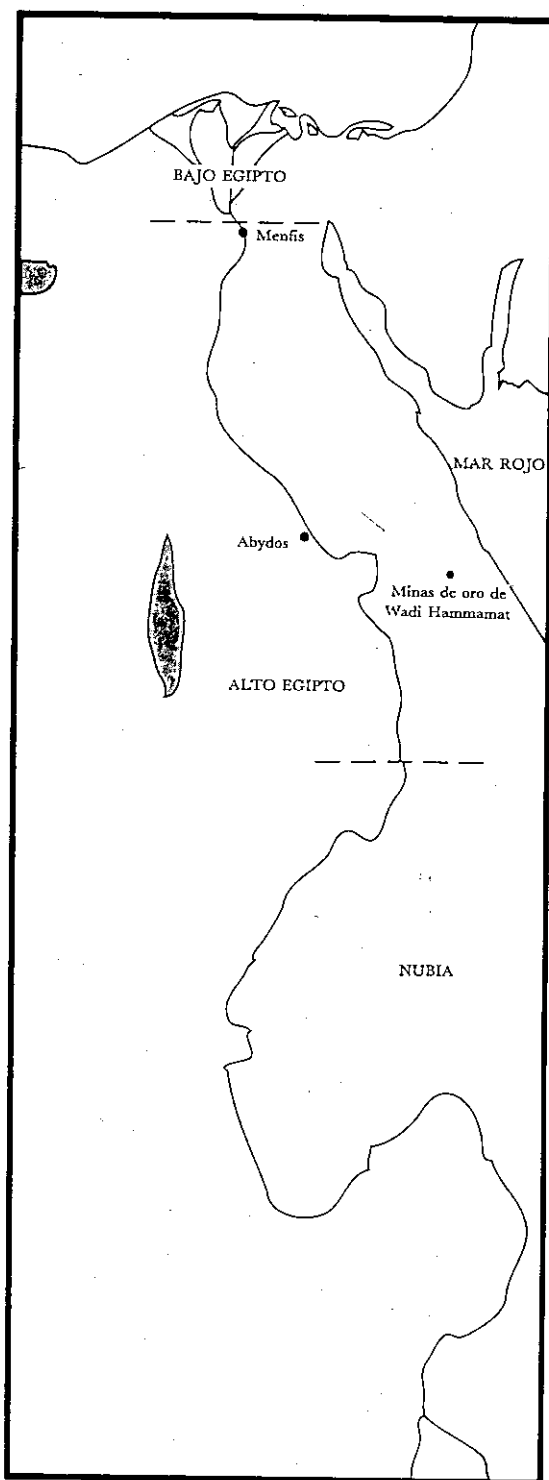
²⁰ Para un excelente panorama de las compilaciones léxicas mesopotámicas véase Miguel Civil, "Lexicography", en *Sumerological studies in honor of Thorkild Jacobsen on his seventieth birthday, June 7, 1974*, ed. por Stephen J. Lieberman, Chicago, 1976, pp. 123-157.

EL ORIGEN DE LOS JEROGLÍFICOS EGIPCIOS

HENRY GEORGE FISCHER

En el periodo arcaico de Egipto, que abarca las dos primeras dinastías (3050-2670 a.C.) así como unos pocos reyes anteriores, se introdujo una serie de adelantos muy importantes en el arte; la arquitectura, la tecnología y la administración. El más importante de los avances tecnológicos fue la creación de un sistema fonético de escritura cuya naturaleza exacta escapó a historiadores, filósofos y estudiosos hasta su desciframiento por el filólogo francés Champollion a comienzos del siglo XIX (véase el capítulo 1). En este capítulo examinaremos los comienzos de la escritura en Egipto, tanto cronológicamente como en términos de las influencias procedentes de Mesopotamia, indicando lo que se sabe y lo que todavía se ignora o es incierto respecto a nuestra interpretación de la evidencia temprana, buena parte de la cual no es ni tan homogénea ni tan completa como la que existe del sumerio temprano.

La primera evidencia de escritura fonética en Egipto coincide aparentemente con la unificación del país bajo un rey divino, identificado con el dios Horus. De los varios reyes tempranos cuyos nombres se han conservado en evidencia contemporánea, en general se considera que fue Narmer (c. 3000 a.C.) quien completó esa consolidación, según se muestra en su célebre paleta cosmética de Hieracónpolis, en cuyo reverso aparece un emblema semiantropomórfico de los pantanos septentrionales sobre el cual está el halcón-Horus, con un brazo humano extendido para sostener una cuerda que está amarrada a la nariz de su cautivo (figura 1 a)]. El rey, que lleva la corona del Alto Egipto, sostiene una representación más naturalista de un cautivo



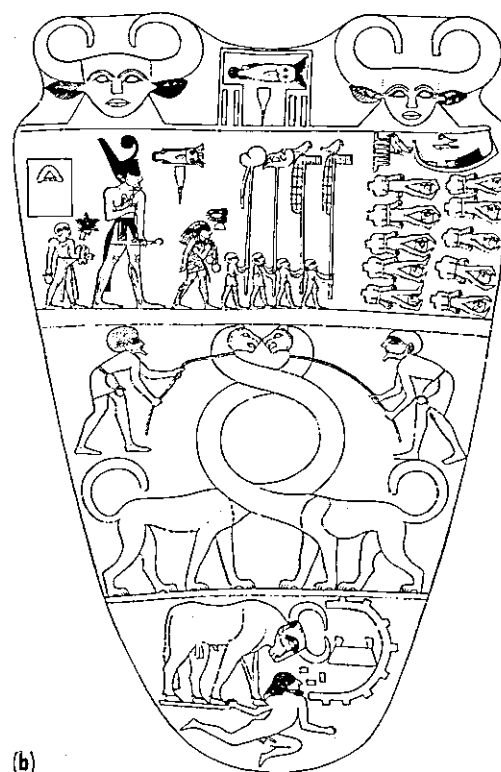


FIGURA 1. Paleta ceremonial de Narmer: a] reverso; b] anverso. Según J.E. Quibell, "Slate palette from Hieraconpolis", en *Zeitschrift für Ägyptische Sprache* 36 (1898), láms. 12, 13.

con el rótulo $Wc-3$ que representa ya sea el nombre de un jefe ($Wc-3$) o un distrito —"Lago Arpón" (o "Canal").¹ Sin embargo, esta evidencia está lejos de ser concluyente, porque cada uno de los reyes de Egipto iniciaba su reinado con una representación simbólica de la unión del Alto y el Bajo Egipto. En inscripciones en jarras de un rey anterior identificado generalmente como Ka (figura 2), se mencionan productos de algún tipo, derivados del Alto y el Bajo Egipto, y por lo tanto parece posible que también él haya dominado los reinos del sur y del norte. Lo mismo parece aún más probable en el caso de Escorpión,² y también sería válido para el Horus Ro (o Iry), si es que ese nombre ha sido identificado correctamente.³ Es posible que este último deba leerse simplemente $Hr(w)$ ⁴ (Horus), en cuyo caso la mayoría de

sus apariciones serían análogas a una serie de casos en que se encuentra el *serekh*, una fachada en paneles que normalmente enmarca el nombre del rey, coronado por un halcón—Horus pero visiblemente sin contener ningún nombre.⁵

Para aclarar las referencias cronológicas de las páginas siguientes, podemos dividir el período arcaico en cuatro periodos del siguiente modo:

- Los gobernantes más antiguos (c. 3050-3000 a.C.): Ro/Iry (?), Ka (o Zekhen),⁶ Escorpión.
- I Din. Temprana (c. 3000-2850 a.C.): 1] Narmer (o Mery-Nar),⁷ 2] Aha, 3] Djer, 4] Djert.
- I Din. Tardía (c. 2850-2750 a.C.): 5] Den, 6] Anedjib, 7] Semerkhet, 8] Qa-a.
- II Din. (c. 2750-2670 a.C.): termina con Peribsen y Khasekhem/Khasekhemwy.

Obsérvese que la lectura de varios de estos nombres es más problemática de lo que indican las alternativas entre paréntesis, que no

son sino algunas de las que se han sugerido.⁸ “Escorpión”, por supuesto, no es ninguna lectura sino que sencillamente describe un signo.⁹

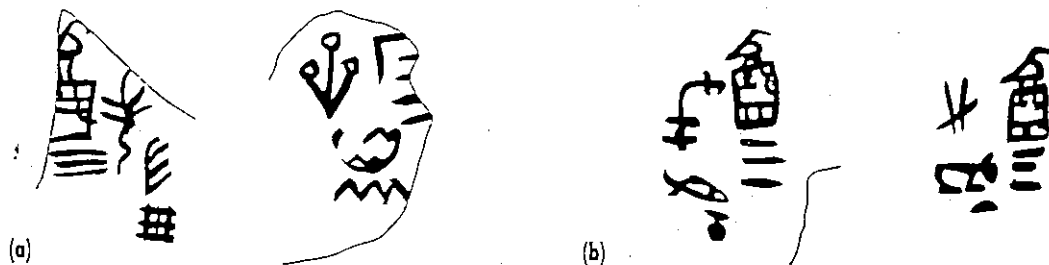
La aparición de la escritura en Egipto coincide también con un periodo de intensos contactos con Mesopotamia y muy definida influencia de Sumer y Elam.¹⁰ Los egiptólogos a menudo dan por descontado el impacto de esa influencia, pero no puede haber duda de que fue profundo y catalítico.¹¹ El contacto con Mesopotamia era directo, casi seguramente por barco, rodeando la costa de la Península de Arabia hasta el Mar Rojo y de ahí probablemente por tierra, a través del Wadi Hammamat. Se importaban no sólo bienes sino también ideas; el ejemplo más claro de ello es el préstamo del sello cilíndrico (véase capítulo 2),¹² que fue ampliamente explotado por las primeras dinastías y durante todo el siguiente periodo del Viejo Reino, aunque casi de inmediato adquirió un carácter totalmente egipcio, como vehículo de los recién inventados jeroglíficos. En objetos decorados de este periodo aparecen varios motivos típicamente mesopotámicos, como por ejemplo en la paleta cosmética de Narmer, cuyo reverso muestra un par de serpo-felinos cuyos cuellos se entrelazan alrededor de la copa en que se preparaba la pintura de ojos (figura 1 b)).¹³ También es difícil refutar la argumentación de Henri Frankfort en favor del origen sumerio de un tipo de arquitectura de ladrillo en paneles que aparece por primera vez en Egipto con los primeros reyes y que se encuentra en el *serekh* que muestra sus nombres.¹⁴ Toda

esta influencia proviene de un periodo en que los sumerios habían desarrollado gradualmente un sistema de escritura hasta el punto de ser capaces de registrar la redistribución de bienes y compilar listas léxicas. No se ha logrado demostrar en forma convincente ningún periodo de incubación similar para la escritura fonética en Egipto.

Escasa como es, la evidencia más antigua, del reinado de Ka, muestra los dos ingredientes esenciales —signos monoconsonánticos y biconsonánticos, así como un signo que representa una palabra triconsonántica completa. Inscritas con tinta sobre jarras de ofrendas fúnebres (véase figura 2 a)), se refieren a algún tipo de productos llamados “*ip* del Alto Egipto” y “*hmn* del Bajo Egipto”, en que los nombres de estos dos reinos se leen $\check{S}m^c(w)$ y $Mh(w)$.¹⁵ Ignoramos el significado preciso de *ip* y *hmn*, pero conocemos rótulos muy similares en jarras que llevan el nombre de Aha, donde *ip* es sustituido por *inw* y *hmn* por *hwt* (figura 2 b)).¹⁶ Estos ejemplos ilustran también la orientación normal del sistema jeroglífico, en donde los signos miran hacia la derecha y se leen hacia la izquierda.

Si bien parece evidente que la idea de la escritura fue tomada de los sumerios, que tan profundamente influyeron en los egipcios en otras formas,¹⁷ es igualmente claro que el sistema egipcio era profundamente distinto tanto










FIGURA 2. Inscripciones en cerámica de a) Ka y b) Aha. Fig. 2 a) según W.M.F. Petrie, *Abydos*, vol. 1, Londres, 1902, láms. 2 (16), 3 (27); fig. 2 b) según W.B. Emery, *Tomb of Hor Aha*, El Cairo, 1939, láms. 14 (bis) (2), 21 (158).




















en la forma como en el uso que se le dio. La escritura sumeria, igual que la de Egipto, empleaba originalmente pictogramas que no sólo representaban la cosa pintada sino que se usaban también en forma puramente fonética, por el principio del *rebus* (representación silábica), para indicar palabras que no podían ser representadas por una imagen concreta (véase capítulo 1). Pero los primeros pictogramas sumerios daban sólo una impresión muy rudimentaria del objeto representado, y las formas iniciales pronto se volvieron menos reconocibles (véase capítulo 3). Los jeroglíficos egipcios no sólo eran mucho más claramente representativos sino que adquirieron un grado aún mayor de naturalismo, que persistió por tres milenios largos, hasta su sustitución por el alfabeto esencialmente griego impuesto por el cristianismo. Ese grado de naturalismo es comprensible, porque las representaciones en gran escala y los jeroglíficos de estilo idéntico se completaban mutuamente en una relación de complementariedad. En Mesopotamia, por otra parte, las inscripciones no se combinaron con representaciones hasta el segundo periodo dinástico, correspondiente a la III Dinastía egipcia, y sólo raramente se combinaron de ese modo hasta el periodo siguiente.¹⁸ Además, como muestra una placa en relieve de Ur-nanshe, a continuación la escritura sumeria se colocaba directamente sobre figuras bidimensionales —práctica completamente distinta del uso complementario de las inscripciones en los relieves egipcios.¹⁹

Contribuye a destacar el carácter representativo de los jeroglíficos el hecho, ya demostrado, de que aparentemente desde que se usan los jeroglíficos hay también un estilo más cursivo de escritura, pintado con pincel y tinta. La evolución en interés de la eficiencia y la mayor velocidad se canalizó por esa pista paralela pero separada, dejando a los jeroglíficos relativamente inmunes al cambio. A medida que aumentaba la diferencia entre las escrituras jeroglífica y cursiva (ésta última llamada "hierática" por los griegos) se agregó un estilo semicursivo en el Viejo Reino, y












otro más en el Reino Medio; estos últimos se adoptaban en ocasiones especiales como el encabezamiento de un documento hierático o todo un texto religioso formal, o para ser utilizados con ciertos materiales, como la madera o el metal, que se prestaban para grabar caracteres.²⁰

Otra diferencia muy importante con el sistema sumerio surge del uso mucho más aproximado del principio del *rebus* por los egipcios, que requería sólo el acuerdo de las consonantes y a menudo dejaba de lado las consonantes débiles.²¹ Como la lengua egipcia pertenece a la familia (afro-asiática) hamito-semítica, caracterizada por las raíces triconsonánticas, John D. Ray ha sugerido que la supresión de las vocales es resultado de una tendencia a escribir las palabras de una misma raíz con un mismo signo.²² Esa tendencia es bastante válida, pero no se aplica a los signos monoconsonánticos, que son ampliamente observables desde el principio. Otro rasgo igualmente notable de dicho grupo hamito-semítico de lenguas es la variabilidad de las vocales y el desplazamiento del acento en distintas formas gramaticales, incluyendo —en algunos casos— el plural; un ejemplo de esto es una palabra como  ²³ *ḥt*, "campo", en que el copto *yōhe* fusas (pl. *yahū*, pues ha perdido la *t* final) muestra el desplazamiento vocálico. El hecho de que tales cambios hayan sido evitados debe atribuirse probablemente a la predilección por el aspecto característico y permanente de las cosas que es tan evidente en el arte egipcio, incluyendo las formas de los jeroglíficos mismos. En particular los signos monoconsonánticos en ocasiones derivan de palabras que en gran medida han perdido las consonantes débiles: por ejemplo  (*f*), que Jürgen Osing reconstruye como **wa3jā.t*.²⁴ Es evidente que hay un esfuerzo concertado para hacer lo más completo posible el repertorio de signos monoconsonánticos; varios de ellos (, , , , , , ) *t, p, n, r, t, č, j* aparecen en las pocas palabras dejadas por Narmer y sus predecesores; los demás en su mayoría presentes en las estelas

de enterramientos subsidiarios alrededor de la tumba de Djer, a comienzos de la primera dinastía, y sabemos que casi todos los veinticuatro se usaban al terminar la dinastía.²⁵ Del mismo modo, los signos biconsonánticos y triconsonánticos son conocidos desde la primera dinastía e incluso antes, así como una característica repetición de la consonante final (el "complemento fonético"), que marca otra diferencia con la escritura sumeria: por ejemplo,  (*nh*),  (*ws*),  (*mn*),  (*mr*)  (*hip*),  (*sd*), el tercero del reinado de Aha,²⁶ el quinto del reinado de Djer y los demás del de Den. Es muy probable que esa peculiaridad sea un rasgo original del sistema.

Desde el principio los signos monoconsonánticos fueron indispensables para escribir palabras que no se podían expresar de otro modo; para el reinado de Djer se utilizaban para agregados gramaticales como sufijos pronominales y por último, al menos para fines de la II Dinastía se utilizaban para escribir preposiciones como el dativo *n*, "a, para" (véanse figuras 6 y 7).²⁷ La escritura egipcia continuó utilizándolos abundantemente para esos fines; servían para escribir algunas de las palabras más comunes de la lengua, que además de casi la mitad de las preposiciones simples incluían  *m*, "nombre";  *rh*, "saber";  *snb*, "estar sano";  *ht*, "cosa";  *jd*, "decir" —ninguno de los cuales requería un determinativo (un elemento clasificador, véase capítulo 1) en el Viejo Reino, así como tampoco lo requerían los dioses,  *Ptah*, y  *Ra*, en nombres personales teofóricos. Podríamos agregar muchos ejemplos que desde el Viejo Reino en adelante incorporan regularmente el determinativo, como el verbo  *sph*, "lazar", o el nombre  *nb*, "íbice". Estos ejemplos muestran la función del elemento ideográfico final, que puede ser genérico (la cuerda del primer ejemplo, ) o específico (el íbice en el segundo caso, ). En el Viejo Reino, y en menor grado después, esos determinativos podían suprimirse si una representación adyacente cumplía el mismo propósito.²⁸ Por con-

siguiente no se debe subestimar la importancia de los signos monoconsonánticos, aun cuando no son sino un elemento de una ortografía bastante compleja.

Las inscripciones jeroglíficas de las dos primeras dinastías muestran una cantidad de determinativos mucho menor que la empleada en el Viejo Reino y después (de *c.* 2670 a.C. en adelante), pero tuvieron un uso mucho más extenso que en las inscripciones sumerias de los periodos correspondientes (véase lo que dice Margaret W. Green sobre las glosas y los determinativos en la escritura cuneiforme, capítulo 3).²⁹ Desde el comienzo la presencia de figuras en gran escala con frecuencia cumplía ese propósito. Lo mismo puede decirse de las estelas de personas no regias, en que figuras menores que se encuentran generalmente al final del nombre pueden ser consideradas como determinativos jeroglíficos;³⁰ sin embargo, en otros contextos no aparecen esos determinativos al final de tales nombres. Es más legítima la aplicación del término en el caso de los determinativos que enmarcan uno o más signos para categorizarlos como un nombre regio (el *serekh*), una fortaleza (, muro con contrafuertes), un asentamiento o un viñedo (, espacio cercado) o un edificio (). El jeroglífico para "ciudad" () probablemente se usó también como determinativo desde el reinado de Djer en adelante.³¹ En algunos casos, como el uso de , no es seguro que ese elemento no se leyera como una palabra aparte, como ocurre también en el caso del signo "tierra" () que aparece después de los nombres de Libia, Asia y Nubia.³² La misma cuestión se plantea con los nombres de embarcaciones, como la mencionada en la Paleta de Narmer (figura 1b). De nuevo, un ejemplo más seguro se encuentra en el par de piernas que se agrega a signos que quedan así categorizados como verbos de movimiento, en especial  (*ini*, "traer") y  (*ii*, "venir"), documentados ambos en la I Dinastía, y  (*ir*), que conocemos de la II Dinastía. Por otra parte, los dos compuestos similares  y  son probablemente una amalgama de

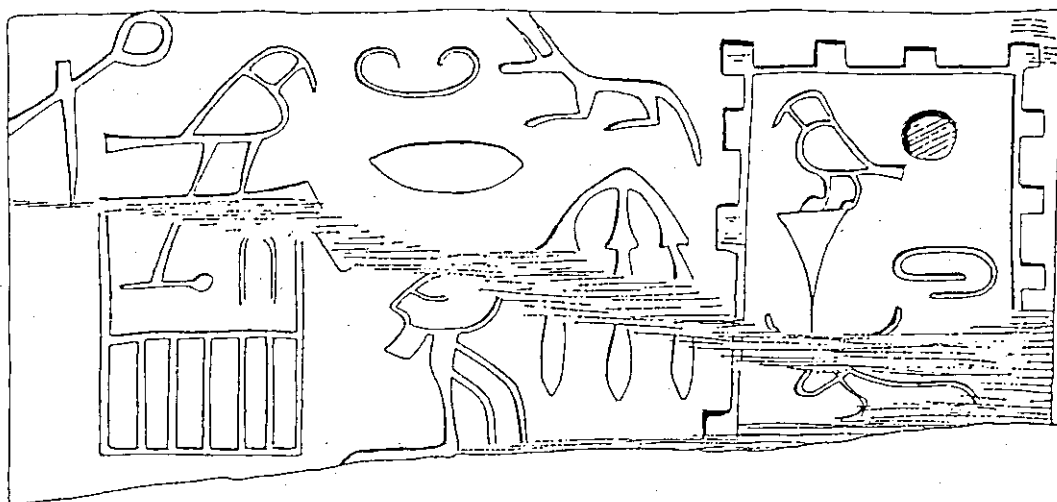









FIGURA 3. Rótulo de madera de Aha. según Petrie, *RT* 2, lám. 11 (1).

𓂏 + 𓂏, y 𓂏 + 𓂏, “producto del Alto/Bajo Egipto”.³³

Los compuestos significativos de este tipo son característicos del uso temprano de los jeroglíficos. Son poco conocidos en sumerio, donde sin embargo puede aparecer una fusión simple como 𓂏 + 𓂏 (*lu* + *gal*, “rey”, literalmente “hombre grande”). A la izquierda la figura 3 muestra un ejemplo egipcio complejo de la I Dinastía. Como acabamos de indicar, el nombre regio está encerrado en el *serekh*, el cual está coronado por un halcón que designa a Horus. El rey es “el Horus Aha”, y las garras del ave sujetan la maza y el escudo que expresan la palabra *ḥc*, “luchador”. Esa idea se repite agregando al *serekh* otro par de brazos, uno de los cuales blande una maza para dar el golpe de gracia a un cautivo arrodillado, sujeto por la otra mano. El cautivo lleva el rótulo “Nubia”.³⁴ Los signos compuestos siguieron utilizándose durante todo el Viejo Reino y después, pero los jeroglíficos se presentan con frecuencia en una secuencia discreta de elementos fonéticos e ideográficos, lo que a su vez facilitaba la relación complementaria de representaciones e inscripciones que sólo se realizó plenamente después del periodo arcaico. Incluso cuando se combinan dos signos, los componentes y su relación son

claramente reconocibles.³⁵ Por eso se evitaron los mecanismos como el mencionado anteriormente 𓂏: si no hubiera sido así, la escritura podría haber proliferado como ocurrió con la escritura china. Tal como ocurrieron las cosas, en lugar de los millares de caracteres necesarios para escribir el chino, los egipcios, hasta el final del periodo faraónico en 342 a.C., se las arreglaron con poco más de cuatrocientos, y el significado de muchos de ellos era evidente.³⁶ Con el paso del tiempo, el aprendizaje del hierático fue requiriendo un esfuerzo creciente, a medida que los signos se volvían cada vez más abstractos y las ligaduras cada vez más frecuentes, pese a que siguió siendo un equivalente cursivo bastante exacto de la escritura jeroglífica.

Es notable la escasa semejanza del repertorio de signos egipcio con los primitivos pictogramas sumerios. Algunos de los signos podrían derivar de emblemas o herramientas indígenas anteriores a la escritura, como 𓂏 (el *w3s*-cetro) inciso en una vasija de tapa negra de Naqada,³⁷ o la ya mencionada vasija montada sobre pies humanos, aún más antigua, que tiene una extraña semejanza con el signo 𓂏.³⁸ La impresionante variedad de marcas de vasijas predinásticas ha convencido a algunos de que deben ser consideradas como una forma de escritura, pero con la evidencia disponible es preciso forzar un poco la credulidad.³⁹ Además, como ha señalado Alexander

Scharff, hay toda otra serie de objetos con jeroglíficos pintados que evidentemente pertenecen al final del periodo predinástico.⁴⁰ Entre ellos hay implementos como  (la maza piriforme),  (daga),  (cuchillo de pederual), , , ,  (vasijas), así como el *serekh*, que representa una pared de ladrillos en panel.

Con base en todo lo dicho hasta ahora podemos ir un paso más allá. El sistema jeroglífico no parece haber pasado por un prolongado periodo de incubación, y es perfectamente posible que haya sido inventado por un solo individuo. Recordamos a inventores más recientes de escrituras bastante diferentes de las que las inspiraron, entre ellos Sequoya, que inventó un silabario para la lengua cherokee, y el rey Njoya, que inventó un sistema de alrededor de mil jeroglíficos estilizados, en parte ideográficos y en parte silábicos, para el bamún; este último caso es particularmente interesante porque rápidamente fue refinado, entre 1900 y 1918, convirtiéndose en un sistema casi totalmente fonético de sólo setenta signos.⁴¹

Pero a diferencia de Sequoya y del rey Njoya, el hipotético inventor de la escritura egipcia era evidentemente un talentoso dibujante; al diseñar el sistema jeroglífico creó simultáneamente un nuevo estilo artístico, un

estilo que trataba de presentar las formas con la máxima claridad, a menudo combinando para ese fin una multiplicidad de puntos de vista. Ya se ha observado que en lugar de convertirse en abstracciones irreconocibles, como en el caso del sumerio, esas formas fueron haciéndose cada vez más naturalistas y precisas; un buen ejemplo de ello es el halcón encorvado que corona el *serekh* de los primeros reyes, cuyo lomo empezó a enderezarse en el reinado de Aha y que asumió una apariencia mucho más elegante y convincente durante los reinados de sus sucesores. Otra prueba de la relación entre la escritura y el arte es que en el Antiguo Reino se utilizaba el mismo verbo, *zš3*, para "escribir" y "pintar", aunque había un término especial, *zš3qdw*, "escriba de contornos", que generalmente distinguía al dibujante.⁴² Las limitaciones del espacio impiden exponer con más detalle este aspecto del tema, pero podemos decir que en ninguna otra civilización estuvieron tan amalgamados el arte y la escritura.

La evidencia sobreviviente del primer uso

FIGURA 4. Maza-cabeza ceremonial de Narmer (falta el extremo derecho). Según J.E. Quibell, *Hierakonpolis*, vol. 1, Londres, 1900, lám. 26b.

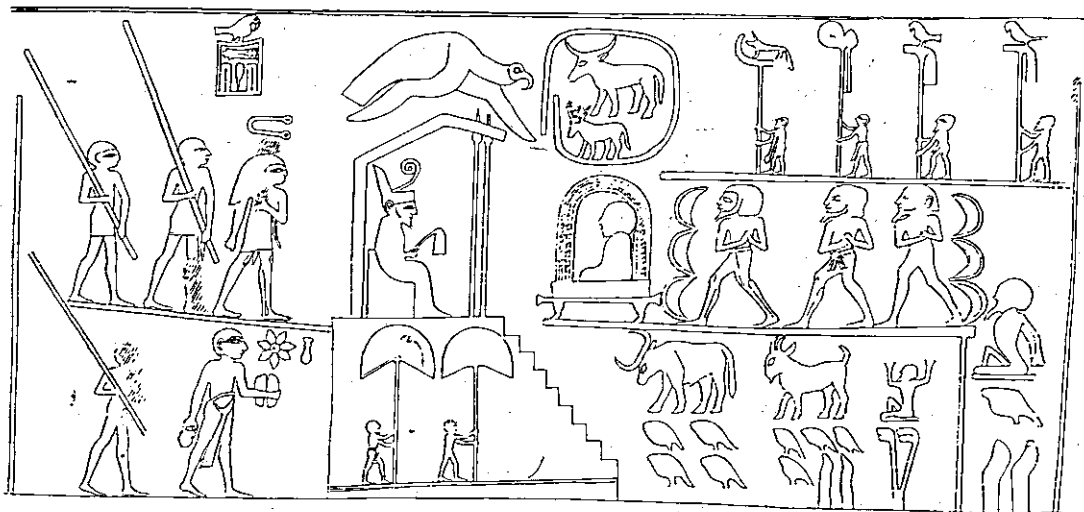





FIGURA 5. Rótulo de madera de Den. Según Petrie, RT 1, lám. 15 (16).

de la escritura en Egipto puede resumirse así, con referencia a las figuras precedentes o siguientes:

1. Objetos ceremoniales, como la paleta cosmética de Narmer (figura 1) y las cabezas-maza de Narmer (figura 4) y Escorpión.
2. Estelas que marcan las tumbas de reyes, una sola reina, personajes menores y perros mascotas.
3. Rótulos unidos a bienes colocados en tumbas regias, algunos fechados por acontecimientos de un año específico del reinado (figuras 3, 8).
4. Sellos de reyes, reinas y dignatarios (figuras 6, 7).
5. Inscripciones en vasijas de cerámica o de piedra, que generalmente identifican al propietario y/o el contenido (figura 2).

La primera clase de inscripciones incluye el

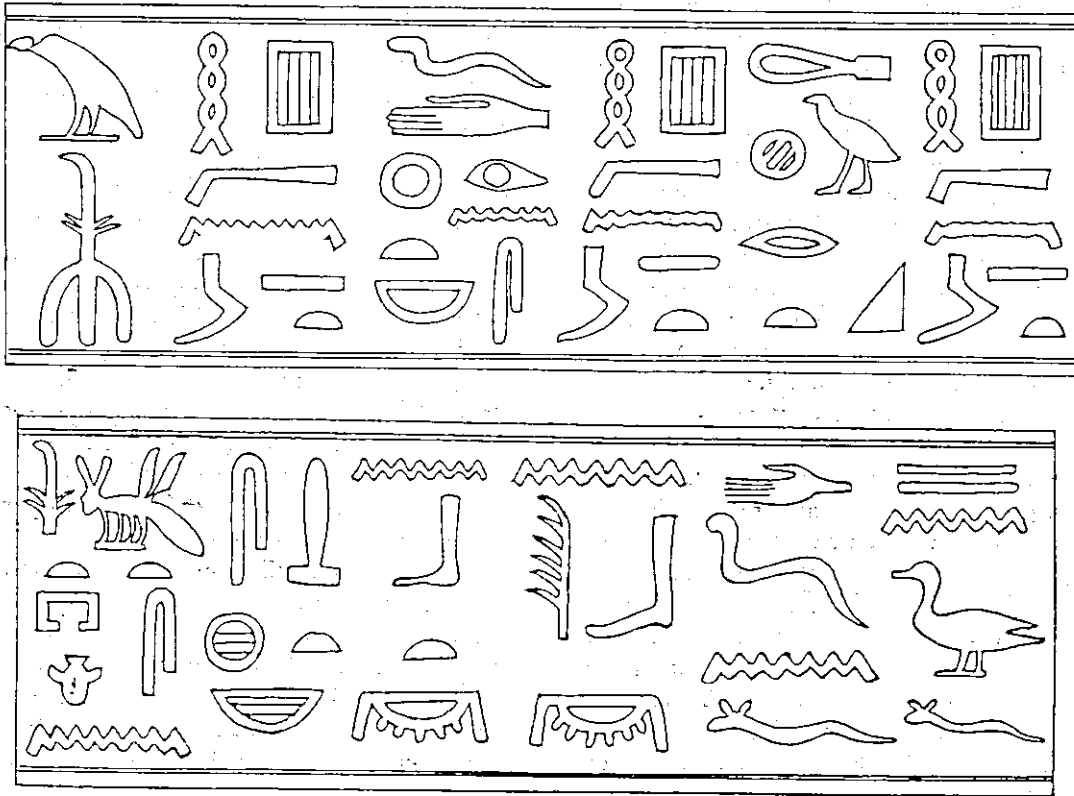
mejor conocido de todos los monumentos del periodo arcaico, la Paleta de Narmer, cuyo reverso es un buen ejemplo del uso complementario de jeroglíficos y figuras mayores. Si bien es relativamente comprensible, es de nuevo un buen ejemplo de cuántos detalles de la lectura y la interpretación siguen siendo inciertos en las inscripciones tempranas. El *se-rekh* real que contiene el nombre del rey, en la parte superior, está flanqueado por el emblema de la diosa Bat (femenino de "alma"), un fetiche con rostro humano y orejas y cuernos bovinos, posiblemente un préstamo de Mesopotamia.⁴³ En el primero de los tres registros principales el determinativo es ahora la imagen del rey, en lugar del *serekh*, para los dos signos que expresan su nombre. Lo precede un funcionario vestido con una corta piel de leopardo, cuyo título ha sido diversamente interpretado como $\check{c}(3)t(y)$, "visir",⁴⁴ y $(3)\check{c}t$, "tutor",⁴⁵ y portadores de tres estandartes que conocemos bien de las representaciones de ceremonias regias de la V Dinastía (c. 2450 a.C.). Aún más enigmática es la designación del asistente que sigue al rey, llevando

sandalias y una vasija con asas; Schott lo interpretó como *wdpw Hrw*, “mayordomo de Horus”,⁴⁶ mientras que Helck ha sugerido que podría representar a *wdpw ncr*, “mayordomo del dios”, que conocemos de las ceremonias antes mencionadas.⁴⁷ Como la roseta tipo estrella reaparece ante el nombre de Escorpión en su maza-cabeza ceremonial, en general se acepta que debe referirse al rey.⁴⁸ También existe la tentadora pero dudosa posibilidad de que pueda derivar del signo sumerio equivalente a “dios” (✱).⁴⁹ La procesión de rey y asistentes arranca de un rectángulo a la izquierda, que Schott explica en forma plausible como un determinativo de casa, que encierra un signo que indica ataviarse, de manera que el conjunto significaría “casa para ataviarse” (escrito más tarde , con el determinativo de casa al final).⁵⁰ Su destino es la pila de

enemigos decapitados que se ve a la derecha, complementada por jeroglíficos que identifican el lugar, “la gran puerta”, y la embarcación, “Horus el arponero”, que había transportado los cuerpos. La conexión entre los cuerpos y los jeroglíficos requiere invertir estos últimos (leyéndolos de izquierda a derecha) —primera y más esencial manifestación de una lógica de orientación que sería elaborada de todas las maneras posibles en el curso de la época faraónica.⁵¹ El registro inferior muestra un toro, sin duda otro avatar del rey, que después fue conocido como “el toro vic-

FIGURA 6. Impresión del sello de la reina Ny-maat-Hep. Según Petrie, *RT* 2, lám. 24 (210).

FIGURA 7. Impresión del sello de Peribsen. Según Petrie, *RT* 2, lám. 22 (190), con corrección de un signo por Kaplony, *LAF*, fig. 368.



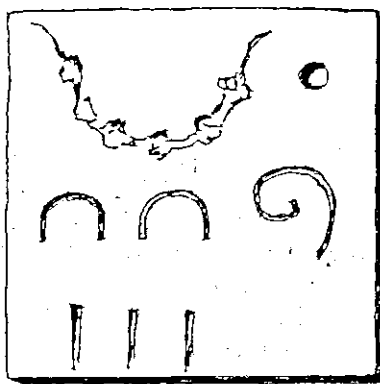


FIGURA 8. Rótulo de marfil, reinado de Aha. Según J. de Morgan, *Recherches sur les origines de l'Égypte*, vol. 2, París, 1897, p. 167, fig. 554.

torioso" (*k3nht*), a la vez irrumpiendo en un poblado y pisoteando a sus habitantes; el jeroglífico que identifica el lugar parece una bolsa o quizás un vestido, pero aún no ha sido explicado. Los tres rectángulos cercanos a él representan sin duda ladrillos dispersos.

La evidencia de escritura cursiva desde los gobernantes más antiguos en la última categoría de usos (5), es un claro indicio de la pérdida de documentos mucho más precedentes, de papiro o de cuero; y la evidencia sobreviviente sugiere cuál puede haber sido el contenido de esos documentos. Ciertamente había cuentas de botines capturados en encuentros victoriosos con los habitantes de las regiones vecinas al este, al oeste y al sur, porque la maza-cabeza de Narmer (figura 4) muestra un recuento aproximado, que incluye ejemplos de todo el sistema de números mayores: millones, cientos de miles, decenas de miles y millares. Nos da un total de 120 000 prisioneros, 400 000 reses y 1 422 000 cabras.⁵² Están siendo llevados a la presencia del rey, detrás del cual se encuentran los dos asistentes que aparecen en la Paleta de Narmer. Los números menores —centenas, decenas y unidades— están registrados en rótulos de marfil del reinado del sucesor de Narmer, Aha; el ejemplo de la figura 8 evidentemente registra "123 cuentas". Una oscura enumeración de objetos de alabastro⁵³ trazada con tinta en el fondo de un platón de piedra (figura 9) procedente de la tumba de Djnet, dos reina-

dos más tarde, confirma que se hacían inventarios,⁵⁴ y podemos estar bastante seguros de que para entonces se hacían en papiro, porque se conoce un pequeño rollo inscrito de ese material del reinado siguiente, el de Den.⁵⁵

A juzgar por la Piedra de Palermo y otros fragmentos de una copia jeroglífica de anales de las primeras cinco dinastías, también se registraban sistemáticamente los niveles alcanzados por el Nilo en casi cada año del reinado.⁵⁶ La primera evidencia de esos anales debe encontrarse en la tercera clase de evidencia, los rótulos, que designan los años de los reinados de la I Dinastía por acontecimientos, incluyendo —como en la Piedra de Palermo— el "modelado" (*ḥ*) de las estatuas de varios dioses. Así, en la figura 3 se menciona el "modelado de [una estatua de] Anubis" en relación con el nombre de un edificio. Desde el reinado de Den hasta el final de la dinastía el signo de "año" (*f*) se colocaba al lado derecho de esos rótulos, y no cabe duda de que en los casos más antiguos debe ser sobrentendido. Los rótulos del reinado de Den todavía plantean muchos problemas, y empezamos a encontrar un número creciente de elementos que conocemos de inscripciones posteriores. El que aparece en la figura 5 típicamente dedica la mitad del espacio disponible a los acontecimientos del año del reinado, empezando en el registro superior con una coronación o jubileo real (el rey corriendo). El siguiente registro empieza con la "apertura" (*u*) de un poblado y el "golpeado" (*g*) de sus habitantes, cuyo nombre incluye, según se ha pensado, un temprano ejemplo de tres trazos que indican el plural; sin embargo, es probable que representen ladrillos dispersos (cf. figura 1b)).⁵⁷ El resto de esa sección es difícil de interpretar salvo por una mención del otro nombre del rey, Khasty (*ḫ*). En el lado izquierdo del rótulo está el *serekh* de Den, detrás del cual se halla el nombre de un alto funcionario "el tesorero del rey del Bajo Egipto Hemaka". Debajo de esto hay una designación del producto al que evidentemente estaba unido el rótulo; empieza con una frase

oscura, después “el mejor aceite de oliva, 1200”. La columna de signos a la izquierda es de nuevo oscura, pero podría designar el taller o “la mansión del rey” en que se preparaba el aceite, y el título y nombre del funcionario supervisor.⁵⁸

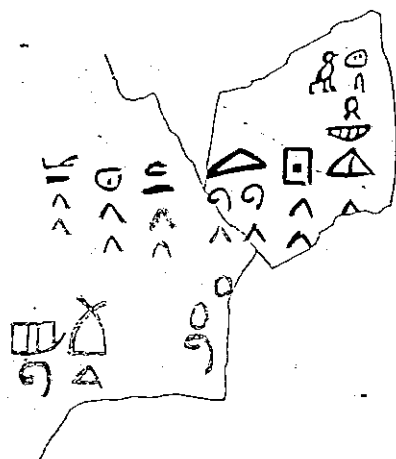
Desdichadamente el uso de tales rótulos parece haberse interrumpido después de la I Dinastía; de ahí en adelante la mayor parte de nuestra información debe basarse en impresiones de sellos, salvo por unas pocas inscripciones de la Piedra de Palermo. Pero aun de una fuente tan poco prometedora empezamos a reconocer no sólo un mayor número de títulos familiares sino algunas frases más largas como el epíteto de la reina Ny-maat-Hep (véase figura 6) “quien dice cualquier cosa y uno [la] hace para ella”, que conocemos también, en forma ligeramente distinta, del mobiliario de la reina Hetep-heres, de comienzos de la IV Dinastía.⁵⁹ Este sello data del final de la II Dinastía, mientras que el de un rey un poco anterior presenta la evidencia más antigua que poseemos de una frase totalmente escrita (figura 7): “El Ombita (Seth); él ha unido (?) las dos tierras para su hijo, el rey del Alto y el Bajo Egipto Peribsen.”⁶⁰ El primer sello fue hecho para un “sellador del as-

tillero”, el segundo para “el sellado de todo lo de oro”.

Para la primera narración de cierta extensión debemos esperar hasta el final de la III Dinastía, la inscripción biográfica de Metjen (c. 2600 a.C.); está formada por frases muy sencillas, pero muestra un uso más abundante de determinativos, que ahora adoptan regularmente la forma de signos separados, colocados al final de las palabras.⁶¹ Entre la evidencia más abundante de las dinastías posteriores del Antiguo Reino (IV a VIII), que incluye biografías más extensas, copias jeroglíficas de decretos, contratos fúnebres y testamentos, así como cartas y cuentas del templo en hierático, hay una sola copia jeroglífica de un contrato de compra de una propiedad —una tumba.⁶² Aunque es muy poca la evidencia de tales transacciones en hierático que ha salido a luz, este documento prueba sin duda posible que los egipcios registraban transacciones económicas igual que lo hacían los sumerios, y de nuevo destaca la importancia que debemos atribuir a los perecederos papiros que se han perdido, en comparación con la abundancia de tablillas de arcilla, prácticamente indestructibles.⁶³

Un examen del desarrollo de los antiguos sistemas de escritura de Egipto después del periodo arcaico superaría con mucho los límites de este capítulo. Baste con indicar que tanto el sistema jeroglífico como el cursivo continuaron floreciendo y sufriendo modificaciones ortográficas y representativas aun más allá del periodo de estancamiento cultural, acelerado por las conquistas asiria y persa en los siglos VII y VI a.C. El destino final de la escritura jeroglífica llegó con el progreso del cristianismo, que llevó a Egipto un alfabeto derivado principalmente del griego, utilizado para escribir la última fase de la lengua egipcia, llamada generalmente copto. Después del advenimiento del cristianismo todavía subsistieron en el Imperio Romano algunas áreas dispersas en que continuó existiendo el interés cultural por los jeroglíficos, pero para la mayor parte del mundo y de su historia este sis-

FIGURA 9. Cuentas en la base de una vasija de la tumba de Djet. Según Petrie, RT 1, lám. 19 (11).



tema de escritura único quedó como un misterio aislado con muchos enigmas sin resolver —misterio que por cierto llamó la atención del mundo clásico y la Europa renacentista, llevando a la creación de muchas inscripciones seudojeroglíficas.⁶⁴ Pero la escritura en sentido estricto no llegó a ser una de las exportaciones culturales importantes de Egipto. Aparte de la influencia de los jeroglíficos y el principio acrofónico en el alfabeto pictográfico del antiguo cananita, que Frank Moore Cross analiza en el capítulo siguiente, y la derivación egipcia de unas pocas letras del alfabeto copto, el sistema jeroglífico de escritura desempeñó sólo un papel muy pequeño en la evolución posterior de las escrituras del mundo.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- André-Leickman, Béatrice y Christiane Ziegler (comps.), *Naissance de l'écriture: Cunéiformes et hiéroglyphes*. Catálogo de una exposición en el Grand Palais, París, 7 de mayo-9 de agosto de 1982. Profusamente ilustrado, con extensos comentarios y trabajos de muchos estudiosos.
- Edgerton, William F., "Egyptian phonetic writing, from its invention to the close of the Nineteenth Dynasty", *Journal of the American Oriental Society* 60 (1940), pp. 473-506.
- Fischer, Henry George, *L'écriture et l'art de l'Égypte ancienne*. Essais et Conférences, Collège de France, París, Presses Universitaires de France, 1986.
- Helck, Wolfgang, *Untersuchungen zur Thinitenzeit*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1987. Incluye sus polémicas opiniones sobre el origen de la escritura jeroglífica en el Bajo Egipto, así como un estudio sistemático de las inscripciones más antiguas.
- Iversen, Erik, *The myth of Egypt and its hieroglyphs in European tradition*, Copenhagen, Gec Gad Publishers, 1961.
- Kaplony, Peter, *Die Inschriften der Ägyptischen Frühzeit*, 3 vols., Ägyptologische Abhandlungen 8, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1963. Se ocupa principalmente de sellos y estelas, y mucho menos sistemáticamente de otras clases de inscripciones. Recomendado para especialistas equipados para evaluar sus conclusiones. Acompañado por un corpus de facsímiles grande, pero no completo.
- Klasens, Adolf, "Een Grafsteen uit de Eerste Dynastie", *Oudheidkundige Mededelingen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden* 37 (1956), pp. 12-34. Incluye un compendio adicional de 144 nombres en estelas privadas, casi todos de la I Dinastía.
- Petrie, Hilda, *Egyptian hieroglyphs of the First and Second Dynasties*, Londres, Quaritch, 1927. Actualmente se podría agregar mucho a esta compilación, que sin embargo sigue siendo útil.
- Ray, John D., "The emergence of writing in Egypt", *World Archaeology* 17/3 (1986), pp. 307-316.
- Scharff, Alexander, *Archäologische Beiträge zur Frage der Entstehung der Hieroglyphenschrift. Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Phil.-hist. Abt.*, núm. 3, Munich, 1942.
- Schott, Siegfried, "Die Erfindung der ägyptischen Schrift" y "Das Schriftsystem und seine Durchbildung", en *Handbuch der Orientalistik*, pte. 1: *Der Nahe und der Mittlere Osten*, vol. 1: Ägyptologie, sec. 1: Ägyptische Schrift und Sprache, pp. 18-21, 22-32, Leiden, E.J. Brill, 1959.
- , *Hieroglyphen: Untersuchungen zum Ursprung der Schrift*, Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz, Geistes und sozialwissenschaftliche Klasse, 1950, núm. 24, Wiesbaden, F. Steiner, 1951. Sigue siendo la mejor introducción al tema.
- Sethe, Kurt, *Vom Bilde zum Buchstaben. Die Entstehungsgeschichte der Schrift*. Con una contribución de Siegfried Schott. Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens 12. Leipzig, J.C. Hinrichs, 1939. Interesante sobre todo por las observaciones finales de Schott.
- Weill, Raymond, *Les origines de l'Égypte pharaonique*, vol. I, *La IIe et la IIIe Dynasties*, París, E. Leroux, 1908. Aunque algo superado, este trabajo aún contiene datos útiles.
- , *Recherches sur la Ière dynastie et les temps prépharaoniques*, partes I y II, Bibliothèque d'Étude, vol. 38, El Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale, 1961. Publicado once años después de la muerte del autor y alrededor de veinte años después de escrito, es en todo caso un libro menos útil que el anterior.

NOTAS

*Abreviaturas empleadas en las notas:

Hemaka: W.B. Emery, *Tomb of Hemaka*, El Cairo, Government Press, Bulâq, 1938.
 IÄF: Peter Kaplony, *Die Inschriften der Ägyptischen Frühzeit*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1963.
 LÄ: Otto Helck, *Lexikon der Ägyptologie*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, vol. 4, 1982; vol. 5, 1984.
 RT: W.M.F. Petrie, *Royal tombs of the earliest dynasties*, 2 vols., Londres, Egypt Exploration Fund, 1900-1901.
 Schott, *Hieroglyphen*: Siegfried Schott, *Hieroglyphen: Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz, Geistes und sozialwiss. Kl. núm. 24*, Wiesbaden, F. Steiner, 1950.

¹ Schott, *Hieroglyphen*, 22, sigue a Sethe en la errónea lectura del segundo signo como "provincia", mientras que Alan H. Gardiner, en "Egyptian hieroglyphic writing", *Journal of Egyptian Archaeology* 2 (1915), p. 74, piensa que puede ser una grafía totalmente fonética de un nombre de persona, igual que Werner Kaiser en "Einige Bemerkungen zur ägyptischen Frühzeit", *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 91 (1964), p. 89. Los enemigos vencidos en la parte inferior de la paleta también están rotulados; el signo de la derecha, que representa un papiro y un tallo partido (Ludwig Keimer, "Alt-ägyptische Naturgeschichte", *Kemi* 2 [1929], p. 100), no puede representar "2000" (Roth Amiran, "Note on one sign in the Narmer Palette", *Journal of the American Research Center in Egypt* 7 [1968], p. 127), pero su significado sigue siendo dudoso, al igual que su relación con el recinto-fortaleza de la izquierda. Sin embargo algunos han conjeturado que los dos signos pueden referirse a Sais y Menfis (véase H.W. Müller, "Gedanken zur Entstehung, Interpretation und Rekonstruktion ältester ägyptischer Monumentalarchitektur", en *Ägypten: Dauer und Wandel*, Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Kairo, Sonderschrift 18 [Mainz: Philipp von Zabern, 1985], p. 11 n. 30).

² A. J. Arkell, "Was King Scorpion Menes?", en *Antiquity* 37 (1963), pp. 31-35; las fragmentarias mazas-cabeza de este rey lo muestran luciendo la corona tanto del Alto como del Bajo Egipto.

³ W. Kaiser y Günter Dreyer, "Umm el-Qaab", en *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo* 38 (1982), pp. 232-235.

⁴ La lectura *Hr(w)* es sugerida por las inscripciones en jarras. Véase Kaiser y Dreyer, "Umm el-Qaab", p. 234, fig. 10 c-d, que podría corresponder a "Horus-Ka". Una grafía similar de "el Horus Nar(mer)" puede reconocerse en Dows Dunham, *Zawiyet el-Aryan*, Boston, Museum of Fine Arts, 1978, p. 26 y lám. 16a; para la forma redondeada del signo bajo el halcón de Abusir El-Meleq, véase RT 1, lám. 44 y Kaiser y Dreyer, "Umm el-Qaab", p. 263, fig. 14 (16, 18, 20).

⁵ H.G. Fischer, "A fragment from late predynastic Egyptian relief from the eastern delta", *Artibus Asiae* 2 (1958), pp. 84-85; "Varia Aegyptiaca: 8, a First Dynasty wine jar from the eastern delta", *Journal of the American Research Center in Egypt* 2 (1963), pp. 44-47; W. Kaiser, "Einige Bemerkungen zur ägyptischen Frühzeit", *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 91 (1964), pp. 113-115; Kaiser y Dreyer, "Umm el-Qaab", pp. 262-267.

⁶ La alternativa "Zekhen" es sugerida por el hecho de que el signo leído como Ka puede estar ubicado en la base del *serekh* o invertido; véase P. Kaplony, "Sechs Königsnamen der 1. Dynastie in neuer Deutung", en *Orientalia Suecana* 7 (1958), pp. 54-57.

⁷ G. Godron, "À propos du nom royal $\overline{\text{Hr}}$ ", *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 49 (1949), pp. 217-220. Schenkel, LÄ 5, p. 723, ofrece la improbable traducción "Schlimmer Wels".

⁸ Las lecturas alternativas de Djet están agrupadas por I.E.S. Edwards en *The Cambridge Ancient History*, 3a. ed., Cambridge, Cambridge University Press, vol. 1, p. 24, n. 6, y las de Den por E.S. Meltzer, "Horus DN 'Cutter', Severer (of Heads)?", *Journal of Near Eastern Studies* 31 (1972), pp. 338-339. Alternativas para otros nombres de la I Dinastía propone Kaplony, "Sechs Königsnamen", incluyendo la improbable sustitución de *Shj* por Djer, que aparece en todo su IÄF.

⁹ Algunas lecturas posibles son Selqet, Selqety, Djaret, Djarety.

¹⁰ Según el resumen de Henri Frankfort, *The birth of civilization in the Near East*, Bloomington, Indiana University Press, 1951, apéndice; también Edwards, *Cambridge Ancient History*, pp. 41-45.

¹¹ Véase, en particular, la respuesta de Helene Kantor a Helck en Robert W. Ehrich (ed.), *Chronologies in old world archaeology*, Chicago, University of Chicago Press, 1965, pp. 11-14. Mientras tanto, Helck ha llevado mucho más lejos su idea de los vínculos comerciales con Siria ("Gedanken zum Ursprung der ägyptischen Schrift", *Mélanges Gamal Eddin Mokhtar*, El Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale, vol. 1, 1985, pp. 395-408), sosteniendo que esa región y el Bajo Egipto tenían en común una lengua distinta de la del Alto Egipto y una cultura que produjo la primera escritura jeroglífica (en materiales perecederos de los que no queda nada). Se conjetura que las formas y la ortografía desusadas de algunas de las inscripciones más antiguas de Abydos deben explicarse por la adopción de ese sistema protojeroglífico por los habitantes del Alto Egipto, cuando conquistaron el delta. La misma argumentación retoma Helck en *Untersuchungen zur Thinitenzeit*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1987, pp. 138-143. En ese libro se examinan muchas de las inscripciones arcaicas, pero apareció demasiado tarde para que fuera posible utilizarlo para las páginas que siguen.

¹² Examinado recientemente por M.R. Boehmer, "Das

Rollsiegel imprädynastischen Ägypten", *Archäologischer Anzeiger*, 1974-1975, pp. 495-514; en su opinión, los ejemplos más antiguos son importaciones de Elam.

¹³ El primero en señalar esa conexión fue L. Heuzey en *Comptes Rendus à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 27 (1899), p. 66, y también A.E.P. Weigall, citando a Newberry, en "Miscellaneous Notes: 3. The long-necked lions of archaic times", *ASAE* 11 (1910), pp. 170-171. Véase también A. Scharff, "Neues zur Frage der ältesten ägyptisch-babylonischen Kulturbeziehungen", *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 71 (1935), p. 98. La influencia mesopotámica evidentemente continuaba todavía en el reinado de Den, como puede verse por algunos discos de juego con incrustaciones ilustrados en *Hemaka*, lám. 12 C, D, E, que muestran incrustaciones de diamantes y círculos concéntricos incrustados en canales profundos; cf. el temprano ejemplar sumerio citado en n. 44 *infra*.

¹⁴ H. Frankfort, "The origin of monumental architecture in Egypt", *American Journal of Semitic Languages* 58 (1941), pp. 329-358. Véase Jeffrey Spencer, *Brick architecture in ancient Egypt*, Warminster (Inglaterra), Aris and Phillips, 1979, pp. 6, 15 y, para el signo *serekh*, Michael Atzler, "Einige Erwägungen zum *srh*", en *Oriens (Leiden)* 23-24 (1974), pp. 406-432.

¹⁵ Kaplony, *ÄF*, 999, propone leer *hn* en lugar de *hmn*.

¹⁶ *Imw* y *lut* aparecen también en rótulos de madera de este reinado y el siguiente: RT 2, lám. 10 (2) (Aha); *Hemaka*, 35, fig. 8 (Djer); W. B. Emery, *Great tombs of the First Dynasty*, vol. 3, Londres, Egypt Exploration Society, 1958, lám. 107 (Den).

¹⁷ Sin embargo, todavía lo duda Schenkel (*LÄ*, vol. 5, col. 726), que prefiere dejar el problema abierto, y también Helck, "Gedanken zum Ursprung".

¹⁸ Véase Henri Frankfort, *Cylinder seals*, Londres, Macmillan, 1939, p. 55.

¹⁹ La placa está en el Louvre; Henri Frankfort, *The art and architecture of the ancient Orient*, Harmondsworth, Penguin Books, 1954, lám. 33B.

²⁰ Ricardo Caminos y H.G. Fischer, *Ancient Egyptian epigraphy and palaeography*, Nueva York, Metropolitan Museum of Art, 1976, pp. 40-42.

²¹ No afecta mayormente a este punto la teoría de I.J. Gelb de que los signos fonéticos representan un silabario con vocales intercambiables (que en el caso de signos monoconsonánticos pueden preceder o seguir); cuestionada por S. Schott en "Abhängigkeit und Einwirkung" (*Handbuch der Orientalistik*, I: Ägyptologie, ed. por H. Kees, pt. 1, Ägyptische Schrift und Sprache, Leiden, E.J. Brill, 1959, pp. 32-36) y defendida, en parte, por W. Schenkel, "Rebus-, Buchstabiersilben- und Konsonantenschrift", *Göttinger Miszellen* 52 (1981), pp. 83-95.

²² John D. Ray, "The emergence of writing in Egypt", *World Archaeology* 17 (1986), p. 313.

²³ Es preciso recordar que la orientación normal de

los jeroglíficos muestra los signos mirando hacia la derecha, y se lee de derecha a izquierda, a pesar de que en ciertas situaciones se invierten. Los signos citados aquí están invertidos para adaptarlos a nuestra orientación de lectura.

²⁴ Jürgen Osing, *Die Nominalbildung des Ägyptischen*, Mainz, Philipp von Zabern, 1976, pp. 168, 669, 758-759.

²⁵ RT 2, láms. 26-27; cf. J.L. de Cenival, en Béatrice André-Leickman y Christiane Ziegler (eds.), *Naissance de l'écriture: Cuneiformes et hiéroglyphes*, Paris, Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, 1982.

²⁶ RT 2, lám. 13 (93); un ejemplo igualmente temprano debe verse tal vez en *H*, en la paleta protodinástica que aparece en Schott, *Hieroglyphen*, lám. 3 (fig. 6), pero podría representar *hpr*, "escarabajo", antes que *hpr*, y Helck, "Gedanken zum Ursprung", interpreta el escarabajo como una rana. Es más probable que lo sea el supuesto "Horus Ro" (*H*), para el cual véase la n. 3 *supra*; también el ejemplo similar que Schott (*Hieroglyphen*, 119) y Fischer ("The evolution of composite hieroglyphs", *Metropolitan Museum Journal* 12 [1977], p. 7) leen *ur*, que bien puede representar la misma palabra.

²⁷ Sufijos pronominales: RT 2, lám. 26 (63); el nombre femenino *Htp.f*.

²⁸ H.G. Fischer, *Egyptian studies*, vol. 2, Nueva York, Metropolitan Museum of Art, 1977, pp. 3-4.

²⁹ Sin embargo, en la práctica los primeros textos históricos de Sumer utilizan los determinativos mucho menos de lo que sugieren las listas léxicas.

³⁰ El predominio de una figura femenina terminal, cuando no hay ningún "determinativo" presente en muchos otros casos, se explica quizás por el uso del Antiguo Reino, sobre el cual véase Fischer, "Redundant determinatives in the Old Kingdom", *Metropolitan Museum Journal* 8 (1973), pp. 7-25.

³¹ El ejemplo más claro corresponde a Anedjib: P. Lacombe y J.-P. Lauer, *Pyramide à Degrés*, vol. 4, El Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale, 1959, lám. 7; para apariciones anteriores del signo (Djer y Djety), véase RT 2, lám. 16 (114); RT 1, lám. 18 (6); según Kaplony (*ÄF*, p. 765) este último debe leerse *nhb* (el Kab).

³² Aceptados como determinativos por Schott, *Hieroglyphen*, cit., p. 123.

³³ Para todo esto véase Fischer, "Evolution of composite hieroglyphs", cit., p. 7.

³⁴ Correctamente interpretado por Schott *Hieroglyphen*, cit., p. 29 y lám. 7 (fig. 13); la alternativa propuesta por E.J. Brovarski en "Hor-aha and the Nubians" (*Serapis* 4 [1977-1978]) es insostenible.

³⁵ Fischer, "The evolution of composite hieroglyphs", cit., pp. 7-18.

³⁶ Durante el periodo greco-romano proliferaron mucho los caracteres en la ortografía criptográfica inventada por los sacerdotes.

³⁷ W.M.F. Petrie, *Naqada*, Londres, 1896, lám. 52 (62).

³⁸ Fischer, *L'écriture et l'art de l'Égypte ancienne*, Paris, Presses Universitaires de France, 1986, p. 44, n. 63.

³⁹ William S. Arnett, *The predynastic origin of Egyptian hieroglyphs*, Washington, D.C., University Press of America, 1982; bien evaluado por Ray, "Emergence of writing", cit., p. 309.

⁴⁰ Alexander Scharff, "Archäologische Beiträge zur Frage der Entstehung der Hieroglyphenschrift", en *Sitzungsberichte der Bayrischen Akademie der Wissenschaften, Phil.-hist. Abt.*, 1942, Heft 3, Munich; W. Westendorf, "Die Anfänge der Altägyptischen Hieroglyphen", *Frühe Schriftzeugnisse der Menschheit*, Göttingen, Joachim Jungius-Gesellschaft der Wissenschaften Hamburg, 1969, p. 85, hace más hincapié en el origen anterior de algunos de los signos y cree, al contrario de lo que yo sostengo más adelante, en una evolución gradual de la escritura en Egipto, que tendría sus raíces en la iconografía religiosa.

⁴¹ David Diringer, *The alphabet*, Londres, Hutchinson, 1968, pp. 107-109 (bamún), 128-130 (cherokee); Hans Jensen, *Sign, symbol and script*, Londres, George Allen & Unwin, 1970, pp. 218-221 (bamún), 241-243 (cherokee).

⁴² Para la transliteración de 𓆎 véase Gardiner, "Egyptian hieroglyphic writing", p. 65 n.1.

⁴³ Véase Fischer, "The ancient Egyptian attitudes towards the Monstrous", en Anne E. Farkas, Prudence O. Harper y Evelyn B. Harrison (eds.), *Monsters and demons in the ancient and medieval world: Papers presented in honor of Edith Porada*, Mainz, Philipp von Zabern, 1987, p. 15 y n. 20.

⁴⁴ Schott, *Hieroglyphen*, cit., p. 23; cf. Schenkel, *LÄ*, vol. 5, col. 723.

⁴⁵ H. Kees, en *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 82 (1957), pp. 58-62; I.E.S. Edwards, *Cambridge ancient history*, vol. 1, p. 37.

⁴⁶ Schött, *Hieroglyphen*, cit., p. 25; cf. Schenkel, *LÄ*, vol. 5, col. 723.

⁴⁷ Wolfgang Helck, *Untersuchungen zu den Beamtentiteln*, Glückstadt, J.J. Augustin, 1954, p. 94 (en las discusiones mencionadas en la n. 9 *supra*, Helck piensa que el signo es indescifrable). La lectura *wḏpw* se basa en la forma y la orientación de este signo en la maza-cabeza de Escorpión; otros lo han interpretado como *hm*, "sacerdote".

⁴⁸ Kaplony, *IÄF*, p. 994, siguiendo a otros, piensa que la roseta podría representar la planta 𓆎 (*nsut*, "rey") vista desde arriba. Para otro ejemplo temprano de este signo en un contexto similar, véase Bruce Williams, "The lost pharaohs of Nubia", *Archaeology* 33/35, octubre de 1980, pp. 16-18.

⁴⁹ S. Curto llega a esa conclusión en sus "Annotazioni su geroglifica arcaici", *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 94 (1967), pp. 22-24. Obsérvese que una roseta similar es un motivo común y temprano en Mesopotamia (p. ej., W. Orthmann, ed., *Der Alte Orient: Propyläen Kunstgeschichte*, vol. 14, Berlín, Propyläen Verlag, 1975, lám. 10). Pero no hay evidencia de que los sumerios asociaran ese signo con el usado para "dios".

⁵⁰ Schott, *Hieroglyphen*, cit., pp. 23, 123.

⁵¹ Fischer, *Egyptian Studies* 2, p. 15ss.

⁵² Véase G. Godron, "Deux notes d'épigraphie thinite", *Revue d'Égyptologie* 8 (1951), p. 99, que prefiere leer: "1 822 000 cabezas de ganado mayor y menor".

⁵³ Para el signo 𓆎 invertido en "alabastro" véase *IÄF*, 283.

⁵⁴ Hay otros ejemplos de este tipo, fechados con menos seguridad, en P. Lacau y J.-P. Lauer, *Pyramide à Degrés*, vol. 5, El Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale, 1965, pp. 22-24; véase también las medidas en pp. 24-31.

⁵⁵ Hemaka, 41. El jeroglífico que muestra los instrumentos del escriba se conoce aparentemente desde el reinado de Semerkhet (*RT* 1, láms. 31 [43], 36 [43]). El jeroglífico que representa un rollo de papiro sellado se conoce desde el reinado de Sekhemib, en la dinastía siguiente (*RT* 2, lám. 21 [164]).

⁵⁶ Para referencias a la Piedra de Palermo y otros fragmentos véase Helck en *LÄ*, vol. 4, cols. 652-654.

⁵⁷ Raymond Faulkner, *Plural and dual in old Egyptian*, Bruselas, Édition de la Fondation Égyptologique Reine Élisabeth, 1929, p. 21. En un segundo caso (*RT* 1, p. 21 [28]) los trazos del plural podrían representar el número 3, puesto que la lectura de los signos precedentes es todavía incierta.

⁵⁸ De Cenival describe una tablilla similar en *Naissance de l'écriture*, p. 66.

⁵⁹ H. Junker sugiere, como traducción alternativa, "de la que se relatan todas las cosas buenas que ha hecho" ("Die Grabungen der Universität Kairo auf dem Pyramidenfeld von Giza", en *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo* 3 [1932], pp. 138-139), pero ésta no se adapta tan bien a la versión anterior, que omite el adjetivo "bueno".

⁶⁰ La palabra cuestionable, *d(m)j*, se toma habitualmente como una grafía invertida de *jd*; para el resto véase Kaplony, *IÄF*, 1143, y Edwards, *Cambridge Ancient History*, vol. 1, p. 31.

⁶¹ Para referencias véase B. Porter y R.L.B. Moss, *Topographical bibliography of ancient Egyptian texts...*, vol. 3, *Memphis*, 2a. ed. rev. por J. Málek, Oxford, Oxford University Press, 1974-1981, pp. 493-494.

⁶² Para referencias véase *ibid.*, p. 25; aquí se denomina compra de una casa; para la interpretación de "casa" como "tumba" véase Fischer, "Notes on the Mo'alla inscriptions and some contemporaneous texts", *Wiener Zeitschrift für die Kunde der Morgenlandes* 57 (1961), pp. 62-63.

⁶³ Para algunos registros sobre papiro comparables (aunque menos completos), véase Paule Posener-Krieger, "Le prix des étoffes", en *Festschrift Elmar Edel*, ed. por Manfred Görg y Edgar Pusch, Bamberg, Manfred Görg, 1979, pp. 318-321.

⁶⁴ Véase Erik Iversen, *The myth of Egypt and its hieroglyphs*, Copenhagen, Gec Gad Publishers, 1961.

LA INVENCIÓN Y EL DESARROLLO DEL ALFABETO*

FRANK MOORE CROSS

La invención del alfabeto fue un acontecimiento singular en la historia humana, y se produjo probablemente en el siglo XVIII a.C., relativamente tarde en el florecimiento de las antiguas altas civilizaciones del Cercano Oriente. [Antes se habían desarrollado por lo menos cinco sistemas de escritura principales, complejos y bellos, en el mundo mediterráneo y oriental, al parecer cada uno independientemente de los demás. El alfabeto sólo se inventó una vez.] Toda escritura alfabética deriva por último de un alfabeto antiguo canaanita y su descendiente inmediato, el alfabeto fenicio lineal temprano. Como veremos, la invención del alfabeto fue no sólo un don único para la civilización humana sino también un don revolucionario.

El Oriente Cercano produjo en la Antigüedad varios sistemas de escritura. El primero

- ① fue el sumerio, que apareció en Mesopotamia cien o doscientos años antes del 3000 a.C., más o menos al mismo tiempo que las ciudades-Estado sumerias. Poco después aparece la escritura jeroglífica egipcia —alrededor de 3000 a.C. Algunos han sugerido que la escritura egipcia surgió bajo el estímulo de la escritura sumeria —hubo influencias tempranas de Mesopotamia en la naciente civilización egipcia— pero si fue así, el único elemento de esa influencia fue la idea de escribir en pictogramas. Como ha demostrado en el capítulo anterior Henry George Fischer, los jeroglíficos egipcios no muestran ninguna influencia visible del sistema sumerio. Ambos sistemas se originaron en pictogramas que representaban palabras, y muy pronto se desarrollaron convirtiéndose en verdadera escritura, de carácter palabra-silábico: para escribir combina-

ban signos que representaban palabras y otros que representaban sílabas. Esos dos sistemas de escritura, descritos en los capítulos precedentes, y otros posteriores (protoelamita, c. 3000; protoíndico, c. 2200; cretense, c. 2000; hitita, c. 1500; chino, c. 1500) eran enormemente complejos y dificultosos como medios de escribir. La lista de signos egipcios incluye más de cuatrocientos, y si bien no todos se utilizaban simultáneamente, es una tarea imponente aprenderse incluso solamente los que se utilizaban durante un periodo determinado. La escritura sumeria, los pictogramas y los signos abstractos, que se simplificaron convirtiéndose en la escritura cuneiforme, de signos formados por complejos de cuñas hechas con un estilo sobre arcilla, tiene una lista de signos de alrededor de seiscientos (más en el periodo arcaico) de los que alrededor de trescientos se utilizaban ordinariamente en cualquier época determinada. Además la mayoría de esos signos tenían valores múltiples, logográficos y silábicos.

En vista de una complejidad tan grande, sólo un estudioso con años de arduo adiestramiento y un intelecto muy capaz podía leer y escribir con facilidad. Inevitablemente la escritura y la lectura fueron posesión exclusiva de una élite reducida y poderosa. Normalmente los miembros de esa élite eran funcionarios regios y sacerdotales, vinculados a la corona y al templo. [En realidad la escritura era monopolio de la corte.]

La invención del alfabeto proporcionó un nuevo sistema de escritura de asombrosa simplicidad. El primer alfabeto utilizaba sólo veintisiete o veintiocho signos y pronto fue simplificado (c. 1250 a.C.) a veintidós signos.

Cada signo representaba un solo fonema consonántico. El sistema era completamente fonético. Si bien la notación de fonemas vocálicos no existía en el alfabeto más antiguo, una peculiaridad de las lenguas semíticas occidentales —todas las sílabas empiezan por consonante— permitía que el sistema funcionara con eficiencia. Ahora una persona podía aprender a leer y a escribir en cosa de días o semanas.

Sería difícil exagerar las consecuencias del alfabeto en la evolución de la civilización humana. El alfabetismo se extendió ampliamente y con rapidez (en siglos en lugar de milenios), y con él llegó la democratización de la cultura. Con la invención y el desarrollo de los sistemas de escritura más antiguos y complejos, el mundo antiguo entró muy lentamente en una transición de una cultura transmitida por entero oralmente, a una cultura que complementaba los medios orales de transmisión del saber y la literatura con la escritura. Pero con la llegada del alfabeto, sociedades todavía predominantemente orales en la composición literaria, que utilizaban la memoria para el almacenamiento del saber, rápidamente, en unos pocos siglos, cumplieron una transformación revolucionaria pasando a los medios predominantemente escritos de preservar y transmitir cultura. En Asiria un rey se jacta de que sabe leer cuneiforme; en Israel un soldado se queja amargamente cuando su comandante sugiere que no es del todo alfabeto.

Obviamente, la escritura alfabética posibilitó una expansión inmediata de las posibilidades de acumular conocimiento, preservarlo y dispersarlo ampliamente. Multiplicó las fuentes del saber y la literatura.

Además, el nuevo modo de escribir dio origen, por último, a nuevos modos de ver la cultura y de pensar. La escritura congelaba la comunicación oral y por así decirlo la hacía visible, para ser examinada y reexaminada a voluntad. La escritura alfabética facilitó mucho ese escrutinio reflexivo. Un texto podía ser estudiado deliberadamente, por ricos o pobres, profetas o poetas, abogados o sacerdo-

tes, y con ese estudio surgían nuevas posibilidades de análisis crítico y lógico.¹

Las antiguas sociedades elitistas y relativamente estáticas y jerárquicas del Cercano Oriente dejaron el lugar a nuevas sociedades dinámicas, sociedades alfabéticas que alcanzaron su apogeo en el mundo antiguo en Israel y Grecia: el igualitario Israel con su crítica profética del Estado y la Iglesia, la democrática Grecia que dio a la humanidad el pensamiento lógico y el escepticismo.

¿Cómo surgió el alfabeto? ¿Cómo se difundió? Las primeras noticias referentes al origen del alfabeto se encuentran en fuentes clásicas. Herodoto en un pasaje famoso habla de "aquellos fenicios que vinieron con Cadmo [...] trajeron a la Hélade el alfabeto, que hasta entonces había sido desconocido, creo, para los griegos".² Herodoto llama al alfabeto *kadmēia grammata* y *grammata phoinikēia*, "caracteres cadmios" y "caracteres fenicios". El relato de Herodoto es una mezcla de mito y leyenda, pero la tradición que recibió, de que los griegos adquirieron el alfabeto a través de la mediación fenicia, es históricamente sólida. Podemos agregar una nota interesante. Una inscripción en griego arcaico (anterior a Herodoto) procedente de Creta que se ha publicado recientemente, utiliza los términos *poinikazen*, "escribir", y *poinikastas* "escriba"; ambos derivan de (*grammata*) *phoinikēia*, "[letras] fenicias".³

La era moderna de estudio de los orígenes del alfabeto se inicia con el descubrimiento de las inscripciones protosinaíticas por sir Flinders Petrie en 1905. Excavando en Serābīt el-Khādem en la Península del Sinaí, Petrie encontró una docena de textos breves inscritos en una escritura pictográfica desconocida. Los fechó alrededor de 1500 a.C., fecha por mucho tiempo discutida pero hoy confirmada como casi seguramente correcta. En 1927, 1930 y 1935, expediciones de Harvard ampliaron grandemente el corpus de textos protosinaíticos, y en años recientes se han hallado algunos más.

Los primeros pasos tentativos hacia el des-

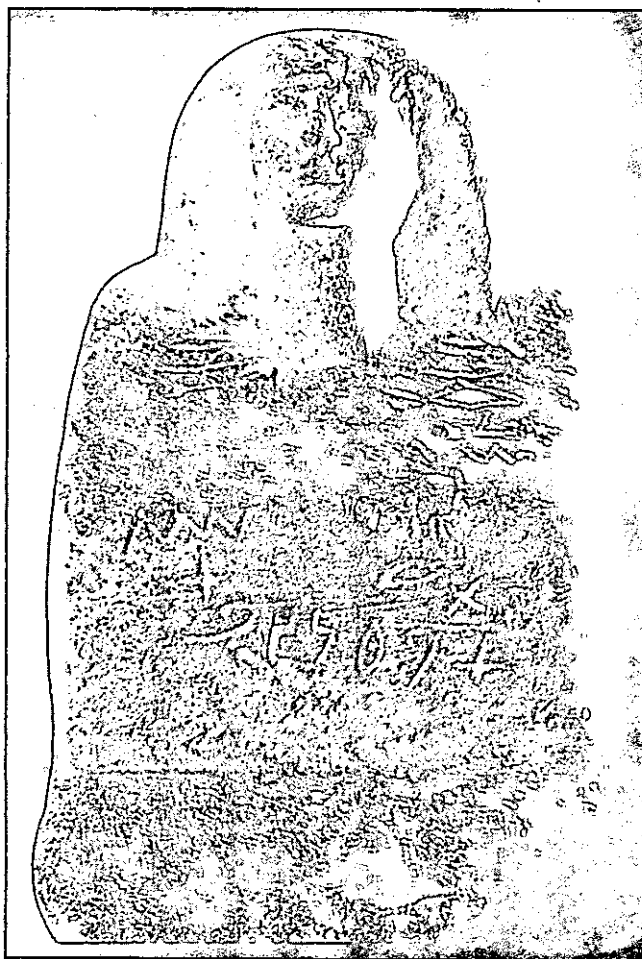


FIGURA 1. Inscripción en canaanita antiguo de Serābīt el-Khâdem en Sinaí. La línea inferior se lee “A la [Divina] Señora”, epíteto de Asherah. Cortesía de G. Gerster y J. Navch.

ciframiento los dio en 1915 sir Alan Gardiner.⁴ Por la distribución de los signos resultaba evidente que las inscripciones eran alfabéticas, y Gardiner observó una serie de signos recurrentes: lazo de cuerda-casa-ojo-lazo de cuerda-cruz (figura 1). Gardiner reconoció que, si los signos seguían un principio acrofónico, su valor en canaanita sería: *lb^clt* [*la-ba^clati*], “[dedicado] a la Señora”. *Ba^clat* era uno de los epítetos favoritos de la gran diosa canaanita, Asherah. En el sincretismo egipcio-canaanita *Ba^clat* se identificaba con Hathor, la diosa egipcia cuyo templo domina-

ba Serābīt el-Khâdem, de modo que esa lectura resultaba muy apropiada.

Gardiner propuso la teoría de que el alfabeto canaanita antiguo, como lo llamamos ahora, había sido creado acrofónicamente e inspirado por la escritura jeroglífica egipcia. Por acrofonía entendemos el principio de representar un sonido por el dibujo de un objeto cuyo nombre empieza con el sonido por representar: un árbol para la *a*, un burro para la *b*, una casa para la *c*, etc. Se sabía con seguridad que los nombres de las letras en fenicio y en hebreo, derivadas del fenicio, eran acrofónicos: *ʔalp* (*ʔaleph*), “buey”; *bêt*, “casa”; *gaml* (*gimel*), “lanzador”, etc. Pero quedaba la cuestión de si los nombres eran primarios —parte de la invención del alfabeto— o secundarios —mecanismos mnemónicos.

El desciframiento parcial de Gardiner, y

muchas tentativas de extenderlo, fueron objeto de un encendido debate, y pasaron casi cuarenta años antes que se acumularan datos suficientes para resolver las cuestiones básicas de cómo se inventó el alfabeto. Aun hoy el alfabeto pictográfico temprano y su pequeño *corpus* de textos no se han descifrado por completo.⁵ Hay alrededor de veinte signos cuya evolución podemos seguir de pictograma a letra del alfabeto lineal fenicio. El canaanita antiguo poseía alrededor de veintisiete o venticinco fonemas consonánticos que requerían notación, y además distintas tradiciones de escribas utilizaban distintos pictogramas para algunas letras, por ejemplo pez, *dag*, para la *d*, y puerta, *dalt* o *dilt* para la misma *d* (figura 2).

En los años que siguieron, las inscripciones alfabéticas tempranas fueron acumulándose constantemente, y hoy pueden clasificarse en

* dos grupos:

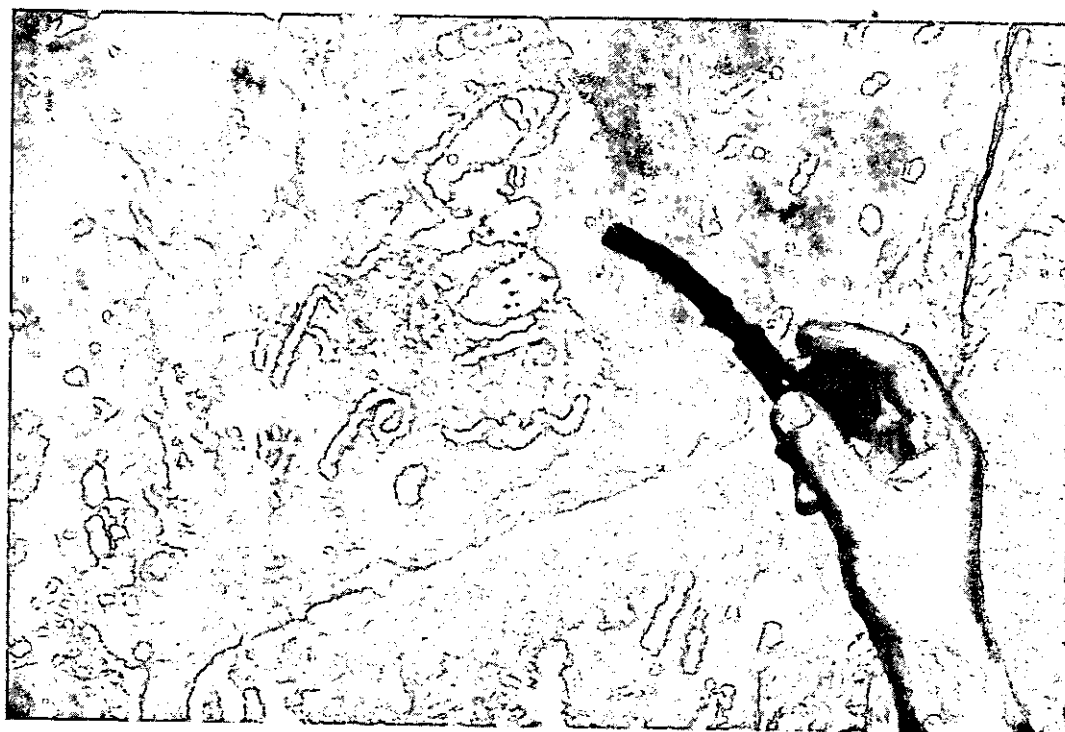
1. Inscripciones en antiguo canaanita, de origen visiblemente pictográfico, halladas en

Siria-Palestina. A este grupo pertenecen las inscripciones protosinaíticas.

2. Inscripciones en fenicio lineal, fáciles de leer. El alfabeto fenicio lineal es el ancestro de las escrituras hebrea antigua, aramea y griega (figura 3).

Arbitrariamente empleamos el término "canaanita" para un pueblo de cultura homogénea y hablante de un grupo de dialectos emparentados que vivió en Siria-Palestina antes de 1200 a.C. El nombre "Canaán", conocido por su uso bíblico, proviene de la provincia egipcia de Canaán, que en la última parte de la Edad del Bronce incluía el Líbano y Cisjordania (el actual Israel). Después del cataclismo que afectó a todo el Levante alrededor de 1200, el resto de los canaanitas, cuyos centros estaban restringidos ahora a la

FIGURA 2. Texto 358 de Serābī el-Khādem. Se lee verticalmente *ḏ d ḥm*: "[Divino] Padre, señor de la eternidad". Cortesía de Anson Rainey y Carl Rassmussen.

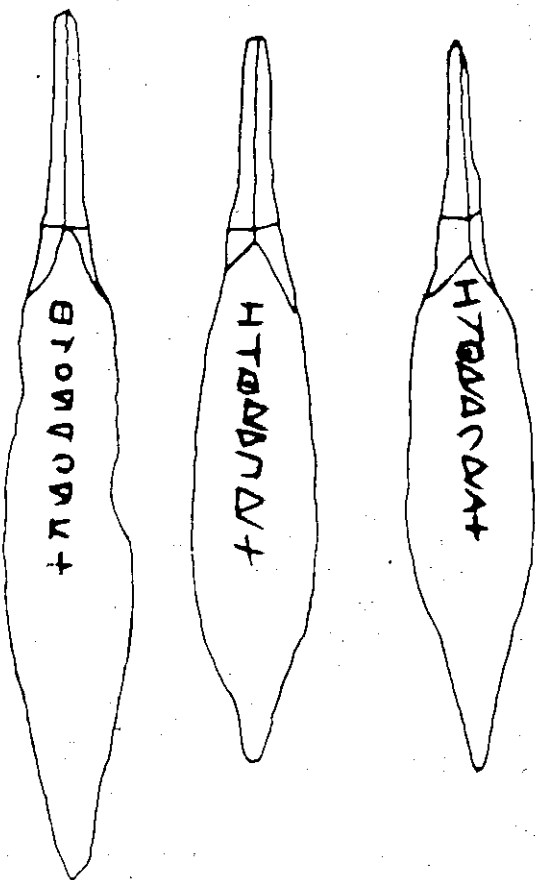


FILOSOFIA
Y LETRAS

1500	siglo XIII		q.w. 1200	bs	siglo XII	1100	byba	siglo XI	nora	Creta Griego		1000
α ₁₄₄	α ₁₄₄	Α Α	α	α α α	κ κ κ		κ κ	α	κ?	Α Α	κ	
β ₁₄₅	β ₁₄₅		β	β β β	ρ ρ ρ	ρ	ρ		ρ	β	ρ	
				π π			π π			π π	π	
δ ₁₄₆				δ	δ δ δ δ	δ	δ δ			δ	δ	
ε ₁₄₇				Ε						Ε	ε	
ζ ₁₄₈				ζ?			ζ _s			Ζ Ζ	ζ	
η ₁₄₉				Η Η			Η _s			Η	η	
θ ₁₅₀	θ ₁₅₀		θ	Θ Θ	Θ Θ Θ Θ	Θ	Θ Θ Θ	Θ		Θ	θ	
				⊕				⊕		⊕	⊕	
ι ₁₅₁	ι ₁₅₁	Ι		ι ι			ι ι			Ι Ι	ι	
ο ₁₅₂				ο ο			ο		ο	ο	ο	
π ₁₅₃	π ₁₅₃	Π Π	π	Π Π	π π π π	π	π π	π	π	Π Π	π	
ρ ₁₅₄	ρ ₁₅₄	Ρ Ρ	ρ	Ρ Ρ			ρ ρ			Ρ Ρ	ρ	
σ ₁₅₅	σ ₁₅₅	Σ Σ	σ	Σ Σ			σ σ			Σ Σ	σ	
τ ₁₅₆	τ ₁₅₆	Τ Τ	τ	Τ Τ			τ τ			Τ Τ	τ	
υ ₁₅₇	υ ₁₅₇	Υ Υ	υ	Υ Υ			υ υ			Υ Υ	υ	
φ ₁₅₈	φ ₁₅₈	Φ Φ	φ	Φ Φ			φ φ			Φ Φ	φ	
χ ₁₅₉	χ ₁₅₉	Χ Χ	χ	Χ Χ			χ χ			Χ Χ	χ	
ψ ₁₆₀	ψ ₁₆₀	Ψ Ψ	ψ	Ψ Ψ			ψ ψ			Ψ Ψ	ψ	
ω ₁₆₁	ω ₁₆₁	Ω Ω	ω	Ω Ω			ω ω			Ω Ω	ω	
+	+			+	+	+	+			+	+	+

FIGURA 3. Gráfica de las escrituras canaanita antigua y fenicia lineal temprana de c. 1500 a 1000 a.C. La penúltima columna registra formas arcaicas de letras griegas de fecha posterior. Cortesía del Harvard Semitic Museum y F.M. Cross.

FIGURA 4. Puntas de flecha con inscripciones de c. 1100 a.C. de El Khadr. Cortesía del Harvard Semitic Museum y F.M. Cross.



costa del Líbano y la costa norte de Palestina, eran los que hoy llamamos "fenicios" por su nombre griego que significa "los de la púrpura", por la tintura. Los fenicios eran descendientes de los canaanitas.

Las inscripciones en signos alfabéticos pictográficos del canaanita antiguo datan de los siglos XVII a XII a.C. La invención del sistema tuvo lugar probablemente en el siglo XVIII, a comienzos de la era de los hicsos.

Las inscripciones en fenicio lineal temprano forman una serie que se inicia en el siglo XI a.C. En realidad la cronología del lineal fenicio no se estableció hasta fines de la década de 1940 y comienzos de la de 1950. La relación precisa entre el alfabeto canaanita antiguo y el fenicio lineal temprano era incierta hasta 1953, año en que se descubrió un grupo de puntas de flecha con inscripciones cerca de Belén en El-Khadr. Esas inscripciones, desde el fin del siglo XII (c. 1100) a.C., resultaron ser eslabones perdidos de la historia del alfabeto. Existen cinco: tres fueron publicados en 1954, y dos, que estuvieron perdidos en manos de coleccionistas privados durante un cuarto de siglo, se publicaron en 1980 (figura 4).⁶

Las puntas de flecha de El-Khadr provienen precisamente de la época en que los pictogramas del canaanita antiguo estaban transformándose en el alfabeto lineal fenicio temprano. Tuvimos la suerte de que todas contuvieran prácticamente la misma breve inscripción, un texto que podíamos descifrar con certeza: *hš 'bdlb'nt* [*bn 'nt*], "punta de flecha de 'abdlab'nt [hijo de] Bin'Anat". Ambos nombres eran conocidos ya por textos de ese periodo y evidentemente eran nombres muy comunes. El famoso guerrero celebrado en el cántico de Débora (Jueces, 5: 6) se llama Shamgar Ben Anat, con el mismo patronímico.

Entonces reconocimos claramente por primera vez ciertos rasgos de los dos estilos de escritura alfabética. El antiguo canaanita era multidireccional: se escribía horizontalmente de derecha a izquierda o de izquierda a derecha, o verticalmente. También utilizaba la es-

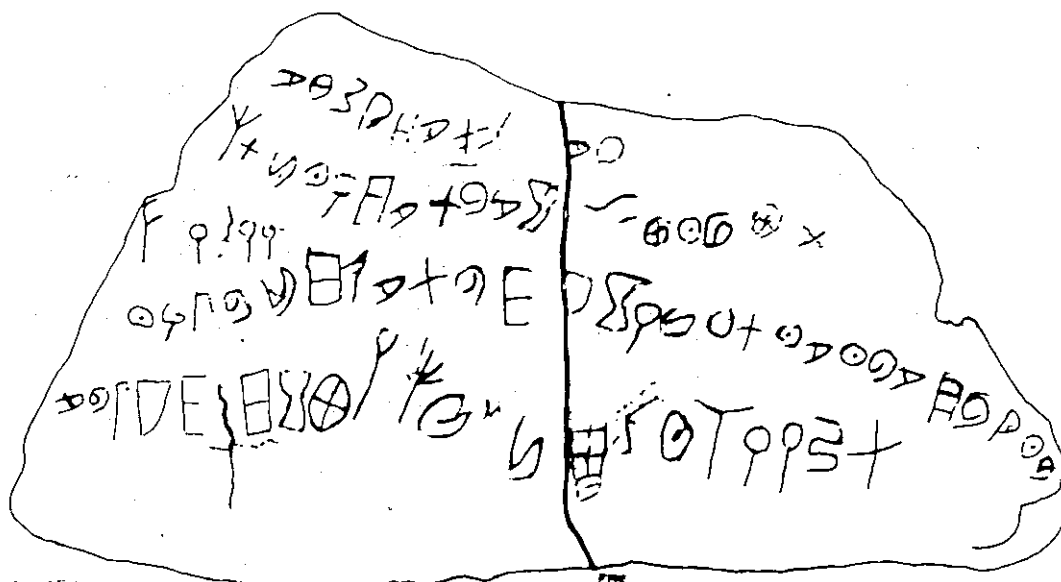


FIGURA 5. Un ostracón de 'Izbet Šarṭah atribuido al siglo XII a.C. La última línea es un abecedario. Cortesía del Harvard Semitic Museum y F.M. Cross.

critura en bustrófedon ("como aran los bueyes"). En el fenicio lineal la dirección era fija: se uniformó la escritura horizontal, de derecha a izquierda, y se fijó la posición de cada letra. En el anterior sistema canaanita las letras (los pictogramas) miraban en dirección contraria a la de la escritura. Los griegos tomaron prestada la escritura antes de la fijación de la dirección de las letras y de la escritura, y por eso la más antigua escritura griega era multidireccional. Más tarde se uniformó la escritura horizontal, pero de izquierda a derecha. Por eso en general las letras griegas (y romanas) miran en dirección opuesta a la de las letras fenicias y hebreas.

El descubrimiento de las puntas de flecha de 'El-Khaḍr condujo rápidamente al desciframiento de una jarra de fines del siglo XIII procedente de Lachish, y en realidad a nuevas lecturas de los textos protosinaíticos. Y en 1977 y 1981 se publicaron otras dos inscripciones del siglo XII, una procedente de Qubur Walaydah y otra de 'Izbet Šarṭah en Israel, que ilustraron y agregaron detalles a nuestro conocimiento de la transición evolutiva de la

fase canaanita antigua a la fenicia lineal del alfabeto.⁷

Hay otros dos descubrimientos recientes de la fase canaanita antigua del alfabeto que merecen atención. En 1983 David Ussishkin descubrió en sus excavaciones en Lachish una inscripción fragmentaria pero fácilmente descifrable. Está escrita en bustrófedon y se remonta a fines de la Edad del Bronce Tardía (siglo XIII a.C.).⁸ En las excavaciones de Gezer, Joe D. Seger recuperó un grupo de jarras con inscripciones en signos del canaanita antiguo. La importancia de ese descubrimiento reside en el hecho de que esas jarras se pueden fechar con precisión, por el contexto y por su tipología, a fines del siglo XVI a.C., siendo el más antiguo material fechado con precisión en el *corpus* del canaanita antiguo (figura 5).⁹

Mientras tanto se estaban haciendo otros descubrimientos importantes en relación con el origen del alfabeto. A partir de 1929 hubo una serie de extraordinarios descubrimientos epigráficos en Ugarit, el moderno Ras eš-Šamrah, en la costa de Siria. El principal grupo de textos contiene obras épicas y mitológicas inscritas en un alfabeto cuneiforme en un temprano dialecto canaanita del siglo XIV a.C. Ese alfabeto se llama comúnmente alfa-

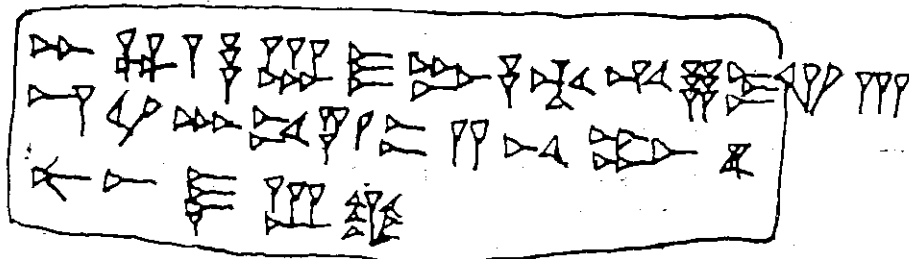
beto ugarítico. Sin embargo, ahora está claro que el sistema ugarítico no es sino una variante de un alfabeto cuneiforme de uso mucho más amplio que encontramos en la Antigüedad en Siria, el Líbano y Palestina—en realidad se ha encontrado un ejemplar en Chipre— y debería llamarse alfabeto canaanita cuneiforme. El alfabeto ugarítico estándar, que consta de alrededor de veintinueve signos o grafemas (dejando de lado algunos bifor- mes), se usaba en los siglos XIV-XIII en Ugarit y sus inmediaciones. También se conoce, por su aparición en unos pocos ejemplares de Ugarit, un alfabeto canaanita cuneiforme “reducido” de alrededor de veintidós signos representado por hallazgos individuales de Siria-Palestina y de Chipre, todos probablemente ubicables en los siglos XIII-XII a.C. Quizá ambos derivan de un alfabeto canaanita cuneiforme común de alrededor de veintisiete grafemas. El conjunto reducido de grafemas refleja la amplia fusión de fonemas en los dialectos canaanitas (meridionales), tal vez en el curso del siglo XIII. Los signos alfabéticos del canaanita antiguo dan muestras de la misma reducción en el mismo periodo.

No puede haber duda de que el alfabeto canaanita cuneiforme fue desarrollado bajo la inspiración del alfabeto pictográfico canaanita antiguo. Si hubiera existido alguna duda se habría resuelto con el descubrimiento en Ugarit de abecedarios publicados por primera vez en 1957.¹⁰ Un grupo de abecedarios simplemente enumera los signos alfabéticos, siguiendo el mismo orden que sobrevive en hebreo, arameo y griego. Otro abecedario,

desdichadamente roto, enumera los signos del alfabeto cuneiforme en orden y agrega una columna de signos silábicos babilonios, lo que nos permite reconstruir los nombres de las letras del alfabeto en el siglo XIV a.C. Los nombres, que empiezan *alp, bêt, gaml* son ancestros de los posteriores nombres fenicios y griegos (figura 6).

El alfabeto pictográfico fue inventado bajo influencia indirecta de la escritura jeroglífica egipcia. Muchos de los pictogramas evidentemente derivan de modelos jeroglíficos.¹¹ Además la escritura egipcia tiene la peculiaridad de dar notación sólo a las consonantes de palabras y sílabas. Esa característica, que no se encuentra en otros silabarios contemporáneos, sobrevive en los alfabetos canaanita y fenicio. En realidad, el egipcio poseía lo que llamamos un pseudoalfabeto: signos que representan una consonante (y cualquier vocal). Sin embargo, los escribas egipcios utilizaban esos signos siempre en conjunción con signos bilaterales y trilaterales, de modo que en el uso efectivo el egipcio siempre fue un sistema palabro-silábico. Por ejemplo, el título del faraón, “rey del Alto y el Bajo Egipto”, literalmente “el que pertenece al junco [símbolo del Alto Egipto] y a la abeja [símbolo del Bajo Egipto]”, se escribía *n-sw-bit*, con un signo monoliteral, biliteral y trilateral (jeroglífico).

FIGURA 6. Un abecedario en escritura cuneiforme canaanita de Ugarit (siglo XIV a.C.). La secuencia de signos es la siguiente: *alp bêt gaml d h w z h t y k š l m n z š p q r t g t i u š*. Cortesía del Harvard Semitic Museum y F.M. Cross.



diferencias

*Teóricamente habría podido escribirse *n-s-w-b-l-t* —los signos existían— pero el escriba egipcio, ligado a la tradición, habría considerado bárbara semejante manera de escribir alfabéticamente, si es que llegaba a ocurrírsele. El pseudoalfabeto nunca funcionó como un verdadero alfabeto. El sistema canaanita surgió cuando se vio que era posible escribir utilizando un solo signo para representar una sola consonante. Las vocales quedan sin denotación. Ese sistema era apropiado para las lenguas semíticas occidentales, donde todas las sílabas empiezan por consonante y la estructura vocálica es sencilla. Parte de la invención consistió en crear pictogramas que representaran fonemas consonánticos con base en el principio acrofónico; otra parte en organizar los signos en un orden fijo con nombres fijos, orden que subsiste hasta hoy. Lo mejor de la invención es, por supuesto, su simplicidad —pero ésta requirió una extraordinaria proeza de abstracción.

Como hemos señalado, los alfabetos canaanita y fenicio son incompletos en su notación del lenguaje. No se inventaron signos para marcar las vocales. En el curso del siglo xi a.C. los arameos, tras tomar prestado el alfabeto fenicio lineal temprano, inventaron un sistema rudimentario para denotar ciertas vocales. Ese sistema de las llamadas *matres lectionis* se extendió a Israel a comienzos del siglo ix a.C. Las consonantes *h*, *w* e *y* fueron confiscadas, podríamos decir, para representar vocales finales, *w* para indicar la *ū*, *y* para la *ī* y *h* para indicar *ā*, *ē* y *ō* finales. Esporádicamente se empleaban *w* e *y* para denotar vocales internas, *ū* e *ī*. En hebreo la notación plena de vocales cortas y largas se desarrolló apenas en la Edad Media, entre los siglos vii y ix, con el uso de símbolos sublineales o supralineales (puntos vocálicos).

El primer sistema completo de signos para las vocales fue desarrollado por los griegos. El sistema fenicio era sumamente torpe para escribir el griego; contenía muchos signos para consonantes que no existían en griego, y no tenía ningún medio de denotar las sílabas

griegas que empiezan por vocal. Por lo tanto el alfabeto se modificó rápidamente, y signos que en fenicio eran consonánticos pasaron a representar vocales en griego: por ejemplo el cierre glotal, en fenicio *ʾalp*, pasó a ser empleado para representar la vocal *a*; el fenicio *het*, una fuerte gutural sorda desconocida en griego, se convirtió en el signo de *ē* larga (*ēta*); para la *o* corta griega (*ómicron*) se empleó la gutural sonora *ʿayn*.

Mucho se ha discutido sobre la antigüedad del préstamo del alfabeto griego. Hasta hace muy poco había consenso en el sentido de que tuvo lugar a fines del siglo ix o en el siglo viii a.C. Sin embargo, con el conocimiento actual de la evolución del canaanita antiguo y el lineal fenicio, los epigrafistas de lenguas semíticas han reconocido que la escritura griega deriva de un arquetipo de la antigua escritura fenicia no después del siglo xi a.C., en la época de la transición del canaanita antiguo al fenicio lineal temprano (véase figura 3).¹² Aparentemente se utilizó poco hasta fines del siglo ix o comienzos del viii, y en el intervalo fue adaptado a fin de convertirlo en un vehículo más eficiente para el registro de la lengua griega (figura 7).

La escritura arábiga antigua meridional, o más bien la escritura protoarábiga antepasada de la arábiga antigua meridional, se tomó en préstamo alrededor de 1300 a.C., tarde en el periodo del antiguo canaanita pero cuando todavía prevalecía la escritura multidireccional. La escritura etíope deriva de la antigua meridional arábiga. Los arameos tomaron en préstamo el alfabeto lineal fenicio no después del siglo xi. La escritura hebrea antigua sólo empezó a diverger del fenicio en el siglo x, en la época de David y Salomón, y sus rasgos más característicos como escritura nacional se desarrollaron durante el siglo ix a.C.

La escritura araméa tiene una historia notable. Inicialmente fue una escritura utilizada por las ciudades-Estado arameas de Siria, y más tarde se convirtió en la escritura oficial utilizada para la diplomacia y el comercio en las cancillerías de los imperios neoasirio, ba-



FIGURA 7. Inscripción griega antigua de Tera. Está escrita de derecha a izquierda: BIAIOS, un nombre propio. Cortesía del Harvard Semitic Museum y F.M. Cross.

bilónico y persa. En la época persa (fines del siglo VI-332 a.C.) el arameo imperial, u oficial, con su elegante escritura cursiva, se utilizaba desde Anatolia al noroeste hasta Egipto al sudoeste, y desde la costa de Levante al oeste hasta Persia.

Con la desintegración del imperio persa y la llegada de Alejandro y la época helenística en el Cercano Oriente, las escrituras nacionales empezaron a evolucionar rápidamente a partir de la cursiva aramea de las últimas cancillerías persas.

La escritura hebrea moderna deriva en realidad de la escritura nacional judía del periodo romano, derivada a su vez de la cursiva empleada en las cancillerías del último imperio persa. La escritura hebrea antigua, derivada directamente del fenicio lineal, se usó poco después de la caída del Primer Templo y el exilio babilónico (siglo VI a.C.). Aparece en monedas e inscripciones judías particularmente en periodos de resurgimiento nacional, por ejemplo durante la rebelión de los macabeos, y durante las dos rebeliones judías contra Roma. Se utilizó ocasionalmente para copiar manuscritos bíblicos. La escritura paleohebrea desaparece completamente del uso de la comunidad hebrea en el siglo II de la era común y sobrevive hasta la época moderna sólo en la comunidad samaritana sectaria (figura 8).

Entre los nabateos, cuyo reino comercial floreció en el norte de Arabia y en Transjordania, se desarrolló una escritura nacional surgida, igual que los caracteres judíos, de la cursiva aramea del último imperio persa. Una forma cursiva del nabateo es el antepasado inmediato de la moderna escritura árabe.

En el oriente se desarrolló una serie de escrituras locales a partir de la antigua aramea imperial durante los periodos helenístico y romano: en el norte de Siria y el alto Éufrates la palmiriana y la siríaca, esta última sobreviviente hasta la época moderna en la iglesia siria; la escritura del reino de Aśoka en el noroeste de la India (siglo III a.C.); y las escrituras iránias tardías de las épocas parto y sasania, antes de su remplazo por la árabe con la conquista musulmana.

Por último podemos hacer una breve referencia a los materiales de escritura utilizados por los antiguos escribas que empleaban las primeras escrituras alfabéticas. Aparte de las inscripciones grabadas en piedra o en metal, generalmente textos monumentales, o —en el caso del alfabeto cuneiforme— impresas con un estilo en tablillas de arcilla, técnica tomada

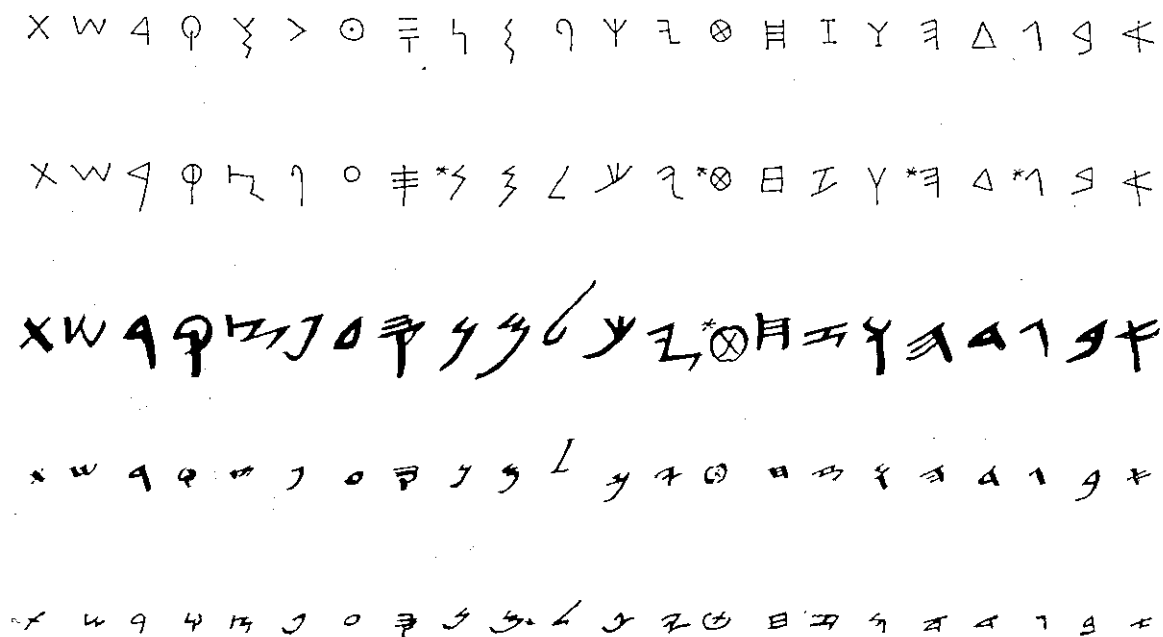
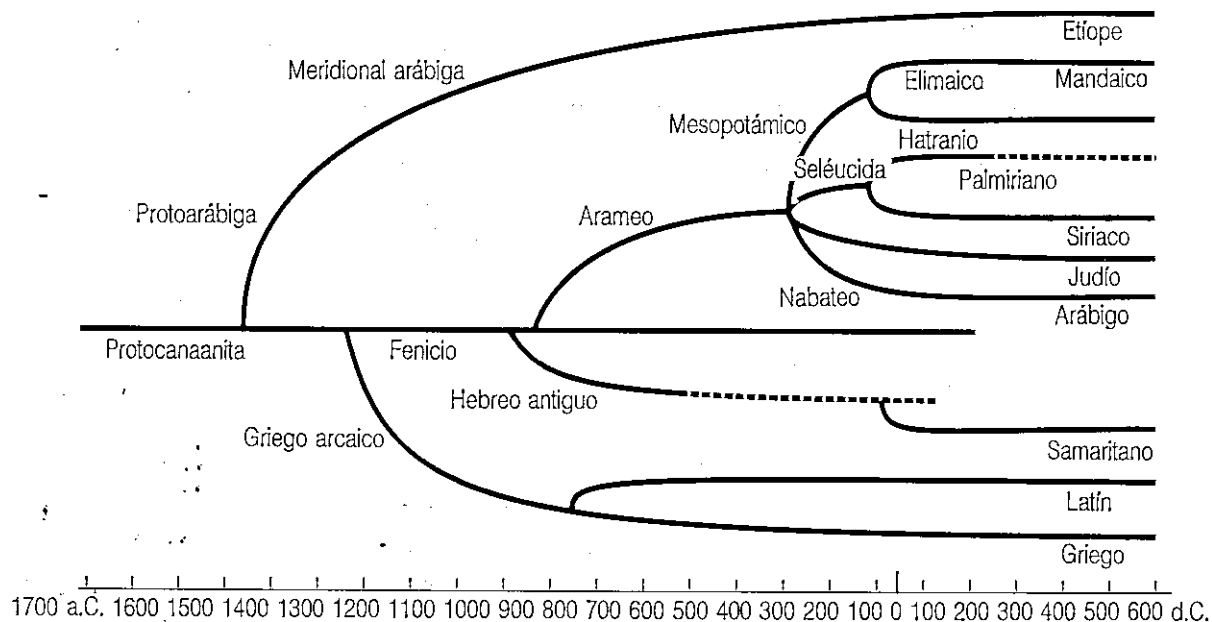


FIGURA 8. Evolución de la escritura hebrea antigua del siglo X al I a.C. Línea 1: ejemplo de escritura fenicia lineal de la que derivaron las escrituras aramea y hebrea; línea 2: escritura del calendario de Gezer (siglo X a.C.); línea 3: elegante cursiva hebrea de c. 770 a.C.; línea 4: la escritura de las Cartas de Lachish (c. 600 a.C.); línea 5: la escri-

tura del Rollo del Levítico de Qumrán, Cueva 11 (siglo I a.C.). Cortesía del Harvard Semitic Museum y F.M. Cross.

FIGURA 9. Árbol genealógico de escrituras alfabéticas tempranas. Cortesía de J. Naveh.



de la anterior escritura cuneiforme, la mayor parte de la escritura alfabética se pintaba o dibujaba en tinta negra sobre papiro, cuero o cerámica. El papiro era el material favorito para fines formales: obras literarias, documentos legales, etc. Hecho de las fibras interiores de la planta de papiro, era resistente y duradero. La manufactura de papiro parece haber sido monopolio de Egipto, pero se exportaba a todo el Oriente Cercano. Uno de los primeros depósitos de entrepuertos estuvo en Biblos, en la costa fenicia, y la palabra griega para papiro, y de ahí para libro, era *biblos*, derivado del nombre del emporio fenicio. Los ostraca o trozos rotos de cerámica se utilizaban ampliamente para fines cotidianos: listas, cuentas y cartas. Los ostraca no costaban nada, y a diferencia del papiro y el cuero son casi tan indestructibles como las tablillas de arcilla en las ruinas antiguas del Cercano Oriente. Pocos documentos antiguos en papiro o en cuero sobreviven, aparte de los preservados en las secas arenas de Egipto. Sabemos del uso intensivo del papiro en Siria-Palestina principalmente por las marcas de las fibras de papiro en el reverso de las *bullae* de arcilla empleadas para sellar documentos antiguos y también por unas pocas piezas incompletas y dispersas halladas en cuevas secas en el valle del Jordán. En cambio han sobrevivido grandes cantidades de ostraca que los arqueólogos descubren y los epigrafistas leen con deleite (figura 9).

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Albright, W.F., *The Proto-Sinaitic inscriptions and their decipherment*, Harvard Theological Studies 22, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1966.
- Cross, F.M., "The development of the Jewish scripts", en G. Ernest Wright (ed.), *The Bible and the ancient Near East: Essays in honor of W.F. Albright*, Nueva York, Doubleday, 1962, pp. 133-202.
- , "Newly-found inscriptions in old Canaanite

and early Phoenician scripts", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 238 (1980), pp. 1-20.

- , "The origin and early evolution of the alphabet", en *Eretz Israel* 8, The Sukenik Volume (1967), pp. 8*-24*.
- , "Early alphabetic scripts", en F.M. Cross (ed.), *Symposia celebrating the seventy-fifth anniversary of the founding of the American Schools of Oriental Research*, Cambridge (Mass.), American Schools of Oriental Research, 1979, pp. 97-123.
- Driver, G.R., *Semitic writing: From pictograph to alphabet*, ed. rev., Oxford, Oxford University Press, 1954.
- Gelb, I.J., *A study of writing*, ed. rev., Chicago, University of Chicago Press, 1963.
- Jeffery, L.H., *The local scripts of archaic Greece*, Oxford, Clarendon Press, 1961.
- McCarter, P.K. Jr., *The antiquity of the Greek alphabet and early Phoenician scripts*, Harvard Semitic Monographs 9, Missoula (Mont.), Scholars Press, 1975.
- Naveh, J., *The development of the Aramaic script*, Jerusalén, Israel Academy of Sciences and Humanities, 1970.
- , *Early history of the alphabet*, Leiden, E. J. Brill, 1982.
- , "Some Semitic epigraphical considerations on the antiquity of the Greek alphabet", en *American Journal of Archaeology* 77 (1973), pp. 1-8.
- Peckham, B., *The development of the late Phoenician scripts*, Harvard Semitic Studies 20, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1968.

NOTAS

* Una versión abreviada de este ensayo apareció en *Ebla to Damascus: Art and archaeology from ancient Syria*, ed. por Harvey Weiss, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1981, pp. 271-278.

¹ Cf. el estudio de Jack Goody, "Literacy, criticism, and the growth of knowledge", en su *The domestication of the savage mind*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, pp. 36-51.

² *Herodotus*, trad. de A.D. Godley, Loeb Classical Library, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1960, p. 29.

³ L.H. Jeffery y Anna Morpurgo-Davies, "POINIKAS-TAS and POINIKAZEN: BM 1969. 4-2.1, a new archaic inscription from Crete", *Kadmos* 9 (1970), pp. 118-154.

⁴ "The Egyptian origin of the Semitic alphabet", en

Journal of Egyptian Archaeology 3 (1916), pp. 1-16. Este trabajo, leído originalmente en 1915, no apareció hasta 1917 (publicación demorada).

⁵ Un avance fundamental fue realizado por W.F. Albright en su monografía *The Proto-Sinaitic inscriptions and their decipherment*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1955. Después ha habido avances menores, en su mayoría basados en el trabajo de Albright.

⁶ Véase F.M. Cross, "Newly-found inscriptions in old Canaanite and early Phoenician scripts", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 238 (1980), pp. 1-18 y bibliografía, pp. 19-20.

⁷ Para bibliografía véase *ibid.*

⁸ D. Ussishkin, "Excavation at Lachish 1978-1983: Second preliminary report", en *Tel Aviv* 10 (1983), pp. 97-175; y F.M. Cross, "An old Canaanite inscription recently found at Lachish", en *Tel Aviv* 11 (1984), pp. 71-76.

⁹ Joe D. Seger, "The Gezer Jar signs: New evidence of the earliest alphabet", en C.L. Myers y M. O'Connor (eds.), *The word of the lord shall go forth*, David Noel Freedman Festschrift, Winona Lake, Ind., American Schools of Oriental Research, 1983, pp. 477-495.

¹⁰ C. Vroilleaud, *Le palais royal d'Ugarit*, vol. 2, París, Imprimerie Nationale, 1957, pp. 199-203; véase también F.M. Cross y T.O. Lambdin, "A Ugaritic abecedar and the origins of the proto-Canaanite alphabet", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 160 (1960), pp. 21-26.

¹¹ Algunos estudiosos, el más reciente G.E. Mendenhall, han sostenido que los pictogramas del canaanita antiguo derivaban de un silabario canaanita, representado por los llamados seudojeroglíficos bíblicos, inspirados a su vez por la escritura jeroglífica egipcia. No hay duda de que el silábico bíblico derivaba efectivamente del egipcio, pero la vinculación entre el silabario bíblico y la escritura pictográfica canaanita antigua no está clara, y la cuestión debe quedar *sub judice*. Véase M. Dunand, *Byblia Grammata*, Beirut, Direction des Antiquités, 1945, pp. 71-200; G.E. Mendenhall, *The syllabic inscriptions from Byblos*, Beirut, American University of Beirut, 1985. Para una defensa de la vinculación directa entre los signos alfabéticos del canaanita antiguo y los signos jeroglíficos egipcios, véase la monografía de Gordon J. Hamilton, *The development of the early alphabet*, de próxima aparición.

¹² Véase el importante estudio de J. Naveh, "Some Semitic epigraphical considerations on the antiquity of the Greek alphabet", en *American Journal of Archaeology* 77 (1973), pp. 1-8; y su más reciente examen del tema en su libro *Early history of the alphabet*, Jerusalén, Magnes Press, 1982, pp. 175-186; P. Kyle McCarter, *The antiquity of the Greek alphabet and early Phoenician scripts*, Missoula (Mont.), Scholars Press for the Harvard Semitic Museum, 1975; F.M. Cross, "Early alphabetic scripts", en F.M. Cross (ed.), *Symposia celebrating the seventy-fifth anniversary of the founding of the American Schools of Oriental Research*, Cambridge (Mass.), American Schools of Oriental Research, 1979, pp. 105-123.

EL ALFABETO ARÁBIGO

JAMES A. BELLAMY

El último capítulo de la larga historia del alfabeto canaanita lineal y sus descendientes se está escribiendo todavía. Los que utilizamos los alfabetos latino, griego y cirílico para escribir nuestras lenguas somos herederos de esa tradición, que tiene ya más de tres mil años de antigüedad. Sin embargo, hay otros alfabetos empleados por pueblos más próximamente emparentados con los canaanitas que nosotros, hablantes de lenguas semíticas y, al menos en algunos casos, descendientes directos de los tempranos pioneros del alfabetismo que legaron a la humanidad el inestimable beneficio de la escritura alfabética. El alfabeto hebreo se utiliza en Israel y en otras partes para escribir la lengua hebrea; el siríaco sigue en existencia para los textos sagrados de muchos cristianos sirios; el geez —la antigua lengua de Abisinia— y el amhárico y el tigre —principales lenguas semíticas de la moderna Etiopía— se escriben en un silabario especial que deriva por último del canaanita. Pero con mucho el más utilizado de los alfabetos semíticos, actualmente, es el de los árabes. Después del alfabeto romano, es el más ampliamente difundido de los descendientes del canaanita y el utilizado por mayor número de personas.

La amplia difusión de la escritura árábica es resultado de las conquistas que siguieron a la revelación de la nueva religión del Islam a comienzos del siglo VII d.C. Mahoma, el profeta del Islam, empezó a recibir revelaciones y poco después emprendió la propagación de la nueva religión en su ciudad natal de La Meca, que era un centro comercial y de peregrinación para los árabes paganos en Hijāz, la parte de Arabia a lo largo de la costa del Mar Rojo. Mahoma no tuvo éxito al principio, y emigró a Medina, a cierta distancia al norte

de La Meca, en 622, año que se considera el primero de la era musulmana. En Medina llegó a ser jefe de la comunidad, y para el momento de su muerte en 632 dominaba gran parte de la península de Arabia, cuya población se convirtió eventualmente al Islam.

Las revelaciones recibidas por el profeta estaban en lengua árabe, y en algún momento de la década de 650 fueron compiladas y publicadas en edición definitiva por orden del califa Uthman u Osmán; esa edición del Corán, las escrituras sagradas del Islam, es la misma que se usa hasta hoy. Después de la muerte de Mahoma, los musulmanes emprendieron una serie de conquistas en que impusieron su dominio a todo el Cercano Oriente y Egipto, extendiéndolo eventualmente a España por el oeste, el Asia Central y partes de la India hacia el este. Aun después de terminadas las conquistas militares, comerciantes y misioneros musulmanes extendieron la esfera del Islam por el este hasta Malasia, Indonesia y las Filipinas. Ese movimiento aún no ha terminado. El Islam continúa avanzando en el África subsahariana, y hay muchos inmigrantes musulmanes, así como nuevos conversos, tanto en Europa, como en Norteamérica y Sudamérica.

Dondequiera que iban los musulmanes llevaban consigo el Corán. Debido a las sagradas escrituras y otras de índole religiosa, y a que la escritura era necesaria para el gobierno de un imperio enorme, la cultura musulmana, muy humilde en sus comienzos, había llegado a ser un par de siglos después una de las más letradas del mundo. Otra consecuencia de las conquistas fue que muchos no árabes se convirtieron al Islam, y algunos de ellos abandonaron sus lenguas nativas para adoptar el árabe. Aun en los casos en que eso no ocurrió,

generalmente adoptaron el alfabeto arábigo para escribir sus propias lenguas. Éste se ha usado, por ejemplo, para escribir el turco, el persa, el urdu, el malayo e incluso el ucraniano y el polaco. En épocas recientes ha tenido algunos retrocesos: Turquía adoptó el alfabeto latino en 1928, igual que más recientemente las poblaciones de Malasia e Indonesia después de su independencia, y los pueblos musulmanes de la URSS utilizan ahora variantes del alfabeto cirílico. Sin embargo, los persas, los afganos, los paquistanos y muchos otros todavía emplean el arábigo y es poco probable que lleguen a cambiarlo.

El alfabeto arábigo se escribe de derecha a izquierda, igual que su antepasado el canaanita, pero eso es casi lo único que tienen en común. En el curso de su evolución las letras arábigas se han modificado a tal punto que ya no tienen ninguna semejanza con las formas que tenían originalmente en canaanita, en el que cada letra está aislada de las adyacentes y tiene una sola forma. En arábigo, en cambio, veintidós de las veintiocho letras tienen cuatro formas cada una: aislada, final, inicial y media. Las formas aislada y final se parecen mucho entre sí y se distinguen de las demás por un floreó al final que corre sobre la línea de escritura o descende por debajo de ella. Las formas iniciales y medias están muy reducidas, en algunos casos tanto que no se parecen mucho a las formas aislada y final. Esa reducción, que llegó al extremo en árabe, ya se había producido en algunas formas del alfabeto arameo debido a la evolución de una escritura cursiva en que muchas letras están ligadas sobre una línea básica. Seis letras del arábigo, sin embargo, nunca desarrollaron formas inicial y media, y cuando aparecen, incluso en medio de una palabra, van siempre seguidas por un espacio.

El alfabeto arábigo incluye sólo las veintiocho consonantes, a pesar de que la lengua tiene seis vocales, tres breves y tres largas. También hay dos diptongos, *aw* y *ay*, que pueden ser considerados como combinaciones de la vocal breve *a* con una consonante si-

guiente. Igual que otros alfabetos semíticos, el arábigo, incluso en sus primeras etapas, utilizaba ciertas consonantes para indicar las vocales largas: *alif* (cierre glotal) para la *ā* larga, *w* para la *ū* larga e *y* para la *ī* larga. Los signos para las vocales breves se inventaron más tarde, después del advenimiento del Islam, y los examinaremos con detalle más adelante.

El alfabeto arábigo se desarrolló a partir de una forma del alfabeto arameo, que tenía solamente veintidós letras. Además, el desarrollo de la forma cursiva ligada del arábigo redujo aún más el número de los elementos básicos; si consideramos sólo las formas iniciales y medias, hay sólo quince elementos básicos que deben servir para representar las veintiocho consonantes del árabe.

El expediente descubierto por los árabes para superar ese dilema consistió en distinguir entre consonantes con el mismo elemento básico por medio de un punto o más, colocados encima o debajo de la letra. Por ejemplo, las consonantes *n*, *t*, *th*, *b* e *y* iniciales y medias se escriben todas igual, pero *n*, *t* y *th* tienen uno, dos y tres puntos encima, respectivamente, y *b* e *y* llevan uno y dos puntos abajo. Esos puntos siempre aparecen hoy en los textos impresos, pero en la Edad Media a menudo se omitían en los manuscritos, especialmente cuando el sentido estaba claro por el contexto. El más antiguo papiro árabe descubierto hasta ahora, que está fechado en el mes de Jumādā I, 22 (abril de 643), contiene unas pocas letras puntuadas, de manera que la práctica es muy antigua, se remonta a épocas pre-Islam, si bien los puntos se utilizaban sólo esporádicamente.¹

Sin embargo, el uso de los puntos, aun al principio, no encontró aprobación unánime. En particular los copistas, quienes los rechazaban para las copias del Corán, donde podrían haber sido muy útiles para establecer un texto comúnmente aceptado. La edición definitiva del Corán, que fue producida en la década de 650, no utiliza puntos diacríticos a pesar de que, como hemos visto, su uso está documentado ya desde 643. Se ha sugerido

que no se usaban a fin de evitar controversias entre los compañeros del profeta, que pueden haber tenido sus lecturas favoritas. Pero ese argumento no convence porque existen muchas variantes en el texto coránico, y nunca han causado controversias serias entre los lectores o los copistas. Más bien creo que el texto del Corán fue copiado en forma "esténográfica", sin ningún punto, cuando lo dictó el profeta, y cuando se hizo necesaria una edición oficial, los editores simplemente copiaron lo que tenían delante. Cualquiera que sea la razón, los Coranes más antiguos, escritos en la llamada cursiva cúfica —una temprana escritura musulmana utilizada para monumentos, Coranes y sólo ocasionalmente otros libros— no distinguen las consonantes ambivalentes.

Como era de suponer, cuando los árabes adoptaron el alfabeto arameo tomaron también muchos de los nombres arameos de las letras, algunos con ligeras modificaciones. Wāw, zāy, kāf, mīn, nūn, shīn, son iguales en arameo y en árabe; jīm es un apócope de gīmēl, lām de lāmedh, dāl de dāleth y šād de šādhē. Pero los árabes tuvieron que inventar nuevos nombres para las letras que no existían en arameo. En algunos casos modificaron un nombre existente cambiando la consonante inicial por la correspondiente al sonido de la letra; por ejemplo, el sonido *ḍ*, que no existe en arameo, en árabe se escribe como una šād con un punto encima y se lee ḍād. En otros casos se inventó un nombre completamente nuevo, consistente en la letra inicial seguida por -āʾ, y en algunos casos incluso se extendió esa forma a letras que existían en arameo, por ejemplo rāʾ (por rēsh), ẓāʾ (por ẓēth).

En el nuevo alfabeto se modificó también el orden de las letras a fin de reunir grupos de letras de forma similar, aunque el orden no es uniforme en todo el mundo árabe. Todavía en la actualidad el orden de las letras en el noroeste de África es ligeramente distinto del del Oriente Cercano. Sin embargo, el antiguo orden arameo se conservó cuando las letras se emplean como numerales. En esto

los árabes tuvieron suerte, porque las seis letras nuevas permitieron extender el valor numérico de las letras hasta 1 000, mientras que las veintidós letras del alfabeto arameo llegaban sólo hasta 400.

La última fase del desarrollo del alfabeto arábigo, que vio la invención de los signos para las vocales breves, las consonantes dobles y la ausencia de vocalización, se inició en algún momento de la última parte del siglo vi, aproximadamente al mismo tiempo que se estaban elaborando los sistemas de vocalización del hebreo y el siríaco. Curiosamente, los signos para las vocales breves en árabe surgieron en la tradición cúfica de las copias del Corán, la misma tradición que inicialmente había rechazado la distinción entre consonantes mediante puntos diacríticos.

Hay dos sistemas para la notación de las vocales breves. El más antiguo es un sistema de puntos, escritos normalmente en tinta de color para no dar la impresión de que forman parte del texto original. Un punto encima de la línea indica *a*, un punto debajo, *i*, y un punto en la línea representa *u*. Al duplicar los puntos al final de los nombres y adjetivos se obtiene -an, -in y -un, que son los casos terminales más la final *n*, que es el signo de indeterminación. El sistema, aunque atractivo estéticamente, es incómodo y no muestra todos los aspectos del texto. Así, alrededor de cien años más tarde, se adoptó un nuevo sistema que está en uso todavía hoy. Los puntos que representaban *a* e *i* se remplazaron por líneas diagonales cortas, y la *u* se representa por una pequeña *w* escrita arriba de la consonante. Como antes, la final -n se escribe duplicando el signo. Se inventaron signos especiales para marcar las dobles consonantes y consonantes que no tienen vocales. El sistema antiguo continuó en uso para los manuscritos coránicos, pero los tardíos Coranes cúficos emplean las nuevas vocales y, últimamente, los Coranes se escriben completamente puntuados con el nuevo sistema de escribir las vocales. El alfabeto árabe, cuando está completamente puntuado y proveído de vocales,

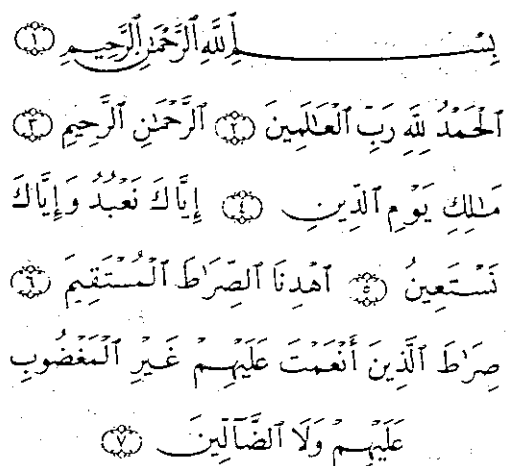


FIGURA 1. El Corán, Surah 1. Ed. revisada (El Cairo, Dār al-Kutub al-Miṣriyah, 1371/1952).

proporciona una transcripción fonémica casi perfecta de los sonidos de la lengua árabe clásica. Así evitó los problemas de ortografía irregular que afligían a lenguas como el inglés y el francés, en las cuales el desarrollo de la escritura no avanzó al mismo paso que el del lenguaje.

La figura 1 ilustra en un moderno texto escrito el producto final de este desarrollo en una caligrafía cursiva, totalmente puntada y proveída de vocales. Éste es el primer capítulo del Corán en la edición egipcia, la cual, a partir de esta edición, es la que más ha circulado, y el tipo de letra empleado es el más conocido en todo el mundo islámico. Otros libros y periódicos usan tipos de letra parecidos a éste, pero pocos son tan elegantes; además, las vocales son usualmente omitidas en tales obras, pero en el texto del Corán siempre se imprimen. Este texto llega a un acuerdo con la modernidad por el uso de todos los diacríticos para distinguir consonantes —un cambio completo de la práctica más antigua— pero hace una concesión al arcaísmo con la inserción de puntos vocálicos. Con frecuencia la *ā* larga no se escribe con el alif pero, para evitar la lectura equivocada, un alif breve se escribe sobre la consonante.

La historia del alfabeto árabe, sin embargo, no comenzó con el Islam. El alfabetismo en la península arábiga puede ser rastreado al menos hasta el siglo vi a.C. En el ángulo sudoeste de la península —la Arabia Felix de los antiguos geógrafos— varios poderosos reinos surgieron uno tras otro, en la antigüedad. Fueron ricos por las rutas comerciales que atravesaban su territorio y por su producción de incienso y mirra. Eran grandes comerciantes, así como también agricultores, y establecieron colonias mercantiles a lo largo de las rutas comerciales hacia el norte. Esa población no hablaba árabe sino una serie de lenguas emparentadas conocidas colectivamente como árabe meridional antiguo. Utilizaban la escritura y han dejado innumerables inscripciones en una elegante escritura monumental cuyo antepasado podría haberse separado del canaanita desde el siglo xiv a.C. Esas inscripciones datan aproximadamente desde el siglo vi a.C., o quizás aun antes, hasta el siglo vi d.C., un periodo de doce siglos por lo menos. El alfabeto arábigo meridional se extendió por último a África, donde constituyó la base del silabario etíope, y hacia el norte, por las rutas comerciales, donde dio origen a varios alfabetos utilizados para escribir lenguas muy cercanas al árabe, las más importantes de las cuales son las conocidas como tamúdico, lihyánico y safaitico.

Esas lenguas se conocen como árabe septentrional antiguo, pero no por eso debe suponerse que el árabe moderno descienda de ninguna de ellas. Aparentemente formaban, junto con el árabe, un grupo de dialectos septentrionales estrechamente emparentados, y que probablemente eran en gran parte mutuamente comprensibles. El de más larga vida fue el tamúdico, cuyas inscripciones más antiguas se remontan posiblemente al siglo vi a.C., mientras que las últimas son del iv d.C. Se encuentra sobre todo en la tierra de Midian y en los antiguos asentamientos de los oasis del norte de Arabia, Tabūk, Taimā³, Madā'in Šālīḥ y otros. Las inscripciones en lihyánico se encuentran en el oasis de Dedān,

llamado hoy al-ʿUlā, en el noroeste de Arabia, y la más antigua podría remontarse al siglo v o vi a.C. Terminan en el siglo i d.C. Se ha descubierto una enorme cantidad —más de 15 000— de inscripciones en safaitico, concentradas en su mayoría en el Şafāʾ, un área volcánica alrededor de 100 km al este de Damasco, pero también se encuentran a gran distancia hacia el sur, hasta las fronteras de Arabia Saudita, y hacia el este, hasta Durah-Europus sobre el curso medio del Éufrates. Las inscripciones safaiticas datan desde el siglo i a.C. hasta el iv d.C.

Con pocas excepciones, principalmente en lihyánico, las inscripciones en árabe septentrional antiguo son muy breves y no contienen mucha información. Con frecuencia son bastante personales; contienen pedidos de ayuda a las deidades, expresiones de amor, dolor ante la muerte de alguien y notas breves, como Fulano apacentó sus camellos o sus rebaños aquí. En conjunto, esas inscripciones sugieren que antes del Islam hubo siglos de considerable uso de la escritura en la península árabe, entre poblaciones que si no eran los antepasados de los árabes actuales estaban emparentados con ellos.

Los propios árabes aparecen mencionados en documentos cuneiformes desde el siglo ix a.C. Apparently la península de Arabia estuvo habitada desde épocas inmemoriales por beduinos hablantes de árabe, que eventualmente penetraron en el desierto sirio, extendiéndose hacia el norte hasta la Media Luna Fértil. No tenían escritura, sin embargo, y no dejaron registro, de manera que casi todo lo que sabemos de ellos proviene de los historiadores y geógrafos griegos y romanos. A medida que declinaba la civilización árabe meridional, muchos meridionales emigraron hacia el norte, donde eventualmente se mezclaron con los árabes septentrionales y adoptaron su lengua. Los meridionales habían sido agricultores sedentarios en su tierra, y tendían a asentarse en los pueblos y oasis; un ejemplo notable es Medina, segundo hogar del profeta Mahoma, que fue poblada por árabes meri-

dionales junto con una colonia de judíos arabizados, quienes conservaban sin embargo su conocimiento del hebreo y del arameo.

Un hito importante en la historia del alfabeto arábigo fue el establecimiento, en el siglo ii a.C., del poderoso reino árabe nabateo en un área que se extendía desde Hijaz en el norte hasta la actual Jordania, y hacia el oeste por el Negev y el Sinaí. La capital de los nabateos era Petra, en Jordania meridional, la “ciudad rojo-rosa, la mitad de vieja que el tiempo”, y en el apogeo de su poder controlaban incluso Damasco. Su prosperidad, igual que la de los árabes meridionales antes que ellos, dependía del comercio y, al igual que ellos y que los hablantes del árabe septentrional antiguo, tenían escritura. Sin embargo, su lengua oficial no era el árabe: utilizaban en cambio un dialecto del arameo, que escribían en un alfabeto nacional nabateo especial. Muchos estudiosos piensan que una forma tardía del alfabeto nabateo, descubierto en la península del Sinaí y llamado por eso sinaítico, es el antepasado inmediato del alfabeto arábigo.

Sabemos que los nabateos eran árabes por los nombres personales que aparecen en los centenares de inscripciones nabateas descubiertas y por palabras y frases árabes aisladas que aparecen, especialmente en época tardía, dispersas en los textos en arameo. El reino nabateo duró hasta el año 106 d.C.; cuando la región fue conquistada por los romanos, que la incorporaron a la provincia romana de Arabia. Sin embargo, se encuentran inscripciones en nabateo hasta del siglo iv.

Cuando los árabes empezaron a escribir su lengua todavía no tenían un alfabeto propio, de modo que tuvieron que utilizar los que habían sido inventados para otras lenguas. Así como los griegos tomaron prestado el alfabeto fenicio, los romanos el griego y todos los demás pueblos de Europa occidental el latino, también los árabes tomaron los sistemas de escritura que conocían. Se ha descubierto una cantidad de inscripciones en árabe que emplean los alfabetos arábigo meridional, lihyánico y nabateo.

La más extensa e importante inscripción árabe preislámica escrita en un alfabeto que no es el arábigo es un famoso epitafio descubierto en Namārah, alrededor de 100 km al sureste de Damasco, en 1901. Salvo por un par de palabras que son préstamos del arameo, el epitafio está totalmente en árabe, aunque está escrito en el alfabeto nabateo. Felizmente para los paleógrafos y los historiadores, está fechado en el año 328 d.C. y es la lápida fúnebre de un personaje célebre, Imru'ul-Qays, hijo de 'Amr, quien, de acuerdo con los historiadores árabes, fue el segundo rey de la dinastía lajmida de al-Hīrah.² Los lajmidas eran uno de los grupos de árabes meridionales que, como ya hemos mencionado, emigraron hacia el norte. Finalmente se establecieron en al-Hīrah, ciudad sobre el Éufrates, donde se convirtieron en vasallos y guardianes de la frontera de los sasánidas, reyes de Persia.

Como no se han descubierto inscripciones anteriores en el alfabeto arábigo, la mayoría de los epigrafistas que aceptan el origen nabateo del arábigo han tomado la fecha 328 como un término *post quem* aproximado para la aparición del arábigo, suponiendo que la última parte del siglo IV es el periodo en que se formó el alfabeto arábigo. Se presume una sucesión lineal a partir del nabateo, al nabateo tardío de la península del Sinaí, a la inscripción de Namārah, a las inscripciones árabes preislámicas, a la temprana escritura monumental cúfica. Pero en la actualidad esa visión no es aceptada por todos.

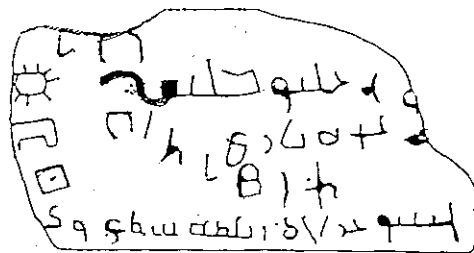
Cuando se pusieron a modelar su propio alfabeto, los árabes trabajaron sobre alguna forma del alfabeto arameo. Esto puede parecer algo curioso puesto que, como ya señalamos, el alfabeto arameo contiene sólo veintidós consonantes, mientras que el árabe requiere veintiocho. Si hubieran querido tomarse el trabajo, los árabes podían haber derivado su alfabeto del arábigo meridional, o de uno de los descendientes de éste, todos los cuales tienen todas las consonantes semíticas, y así ahorrarse el problema de las letras ambi-

valentes. Sin embargo, los árabes habían adoptado hasta cierto punto la cultura aramea, y la influencia de ésta era tal que rechazaron el tamúdico y el safáítico, que todavía se escribían en el siglo IV en la región donde aparecen las primeras inscripciones arábicas, y siguieron las formas arameas que deben haberles resultado más familiares.

Al contemplar las primeras inscripciones arábicas destacan dos características notables. La primera es su escasez, y la segunda es el hecho de que las formas de las letras parecen haber madurado temprano, pues muy poca evolución se puede detectar después de las inscripciones más antiguas. En los trescientos años que separan la inscripción de Namārah de 328 y el primer papiro arábigo de 643, toda la historia de la epigrafía árabe está representada en sólo cinco inscripciones, lo que resulta particularmente sorprendente en comparación con las innumerables inscripciones siríacas, griegas y latinas que se encuentran en la misma región, y sólo puede significar que la escritura en arábigo siguió siendo una práctica rara y desusada aun después de que los árabes desarrollaron su propio alfabeto.

La inscripción más antigua en el alfabeto arábigo fue hallada en el templo nabateo de Allāt, una diosa pagana árabe, en la tierra de Midian sobre Jabal Ramm, alrededor de 50 km al este del puerto jordano de Akaba. En la fi-

FIGURA 2. Inscripción de Jabal Ramm, fines del siglo IV. La más antigua inscripción en arábigo descubierta hasta ahora. De *Revue Biblique* 45 (1936), p. 91.



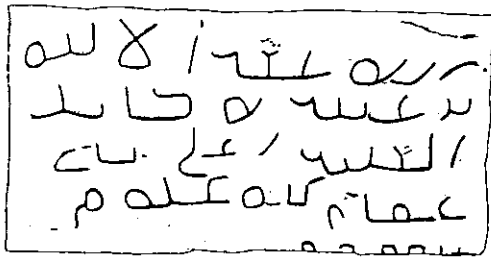


FIGURA 3. Inscripción de Umm al-Jimāl, siglo v. De *Zeitschrift für Semistik und verwandte Gebiete* 7 (1929), p. 198.

gura 2 las tres líneas horizontales están en arábigo; la escritura a lo largo del margen izquierdo que dobla entre la segunda y la tercera línea en arábigo está en tamúdico. La inscripción fue fechada inicialmente alrededor de 300, lo que podría ser un poco temprano, pero probablemente data de algún momento del siglo iv. Fue publicada primero por H. Grimme, y recientemente el que esto escribe publicó una edición revisada.³ El texto contiene la jactancia de un hombre enérgico que salió al mundo e hizo dinero; eso es lo que anuncia a todos los que tienen tanto temor del mundo que no pueden hacer lo mismo.

El siguiente texto más antiguo es una inscripción trilingüe en griego, siríaco y árabe que se halla en el dintel de un *martyrium* en Zebed, ciudad del norte de Siria cerca de Aleppo, fechada en el año 512. La parte árabe consiste en nombres personales.⁴

La tercera inscripción no tiene fecha pero es probablemente del siglo v (figura 3). Fue descubierta por Enno Littmann en una iglesia de Umm al-Jimāl, población del norte de Jordania, y es mencionada a veces como Umm al-Jimāl II, para distinguirla de otra inscripción anterior (c. 250) hallada en el mismo sitio, que es el epitafio nabateo del tutor de un rey árabe. Fue publicada por primera vez por Littmann, y el que esto escribe ha preparado otra edición revisada.⁵ La inscripción está en un monumento erigido en honor (o en memoria) de un cierto Ulayh, hijo de 'Ubaydah, que era secretario de una cohorte romana, presumiblemente estacionada en la región.

La cuarta inscripción fue descubierta en 1965 en Jabal Usays cerca del Šafā', alrede-

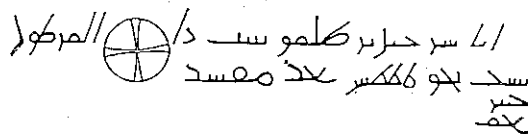
dor de 100 km al este de Damasco. Está fechada en el año 528 y en ella un tal Ibrāhīm, hijo de Mughīrah, registra que en ese año fue enviado en una expedición militar por un rey llamado al-Ḥārith.⁶ Esto sólo puede referirse a al-Ḥārith hijo de Jabalah, rey de los árabes jasanidas, que eran vasallos de los bizantinos. Sabemos que en ese mismo año derrotó en batalla a los lajmidas.

La quinta y última inscripción preislámica en lengua árabe y en alfabeto arábigo fue encontrada en un *martyrium* de Ḥarrān en el distrito de Leja, al sur de Damasco (figura 4). En ella un tal Sharāḥīl, hijo de Zālim, registra haber construido el *martyrium* en el año 568; un año después de la destrucción de la ciudad de Jaybar en el norte de Arabia.⁷

Cualquiera que observe esas inscripciones y las compare con el ejemplo del Corán de la figura 1, descubrirá que muchas letras no han cambiado en absoluto, o muy poco, en los 1 600 años transcurridos desde que se escribió la más antigua. Aunque a primera vista las diferencias puedan parecer grandes, cualquiera que conozca solamente los modernos caracteres impresos del árabe puede identificar fácilmente la mayoría de las letras.

Además, podemos ver en esas antiguas inscripciones a los precursores —aunque no necesariamente los antecesores inmediatos— de los dos tipos principales de escritura cursiva que encontramos en la epigrafía musulmana posterior: un estilo cursivo, como el de Umm al-Jimāl II, y un estilo monumental ejecutado con más regularidad y cuidado, como el de la inscripción de Ḥarrān. Este último presagia la

FIGURA 4. Inscripción de Ḥarrān, fechada en 568 d.C. De P. Schroeder, "Epigraphisches aus Syrien", *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft* 38 (1884), lámina 1, p. 530.



escritura llamada cúfica, que ya hemos mencionado. El estilo cursivo desarrolló muchas formas diferentes, aunque todas estrechamente emparentadas, que se encuentran en los centenares de miles de manuscritos árabes medievales que han sobrevivido.

En los últimos años la derivación del alfabeto arábigo ha sido objeto de controversia entre estudiosos. Si bien todos concuerdan en que deriva por último de alguna forma del alfabeto aramaico, algunos sostienen que procede del nabateo, mientras que otro grupo piensa que viene del siríaco. Esta última opinión es la más antigua y se remonta al siglo XVIII y comienzos del XIX. Fue abandonada en el siglo XIX después de la publicación de las inscripciones sinaíticas y nabateas, y desde entonces la mayoría de los estudiosos siguió a Theodor Nöldeke, quien propuso el origen nabateo en 1865. Sin embargo en 1966 J. Starcky intentó revivir la teoría del origen siríaco. Para él el alfabeto arábigo deriva no del siríaco de Siria, donde se ha descubierto la mayoría de las inscripciones en árabe preislámicas, sino de una presunta variante cursiva del siríaco, que según él se usaba en la cancellería de los reyes lajmidas de al-Hīrah.⁸

Nuestras fuentes contienen dos tipos de evidencia que han sido utilizados por los adherentes de las dos teorías, la nabatea y la siríaca. El primero —y más importante— es la similitud de las letras árabes a las anteriores nabateas y siríacas. Tanto Starcky como A. Grohmann, quien intentó la más detallada refutación de la teoría siríaca, examinan en detalle cada letra, señalando las semejanzas entre las letras de las inscripciones en árabe preislámicas y las de las nabateas o las siríacas, según el caso.⁹ No puedo ilustrar aquí sus argumentaciones porque supongo que el lector no conoce ninguno de los alfabetos en cuestión, pero sugiero a cualquiera que se interese la consulta de las fuentes indicadas.¹⁰ Aquí señalo solamente que esas semejanzas no cuentan la historia completa; las escrituras siríaca y nabatea descienden de un origen común y por lo tanto es previsible que haya letras

similares en los tres alfabetos.

El segundo tipo de evidencia es el relato que dan historiadores árabes posteriores del origen de su sistema de escritura. En gran parte son legendarios, pero las leyendas a veces contienen un grano de verdad, aunque podemos rechazar de entrada las que atribuyen la invención del alfabeto arábigo a Adán o a Ismael. Es seguro, sin embargo, que ya se escribía en arábigo, al menos hasta cierto punto, en al-Hīrah y en otros sitios durante el siglo VI. Los nombres de los miembros de una familia de escribas que estuvo al servicio de los reyes lajmidas se han preservado en las fuentes árabes, junto con detalles de la biografía de varios de ellos. En una obra geográfica posterior se cita una inscripción del mismo periodo de un monasterio cerca de al-Hīrah.¹¹ Por último, las historias contienen varias alusiones casuales a la escritura, tanto en La Meca como en Medina.¹² En el siglo IX se conservaba en la biblioteca del califa Ma'mūn un documento de la mano del abuelo del profeta, 'Abd al-Muṭṭalib, referente a una deuda que tenía con él un hombre de Ṣan'ā' en el Yemen. Se dice que la escritura parecía "letra de mujer" (*khaṭṭ al-nisā'*).¹³

Sin embargo, los relatos de la formación y difusión de la escritura árabe están llenos de incertidumbres. Según una historia fue inventada, con base en la siríaca, por tres hombres de la tribu árabe de Tayy, llamados Murāmir, Aslam y 'Amir. Ellos se la enseñaron después al pueblo de al-Anbār, ciudad situada sobre el Éufrates, que a su vez se la enseñó a la población del al-Hīrah. Se dice que un tal Bishr, hijo de 'Abd al-Malik, aprendió la escritura en al-Hīrah y después fue a La Meca, donde se la enseñó a los jefes de los Banū Umayyah y 'Abd Shams, dos de las principales tribus de esa ciudad. Otra versión del mismo relato vincula a Bishr directamente con los tres inventores, mientras que una tercera lo excluye por entero y afirma que Ḥarbī, hijo de Umayyah, un jefe de los Umayyads, aprendió la escritura de Aslam, que aquí es sólo un intermediario y la había aprendido del inventor

Murāmir.¹⁴ Algunos detalles de la historia son totalmente inverosímiles. Se dice, por ejemplo, que Murāmir inventó las formas básicas de las letras, Aslam las ligaduras y ʿAmir los puntos diacríticos.¹⁵

Otra leyenda, que es mucho más breve, afirma que la escritura arábiga fue inventada por los reyes de Midian, que se halla en un área gobernada otrora por los nabateos. Sus nombres son idénticos a las palabras de una frase mnemónica para memorizar las letras árabes en el orden aramaico, que como ya hemos dicho continuó usándose cuando las letras se usaban como números. Después de inventarlas, los reyes agregaron las seis letras que existen en árabe pero no en arameo, que llamaron *rawādif*, "seguidores". Esta última información es interesante porque conserva un término técnico temprano del sistema de escritura árabe. Además, es evidente que la historia fue inventada por alguien que realmente conocía el alfabeto aramaico, lo cual no es necesariamente cierto de la primera versión. Lo mismo puede decirse del hombre que pone un juego de palabras sirio/árabe en boca de Abraham, quien se dirige a su hijo Ismael, cuyos hijos eran mitad árabes, diciendo "ʿuʿrub", del siríaco ʿrōb que significa "mezclar" y contiene las mismas consonantes que la palabra "árabe" en árabe.¹⁶

Todo lo que estos relatos nos dicen en realidad es que en el siglo VIII los árabes, o por lo menos algunos de ellos, pensaban que su sistema de escritura derivaba del siríaco y se había originado en Iraq o Midian. La insistencia común en el origen siríaco se debe probablemente al hecho de que en la época el siríaco era una lengua bien conocida, hablada por mucha gente tanto en Iraq como en Siria. Sin duda muchos árabes podían usarla también. Por otra parte, hacía mucho que el recuerdo del gran reino nabateo se había desvanecido; historiadores árabes posteriores no hacen mención de él e incluso la palabra "nabateo" cambia de significado. En árabe clásico llegó a ser aplicado a los campesinos agricultores y es un término despectivo.

Un intento de sintetizar los relatos resumidos más arriba fue hecho por Nabia Abbott, quien escribió antes de que se propusiera la nueva teoría del origen siríaco. Abbott acepta el origen nabateo del alfabeto arábigo y cree que surgió en Siria, en la región que incluye Namārah, Umm al-Jimāl, Harrān y Jabal Usays, de donde se extendió en dos direcciones simultáneamente; primero hacia el norte a Zebed y después Éufrates abajo a al-Anbār y al-Ḥīrah; segundo hacia el sur, a Midian. Después las dos líneas convergen. La rama iraquí cruza el desierto hacia Dūmat al-Jandal y continúa hacia el sur hasta Medina; la rama siria también acaba en Medina por la vía de Tabūk y Madāʿin Šālīḥ. Las dos tradiciones, ahora unidas, van hacia el sur a La Meca.¹⁷

No hay nada intrínsecamente imposible en la reconstrucción de Abbott; en realidad sería de esperar que un sistema de escritura surgido en una localidad se extienda en más de una dirección. El problema es que no hay ningún material de inscripciones que apoye esa teoría. Las inscripciones halladas en Midian y en Siria no son prueba de que el alfabeto arábigo se haya originado realmente en Siria, como tampoco la inscripción de Zebed es prueba de que se haya originado en Siria y haya llegado al Iraq por la vía del Éufrates norte. De manera que la reconstrucción de Abbott en realidad es sólo una reconciliación de leyendas en conflicto, ninguna de las cuales puede ser, estrictamente hablando, la verdad. Aún más serio es el problema que enfrentan los partidarios de la teoría iraquí-siria: en al-Ḥīrah y sus inmediaciones no se ha descubierto ninguna inscripción de ese periodo, ni en arábigo ni en siríaco.

En la actualidad los estudiosos —especialmente los de la posición iraquí-siria— tienden a ver en el desarrollo de la escritura arábiga un proceso más complicado de lo que se había pensado. Ya no aceptamos la progresión simple de la escritura nabatea a la cúfica. Como dice J. Ryckmans, el proceso "no debe ser considerado como una progresión lineal en una dirección (de nabatea a cúfica), sino

como una suma de diversos intentos, influencias, innovaciones y callejones sin salida en un medio cultural discontinuo. En esa perspectiva, la inscripción de al-Namārah no aparece ya como un primer eslabón, sino como uno de varios callejones sin salida en la historia temprana de la transcripción del árabe".¹⁸

Tal es, en términos generales, el estado actual de la debatida cuestión del origen del alfabeto arábigo. La resolución de ese problema en una forma que satisfaga a todos tendrá que esperar a que se descubran más inscripciones. Como cada vez se descubren y se publican más inscripciones en las demás lenguas de la Arabia preislámica, podemos esperar que algún día aparezca el eslabón perdido, si es que existe, entre el nabateo y el arábigo o entre el siríaco y el arábigo.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Abbott, Nabia, *Grundriss der Arabischen Philologie*, vol. I, *Sprachwissenschaft*, editado por Wolf Dietrich Fischer, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 1982.
- , *The rise of the North Arabic script and its Kurʿanic development*, Chicago, University of Chicago Press, 1939.
- A. Grohmann, *Arabische Paläographie*, vol. II, *Das Schriftwesen. Die Lapidarschrift*, Viena, Hermann Böhlau Nachf., 1971.
- Sourdél-Thomine, J., Ali Alparslan y M. Abdullah Chaghatai, "Khaṭṭ", *Encyclopaedia of Islam*, 2a. ed., vol. 4, fasc. 77-78, pp. 1113-1128, Leyden, E.J. Brill, 1978.

NOTAS

¹ Véase Nabia Abbott, *The rise of the North Arabic script and its Kurʿanic development*, Chicago, University of Chicago Press, 1939, p. 38.

² Para lo más reciente sobre la inscripción de Namārah, véase J. Bellamy, "A new reading of the Namārah inscription", *Journal of the American Oriental Society* 105, núm. 1 (1985), pp. 31-51.

³ H. Grimme, "À propos de quelques graffites du temple de Ramm", *Revue Biblique* 45 (1936), pp. 90-95; J. Bellamy, "Two pre-Islamic Arabic inscriptions revised: Jabal Ramm and Umm al-Jimāl", *Journal of the American Oriental Society* 108, núm. 3 (1988), pp. 369-378.

⁴ A. Grohmann, *Arabische Paläographie*, vol. II, *Das Schriftwesen. Die Lapidarschrift*, Viena, Hermann Böhlau, 1971, II, p. 14 n. 1, y lám. 2.

⁵ E. Littman, *Arabic inscriptions Syria*, Publications of the Princeton University Archaeological Expeditions to Syria in 1904-1905 and 1909. Division IV: Semitic Inscriptions; Section D: Arabic Inscriptions, Leyden, E.J. Brill, 1949, pp. 1-3; E. Littmann, "Die vorislamisch-arabische Inschrift aus Umm ig-Gimāl", en *Zeitschrift für Semitistik und verwandte Gebiete* 7 (1929), pp. 197-204; Bellamy, "Two pre-Islamic inscriptions revised", pp. 369-378.

⁶ A. Grohmann, *Arabische Paläographie*, cit., 2, pp. 15-16, 15 n. 2.

⁷ *Ibid.*, p. 17.

⁸ J. Starcky, "Petra et la Nabatène", en *Dictionnaire de la Bible. Supplément*, vol. 7, París, Letouzey y Ané, 1966, cols. 932-934.

⁹ A. Grohmann, *Arabische Paläographie*, 2, pp. 12-20.

¹⁰ El lector debería consultar también las tablas de letras halladas en Grohmann, *Arabische Paläographie*, y Abbot, *The rise of the North Arabic script*, y para el siríaco especialmente la tabla de J. Euting, publicada en Theodor Nöldeke, *Kurzgefasste Syrische Grammatik*, ed. A. Schall, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1966.

¹¹ Para el texto y la traducción véase G. Rothstein, *Die Dynastie der Lahmiden in al-Hira*, Berlín, Reuther und Reichert, 1899, pp. 23-24 n. 2.

¹² Abbott, *The rise of the North Arabic script*, cit., p. 9.

¹³ Ibn al-Nadīm, *Kitāb al-Fihrist*, ed. G. Flügel, Halle, 1872, p. 5. Como la letra de mujer no se menciona en ninguna otra parte, Abbot, *The rise of the North Arabic script*, cit., p. 9 n. 53, sugiere enmendar y leer *khaṭṭ al-nassākh*, "letra de copista". Yo preferiría leer *khaṭṭ al-bannāʾ*, "letra de constructor", suponiendo que se parece a la escritura de la inscripción preislámica de Harrān (568 d.C., véase la figura 4). En ese año ʿAbd al-Muṭṭalib todavía vivía.

¹⁴ Abbott, *The rise of the North Arabic script*, cit., pp. 6-7.

¹⁵ Ibn al-Nadīm, *Kitāb al-Fihrist*, cit., pp. 4-5.

¹⁶ *Ibid.*, p. 5.

¹⁷ Abbott, *The rise of the North Arabic script*, cit., p. 2 (mapa).

¹⁸ J. Ryckmans, "Alphabets, scripts and languages in pre-Islamic Arabian epigraphical evidence", *Studies in the History of Arabia*, vol. 2, *Pre-Islamic Arabia*, Riyadh, King Saud University Press, p. 77.

EL ARTE DE ESCRIBIR EN LA GRECIA ANTIGUA

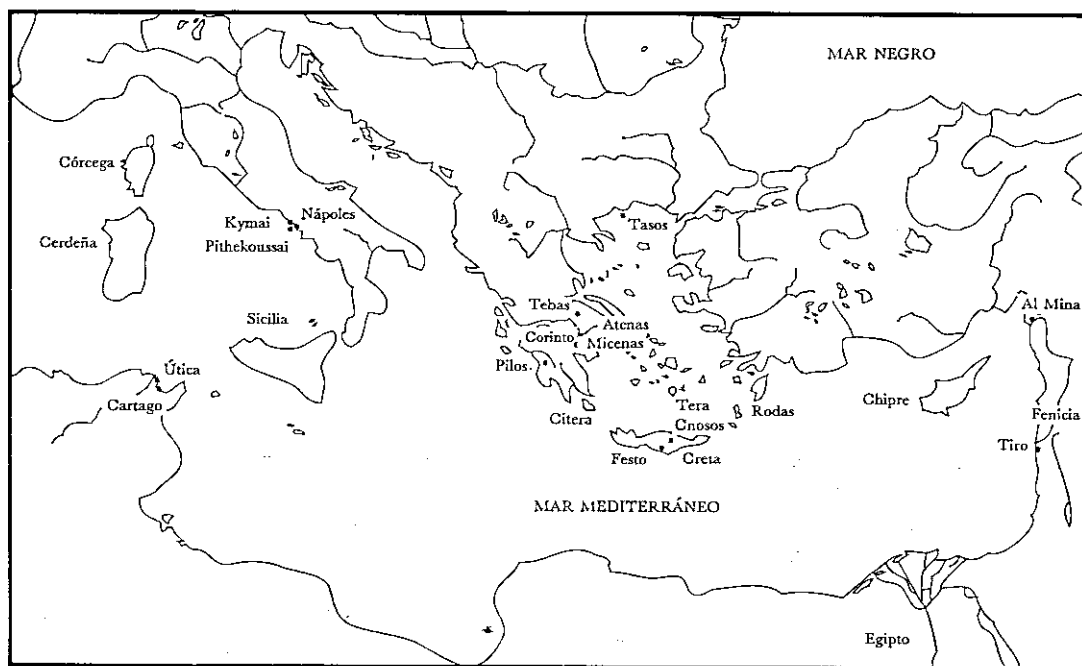
RONALD S. STROUD

L.H. Jeffery coloca al comienzo de su importante libro *The local scripts of archaic Greece* la siguiente frase en griego del historiador Diodoro de Sicilia: "¿Quién podría, en verdad, componer una alabanza adecuada para el aprendizaje de las letras? Porque es sólo gracias a ese conocimiento que los muertos subsisten en la memoria de los vivos."¹ Observa también Diodoro que si bien es indudable que la causa de la vida es la naturaleza, la causa de la vida buena es la educación, que se basa en la lectura y la escritura. Para ilustrar la importancia que atribuían los griegos al estudio de las letras, en una etapa temprana de su historia, cita una ley del siglo VI a.C., dictada por el legislador siciliano Carondas: los hijos de todos los ciudadanos debían aprender a leer y a escribir y la ciudad pagaría el salario de los maestros. El fruto de ese temprano y continuo interés por la lectura y la escritura de los griegos son sus grandes obras maestras literarias, históricas y filosóficas, que todavía constituyen un elemento fundamental de la cultura occidental. Por la supervivencia de esas obras estamos en deuda con centenares de innominados escribas que diligentemente copiaron y transmitieron los textos manuscritos durante toda la Edad Media y el Renacimiento. La mayoría de ellos vivía lejos de los centros de la civilización griega y escribía en formas que hubieran resultado extrañas para Eurípides o Platón. Para estudiar el desarrollo de la escritura entre los griegos antiguos debemos volvernos hacia los objetos inscritos de la época, las tablillas de arcilla, la cerámica pintada, los pilares de piedra, etc. Es a partir de esos restos materiales sobrevivientes que exploraremos brevemente cómo los griegos

empezaron a aprender a leer y a escribir y cómo llegaron a explotar ese versátil instrumento de civilización.

Los más antiguos ejemplos de escritura descubiertos en territorio griego provienen de la isla de Creta. Fue a Cnosos adonde llegó en 1900 el famoso arqueólogo británico sir Arthur Evans en busca de evidencia sobre el sistema de escritura utilizado por los cretenses en época prehistórica. En excavaciones en gran escala realizadas a lo largo de varias décadas Evans halló no sólo evidencias abundantes de escritura cretense sino que además descubrió toda una civilización nueva. Cnosos, sede del legendario rey Minos, resultó contener un palacio grande y elaborado, un verdadero laberinto de salas de recepción elegantemente decoradas, salones del trono, santuarios, almacenes y viviendas, que cubría una superficie de más de una hectárea y tenía por lo menos cuatro pisos. Posteriores excavaciones realizadas por arqueólogos franceses, italianos y griegos han descubierto otros palacios, en Festo, Agía Triada, Mallia y Kato Zacro, así como buen número de asentamientos menores de la cultura minoica. Los palacios cretenses florecieron en la Edad del Bronce Media y Tardía, alrededor de 1900-1400 a.C.

En los objetos sobrevivientes de la Creta minoica se encuentran representadas tres variedades de escritura diferentes. La más antigua es una forma de escritura pictográfica que a veces se compara con los jeroglíficos egipcios, aunque no hay ninguna prueba de que los cretenses la hayan copiado de sus distantes vecinos del sur. Más bien la escritura pictográfica minoica parece haberse desarrollado



localmente a partir del uso extensivo de sellos de piedra grabados para registrar sobre arcilla blanda múltiples impresiones de objetos familiares, como una cabeza humana de perfil, una flecha o un hacha. Sobreviven millares de esos sellos en una variedad de materiales preciosos como jaspe, amatista, cristal de roca y oro, y la asombrosa variedad de dibujos naturalistas que preservan, ilumina casi todos los aspectos del mundo físico de la cultura minoica. Originalmente el dibujo grabado en un sello representaba probablemente la firma de su dueño; colocar una o más de esas impresiones en un objeto equivalía a una declaración de propiedad o a una garantía de la cantidad o la calidad de los objetos contenidos en un recipiente.

Gradualmente el método de imprimir en arcilla dibujos elaboradamente tallados fue sustituido por una escritura pictográfica lineal en que los signos estaban simplificados, se añadieron nuevos signos y los mensajes registrados se hicieron más largos y más complejos. Esa escritura lineal era la mayoría de las veces incisa sobre tablillas o rótulos de arcilla blanda. A juzgar por la frecuencia de los numerales en esos textos, parece haber sido utilizada sobre todo para inventarios o conta-

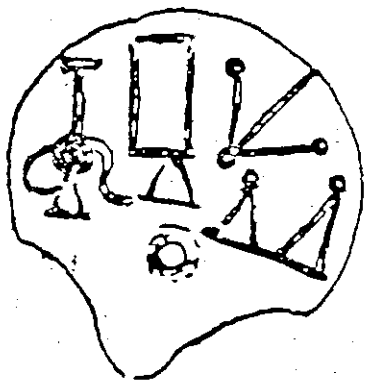
bilidad, probablemente en relación con la compleja vida de los palacios. Además de los antiguos signos pictográficos, esa escritura contiene muchos signos que casi seguramente representaban los sonidos del habla. La lengua que registraba era la misma que se encuentra en la escritura Lineal A, que como veremos se desarrolló a partir de la lineal pictográfica. Las tablillas con esta escritura son demasiado pocas todavía para permitir su desciframiento y la identificación de la lengua que registra (figura 1).²

Antes de abandonar la escritura pictográfica minoica debemos detenernos brevemente para examinar uno de los más enigmáticos objetos inscritos que han sobrevivido en toda Grecia. El disco de arcilla ilustrado en la figura 2 fue recobrado intacto de excavaciones en una parte del palacio minoico de Feso que data del siglo xvii a.C. Por consiguiente, su autenticidad está garantizada, aunque parece ser único. Mide alrededor de 17 cm de diámetro y fue marcado por ambos lados con numerosos sellos que dejaron en la arcilla blanda una serie de símbolos impresos por separado. Más tarde el disco fue cocido al horno, y desde su descubrimiento en 1908 desafía y se burla de estudiosos y visitantes

en el museo de Heraclión, en Creta.

En total hay cuarenta y cinco símbolos diferentes en el disco, y están dispuestos en grupos o unidades formadas por entre dos y siete signos cada una. Las unidades están separadas por líneas incisas que además dirigen al lector para que siga una línea concéntrica, probablemente partiendo de la circunferencia en espiral hacia el centro. La mayoría de los signos representan objetos claramente reconocibles, como un hombre corriendo, un pájaro, un pez o una flecha. Sin embargo, difieren de los signos utilizados en las inscripciones pictográficas cretenses, y muchos de ellos reaparecen con frecuencia suficiente para sugerir que cada signo podría representar una sílaba o tener algún valor fonético. No obstante, tanto la lengua como el contenido del texto del disco de Festo siguen siendo un misterio. Como no se ha encontrado ningún otro ejemplo de este tipo de escritura, existe la atractiva hipótesis de que el disco es una importación de otra cultura. Si fuera un objeto cretense podría ser prueba del uso de una forma conservadora de escritura pictórica al mismo tiempo que se estaba desarrollando la escritura lineal para inventarios y cuentas. Eso

FIGURA 1. Rótulo de arcilla con escritura pictográfica lineal minoica procedente de Cnosos. Reimpreso de *The Cambridge Ancient History*, 3a. ed., vol. 2, 1a. parte, Cambridge, Cambridge University Press, 1973, p. 590. Cortesía de Cambridge University Press.



ha conducido a la conjetura de que el disco de Festo preserva un texto religioso, tal vez un himno ritual en un formato tradicional. Pero se han propuesto muchas otras interpretaciones, y es difícil que el ingenio de los estudiosos en torno a este fascinante objeto se agote algún día.³

En una forma que todavía no entendemos bien, la escritura pictográfica lineal cretense evolucionó convirtiéndose en un sistema de escritura mucho más sofisticado y flexible, que Evans llamó Lineal A. Alrededor de un tercio de los signos de la escritura Lineal A fueron tomados de su antecesora pictográfica, el sistema numérico se perfeccionó y las inscripciones en Lineal A se leen consistentemente de izquierda a derecha. La mayor parte de las inscripciones en Lineal A que sobreviven están en tablillas de arcilla utilizadas principalmente para registrar listas de objetos, mercancías y personal, como parte de la burocracia del palacio. En una tablilla típica de Lineal A como la de la figura 3, encontramos un grupo de signos incisos que forma una palabra, seguido por un ideograma que representa la mercancía en cuestión y luego por una notación numérica que aparentemente registra el total. En conjunto conocemos alrededor de setenta signos diferentes de la Lineal A, demasiados para un alfabeto propiamente dicho pero demasiado pocos para una escritura puramente pictográfica. Por consiguiente, la mayoría de los estudiosos considera que la Lineal A es un silabario, pero los esfuerzos hechos para descifrar esos textos no han tenido éxito hasta ahora. En general se acepta que la lengua registrada es la misma de la escritura lineal pictográfica y que no es el griego. Algunos estudiosos han intentado identificar la lengua como semítica o luviana, o una lengua protoindoeuropea; otros han sostenido que la lengua de la Creta minoica, al igual que sus palacios y su arte exuberante, era distinta de todas las demás lenguas del Mediterráneo, una lengua única, desconocida y misteriosa que todavía no ha sido descifrada.

Si bien no sobreviven, en total, más de



FIGURA 2. El disco de Festos. Cortesía de la Escuela Francesa de Arqueología de Atenas.

doscientas inscripciones en Lineal A, su distribución en más de veinte lugares diferentes en Creta y algunos sitios en las islas y en el territorio griego continental indica que el uso de la escritura minoica estaba bastante extendido. Cronológicamente, la Lineal A va desde alrededor de 1650 a.C. hasta la destrucción de muchos de los palacios de Creta alrededor de dos siglos después.

Además de los objetos inscritos en las es-

crituras pictográfica y Lineal A, Evans descubrió en el palacio de Cnosos casi cuatro mil tablillas de arcilla cubiertas de un tercer tipo de escritura, que llamó Lineal B. Inscritas originalmente con un instrumento duro cuando la arcilla tenía aproximadamente la consistencia de cuero, esas tablillas no fueron cocidas al horno, sino aparentemente secadas al sol y luego guardadas en cestos. No se esperaba guardarlas por mucho tiempo. Sin embargo, en el intenso calor del gran incendio que destruyó el enorme palacio de Cnosos alrededor de 1380 a.C. cerca de cuatro mil de ellas se cocieron lo suficiente para sobrevivir hasta hoy.

Evans y otros estudiosos señalaron que a pesar de muchas notables semejanzas los textos en Lineal B diferían esencialmente de los escritos en Lineal A. Los primeros están dispuestos en las tablillas según líneas horizontales rectas. Las palabras están separadas entre sí por cortos trazos verticales. Hay un uso mayor de ideogramas o representaciones esquemáticas del objeto o la persona mencionados en el texto, como una rueda, una vasija o un hombre. En general da una impresión de mayor eficiencia y prolijidad en relación con las inscripciones en Lineal A. Aun antes del desciframiento de la Lineal B, muchos estudiosos afirmaban que la lengua que registraba no era la de la Creta minoica.

En 1939, en las últimas semanas antes del

estallido de la segunda guerra mundial, Carl W. Blegen de la Universidad de Cincinnati inició excavaciones en un lugar del sudoeste del Peloponeso que identificó como Pilos, sede del palacio del héroe homérico Néstor. Más tarde Blegen tuvo oportunidad de limpiar los grandes restos de un rico e importante palacio de la Edad del Bronce que tuvo su apogeo en la época micénica. Con extraordinaria buena suerte, las primeras trincheras abiertas por Blegen fueron a dar justo al corazón de los archivos del palacio. Cuando finalmente se aquietó la polvareda en Pilos se recuperaron más de 1 200 tablillas de arcilla, en su mayoría de una pequeña oficina cercana a la entrada principal del palacio. Inmediatamente se vio que eran notoriamente similares al grupo mayor de tablillas en Lineal B hallado por Evans en Cnosos. Igual que sus equivalentes cretenses, las tablillas de Pilos se habían cocido hasta alcanzar un considerable grado de dureza en la conflagración que destruyó el palacio. Sin embargo, ese incendio tuvo lugar apenas en 1200 a.C. El descubrimiento de Blegen de Lineal B en la Grecia continental no sólo extendió considerablemente el radio de distribución geográfica de esa escritura sino que además extendió su vida desde por lo menos 1380 a.C. hasta por lo menos 1200 a.C. Aunque no se ha hallado ninguna tablilla de Lineal B en Creta fuera de Cnosos, han aparecido cantidades pequeñas pero sugestivas de ellas en excavaciones en la Grecia continental en Micenas, Tirinto y Tebas.

Los hallazgos de Blegen en Pilos y la presencia de grandes números de tablillas de Lineal B en la fase final del palacio de Cnosos alimentaron abundantes especulaciones no sólo sobre la identidad lingüística de la escritura recién descubierta, sino también sobre las implicaciones históricas de la relación entre Cnosos y el territorio griego continental en la Edad del Bronce Tardía. Hasta hoy los estudiosos están en desacuerdo sobre esto último, pero desde 1952 se acepta en general el brillante desciframiento de la escritura Lineal B como una forma arcaica del griego, realizado

FIGURA 3. Tablilla en Lineal A procedente de Agia Triada. Reimpreso de Ventris, M. y Chadwick, J., *Documents in Mycenaean Greek*, 2a. ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1973, p. 35. Cortesía de John Chadwick y Cambridge University Press.



por Michael Ventris. Todavía subsisten muchas dificultades lingüísticas en el griego que Ventris y sus seguidores reconstruyeron a partir de las tablillas, pero el desciframiento ha resistido muy bien a la prueba del tiempo y de muchos descubrimientos nuevos.

La identificación del Lineal B como griego dio nueva vida a la teoría de que en su fase final el palacio de Cnosos era presidido por una nueva dinastía procedente de la Grecia continental. Los nuevos amos habrían encontrado una burocracia palaciega que utilizaba la escritura Lineal A para registrar transacciones en lengua minoica, y ordenaron a los escribas cretenses producir una escritura nueva, pero emparentada con la anterior, que les permitiera administrar el palacio en griego. Según esta opinión, pues, la Lineal B se desarrolló en Creta a partir de la Lineal A, con la cual tiene en común una elevada proporción de los signos. Sólo el palacio de Cnosos sobrevivió a la destrucción general de los principales centros de la cultura minoica alrededor de 1450 a.C., cuando según se cree llegaron los griegos. Sólo en Cnosos se han encontrado tablillas en griego. Los griegos continentales o micénios sólo conservaron el dominio del palacio aproximadamente por setenta años; alrededor de 1380 a.C. también Cnosos sufrió la destrucción final por incendio. Es preciso destacar que esta reconstrucción histórica no cuenta con la aceptación universal de arqueólogos y lingüistas; el debate prosigue con energía, lo que es un signo de salud en un campo de investigación vivaz.

La escritura Lineal B, igual que la Lineal A, es silábica. Emplea alrededor de noventa signos para representar las vocales griegas y combinaciones de una consonante y una vocal. Con frecuencia se utilizan ideogramas, así como un sistema numérico completo cuya cifra más alta es 10 000. Los textos en su mayoría registran transacciones relativamente simples y directas. La mayor parte de las tablillas tiene un título de una sola palabra seguido por una o más entradas de contabilidad que terminan cada una con un número. Unas

pocas tablillas más largas y complejas parecen presentar un cuadro conjunto de varias transacciones relacionadas entre sí. Básicamente todas son listas de personas, animales, mercancías, alimentos, herramientas y armas. Registran las entradas de esos artículos al palacio y su envío hacia el exterior o su distribución en la comarca circundante. Las transacciones registradas en las tablillas parecen haber tenido lugar exclusivamente en el año corriente; no están fechadas por año, sino sólo por mes. Aspectos económicos y sociales de la vida palaciega, como el laboreo de metales, la cría de ovejas, la producción de lana, la defensa, la tenencia de la tierra, la producción agrícola, el comercio en bienes suntuarios importados, las instituciones políticas, la esclavitud y la religión son sólo algunas de las muchas facetas de la cultura micénica que iluminan las tablillas en Lineal B (figura 4).

La Lineal B era una escritura muy conservadora y uniforme. Durante los dos siglos de su existencia documentada se observan escasas o ninguna modificación de las formas de las letras. Las variaciones locales entre Cnosos y los cuatro lugares del continente son mínimas. Tampoco hay nada que sugiera que ese trabajoso silabario fue utilizado para otra cosa que el registro de inventarios del palacio: no hay cartas regias ni leyes ni poemas ni literatura de ninguna clase en el griego de Lineal B. El uso de las letras parece haber estado reservado a los escribas del palacio, de los que hay alrededor de setenta y cinco identificados por su escritura en Cnosos, y cerca de treinta en Pilos.⁴

Una de las características más notables de esa alfabetización minoica y micénica, tal como la conocemos por las escrituras lineales A y B, es su abrupta y total extinción. Después de la destrucción de Cnosos alrededor de 1380 a.C. y el incendio del palacio de Pilos alrededor de 1200, que acompañó la caída de otros centros de poder micénico en la Grecia continental, la escritura desaparece completamente del territorio griego. Con excepción de la isla de Chipre, donde hasta la

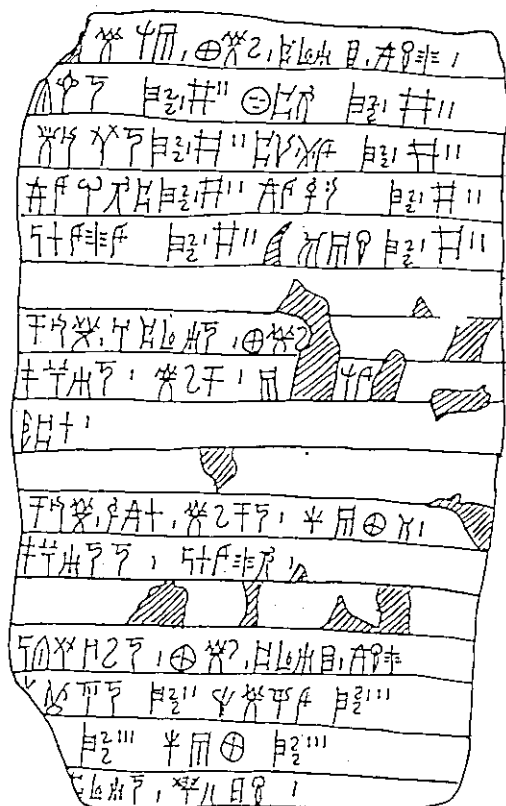


FIGURA 4. Tablilla en Lineal B procedente de Pilos. Reimpresión de *The Cambridge Ancient History*, 3a. ed., vol. 2, pt. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1973, p. 623. Cortesía de Cambridge University Press.

época clásica sobrevivía una escritura silábica local, hay un vacío que se extiende desde alrededor de 1200 a.C. hasta mediados del siglo VIII a.C., cuando empezaron a aparecer los primeros ejemplos de una escritura alfabética griega. Como ha señalado correctamente Sterling Dow, "las excavaciones constantes y cuidadosas han hecho más terminante esa negativa. [...] Las letras terminaron cuando los palacios y todo lo correspondiente a ellos, en especial la contabilidad [...] terminó. El uso de las letras tenía escasas y superficiales raíces fuera de ese campo. Es probable que haya desaparecido casi de repente".⁵

Con frecuencia se ha buscado confirmación de ese analfabetismo de los griegos en la única literatura de aquella época que conocemos,

las epopeyas homéricas. Tomando en cuenta un periodo de gestación prolongado, los requisitos de la composición oral y nuestra ignorancia de la fecha en que esos poemas fueron escritos por primera vez, sigue siendo un hecho notable que en más de 27 000 versos de la *Iliada* y la *Odisea* haya sólo una referencia breve y ambigua a la escritura.⁶ No hay indicio de que Homero tuviera la más remota idea de Lineal B, y cuando los griegos empiezan a escribir de nuevo a mediados del siglo VIII a.C. utilizan un alfabeto que no conserva ningún vestigio de los viejos signos silábicos de la época micénica.

Se ha dicho que los responsables de la formación del alfabeto griego ayudaron a sus compatriotas a salir de las épocas oscuras hacia una fascinante nueva era de expansión y descubrimientos. Han sido alabados por haber dado uno de los pasos más importantes en el largo curso de la civilización occidental. Merecerían esa alabanza aunque su invención no hubiera conducido algo más que a la preservación de las grandes epopeyas homéricas, pero por supuesto condujo a mucho más. Es muy triste, por lo tanto, que no sepamos quiénes fueron o dónde modelaron ese nuevo y dúctil modo de expresión. Ignoramos cómo interactuaron con sus maestros extranjeros. No tenemos ningún testimonio preciso acerca de cuándo se dio ese trascendental paso. No sabemos por qué los griegos decidieron que sería bueno aprender a escribir su propia lengua de nuevo en ese momento.

Historiadores griegos posteriores arrojan escasa luz sobre esas profundas cavernas de ignorancia, porque los pocos que se refieren a esta cuestión atribuyen el descubrimiento del alfabeto a un dios como Hermes, o a héroes como Prometeo, Palamedes o Cadmo. Cuando dan una fecha para la formación del alfabeto, es imposible que sea tan temprana, como en el caso de Herodoto (2.145), que afirma que el fenicio Cadmo llevó las letras a Tebas alrededor de mil años "antes de mi tiempo", es decir en el siglo XV a.C. Pero, antes de dejar de lado esta maraña de histo-

rias acerca del origen del alfabeto griego para observar las inscripciones mismas, es importante señalar que una tradición fuerte y persistente en nuestras fuentes sostiene que los griegos aprendieron el alfabeto de los fenicios.

Se reconoce desde hace mucho tiempo que los primeros ejemplos de escritura alfabética griega confirman vivamente esa opinión. Las formas de las nuevas letras griegas sobre esos antiguos objetos encuentran sus paralelos más cercanos en la escritura lineal fenicia. El orden de las letras es casi idéntico en ambos alfabetos. Al escoger los nombres para las letras de su nuevo alfabeto los griegos emplearon palabras semíticas como *ʾalp*, *bêt*, *gaml*, que para los fenicios eran nombres de objetos concretos, mientras que los griegos los utilizaron únicamente para denotar las letras alfa, beta y gama. La dirección de la escritura en algunas de las más antiguas inscripciones griegas avanza, igual que en los textos en Lineal fenicio, de derecha a izquierda.⁷

Tanto las leyendas como la arqueología de Grecia ofrecen campos apropiados para la interacción de griegos y fenicios antes de mediados del siglo VIII a.C. La expansión hacia el oeste de la influencia comercial y colonial fenicia, encabezada tal vez por la ciudad de Tiro, se había iniciado posiblemente para mediados del siglo IX a.C. y eventualmente se extendió hasta Malta, Cerdeña, España, Sicilia y los asentamientos de Cartago y Útica en el norte de África. Los griegos de occidente habían tenido muchas oportunidades de conocer a los fenicios. Herodoto habla de asentamientos fenicios en la Grecia continental en Tebas y en las islas de Tasos, Tera y Citera. Hasta ahora no hay mucha evidencia arqueológica en Grecia en apoyo de esas afirmaciones, pero las excavaciones han revelado la existencia de comerciantes y artesanos fenicios en Chipre, Rodas y Creta, donde recientemente se descubrió una vasija de bronce con una inscripción fenicia de alrededor de 950-850 a.C.⁸

En el propio territorio fenicio las excavaciones de sir Leonard Wooley en Al Mina re-

velaron abundante evidencia de un asentamiento de comerciantes griegos. Aunque sólo se encontró allí una inscripción griega temprana, muchos estudiosos piensan que el lugar era un escenario apropiado para que los griegos aprendieran el alfabeto fenicio y luego lo adaptaran para escribir su propia lengua.⁹ Del lado fenicio hay una secuencia completa de inscripciones en el alfabeto lineal fenicio que se inicia desde el siglo XI a.C. Sobreviven suficientes textos para establecer una tradición lapidaria conservadora cuya cronología es bastante segura. Por lo tanto, había suficientes textos para que los griegos los vieran y los copiaran.

Antes de pasar al problema de la fecha del origen del alfabeto griego examinaremos rápidamente algunas de las más antiguas inscripciones sobrevivientes escritas en ese medio nuevo. El patriarca de las inscripciones griegas sigue siendo la famosa jarra de vino de Dipilón, procedente de Atenas (figura 5). Nicholas Coldstream, la máxima autoridad en cerámica geométrica, la ha fechado alrededor de 740 a.C. por su forma y su decoración pintada.¹⁰ Como la inscripción fue incisa en la pieza ya cocida, podría ser posterior a la fecha de fabricación de la jarra, pero si como parece posible la jarra llena de vino fue entregada como premio, la inscripción no debe ser muy posterior a la fecha de fabricación de la pieza. Una sola línea de escritura que corre de derecha a izquierda forma un hexágono que anuncia un concurso de baile: "Aquel de los bailarines que actúe con mayor agilidad..." Después sigue un breve agregado de otra mano, posiblemente en el sentido de que recibirá como premio esa jarra. Las letras se ven algo torpes e inseguras, pero grabar un verso con un instrumento agudo, a través del vidrio, en un arco sobre la superficie curva de la jarra no era una tarea fácil. Las alfas acostadas de lado, la iota torcida o de tres barras y la pi ganchuda concuerdan con la fecha temprana y el posible modelo fenicio.¹¹

También de mediados del siglo VIII a.C. son los fragmentos de una copa geométrica



FIGURA 5. La jarra de Dipilón, procedente de Atenas.
Cortesía del Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

tardía hallada en una tumba en la isla de Ischia, cerca de Capri (figura 6). Ischia, la antigua Pithekoussai, fue sede de una colonia griega fundada por los eubeos. Hay tres líneas de texto grabadas con gran competencia a través del vidriado. Se leen de derecha a izquierda, y a intervalos el escritor agregó signos de puntuación para ayudar al lector. De nuevo el texto está en verso, y consiste en un breve título seguido por dos hexámetros dactílicos: "Yo soy la deliciosa copa de Néstor. Quien bebe de esta copa pronto será presa del deseo de Afrodita, coronada de belleza." Igual que el verso de la jarra de Dipilón, también esta inscripción es de tono ligero. Es posible que el nombre de su dueño fuera realmente Néstor, pero es mucho más probable la idea de que el autor de los versos de esa humilde copa de barro se refiera a la famosa copa de oro del héroe homérico Néstor, que se describe en detalle en la *Iliada* (II: 631-641). En la copa de oro macizo del anciano guerrero una joven servidora mezcla una poción calmante y revitalizadora para Néstor cuando éste regresa de la batalla. En la jarra de barro de Pithekoussai el bebedor hallará las dulces delicias de Afrodita.¹²

Los griegos escribían mensajes a los dioses

directamente en sus ofrendas; a veces esos textos hablan en primera persona. Al costado de una estatua de mármol del siglo VII a.C. que representa a una joven, leemos: "Nikandra, hija de Deinodikes de Naxos, doncella sin comparación, hermana de Deinomenes, ahora esposa de Fraxos, me dedicó a la diosa que arroja lejos sus dardos, la que se deleita en las flechas" (figura 7). Esta dedicatoria a Artemisa procedente de la isla de Delos también está en verso —tres hexámetros— y también muestra cómo los griegos abandonaron la dirección uniforme de derecha a izquierda de la escritura fenicia. Aquí las letras se leen de izquierda a derecha, pero al final de la primera línea dan vuelta y en la segunda regresan y se leen de derecha a izquierda, hasta que vuelven a dar vuelta al comienzo de la tercera línea. Los griegos llamaron a ese orden bustrófedon, por el modo como andan los bueyes cuando aran.¹³

Otra variedad de escritura en bustrófedon aparece en un pequeño vaso de Corinto, donde las letras pintadas dan vueltas alrededor de las filas de jóvenes danzantes que se mueven acompañados de un flautista (figura 8). Junto a este último se encuentra el nombre Politerpo. El resto del texto no sólo transmite el mensaje de que el joven llamado Pirrias, que aparece saltando, es el jefe de los danzantes, sino que es además un elemento esencial del esquema decorativo de la pintura.¹⁴

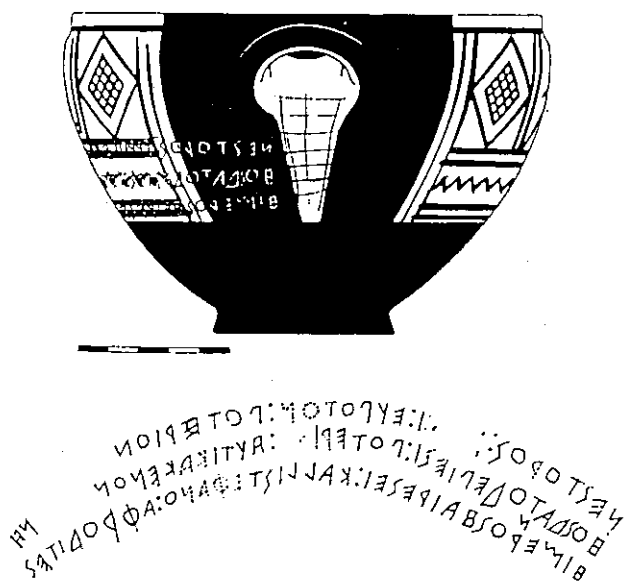


FIGURA 6. La copa de Néstor de Pithekoussai. Reimpresión de *The Cambridge Ancient History*, 2a. ed., vol. 3, pt. 3, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, p. 100. Cortesía de Cambridge University Press.

Pese a algunas afinidades entre esos primeros ejemplos de escritura alfabética griega y las inscripciones en lineal fenicio, las diferencias entre los alfabetos griego y semítico son aún más notables. El alfabeto griego comparte con el semítico las letras de alfa a tau, pero las últimas cuatro, fi, psi, ji y omega, fueron agregadas por los griegos para completar la gama de sonidos cubierta por el alfabeto fenicio. Sin embargo, es en el uso de cinco signos que en el alfabeto fenicio representan consonantes y en el griego corresponden a vocales donde vemos la prueba más clara de la innovación griega. Esto es algo más que un préstamo. La representación en el alfabeto griego de sonidos vocálicos, que en el fenicio no tenían letras individuales que los indicaran, fue un paso importantísimo que tuvo consecuencias profundas en la mayoría de los sistemas alfabéticos del mundo occidental. Ese paso ya había sido firmemente dado y sus detalles elaborados para la época de las más antiguas inscripciones griegas que sobreviven en partes muy distantes del Mediterráneo. Otras divergencias del modelo fenicio que nuestras

primeras inscripciones griegas tienen en común han sido citadas con frecuencia por diversos estudiosos como argumento en contra de la teoría de que el alfabeto griego fue tomado de los fenicios poco a poco, separadamente, por las ciudades-Estado griegas independientes. Si así hubiera sido, sostienen, las discrepancias entre los alfabetos griego y semítico habrían sido mucho mayores y más variadas de lo que son. Al mismo tiempo es inmediatamente evidente por las más antiguas inscripciones griegas que sobreviven que, si bien casi todas difieren del alfabeto semítico de manera más o menos similar, hay divergencias importantes entre las formas de las letras griegas en las escrituras locales de las diferentes ciudades-Estado. La amplia diversidad de las escrituras locales es una de las características más enigmáticas de las inscripciones griegas del periodo arcaico, y muchas de esas variaciones locales sobrevivieron en algunos lugares hasta el siglo IV a.C.

Las comunes discrepancias con el alfabeto semítico, que aparecen en todas las inscripciones griegas tempranas, y la amplia diversidad en las formas de las letras evidente en las escrituras locales de las ciudades griegas, estimularon la opinión de que las inscripciones griegas más antiguas que sobreviven tuvieron una prehistoria. Tiene que haber habido un periodo formativo en el desarrollo del alfab-

to griego durante el cual fue liberándose gradualmente de su modelo semítico. Las variaciones en las escrituras locales pertenecerán también a ese periodo formativo previo, y como también están presentes ya en nuestras inscripciones más antiguas, podríamos fijar un término *ante quem* para el presunto periodo prehistórico alrededor de 740 a.C. Es preciso insistir en que tanto esa fase formativa como la Ur-forma del alfabeto griego, que supuestamente fue resultado de los primeros intentos de adaptar el alfabeto semítico a la lengua griega, son puramente hipotéticas; hasta ahora no poseemos inscripciones tempranas bilingües ni piezas experimentales que muestren el proceso en acción.

Esencialmente los estudiosos concuerdan en la necesidad lógica de postular un periodo formativo antes de la aparición de las primeras inscripciones griegas sobrevivientes. En cambio, hay un intenso debate sobre la duración de esa fase. Para determinar el momento más probable antes de 740 a.C., en el que los griegos transformaron su modelo fenicio, se han hecho muchos esfuerzos por extrapolar, a partir de las formas de las letras en nuestras más antiguas inscripciones griegas sobrevivientes, un supuesto alfabeto protogriego. A continuación, por medio de detalladas comparaciones letra por letra con textos fenicios fechados, los estudiosos han investigado la época de semejanza formal más próxima entre las dos escrituras. La ausencia de inscripciones bilingües ha impuesto a los epigrafistas ese método tan insatisfactorio, y no es nada sorprendente que sus varias conclusiones se ca-

ractericen por un alto grado de razonamiento subjetivo. Incluso en periodos bien documentados de la historia griega, representados por centenares de inscripciones fechadas, epigrafistas experimentados cometen errores considerables cuando tratan de fechar una piedra únicamente con base en la forma de las letras. Para el periodo formativo propuesto, el *corpus* existente de inscripciones fenicias es realmente muy reducido, al grado de que el alfabeto protogriego con el que se comparan las formas de sus letras, después de todo, no es otra cosa que una construcción lógica. Hasta que los métodos de fechación se perfeccionen o el *corpus* de elementos comparables aumente en forma significativa, probablemente los estudiosos seguirán haciendo la clase de deducciones que caracteriza el debate sobre los orígenes del alfabeto griego.

Por esa razón se sostiene, principalmente por epigrafistas griegos, que el periodo prehistórico del alfabeto griego fue en realidad muy corto y posiblemente no se inició antes de comienzos del siglo VIII a.C. La adaptación del alfabeto fenicio fue una invención ágil y dinámica cuyo potencial fue comprendido rápidamente. Por otra parte, algunos especialistas en inscripciones semíticas han afirmado que el nuevo alfabeto griego debe de haberse independizado de la escritura fenicia por lo menos para comienzos del siglo IX a.C., si es que no antes. Esa opinión a su vez ha sido

FIGURA 7. Inscripción dedicatoria de Nikandra, procedente de Delos. Reimpresión de H. Roehl, *Inscriptiones Graecae Antiquissimae*, Berlín, 1882, p. 114.

ΜΚΑΝΔΡΑΜΑΤΕΘΕΚΕΜΕΚΕCΟΤΟΠΙΟΧΕΑΙΡΕΙΥΟΡΘΔΕΙΝΟ
 ΕΤΕΛΛΙΣΑΤΕΔΙΟΤΕΛΛΕΥΟΡΗΛΟΒΙΛΑΧΟΧΟΞΕΟΡΕΒΑΥΟΤΟΒΚΙΔ
 ΘΕΒΑΒΙΟΔΙΛΟΧΟΖΛ

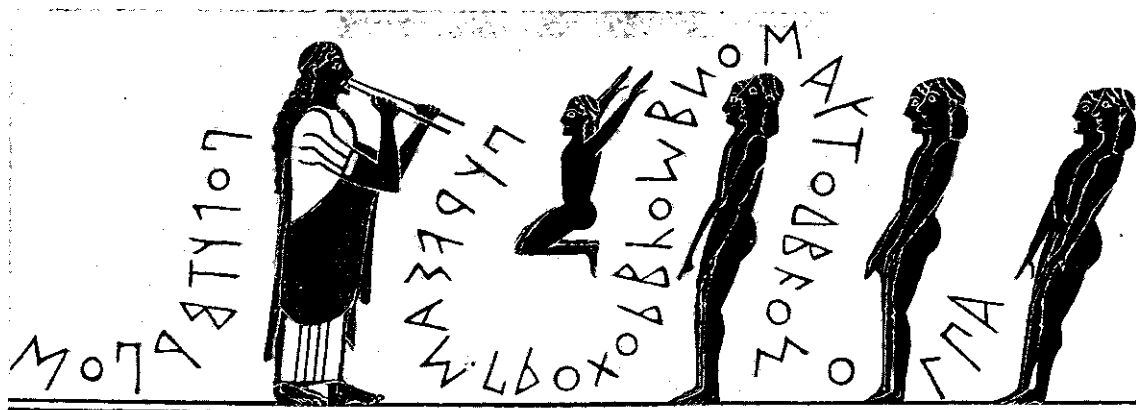


FIGURA 8. Inscripción pintada en un vaso protocorintio, procedente de Corinto. Reimpresión de *Hesperia* 24 (1955), lám. 64. Cortesía de la American School of Classical Studies de Atenas.

vigorosamente extendida en estudios recientes por J. Naveh, quien sostuvo que las formas y posiciones de las letras en nuestras más antiguas inscripciones griegas, así como la flexibilidad en la dirección de las líneas de escritura, indican un paralelismo con el fenicio lineal, que no puede ser posterior al siglo XI a.C. Al empujar los orígenes del alfabeto griego hacia atrás hasta el fin de la Edad del Bronce, Naveh y sus seguidores están además rechazando la teoría de una edad oscura de analfabetismo griego.

Sin embargo, para muchos estudiosos de la historia y la epigrafía de Grecia, el siglo XI a.C. no parece una época particularmente atractiva para postular una innovación de tanta envergadura. La evidencia arqueológica indica más bien que fue una etapa de crecimiento muy lento en Grecia, en que la interacción cercana con extranjeros fue mínima. Es difícil aceptar que haya habido largos siglos de adaptación y desarrollo del alfabeto antes de la aparición de las más antiguas inscripciones griegas que conocemos, especialmente porque hasta ahora no ha aparecido ni una sola inscripción que ilustre la transición. Por consiguiente, los epigrafistas han continuado apelando al argumento del silencio, que a cada nuevo descubrimiento parece apuntar más decididamente a la primera parte del siglo VIII como periodo de innovación y

adaptación. Si los griegos habían aprendido a escribir su propia lengua en su propio alfabeto desde 1100 a.C., preguntan, ¿por qué tenemos que esperar más de trescientos años por la primera prueba palpable de esa realización en la jarra de Dipilón?

A medida que los argumentos de Naveh van obteniendo más apoyo por parte de estudiosos del Oriente Cercano, la grieta cronológica entre semitistas y helenistas en busca de una fecha para la invención del alfabeto griego parece ensancharse. Paradójicamente, eso ocurre en un momento en que el número de inscripciones que se descubren está aumentando. Podemos prepararnos para una nueva fase de debate intenso en torno a los orígenes del alfabeto griego.¹⁵

En medio de toda la polémica, un aspecto del problema que ha recibido menos atención de la que merece es la motivación de los griegos para aprender a escribir en su nuevo alfabeto. En el material más antiguo que sobrevive no hay nada que sugiera que fue el comercio lo que impulsó la nueva invención —no hay contratos ni contabilidad. Ninguna de las inscripciones más antiguas cumple una función pública: hasta ahora no se han descubierto leyes ni decretos ni cartas reales. Tampoco la escritura es propiedad exclusiva de una clase profesional de escribas, como aparentemente lo era en los palacios de la Edad del Bronce. Los textos más antiguos son todos privados: son individuos que personalmente registran dedicatorias, establecen la propiedad de un objeto, se jactan de haberlo hecho o exhiben orgullosamente sus nuevas

habilidades grabando o pintando abecedarios en vasos de cerámica. Los temas favoritos son la bebida, la danza y el amor. Muchos de los textos escritos están en verso. Uno de ellos, la copa de Néstor, aparentemente contiene incluso una alusión literaria. Desde el comienzo mismo vemos el ingenio rápido, la individualidad y la elegancia de expresión de los griegos en acción. Debemos preguntarnos si la poesía, la música y otras facetas de la vida cultural no desempeñaron en el origen del alfabeto griego un papel más importante que el que se les reconoce generalmente.¹⁶

Cualquiera que haya sido la principal motivación, el uso del alfabeto griego se extendió rápidamente y los monumentos sobrevivientes muestran una variedad de funciones. Para la segunda mitad del siglo VII a.C., los estados griegos habían reconocido oficialmente el valor de la escritura. Códigos legales y listas de magistrados se inscribían en las paredes de los templos y se exhibían en lugares prominentes en santuarios y mercados. A finales del periodo arcaico y en la época clásica, decretos oficiales, tratados y dedicatorias públicas se tallaban en millares de columnas de piedra o se grababan en placas de bronce para ponerlos a la vista del público. En ninguna parte del mundo griego es más conspicua la obsesión con la responsabilidad pública a través de las inscripciones en piedra que en la democrática Atenas de los siglos V y IV a.C. El mármol ático de alta calidad era el medio preferido. En la época helenística se desarrolló un estilo monumental de letras especialmente para monumentos importantes erigidos por personajes como el rey Alejandro Magno y sus sucesores. Grandes masas de escritura griega sobreviven en papiros, de los que se han recuperado millares en los asentamientos griegos de Egipto. Muchos de esos papiros son en realidad partes de libros antiguos, los antecesores directos de los grandes manuscritos medievales y renacentistas a través de los cuales se conservaron las obras maestras de la literatura, la historia y la filosofía griegas.

En el Occidente, en Italia, uno de los pro-

ductos secundarios más importantes de la colonización griega del periodo arcaico fue la transmisión del alfabeto griego a los habitantes de aquella península. La colonia griega de Kymai, en la costa oeste cerca de Nápoles, parece haber desempeñado un papel muy importante. Los estudiosos todavía están discutiendo los detalles precisos de la transmisión, pero la influencia del alfabeto griego en las más antiguas inscripciones preservadas, tanto de los etruscos como de los pueblos hablantes de latín que vivían en las inmediaciones de Roma, es inconfundible.

Ya sea que hayan aprendido a escribir su propia lengua directamente de los griegos o a través de intermediarios etruscos, la deuda de los romanos con sus predecesores helénicos es evidente en las más antiguas inscripciones latinas sobrevivientes. Después de pasos iniciales toscos y algo torpes, para el siglo III a.C. el alfabeto latino había llegado más o menos a la etapa clásica de su desarrollo. Igual que el ejército romano, pronto dominó Italia, y a medida que las legiones extendían gradualmente las fronteras del Imperio romano más allá de las costas del Mediterráneo, el alfabeto latino las acompañaba. Una de sus características más importantes —que habría sorprendido a los griegos del periodo arcaico— es su notable uniformidad y estabilidad. Sobrevivió sin modificaciones serias a todas las victorias y derrotas del imperio y persistió durante la Edad Media y el Renacimiento para llegar a ser la escritura dominante de Europa y el Nuevo Mundo en la época moderna.

POSTSCRIPTUM

Nuevos descubrimientos registrados hasta hace muy poco podrían eventualmente arrojar más luz sobre los orígenes y la transmisión del alfabeto griego. Consisten en cuatro tablillas de bronce inscritas de ambos lados con una forma temprana del alfabeto griego, de alfa a tau. Esa secuencia alfabética se repite

constantemente en cada una de las tablillas. Uno de esos objetos se encuentra en una colección privada; dos están en poder del comerciante de antigüedades neoyorquino H.P. Kraus y la cuarta pasó en 1982 al Museo Martin-von-Wagner de la Universidad de Würzburg como parte de la colección de antigüedades egipcias y griegas Alexander Kiseleff. De las dos tablillas que se hallan ahora en Nueva York se ha afirmado que proceden de Fayum y se ha sugerido una fecha en el siglo VIII a.C. o antes.

Las tablillas continúan inéditas, con excepción de la de Würzburg, de la que se ha publicado un breve estudio preliminar de A. Heubeck, "Die Würzburger Alphabettafel", *Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft* 12 (1986), pp. 7-20. En esa tablilla la secuencia alfabética de alfa a tau está repetida veinticuatro veces. Heubeck sugiere tentativamente que esas tablillas marcan la etapa más antigua del alfabeto griego, ya tomado de los fenicios pero antes de la adición de ípsilon y de las llamadas "letras extra", fi, ji y psi. El autor se inclina por una fecha alrededor de 800 a.C. y pone en duda la procedencia egipcia de las tablillas.

Tendremos que esperar la publicación completa de las cuatro tablillas antes de sacar conclusiones, pero es evidente que estimularán la discusión de los estudiosos sobre su fecha, su contenido y su origen.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Chadwick, J., *The decipherment of Linear B*, 2a. ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
 —, *Linear B and related scripts*, Berkeley, University of California Press, 1986.
 —, "The Linear B tablets as historical documents", en *The Cambridge Ancient History*, 3a. ed., vol. 2, 1a. parte, Cambridge, Cambridge University Press, 1973, pp. 609-626.
 —, *The Mycenaean World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
 Dow, S., "Literacy in Minoan and Mycenaean

- lands", en *The Cambridge Ancient History*, 3a. ed., vol. 2, 1a. parte, Cambridge, Cambridge University Press, 1973, pp. 582-608.
 Isserlin, B.S.J., "The earliest alphabetic writing", en *The Cambridge Ancient History*, 2a. ed., vol. 3, 1a. parte, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 794-818.
 Jeffery, L.H., "Greek alphabetic writing", en *The Cambridge Ancient History*, 2a. ed., vol. 3, 1a. parte, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 819-833.
 —, *The local scripts of ancient Greece*, Oxford, Oxford University Press, 1961.
 McCarter, Jr., P.K., *The antiquity of the Greek alphabet and the early Phoenician script*, Missoula (Mont.), Scholars Press, 1975.
 Naveh, J., *The early history of the alphabet*, Leiden, E.J. Brill, 1982.
 Ventris, M. y Chadwick, J., *Documents in Mycenaean Greek*, 2a. ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1973.
 Cada uno de los capítulos de *The Cambridge Ancient History* citados más arriba ofrece una excelente bibliografía.

NOTAS

- ¹ Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, 12-13, cit. en L.H. Jeffery, *The local scripts of ancient Greece*, Oxford, Oxford University Press, 1961, pp. 12-13.
² Sobre la escritura pictográfica minoica véase S. Dow, "Literacy in Minoan and Mycenaean lands", en *The Cambridge Ancient History*, 3a. ed., vol. 2, 1a. parte, Cambridge, Cambridge University Press, 1973, pp. 587-591 (en adelante CAH).
³ La bibliografía sobre el disco de Festo es enorme. Véase, por ejemplo, Y. Duhoux, *Le disque de Phaestos*, Lovaina, Éditions Peeters, 1977.
⁴ Sobre las escrituras lineales A y B véase J. Chadwick, *The decipherment of Linear B*, 2a. ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1987; *Linear B and related scripts*, Berkeley, University of California Press, 1986; Dow, "Literacy...", cit., pp. 592-608; J. Chadwick, "The Linear B tablets as historical documents", en CAH, 3a. ed., vol. 2, 1a. parte, Cambridge, Cambridge University Press, 1973, pp. 609-626; M. Ventris y J. Chadwick, *Documents in Mycenaean Greek*, 2a. ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1973; D.W. Packard, *Minoan Linear A*, Berkeley, University of California Press, 1974.
⁵ Dow, CAH, p. 605.
⁶ En *Ilíada* vi: 168-177, Proito escribe "signos sombríos y mortales" en una tablilla que Belerofonte lleva consigo a Licia.

⁷ Para el alfabeto lineal fenicio véase el cap. 5 *supra* y B.S.J. Isserlin, "The earliest alphabetic writing", en *CAH*, 2a. ed., vol. 3, 1a. parte, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 794-818.

⁸ Publicado con ilustraciones por M. Szymer, "L'inscription phénicienne de Tekke, près de Cnossos", *Kadmos* 18 (1979), pp. 89-93.

⁹ La inscripción, un graffito de cinco letras en un fragmento de cerámica ática del siglo VII a.C., es examinada por J. Boardman en "An inscribed sherd from Al Mina", en *Oxford Journal of Archaeology* 1 (1982), pp. 365-367. Entre los muchos estudiosos se cuenta, por ejemplo, L.H. Jeffery, *The local scripts of archaic Greece*, Oxford, Oxford University Press, 1961, pp. 5-12.

¹⁰ Nicholas Coldstream, *Greek geometric pottery*, Londres, Methuen, 1968, p. 358.

¹¹ La vasta bibliografía sobre ese importante texto se puede empezar a conocer por P.A. Hansen, *Carmina Epigraphica Graeca Saeculorum VIII-V A. Chr. N.* (en adelante *CEG*), Berlín, De Gruyter, 1983, pp. 239-240, núm. 432, y *Supplementum Epigraphicum Graecum* (en adelante *SEG*) xxx, p. 46; xxxii, p. 59; B.B. Powell, "The Dipylon Oinochoe and the spread of literacy in eighth-century Athens", en *Kadmos* 27 (1988), pp. 65-86.

¹² Sobre la copa de Néstor véase A.J. Graham, *CAH*, 2a. ed., vol. 3, 3a. parte, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 99-100; Hansen, *CEG*, 252-253, núm. 454; *SEG* xxix, p. 975.

¹³ La bibliografía sobre la dedicatoria de Nikandra está reunida en Hansen, *CEG*, pp. 221-222, núm. 403.

¹⁴ Para bibliografía sobre el vaso de Corinto véase Hansen, *CEG*, p. 251, núm. 452, y *SEG* xxx, p. 346.

¹⁵ Hay una útil bibliografía sobre Naveh y otros reunida por F.M. Cross, en la n. 12 del capítulo 5, *supra*, a la que debe agregarse L.H. Jeffery, "Greek alphabetic writing" en *CAH*, 2a. ed., vol. 3, 1a. parte, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 819-833; Isserlin, "Earliest alphabetic writing", cit., pp. 794-818; F. Matz y H.-G. Buchholz (eds.), *Archaeologia Homerica*, vol. III, cap. 10; A. Heubeck, *Schrift*, Göttingen, Vandenhoeck y Ruprecht, 1979, pp. 73-184, 196-201; A. Johnston, "The extent and use of literacy: the archaeological evidence", en *Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen* 30 (1983), pp. 63-68.

¹⁶ Para discusiones de esta posición véase K. Robb, "Poetic sources of the Greek alphabets", en E.A. Havelock y J.P. Hershbell (eds.), *Communication arts in the ancient world*, Nueva York, Hastings House, 1978, pp. 23-36; A. Schnapp-Gourbeillon, "Naissance de l'écriture et fonction poétique en Grèce archaïque: quelques points de repère", en *Annales* 37 (1982), pp. 714-723; I. Morris, "The use and abuse of Homer", *Classical Antiquity* 5 (1986), pp. 93, 120-127; B.B. Powell, *Homer and the origin of the Greek alphabet*, Cambridge, Cambridge University Press, de próxima aparición.

ORÍGENES Y DESARROLLO DEL ALFABETO LATINO

REX WALLACE

LA INTRODUCCIÓN DEL ALFABETO EN ITALIA

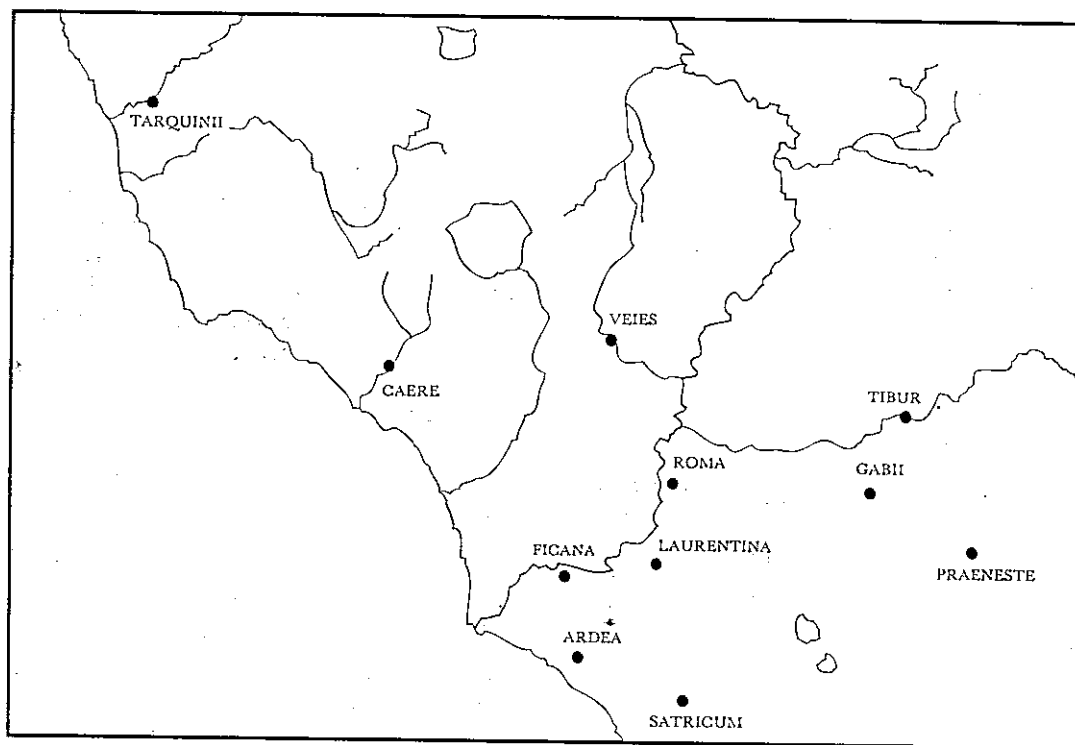
Las antiguas fuentes literarias griegas y romanas no están de acuerdo sobre quién es el responsable de la introducción del alfabeto en Italia central. Según la tradición preservada por el historiador romano Tácito (*Anales* II, 14), los antiguos habitantes del Lacio recibieron el alfabeto del arcadio (griego) Evandro. Plinio el Viejo (*Naturalis Historia* 7.56.193) atribuye la introducción del alfabeto a los habitantes preetruscos de Etruria, los pelasgos. Los griegos Plutarco (*Romulus* 6.1) y Dionisio de Halicarnaso (*Antiquitates Romanae* 1.84.5) proponen una tercera tradición; para ellos fue el legendario Rómulo, que habría sido educado por griegos en Gabii, quien transmitió el alfabeto griego al mundo hablante de latín.

Todas esas fuentes literarias comparten la tendencia historiográfica de atribuir las instituciones e innovaciones culturales de importancia a un pasado legendario o mítico. Al mismo tiempo reconocen, correctamente, la importancia del elemento griego en la derivación del alfabeto latino. El sistema de escritura adoptado por los hablantes de latín deriva, aunque no por transmisión directa, del sistema griego occidental llevado por colonizadores calcídicos a sus asentamientos en Pithekoussai (Ischia) y Kymai o Cumae hacia mediados del siglo VIII a.C.¹

Pero las fuentes literarias antiguas ignoran el elemento más significativo en la constitución del alfabeto latino: los etruscos. Evidencias arqueológicas y epigráficas indican que los etruscos, quienes a su vez habían recibido el alfabeto de los griegos calcídicos de Pithekoussai y Cumae, fueron los responsables de su introducción al Lacio² (véase el mapa).

La influencia etrusca

A comienzos del siglo VII el Lacio entra en la órbita cultural de Etruria.³ La presencia etrusca en el Lacio se muestra, al menos inicialmente (680-650 a.C.), en la acumulación de materiales de importación etrusca (por ejemplo, vino y aceite de Grecia) y de artesanía etrusca (joyería de oro, ornamentos de marfil, vasijas de plata) en las tumbas. En algunas tumbas de Praeneste y Tibur los materiales acumulados son tan espléndidos que sólo podemos concluir que sus propietarios deben de haber ejercido un gran poder económico (y presumiblemente también político) mientras vivían. No es posible deducir con certeza una realidad sociopolítica partiendo de la calidad y cantidad del contenido de unas cuantas tumbas, pero ciertamente la riqueza contenida en ellas sugiere una poderosa élite gobernante etrusca. En otros lugares del Lacio, Decima y Lavinium al norte y Satricum al sur, se han hallado tumbas cuyo contenido, aunque no tan espléndido como el de las de Praeneste y Tibur, confirma una fuerte presencia económica etrusca en el Lacio. Para la segunda mitad de ese siglo (650-600 a.C.) Roma se suma al creciente número de asentamientos latinos que ofrecen pruebas materiales de contactos con Etruria. Sin embargo, en Roma la presencia etrusca alcanza más profundidad que en otras poblaciones latinas. Durante el último cuarto de ese siglo encontramos innovaciones en la arquitectura (cambios en la estructura de viviendas y tumbas) y la organización urbana (reordenamiento del área del Foro) que seguramente deben atribuirse a los etruscos. La tradición literaria latina confirma la preeminencia cultural de los etruscos en Roma en



El sur de Etruria y el Lacio. Mapa de Bridgette Stowe.

esa época: es el periodo del primer rey etrusco, Lucio Tarquino.

La tradición literaria contiene además una referencia oblicua al elemento griego de la cultura latina del siglo VII, referencia que es importante porque el registro arqueológico es tenue. El rey etrusco Lucio Tarquino es hijo de un comerciante griego corintio, Demaratos, quien se estableció en Tarquinia alrededor de 650 a.C. Esa referencia sugiere que tal vez la vía más importante de transmisión de la cultura griega al Lacio en el siglo VII fuera la intermediación etrusca.

Los etruscos, introductores de ricos bienes materiales e ideas innovadoras sobre la organización urbana, son también los responsables de la introducción de la escritura. El refinado equipamiento de la tumba Bernardini de Praeneste (c. 650 a.C.) incluye una copa de plata con el nombre de su propietario grabado justo debajo del borde: *vetusia*, con el morfema posesivo arcaico *-ia*, "[soy propiedad] de Vetus" (figura 1).⁴ Entre los restos de

ofrendas votivas hallados en Satricum y en Roma aparecen vasos de *bucchero*, de fecha un poco más tardía (c. 630-600 a.C.), con inscripciones: (*mi mulu larisa*) e *velchainasi* "[fui regalada] por/a Laris Velchaina" (Satricum) y [—] *uqnuś* [—], "de Uqnu" (Roma).⁵ Así, la transmisión del alfabeto seguramente es una de las consecuencias, quizá la más importante, del contacto con los etruscos.

Los etruscos que introdujeron la escritura son sin duda inmigrantes de las ciudades del

FIGURA 1. El ejemplar de escritura más antiguo del Lacio. Inscripción etrusca grabada en una copa de plata procedente de la tumba Bernardini, Praeneste (c. 650 a.C.). Dibujo de Bridgette Stowe según M. Torelli, "L'iscrizione 'latina' sulla coppa argentea della tomba Bernardini", *Dialoghi di Archeologia* 1 (1977), p. 39, figura a.

AISYTEA

salvetod tita

FIGURA 2. Salutación latina escrita en una vasija para vino, Gabii (c. 620-600 a.C.). Dibujo de Bridgette Stowe según G. Colonna, "Graeco more bibere: l'iscrizione della tomba 115 dell'Osteria dell'Osa", en *Archeologia Laziale*, vol. 3, Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1980, p. 51, figura a.

sur de Etruria. Los candidatos más prominentes son los etruscos de las ciudades comercialmente más activas en el Lacio en el siglo VII: Caere y Veies. Y la epigrafía parece confirmar esa posibilidad: el alfabeto empleado en las inscripciones etruscas del Lacio es el mismo utilizado en Caere y Veies.

La transmisión de la escritura de Etruria al Lacio

Hasta ahora no sabemos del todo cómo y por qué los latinos aprendieron por primera vez el arte de la escritura. No hay nada que demuestre, por ejemplo, que adquirieron la escritura por razones económicas —para llevar las cuentas de sus transacciones comerciales o algo similar— aunque ésa es una motivación posible. Es interesante señalar que la evidencia epigráfica del Lacio y Etruria sugiere un argumento diferente: que la escritura fue adquirida por las familias más ricas como símbolo de prestigio. Las inscripciones etruscas apuntan a la antigua práctica del "intercambio de regalos" como posible fuente de la transmisión de la escritura. Sabemos que los individuos ricos de Etruria realizaban un intercambio ritual de objetos preciosos como medio de confirmar amistades, acuerdos, intercambios comerciales, etc.⁶ Algunos de los objetos tienen inscripciones grabadas que atestiguan el intercambio, en general indicando el nombre del propietario del regalo (*mi larthia*, "Yo [soy propiedad] de Larth" [*Testimonia Linguae Etruscae* 54]) el nombre de la persona que dedicaba el regalo o que lo recibía (*mini mulvanice mamarce velchanas* "Mamarce Velchana me dio" [*Testimonia Linguae Etruscae* 57]), o, de

modo más raro, el nombre de la persona responsable de la producción del objeto (*mi qutum lemausnas ranazu zinake*, "yo [soy] el cántaro de Lemausna. Ranazu [me] hizo" [*Testimonia Linguae Etruscae* 28]). Si la práctica del intercambio de regalos cruzaba las fronteras etnográficas, y la evidencia así lo indica, bien podemos imaginar que los miembros de ricas familias latinas que participaban en esos intercambios aprendieron a escribir imitando esa temprana práctica etrusca.⁷ La escritura sería una marca más del estatus de los individuos participantes en el intercambio.

La aparición de escritura en objetos preciosos como la vasija de plata de Praeneste y el vaso de *bucchero* de Satricum confirma la existencia de la práctica del intercambio de regalos en el antiguo Lacio.⁸ Y el análisis de las inscripciones latinas más antiguas que conocemos parece apoyar la hipótesis de que los recipientes del alfabeto fueron latinos ricos y la escritura se utilizó por primera vez en el contexto de ese intercambio ritual de regalos.⁹

Las dos inscripciones latinas más antiguas se ubican generalmente en las últimas décadas del siglo VII (c. 620-600 a.C.); ambas están grabadas en vasijas para vino de fabricación latina. Presumiblemente esas vasijas, llenas de buen vino, serían objetos apropiados para el intercambio de regalos.¹⁰ La primera vasija, hallada entre los elementos que alhajaban una tumba cerca de Gabii, lleva una inscripción en forma de saludo: *salvetod tita*, "que tengas buena salud, Tita", o "que Tita tenga buena salud", dependiendo de que interpretemos el verbo como de segunda o de tercera persona (figura 2). La segunda vasija, cuya procedencia se ignora (¿Caere, el *ager Capena*?) pero que seguramente es del Lacio (posiblemente romana), lleva una inscripción que da los nombres del recipiente y del responsable de la fabricación de la vasija: *eco urna tita vendias mamar[cos m]ed vhe[ced]*, "yo soy la urna de Tita Vendia. Mamar[cos me mandó hacer]" (figura 3). Es imposible determinar el contexto en que se regalaron esos objetos inscritos, pero es interesante observar que el tema de

ECOMATITAVENDIALMAMAD
ADAE

ambas inscripciones es una mujer, Tita y Tita Vendia, respectivamente. La vasija en que aparece la inscripción de Vendia, con toda probabilidad atestiguando un intercambio entre un hombre llamado Mamarcos y una mujer llamada Tita Vendia, podría haber sido un regalo nupcial. Compárese con el modelo etrusco *mi aranth ramuthasi vestiricinala muluwanice*, "Aranth me dio a Ramutha Vestiricina" (*Testimonia Linguae Etruscae* 868).¹¹

Si bien esas inscripciones latinas parecen tener el mismo propósito que sus equivalentes etruscas, en cuanto están inscritas sobre objetos planeados como regalos, no imitan en todos los detalles la estructura de las inscripciones etruscas. La inscripción de Tita, en forma de saludo, no tiene paralelo entre las inscripciones etruscas de la época, y es posible que haya sido agregada al intercambio de regalos por los latinos.¹²

Si es verdad que las familias ricas latinas fueron las responsables de la adaptación del sistema de escritura etrusco al latín, la escritura debe de haberse difundido muy rápidamente más allá de los círculos de los latinos ricos que la introdujeron. La inscripción del Foro de Roma, que podemos fechar con seguridad entre 570 y 550 a.C., es una inscripción "pública" que prohíbe profanar un área consagrada.¹³ La difusión de la escritura podría estar ligada, como sugiere esa inscripción, a sus importantes funciones públicas y religiosas. El historiador romano Tito Livio (*Historias* 2.12) nos permite vislumbrar el importante papel de la escritura en la vida pública cuando describe la función de los escribas como secretarios de magistrados en ceremonias oficiales. El papel de la casta sacerdotal en la diseminación de la escritura está ampliamente demostrado por las escuelas de

FIGURA 3. Inscripción latina que indica el propietario de una vasija para vino, de origen desconocido pero posiblemente de Roma (c. 620-600 a.C.). Dibujo de Bridgette Stowe según E. Peruzzi, "L'iscrizione di Vendia", *Maia* 15 (1963), p. 90.

escribas existentes en santuarios importantes de Etruria. Los miembros de la escuela de escribas de Veies, por ejemplo, desempeñaron un papel importantísimo en la difusión de la escritura etrusca en la región de Campania. No es inconcebible que las escuelas de escribas hayan aparecido también como santuarios en el Lacio y hayan tenido un papel principal en la transmisión de la escritura. Sabemos que en Roma hubo sacerdotes encargados de registrar los acontecimientos importantes bajo los nombres de los ciudadanos que ocupaban las magistraturas desde el comienzo de la república alrededor de 509 a.C.

Aun cuando no sabemos con certeza cómo se difundió la escritura después de su introducción, sabemos que se extendió con rapidez. Para fines del siglo VI la escritura aparece, aunque no en gran abundancia, en la mayoría de los centros importantes del Lacio.

ADAPTACIÓN LATINA DEL ALFABETO

El alfabeto introducido en el Lacio en el siglo VII era el utilizado en las ciudades etruscas de Caere y Veies, es decir la variedad llamada "caeretana" del alfabeto etrusco.¹⁴ Formalmente, las inscripciones latinas del periodo más antiguo muestran las peculiares características de su antepasada la escritura caeretana. La gama aparece en forma de media luna (

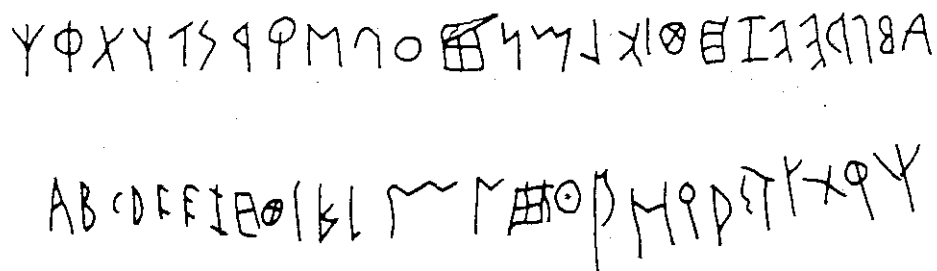


FIGURA 4. Dos abecedarios etruscos: a) *abecedarium* de la tablilla de marfil de Marsiliana d'Albegna; b) abecedario en ánfora de *bucchero* de Veies. Figura 4 a) dibujo de Bridgett Stowe según Giuliano Bonfante y Larissa Bonfante, *The Etruscan language: An introduction*, Manchester, Manchester University Press, 1986, p. 101, figura 10a; figura 4 b) reimpresión con autorización de J.E. Sandys, *Latin epigraphy*, Chicago, Ares Publishers, 1974, p. 43.

antes que en la forma “ganchuda” \int característica de las escrituras etruscas del norte; la sigma tiene una variante de tres \angle y cuatro \angle trazos, y la de tres con frecuencia se escribe retrógrada (es decir en dirección contraria a la de la escritura); y la cola de la ípsilon varía en largo, dando las variantes γ y \vee .

Como modelo del alfabeto latino, el sistema de escritura etrusco poseía, debido a la diferencia entre los sistemas de sonido latino y etrusco, a la vez demasiados y demasiado pocos signos.¹⁵ En consecuencia, cuando las inscripciones latinas hacen su aparición a fines del siglo VII ya han surgido diferencias importantes entre ambos sistemas. Pero esas diferencias adquieren sentido cuando pensamos que los responsables de la invención del (de los) alfabeto(s) latino(s), es decir individuos bilingües etrusco-latinos (latinos que sabían hablar y escribir etrusco y etruscos que sabían hablar el latín y escribir el etrusco) ya habían reconocido las diferencias en los sistemas fonéticos. Las diferencias en los sistemas de escritura surgen “naturalmente” cuando se adapta el sistema de escritura de una lengua al sistema fonético de otra.

Los autores del alfabeto latino rechazan los signos etruscos Θ , ϕ , ψ , porque representan sonidos (p^h , t^h y k^h) que no existen en el sistema fonético latino. Los signos \angle y \angle , que representan dos sonidos sibilantes distintos

del etrusco, s y ζ , se utilizan ambos para escribir la única sibilante latina s . La función de los símbolos vocálicos etruscos se generaliza en latín para incluir vocales breves y largas, así como las semivocales y y w ; por ejemplo, el etrusco $\gamma \rightarrow$ se convierte en el latín u , \bar{u} , w . Del mismo modo, la función de los tres signos utilizados para escribir la velar etrusca k , κA , $C I$, $C F$ y $\varphi \gamma$, se generalizan para representar tres sonidos velares en latín, k , g y k^w . Pero la adaptación del modo etrusco de escribir k debe de haber planteado un problema especial a los autores del alfabeto latino; las primeras inscripciones latinas muestran considerable vacilación en la representación de la k (*kalatorem*, inscripción del Foro [Roma]; *castor*, inscripción de Castor [Lavinium]) y la g (*eco*, inscripción de Vendia [¿Roma?]; *ego*, inscripción de Kanaio [Ardea]).

La creación del sistema alfabético latino implicó algo más que la adaptación de un sistema de escritura etrusco. Los autores de las primeras inscripciones latinas utilizan signos —por ejemplo la ómicron con valor de o — que no se utilizan nunca para escribir en etrusco. La existencia de esos signos en inscripciones latinas indica que los responsables de la adaptación del alfabeto conocían los valores griegos de las letras de éste. La existencia de abecedarios en Etruria —por ejemplo la tablilla de Marsiliana d'Albegna, el vaso Formello de Veies— que contienen, además de las letras empleadas para escribir el etrusco, letras que se utilizaban para escribir en griego y en fenicio, indica que los etruscos preservaron y transmitieron el alfabeto en una forma completa, presumiblemente la que les había sido transmitida por los griegos (figura 4).¹⁶ En ese contexto se comprende fácilmente la aparición de un elemento griego, a través de

la intermediación etrusca, en la formación del alfabeto latino.¹⁷

Hasta ahora no se ha descubierto ningún abecedario latino arcaico. En consecuencia, tenemos que reconstruir el primer alfabeto latino abstrayendo las formas de las letras de las inscripciones descubiertas de los siglos VII y VI. Nuestro alfabeto reconstruido tiene veintidós letras; su relación con las formas de las letras de la escritura anterior se representa en la figura 5.¹⁸

Variaciones en las formas de las letras en las inscripciones latinas arcaicas

El número de inscripciones latinas de los siglos VII y VI descubiertas no es muy grande, especialmente si lo comparamos con la abundancia de inscripciones halladas en Etruria. Aun incluyendo los fragmentos de escritura en cerámica hallada entre los restos de ofrendas votivas, el número no pasa de veinte (véase la tabla).¹⁹ La mayoría de las inscripciones anteriores a 550 a.C. se encuentran en Roma; las realizadas después de la mitad del siglo presentan una distribución más democrática. Para alrededor de 500 a.C. se han descubierto inscripciones en todos los asentamientos importantes del Lacio.

Las inscripciones latinas producidas en el Lacio antes del 500 a.C. aproximadamente, no están sujetas a normas de escritura. Muestran una considerable diversidad en cuanto a las formas de las letras, la dirección de la escritura y, en unos pocos casos, las letras utilizadas para representar sonidos. La letra "ípsilon" tiene variantes con colas de distinto largo: Y (inscripción de Tita [Gabi]) e inscripción de Vendia [?]), Y, V y V (inscripción del Foro [Roma]), V (vaso de Duenos [Roma]). Una mu de cinco trazos aparece en varias formas (M, M y M), todas atestiguadas en la inscripción del Foro. Entre los graffiti descubiertos cerca del Lapis Niger en Roma y en el Lapis Satricanus (Satricum) (c. 525-500 a.C.) aparece una mu de cuatro trazos (M). Y el signo de la ro tiene dos variantes, una con la

Alfabeto etrusco "caeretano" (siglo VII a.C.)		Alfabeto latino arcaico (siglos VII-VI a.C.)	
A	alfa	A A	
	beta	B	
>	gamma)	
	delta	D	
ε	épsilon	ε	
Ϝ	wau	Ϝ	
I	zeta	I	
Ϟ	eta	Ϟ Ϟ	
⊕	teta		
ι	iota	ι	
κ	kapa	κ	
λ	lambda	λ λ	
μ	mu	μ μ	
ν	nu	ν ν	
ο	ómicron	ο	
π	pi	π π	
ρ	qopa	ρ	
ϱ	ro	ϱ	
σ	sigma	σ σ	
τ	tau	τ	
υ	ípsilon	υ υ υ	
ϑ	ji	ϑ	
ϕ	fi		
ψ	psi		

FIGURA 5. Izquierda, alfabeto etrusco caeretano del siglo VII a.C.; derecha, alfabeto latino deducido de inscripciones de los siglos VII y VI. Dibujo de Bridgette Stowe.

INSCRIPCIONES LATINAS DE LOS
SIGLOS VII Y VI A.C.

1. Gabii, inscripción de Tita	c. 620-600 a.C.
2. Roma (??), inscripción de Vendia	c. 620-600 a.C.
3. Roma, graffito del Esquilino	c. 600 a.C.
4. Roma, vaso de Duenos	c. 580-570 a.C.
5. Roma, inscripción del Foro	c. 570-550 a.C.
6. Ficana	c. 600-550 a.C.
7. Roma, graffito del Palatino	c. 600-550 a.C.
8. Roma, graffito de Sant'Omobono	c. 560-530 a.C.
9. Roma, Lapis Niger, graffitos de Vesta	c. 550-500 a.C.
10. Lavinium, inscripción de Castor	c. 550-525 a.C.
11. Ardea, inscripción de Kanaios	c. 550-500 a.C.
12. Laurentina, inscripción de Karkavios	c. 525-500 a.C.
13. Tívoli	c. 525-500 a.C.
14. Satricum, Lapis Satricanus	c. 500 a.C.

FUENTES: 1, Giovanni Colonna, "Graeco more bibere: L'iscrizione della tomba 115 dell'Osteria dell'Osa", en *Archeologia Laziale III* (Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1980), pp. 51-55; 2, Emilio Peruzzi, "L'iscrizione di Vendia", *Mata* 15 (1963), pp. 89-92; 3, 6, 7, 8, 9, 11 y 12: Giovanni Colonna, "Appendice: Le iscrizioni strumentali latine del VI e V secolo a.C.", en *Lapis Satricanus* (La Haya, Staatsuitgeverij, 1980), pp. 53-69; 4, 5, 10: A.E. Gordon, *Illustrated introduction to Latin epigraphy* (Berkeley, University of California Press, 1983), pp. 76-80; 13: A. Mancini, "L'iscrizione sulla base di Tivoli CIL 1², 2658: Nuova lettura", *Studi Etruschi* 47 (1979), pp. 370-375; 14: Giovanni Colonna, "L'aspetto epigrafico", en *Lapis Satricanus* (cit.), pp. 41-52.

NOTA: Para una lista más extensa y referencias adicionales véase Cristofani, "Contatti", pp. 32-33.

cola recta (*p*) y la otra con la cola oblicua (*ℓ* ; graffito de Regia [Roma]). Las inscripciones latinas de fines del siglo VII están escritas de izquierda a derecha, en imitación de la dirección de escritura que estaba de moda en Veies y Caere en esa misma época. Pero ese rasgo peculiar del etrusco del sur dura poco, y pronto la dirección predominante de la escritura vuelve a ser de derecha a izquierda. Las inscripciones latinas del siglo VI reflejan la preferencia etrusca por escribir de derecha a izquierda (vaso de Duenos [Roma], graffiti del Palatino [Roma], inscripción de Castor [Lavinium]), a la vez que conserva la dirección de izquierda a derecha como alternativa viable (inscripción de Ficana, graffiti del área del Foro [Roma], inscripción de Kanaios [Ardea]). Dos inscripciones latinas de ese periodo parecen haber adoptado prácticas de escritura peculiares de sistemas extranjeros. La inscripción del Foro (Roma) está escrita en bustrófedon ("como aran los bueyes"), con las líneas escritas alternativamente de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, tal vez en imitación de la práctica griega.²⁰ La inscripción de Tívoli está escrita en estilo serpentina, práctica probablemente tomada de los sistemas de escritura de los sabinos y los picentinos del sur.²¹ Las representaciones de los sonidos velares y sibilantes muestran considerables variaciones regionales y locales. El sonido *s* se escribe con una sigma de tres trazos en las inscripciones producidas en Roma, pero en Gabii y en Ardea la sigma se escribe con cuatro trazos. Y aparentemente el autor de la inscripción de Castor (Lavinium) inventó un sistema para el uso de las variantes de la sigma: emplea la de tres trazos al final de palabra y la de cuatro en posición media. Los sonidos velares se escriben "fonéticamente", a la manera etrusca, en la inscripción del Foro (Roma), por ejemplo *kapia*, *recei*, *quoi*, pero en la inscripción de Castor (Lavinium) el sistema etrusco está ligeramente modificado. La letra *q* aparece antes de *u* como esperamos (*qu-vois*), pero antes del sonido *a* aparece (*y* no *k* (*castor*)).

En forma interesante, una variedad de fuentes contribuye al estado "fluido" del alfabeto latino en los siglos VII y VI. Las formas variantes de algunas letras, por ejemplo ípsilon y la mu de cinco trazos, son heredadas de la escritura etrusca. La variación en la dirección de la escritura (de izquierda a derecha o de derecha a izquierda) puede atribuirse a la continuada influencia de las escrituras etruscas del sur durante el siglo VI. El contacto con otros sistemas de escritura extranjeros, además de los etruscos del sur, contribuye a las variaciones de las formas de las letras (mu de cuatro trazos) y de la dirección de la escritura (serpentina). Durante este periodo es posible reconocer también los primeros desarrollos internos del sistema. La aparición de la ro con coda oblicua en lugar de recta surge de la necesidad de mantenerla diferente de la pi, cuyo gancho en algunos casos llega peligrosamente cerca del trazo vertical, por ejemplo, P.

El sorprendente abanico de variaciones que aparece en las inscripciones latinas de este periodo es importante porque es un signo de que el sistema de escritura latino está vivo y sano y ha tomado su lugar como sistema autónomo al lado de otros sistemas de escritura de la antigua Italia.

LA APARICIÓN DE NORMAS DE ESCRITURA

En las inscripciones de fines del siglo VI y en los escasos restos de escritura de los siglos V y IV que subsisten, detectamos la aparición de normas de escritura.²² El signo C pasa a ser predominante para escribir los sonidos k y g, y por consiguiente se reduce mucho el uso del signo K. La sigma de cuatro trazos es eliminada en beneficio de la variedad de tres trazos, y la Y es remplazada por la ípsilon sin cola. La dirección preferida para escribir es de izquierda a derecha, en contraste con la dirección de derecha a izquierda que llega a ser la norma en el sur de Etruria.

El movimiento hacia el establecimiento de

normas para escribir en latín puede atribuirse en parte al ascenso de Roma como entidad política preeminente en el Lacio. Las inscripciones producidas en el centro más prestigioso, Roma, podrían haber servido como modelos o pautas para la escritura en otros centros latinos. Pero no debemos olvidar que, aunque en esa época los diversos asentamientos del Lacio eran políticamente independientes, tenían vínculos políticos, comerciales, culturales y lingüísticos muy fuertes. Esos lazos culturales y lingüísticos deben de haber contribuido a la estandarización de la escritura en las comunidades de lengua latina.

UNA ADICIÓN AL ALFABETO LATINO

A comienzos del siglo III, cuando Roma ya es claramente la entidad política dominante en el Lacio, las inscripciones vuelven a ser frecuentes, aunque no abundantes. Observando las inscripciones encontramos que ha habido pocos cambios de importancia con respecto al sistema del siglo VI. Hay una tendencia estilística a sustituir los trazos oblicuos de las inscripciones arcaicas por trazos horizontales ($\xi \rightarrow E$). La letra r tiene ahora un trazo oblicuo debajo de la base del gancho, presumiblemente para facilitar la distinción entre p y r ($p \rightarrow \beta$); hemos señalado que ya a fines del siglo VI se observaban indicios de esa distinción.²³ La función de la kapa es claramente marginal; está limitada a unas pocas palabras, como *kalendae*, "el primer día del mes". La diferencia más importante entre las inscripciones del periodo arcaico (siglos VII-VI) y las del periodo republicano medio (siglo III) es la aparición de un signo para el sonido g.

De acuerdo con la tradición romana, la introducción de un signo independiente para el sonido g se debe a Espurio Carvilio Ruga, un liberto que a mediados del siglo III (250 a.C. aprox.) abrió la primera escuela de gramática en Roma. La fecha tradicional para la introducción del signo probablemente no está muy

A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X

FIGURA 6. Alfabeto latino modelo de la era republicana. Reimpreso con autorización de J.E. Sandys, *Latin epigraphy*, Chicago, Ares Publishers, 1974, p. 43.

lejos de la real; la *g* aparece en inscripciones coloniales en latín e inscripciones dialectales en Italia central a comienzos del segundo cuarto del siglo III. Hay discrepancias respecto al origen formal del signo *g*. La opinión que se cita con más frecuencia es la de que es una elaboración o remodelación del signo *ç* mediante la prolongación del arco inferior en dirección vertical (*ç* → *ç*). Sin embargo, la forma más antigua del signo *ç* sugiere que fue derivado de la zeta por el mismo principio.²⁴ Cuando la zeta dejó de ser usada como alógrafo de *s*, debe de haber sobrevivido en la serie alfabética como una letra "muerta".

Después fue resucitada para representar el sonido *g* y posteriormente su forma fue modificada para diferenciarla visualmente del signo usado para el sonido *k*, *ç*. La aparición de *g* en el lugar de la zeta en algunos abecedarios apoya esta hipótesis. Las letras creadas *ex nihilo* o adoptadas de sistemas extranjeros, normalmente ocupan un lugar al final del abecedario.

Con la adición del signo *ç*, o mejor, con la reutilización de la zeta para representar el sonido *g*, el alfabeto latino alcanzó la forma que conservará durante todo el periodo republicano y la primera parte de la época imperial (figura 6). Esto lo confirman afirmaciones de Cicerón (*Sobre la naturaleza de los dioses* 2.93) y Quintiliano (*Principios de educación oratoria* 1.4.9) que indican, ambas, que el alfabeto termina con la letra *X*, y también por los numerosos abecedarios escritos en paredes de Pompeya y Herculano cuya última letra es la *X*.

Durante el periodo imperial la ípsilon y la zeta griegas (con los valores de *ü* y *z* respectivamente, en griego) se agregaron al alfabeto latino. Fueron introducidas en el sistema de escritura latino hacia el final de la república, para poder escribir palabras y nombres griegos. Según el historiador Suetonio (*Augustus* 87-88), que describe los hábitos ortográficos del emperador Augusto, la *y* y la *z* eran parte

del alfabeto en esa época y sólo les faltaba el reconocimiento oficial. Cuando fueron codificadas como miembros del alfabeto ocuparon un lugar al final de la serie, después de la *X*.

El último intento de incremento de la serie alfabética ocurrió a comienzos del periodo imperial (c. 50 d.C.). El emperador Claudio propuso la adición de tres signos al alfabeto latino: *κ*, *ps*; *ϋ*, *ü*, y *ϗ*, *w*.²⁵ Dos de esos signos efectivamente aparecen en inscripciones latinas grabadas durante el reinado de Claudio, pero desaparecen de las inscripciones poco después de su muerte.²⁶

El surgimiento de diferencias estilísticas

La diversidad de las funciones de las inscripciones (públicas vs. privadas) y la adquisición de medios nuevos y más baratos para la producción de documentos (tinta y pincel) conspiraron para contribuir al surgimiento de diferencias estilísticas en las formas de las letras al final de la república. Generalmente reconocemos distinciones toscas pero reveladoras en las formas de las letras con base en la función de la inscripción y en el cuidado y el tiempo (es decir el gasto) dedicados a producirla (figura 7). La escritura monumental aparece regularmente en las inscripciones más importantes patrocinadas por el Estado y, ocasionalmente, en inscripciones privadas de individuos suficientemente ricos para costear su producción. Las letras del estilo monumental están generalmente bien definidas y grabadas profundamente en la piedra, por medio del trabajo de un obrero especializado y hábil.²⁷ La llamada *scripta actuaria* se utilizaba para la producción de inscripciones estatales largas, inscripciones estatales de menor importancia e inscripciones del sector privado. Es también la utilizada para pintar anuncios y avisos electorales en los muros de Herculano y Pompeya. En esos documentos las letras, debido a que están producidas con pincel y tinta, adoptan una forma mucho más "lisa y fluida". Ese estilo caligráfico de escribir es

imitado por los pedreros y posteriormente aparece en inscripciones talladas en piedra. Los graffiti escritos en los muros de Herculano y Pompeya dan testimonio del estilo cursivo de escritura en que las letras, manteniendo la forma fluida característica del estilo caligráfico de la *actuaria*, muestran un considerable grado de simplificación ($S \rightarrow f$), a veces al punto de resultar irreconocibles para el ojo no adiestrado.

LA DIFUSIÓN DEL ALFABETO LATINO

El hecho verdaderamente notable respecto al alfabeto latino es la rapidez con que se difundió desde el Lacio, desde la ciudad de Roma, por toda la península italiana. Entre 300 a.C., cuando Roma surgió como dominadora política del Lacio, y el nacimiento de Cristo, el alfabeto latino llegó a ser el principal sistema de escritura de la península, remplazando así los sistemas de escritura de etruscos, umbríos, samnitas, picientinos, mesapianos y griegos. Obviamente la difusión del alfabeto es consecuencia de la difusión del dominio político y comercial de Roma, pero la adopción del sistema de escritura de Roma por tantos pueblos en tan poco tiempo es sin embargo un hecho notable, porque la dominación política no

significaba dominación lingüística y/o cultural. El contacto entre los romanos y los griegos ilustra con claridad este punto. Roma es la principal fuerza política en Grecia desde el siglo II a.C., y sin embargo los hábitos lingüísticos de los griegos no se modifican en absoluto. La lengua griega continúa escribiéndose en el sistema heredado de los fenicios en el siglo IX. En realidad, fue el sistema griego el que influyó en el latino. La ípsilon y la zeta griegas (re)aparecen en el latín de la república tardía debido a un importante aflujo de palabras griegas, que es en sí un indicio de que los romanos estaban adoptando en gran escala la cultura griega.

La rápida difusión del alfabeto y de la lengua latinos en la península italiana es resultado de la exitosa política romana de colonización. Cuando conquistaban ciudades fuera del Lacio, los romanos confiscaban el territorio controlado por ellas y distribuían esas tierras entre ciudadanos romanos. A continuación

FIGURA 7. Inscripciones que ilustran tres "estilos" de inscripciones latinas imperiales. a) Estilo monumental; epitafio de Caecilia Metella; b) anuncio electoral de Pompeya que ilustra el trabajo de un calígrafo profesional; c) grafito de Pompeya. Dibujo de Bridgette Stowe que repite, con autorización, J.E. Sandys, *Latin epigraphy*, Chicago, Ares Publishers, 1974, pp. 42, 44 y 46.

CAECILIAE
Q. CRETICI F.
METELLAE CRASSI

(a)

POPIDIUM IVVENEM
AID CRESCENS SCIO TECUPERE

(b)

INVI...
"TAVI" ... HOMON...
"TAVI" ...

(c)

confiaban a un número considerable de éstos, entre ocho y veinte mil, la tarea de colonizar la ciudad conquistada. Esas colonias, con su población hablante (y escribiente) de latín, fueron los centros de difusión de la cultura, la lengua y el alfabeto latinos.

Es lamentable que no poseamos testimonios suficientes para seguir en detalle la difusión del alfabeto por toda la península italiana. En la mayoría de los casos sólo podemos señalar las fechas de las numerosas colonias fundadas por latinos y suponer que el establecimiento de una colonia conlleva la difusión del latín hablado y escrito.²⁸ En raras ocasiones aparecen en el registro de inscripciones enigmáticos vislumbres de los procesos que implicaba la transición de sistemas de escritura nativos al latín. Los hablantes de varios dialectos osco-umbríos de Italia central, en territorios adyacentes al Lacio, permanecen en el analfabetismo hasta el contacto con los latinos. En los siglos III y II aparecen unas pocas inscripciones en esos dialectos, con considerable influencia latina, pero esas inscripciones dialectales desaparecen pronto porque esos hablantes están entre los primeros en adoptar el latín como primera lengua. En territorios donde el paso al alfabeto latino fue un proceso más gradual, encontramos que los no hablantes de latín con frecuencia abandonan sus sistemas de escritura nativos y adoptan el alfabeto latino antes de abandonar su lengua nativa. En la Campania, por ejemplo, en el siglo I a.C. se hablaba osco, y ocasionalmente se escribía también. Encontramos varios ejemplos de inscripciones en osco escritas en el alfabeto latino, lo que sugiere que su prestigio debe de haber sido tal que era preferido al sistema de escritura nativo, aun siendo un sistema extranjero. En Etruria y Umbría, territorios situados al norte del Lacio, los sistemas de escritura nativos habían prácticamente desaparecido para el siglo II a.C., dejando el lugar al alfabeto latino. En ese periodo encontramos inscripciones funerarias etruscas escritas en ese alfabeto. Y el largo texto religioso umbrío conocido como las *Tablillas de*

Iguvium pasa del alfabeto nativo umbrío al alfabeto latino en la mitad de la copia de los textos.

Nuestro conocimiento de la difusión del alfabeto latino por toda la cuenca del Mediterráneo y más allá, hacia el norte de Europa, es aún más fragmentario que el referente a la península italiana, pero los resultados son perfectamente visibles en la actualidad. Los alfabetos utilizados para escribir las lenguas de Europa y las lenguas coloniales derivadas de ellas (incluyendo desde luego el inglés norteamericano), son descendientes directos del alfabeto latino modelado en el Lacio en el siglo VII a.C.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Cristofani, M., "L'alfabeto etrusco", en *Popoli e civiltà dell'Italia antica*, vol. 6, *Lingue e dialetti*, Roma, Biblioteca di Storia Patria, 1978, pp. 403-428.
- , "Contatti fra Lazio ed Etruria in età arcaica: documentazione archeologica e testimonianze epigrafiche", en *Alle origini del latino*, Actas de la conferencia de la Sociedad Italiana de Lingüística celebrada en Pisa, 7-8 de diciembre de 1980, Pisa, Giardini, 1982.
- Gordon, A.E., *Illustrated introduction to Latin epigraphy*, Berkeley, University of California Press, 1983, láms. 41 y 43.
- , "On the origins of the Latin alphabet: Modern views", *University of California Studies in Classical Antiquity* 2 (1969), pp. 157-170.
- Morandi, A., *Epigrafia italica*, Roma, Bretschneider, 1982.
- Sampson, J., *Writing systems*, Stanford, Stanford University Press, 1985.

NOTAS

¹ Para un estudio del alfabeto griego occidental utilizado por los colonizadores calcídicos de Cumae y Pithekoussai, véase M. Guarducci, *Epigrafia greca I*, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1967, pp. 216-228, y L.H.

Jeffery, *The local scripts of ancient Greece*, Oxford, Clarendon Press, 1961, pp. 234-239.

² La transmisión del alfabeto griego a comunidades hablantes de etrusco es tema de varios importantes artículos de M. Cristofani: "L'alfabeto etrusco", en *Popoli e civiltà dell'Italia antica*, vol. 6, *Lingue e dialetti*, Roma, Biblioteca di Storia Patria, 1978, pp. 403-406; "Sull'origine e la diffusione dell'alfabeto etrusco", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, núm. 2 (1972), pp. 469-471; "Recent advances in Etruscan epigraphy and language", en *Italy before the Romans*, Londres, Academic Press, 1979, pp. 378-380.

³ La evidencia arqueológica de la influencia etrusca en el Lacio está admirablemente evaluada por G. Colonna en "Preistoria e protostoria di Roma e del Lazio", en *Popoli e civiltà dell'Italia antica*, vol. 2, Roma, Biblioteca di Storia Patria, 1974, pp. 246-273, y "Aspetti culturali della Roma primitiva", en *Archeologia Classica* 16 (1964), pp. 1-12. La influencia política de los etruscos es tema del artículo de F. Zevi y M. Cristofani, "L'espansione politica", en *Civiltà degli etruschi*, catálogo de la exposición, Milán, Regione Toscana Electa, 1985, pp. 121-124.

⁴ Sobre las inscripciones etruscas halladas en el Lacio, véase G. Colonna, "La diffusione della scrittura", en *Civiltà del Lazio primitivo*, catálogo de la exposición, Roma, Bretschneider, 1976, pp. 374-375, y C. De Simone, "Gli etruschi a Roma: evidenza linguistica e problemi metodologici", en *Gli etruschi a Roma*, Actas del Congreso en honor de Massimo Pallottino celebrado en Roma, del 11 al 13 de diciembre de 1979, Roma, Bretschneider, 1981, pp. 99-103.

⁵ La inscripción de Satricum está incompleta, pero podemos leerla entera debido al descubrimiento de una inscripción idéntica grabada también en un vaso de *bucchero*. La fragmentaria inscripción etrusca de Roma podría incluir un nombre propio, Uqnu (cf. Ocno, el mítico fundador etrusco de Perugia). Véase el estudio de Zevi y Cristofani, "L'espansione politica", cit., pp. 128-129.

⁶ M. Cristofani, "Il dono nell'Etruria arcaica", *Parola del Passato* 30 (1975), pp. 145-150.

⁷ Sabemos que en el siglo VII los individuos ricos eran "geográficamente" móviles. Tenemos inscripciones probatorias de la aparición de los griegos y los latinos en varios asentamientos de Etruria. Cristofani, "Contatti fra Lazio ed Etruria in età arcaica: documentazione archeologica e testimonianze epigrafiche", en *Alle origini del latino*, Actas de la conferencia de la Sociedad Italiana de Lingüística celebrada en Pisa, 7-8 de diciembre de 1980, Pisa, Giardini, 1982, pp. 33-34.

⁸ La aparición de la inscripción de Satricum entre restos votivos hallados en el santuario de Mater Matuta no invalida esa conexión. Según Cristofani, "Il dono", cit., pp. 142-143, la misma variedad de intercambio de regalos podría haber ocurrido entre particulares o entre particulares y santuarios sacerdotales.

⁹ Investigadores recientes de la que ha sido considerada como la más antigua inscripción latina, la llamada fi-

bula prenestina, han mostrado serias dudas sobre su autenticidad; véase por ejemplo A.E. Gordon, *The inscribed Fibula praenestina: Problems of authenticity*, University of California Publications, Classical Studies 16, Berkeley, University of California Press, 1975, y M. Guarducci, "La cosiddetta Fibula Prenestina. Antiquari, eruditi e falsari nella Roma dell'ottocento (con un'Appendice di esami e di analisi a cura di Pico Cellino, Guido Devoto ed altri)", *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei, Memorie*, ser. 8, vol. 24, fasc. 4 (1980), pp. 415-574. Hasta que se resuelva la disputa, ya sea en favor o en contra de la autenticidad, la fibula no puede ser utilizada como prueba sobre los orígenes del alfabeto latino.

¹⁰ G. Colonna, "Graeco more bibere: L'iscrizione della tomba 115 dell'Osteria dell'Osa", en *Archeologia Laziale*, vol. 3, Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, pp. 51, 53.

¹¹ Colonna, "Graeco more", cit., p. 51.

¹² Es interesante recordar que saludos de este tipo aparecen también en algunas inscripciones faliscas tempranas (véase G. Giacomelli, *La lingua falisca*, Florencia, Leo S. Olschki, 1963, pp. 44-48). Los faliscos, que habitaban el sudeste de Etruria, hablaban una lengua estrechamente emparentada con el latín.

¹³ M. Lejeune, "Note sur la stèle archaïque du Forum", en *Collection Latomus* 62 (1961), p. 1039.

¹⁴ Véase Cristofani, "Recent advances", cit., pp. 380-383.

¹⁵ Para una descripción del sistema fonológico etrusco véase M. Cristofani, *Introduzione allo studio dell'etrusco*, Florencia, Leo S. Olschki, 1973, pp. 39-54.

¹⁶ Véase G. Colonna, "Il sistema alfabético", en *Proceedings of the colloquium on the topic: Archaic Etruscan*, Florencia, 4-5 de octubre de 1974, Florencia, Leo S. Olschki, 1976, pp. 17-18.

¹⁷ Guarducci, *Epigrafia*, p. 219, y Gianfranco Maddoli, "Contatti antichi del mondo latino col mondogreco", en *Alle origini del latino*, Actas del encuentro de la Sociedad Italiana de Lingüística celebrado en Pisa, 7-8 de diciembre de 1980, Pisa, Giardini, 1982, pp. 59-60, sostiene que la presencia de delta y ómicron en inscripciones tempranas es prueba de interferencia directa griega en los orígenes del sistema de escritura latino. Sin embargo esos estudios pasan por alto el componente helénico en la cultura etrusca del siglo VII.

¹⁸ La letra beta no aparece en ninguna inscripción de los siglos VII y VI. El primer ejemplo de ella aparece en un grafito hallado en el Palatino (Roma) y fechado en la segunda mitad del siglo V. Es la forma que utilizamos en nuestro alfabeto latino reconstruido. Véase G. Colonna, "Appendice. Le iscrizioni strumentali latine del VI e V secolo a.C.", en *Lapis Satricanus*, La Haya, Staatsuitgeverij's, 1980, pp. 60, 62.

¹⁹ Cristofani, "Contatti", cit., pp. 32-33.

²⁰ G. Colonna, "L'aspetto epigrafico", en *Lapis Satricanus*, La Haya, Staatsuitgeverij's, 1980, p. 49.

²¹ Para los alfabetos de los sabinos y de los picentinos

del sur, véase A. Marinetti, *Le iscrizioni sudpicene: Testi*, Florencia, Leo S. Olschki, 1985, pp. 49-60.

²² Colonna, "Appendice", cit., p. 68, atribuye la falta de inscripciones a la ausencia de documentación funeraria.

²³ Colonna, "L'aspetto", cit., p. 49.

²⁴ R.S. Conway, "Italy in the Etruscan age", en *The Cambridge Ancient History*, vol. 4, Nueva York, Macmillan, 1926, p. 401.

²⁵ Un breve examen de esas "reformas", así como de otras características de la escritura, puede hallarse en M. Leumann, J.B. Hoffmann y D.Szantyr, *Lateinische Grammatik*, vol. I, Munich, C.H. Beck, 1977, pp. 12-15.

²⁶ Véase A.E. Gordon, *Illustrated introduction to Latin epigraphy*, Berkeley, University of California Press, 1983, láms. 41 y 43.

²⁷ G. Susini, *The Roman stonecutter: An introduction to Latin epigraphy*, Londres, Oxford University Press, 1973, contiene una concisa pero informativa descripción de aspectos de la producción de inscripciones.

²⁸ Para un estudio de la colonización latina y romana, véase E.T. Salmon, *The making of Roman Italy*, Londres, Thames and Hudson, 1982, y J. Pulgram, *The tongues of Italy*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1958, pp. 264-287.

LAS RUNAS: EL MÁS ANTIGUO SISTEMA DE ESCRITURA GERMÁNICO

ELMER H. ANTONSEN

¡Las runas! La sola mención de la palabra da una sensación de misterio y conjura visiones de hechicería —tan fuerte ha sido la influencia de los entusiastas del ocultismo medievales y modernos en el estudio del primer sistema de escritura germánico. Sin embargo, un examen sobrio de los materiales disponibles, es decir, de las inscripciones sobrevivientes, revela que la escritura rúnica no estaba más estrechamente relacionada con prácticas mágicas que cualquier otra de las escrituras originadas en el Mediterráneo, de alguna de las cuales deriva la escritura rúnica.

A veces se sostiene incluso que el abandono de las runas tiene relación con la oposición de la Iglesia cristiana al uso de símbolos paganos, que debido a sus presuntas propiedades mágicas estaban íntimamente asociados con el pasado pagano de los pueblos germánicos.¹ Sin embargo, esa visión ignora los abundantes ejemplos de escritos piadosos en runas que se encuentran en objetos relacionados con la Iglesia desde la época de la introducción del cristianismo en el norte germánico hasta el fin de la época rúnica. No sólo encontramos piedras con inscripciones en runas que piden oraciones cristianas por el alma del difunto sino que también encontramos inscripciones en umbrales o en campanas de iglesias e incluso en fuentes bautismales. En Inglaterra, las magníficas cruces de piedra de estilo céltico de Bewcastle y Ruthwell (que datan aproximadamente de 650-750 d.C.) tienen inscripciones rúnicas, y la cruz de Ruthwell tiene incluso una parte del *Dream of the rood* (rood = "cruz"), antiquísimo poema cris-

tiano en inglés antiguo, grabado en runas.

Como señala R. I. Page, casi todas las treinta y seis piedras con inscripciones rúnicas anglosajonas que conocemos provienen de un contexto eclesiástico, como por ejemplo la piedra de Hartlepool I (figura 1).² El ataúd de san Cutberto tenía inscripciones rúnicas.³ En el continente europeo, el primer rey cristiano de Dinamarca, Haraldo Dienteazul, hizo erigir en el último cuarto del siglo x un monumento de piedra (piedra Jelling 2) en memoria de sus padres paganos, el rey Gorm el Viejo y la reina Thyra. En el lado c de esa piedra puede verse una representación de Cristo y una inscripción rúnica que ensalza a Haraldo como el que "hizo cristianos a los daneses" (figura 2).⁴ También tenemos un número considerable de textos religiosos latinos ejecutados en runas sobre varas de madera, entre los cuales destacan especialmente los excavados en Bergen, Noruega.⁵ En la actualidad los hallazgos rúnicos son mucho más raros en Alemania que en Escandinavia, pero hay una inscripción en una fíbula de Nordendorf (siglo vii u viii) que según Klaus Düwel representa una abjuración de los antiguos dioses paganos y por lo tanto debe ser considerada como un texto cristiano.⁶

La evidencia directa de que disponemos hoy contradice marcadamente el supuesto de que las runas germánicas eran consideradas esencialmente paganas, inapropiadas para usos cristianos, y por consiguiente también contradice la idea de que las runas mismas estaban dotadas de poderes mágicos o así se creía. En otras palabras, en la época de la introducción del cristianismo, que en las diversas regiones

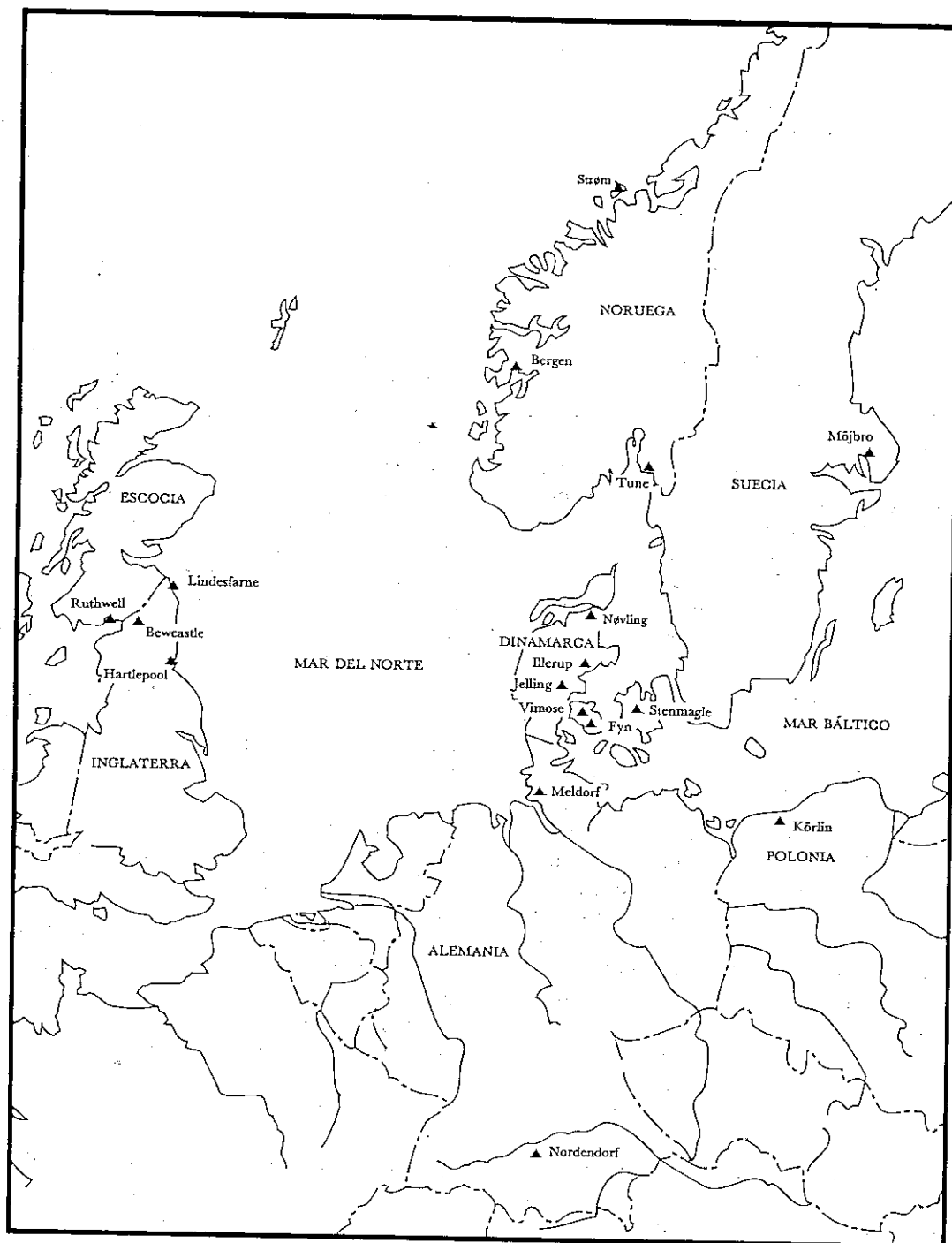




FIGURA 1. Piedra con nombre de Hartlepool I: cuadrantes superiores: alfa, omega; cuadrantes inferiores: nombre de mujer *hildþrip*. Fotografía © R.I. Page, Corpus Christi College, Universidad de Cambridge.

del mundo germánico ocurrió en un lapso de alrededor de quinientos años, no existía aversión a utilizar los sistemas de escritura indígenas para fines cristianos, tanto para textos en la lengua vernácula como para textos en el latín eclesiástico. La suposición de que las runas mismas tenían poderes sobrenaturales es un desarrollo secundario que se remonta al período posterior a la declinación de la escritura rúnica. Ya en la Edad Media floreció el interés de los anticuarios por las runas y fue responsable de los tratados sobre la escritura rúnica y las menciones ocasionales de las runas en manuscritos medievales.⁷ Ese interés anticuario se concentraba naturalmente en lo desusado, y en el siglo XIX, después del surgimiento de lo que podemos llamar la investigación científica de las inscripciones rúnicas, nació una escuela de investigadores que se refugiaban en la teoría de la magia rúnica cada vez que una inscripción presentaba problemas de desciframiento o interpretación. Hasta la mera escritura del propio alfabeto rúnico ha sido interpretada como un intento de "movilizar todos los poderes de las runas conjuntamente" con propósitos mágicos.⁸ Y una y otra vez encontramos inscripciones sin

referencia a ninguna práctica mágica o cultural que han sido interpretadas por algún erudito como escritas con el propósito expreso de desterrar fantasmas o proteger del mal.⁹

Quienes creen en la magia rúnica basan su teoría de los presuntos poderes mágicos de las runas en afirmaciones ocasionales referentes a la brujería rúnica que se encuentran en la literatura en noruego antiguo y se remontan a un período de por lo menos mil años después del desarrollo de la escritura rúnica y mucho después de la introducción del cristianismo en el norte. Es significativo, sin embargo, el hecho de que ninguna de las inscripciones del período más antiguo, es decir del siglo I al V después del nacimiento de Cristo, invoca a dioses paganos, y las inscripciones supuestamente destinadas a ahuyentar a fantasmas y espíritus malignos, interpretadas con base en un análisis lingüístico serio, resultan más bien mundanas e incluso de naturaleza arreligiosa.¹⁰

Uno de los fundamentos más firmes de la teoría mágica de la interpretación rúnica ha sido la visión casi universalmente aceptada de que la propia palabra "runa" significaba en origen "misterio, secreto" y está emparentada con el alemán *raunen*, "susurrar". Es preciso señalar ante todo que durante el período de las inscripciones más antiguas la palabra "runa" nunca significa "letra rúnica" sino más bien "inscripción, mensaje".¹¹ Y lo más importante, recientemente Richard Morris demostró en forma convincente que "runa" no tiene nada que ver con "misterio, secreto" y deriva en cambio de una raíz indoeuropea que significa "rayar, grabar, hacer ranuras" y por consiguiente es simplemente una designación para la escritura (cf. el inglés *write*, que es afín al alemán *ritzen*, "rascar").¹² Como observó con mucha congruencia el estudioso francés Lucien Musset, "la obsesión con la magia de muchos runólogos se explica más por la psicología de los estudiosos que por el contenido de las inscripciones [...] para casi todos [esos estudiosos] el aura de misterio que atribuyen al *fupark* es una atracción adicional en un campo de trabajo por lo demás austero".¹³

Si hemos de hacer el mejor uso de esos textos para comprender la cultura de los antiguos pueblos germánicos y para conocer mejor la historia temprana de las diversas lenguas germánicas, no podemos dejarnos desviar por ideas sin fundamento y preconceptos que estorban el camino de un análisis sobrio y científicamente verificable. En este sentido estoy enteramente de acuerdo con el estudioso soviético E.A. Makaev, quien se opuso enérgicamente a la tendencia mágica de la mayor parte de los estudiosos anteriores de las runas y afirmó inequívocamente: "Si la runología no ha de transformarse en un montón de construcciones infundadas, estériles y fantásticas, de las cuales se encuentran no pocas en su historia, puede y debe ser una disciplina tan exacta como la gramática comparativa de las lenguas germánicas."¹⁴ Procederemos pues partiendo de la premisa de que la escritura rúnica, como cualquier otra escritura alfabética, fue creada como un medio de comunicación entre personas que no podían oírse, y de que podía ser y fue utilizada para todo tipo de comunicaciones, tanto profanas como sagradas. Igual que todos los otros sistemas de escritura, las runas podían utilizarse para fines religiosos e incluso de hechicería, pero admitir esa posibilidad es muy distinto a afirmar que ese uso fue el propósito original y primario del desarrollo de la escritura rúnica.¹⁵

Como hemos visto, los pueblos germánicos ya poseían un sistema de escritura mucho antes de la llegada del cristianismo y del alfabeto latino utilizado por la Iglesia. Tenemos ejemplares de esa escritura preservados en objetos de madera, hueso, metal y piedra, desde el siglo I d.C. hasta comienzos de la época moderna. Además, hay algunos textos sobre las runas conservados en manuscritos medievales, pero son de naturaleza claramente epigonal, inspirados por un interés erudito por las cosas del pasado.

El antiguo alfabeto rúnico germánico constaba de veinticuatro letras en un orden que difiere marcadamente del de las letras en todos los demás alfabetos (véase la tabla 1; la

TABLA 1
EL FUTHARK O ALFABETO RÚNICO GERMÁNICO

ƿ	ᚱ	ᚲ	ᚴ	ᚵ	ᚷ	ᚸ	ᚹ
f	u	þ	a	r	k	g	w
ᚱ	ᚲ	ᚴ	ᚵ	ᚷ	ᚸ	ᚹ	ᚺ
h	n	i	j	æ	p	z	s
ᚹ	ᚺ	ᚻ	ᚼ	ᚾ	ᚿ	ᚰ	ᚱ
t	b	e	m	l	ng	d	o

runa ᚹ representa el sonido de la *th* en el inglés *thorn*). Los estudiosos han dedicado mucho esfuerzo a tratar de determinar la razón de esa secuencia única del *futhark* (así llamado por los estudiosos modernos por sus seis primeras letras; cf. "alfabeto" = alfa, beta), pero en justicia se puede decir que hasta ahora no tenemos la menor idea de cómo se llegó a ese ordenamiento. En mi opinión, la mejor conjetura es que tenía que ver con el modo como se enseñaban y aprendían las runas, es decir que es resultado de algún mecanismo mnemónico a esta altura irrecuperable, pero que quizás haya dejado un ligero eco en poemas rúnicos preservados en manuscritos medievales.¹⁶ Igualmente incierta es la razón de la división del *futhark* en tres partes (llamadas en noruego antiguo *ættir*: "familias", pero en el origen significaba "grupos de ocho"); es muy posible que haya habido una razón práctica que ya no podemos reconstruir. Como quiera que sea, esas divisiones se emplean en algunos tipos de inscripciones crípticas, en que una runa puede ser designada mencionando su posición en su división. Así, ᚱ = *u* se podía citar como la segunda runa de la primera división por medio de dos ramas a un costado de un palo (línea vertical) y una rama al otro: ᚹ. En ese caso particular (en el anillo de Kōrlin, véase figura 3), el símbolo así derivado se puede interpretar también como una



FIGURA 2. Piedra Jelling 2 (lado C): abajo (en runas más jóvenes); *auk tani karpi kristna* = "e hizo cristianos a los daneses". Fotografía © Museo Nacional, Copenhague.

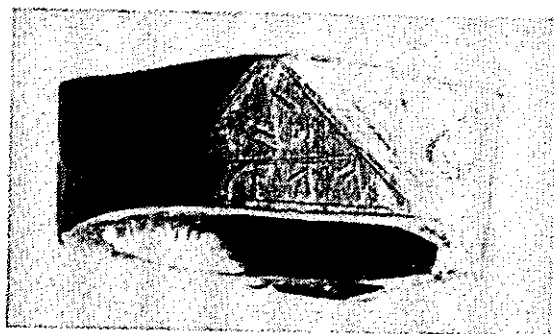


FIGURA 3. Anillo de Kyrle. Fotografía reimpressa, con autorización, de W. Krause, *Die Runeninschriften im älteren Futhark* (Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, 1966), vol. 2, tabla 21, núm. 46. © 1966 by Vandenhoeck und Ruprecht.

ligadura formada por una \mathfrak{F} = a invertida ligada a \mathfrak{I} = l, de manera que el conjunto puede leerse como *al + u = alu*, palabra que aparece escrita extensamente en el anillo debajo del signo críptico.¹⁷ Ese uso críptico de las runas es muy raro en las inscripciones antiguas y por sí mismo no apoya la interpretación mágica de las runas, porque los seres humanos siempre se han deleitado en exhibir su ingenio y desafiar a los demás.

Si bien ha habido muchos intentos de dar explicaciones gemátricas de las inscripciones rúnicas, el hecho es que no tenemos el menor indicio de que las runas hayan estado alguna vez asociadas con números (aunque eso ocurrió con los alfabetos griego y gótico).¹⁸ Cuando se mencionan números en las inscripciones rúnicas más antiguas, siempre están escritos en palabras. En relación con esto se ha conjeturado también que los números veinticuatro (el número de runas del futhark), ocho (el número de runas en cada división) y tres (el número de divisiones en el futhark) tenían significación mágica, pero de nuevo es pura especulación. Los defensores de la teoría mágica creen también que la reducción de los veinticuatro signos del antiguo futhark a sólo dieciséis en los alfabetos rúnicos escandinavos más jóvenes (a los que volveremos más adelante) fue realizada con propósitos mágicos. Sin embargo, debemos preguntarnos por qué iba alguien a meterse con números supuesta-

mente sagrados, si hubieran tenido alguna significación mágica (en los futharks de dieciséis runas, las divisiones constan de seis, cinco y cinco runas cada una).

Las formas de las runas presentadas más arriba están ligeramente estandarizadas. Igual que ocurre con todos los alfabetos, se pueden encontrar variaciones, de manera que por ejemplo *s* es no sólo \mathfrak{s} , sino también \mathfrak{z} , \mathfrak{y} y \mathfrak{z} ; la *d* es generalmente \mathfrak{D} en las inscripciones de Escandinavia pero casi siempre tiene la forma \mathfrak{H} en las del continente europeo; la *e* aparece no sólo como \mathfrak{M} sino también como \mathfrak{N} ; la *k* tiene numerosas variantes, incluyendo \mathfrak{c} , \mathfrak{l} , y \mathfrak{Y} .¹⁹ Algunos runólogos intentan asignar fechas a las inscripciones con base en las formas particulares de ciertas runas. Desdichadamente ese supuesto auxilio de la fechación ha resultado bastante ilusorio, puesto que formas que en un momento fueron consideradas variantes tardías aparecen después registradas en inscripciones muy tempranas. Un caso ejemplar es la lectura de la inscripción de la *chape* (pieza de metal que encaja en la punta de una vaina) de Vimose, arqueológicamente fechada en 250-300 d.C. (figura 4). Esa inscripción, grabada en ambos lados de la *chape*, se ha leído como:

Lado A: *maríha* (de izquierda a derecha)

iala (de derecha a izquierda)

Lado B: *makija* (de izquierda a derecha).²⁰

Con base en esa lectura se han propuesto dos interpretaciones: *Māri hai* [supuestamente error por **aih*] *Alla mākija*, "Alla posee la Famosa como espada", y *Mārihai Alla mākija*, "Al Famoso, Alla (da) la espada". Ninguna de esas interpretaciones es lingüísticamente aceptable por razones fonológicas, morfológicas y sintácticas. El examen detallado de esa inscripción (véase figura 4) revela que la runa leída como *h* = \mathfrak{H} tiene en realidad una rama adicional (línea no vertical) que corre del bastón de la derecha (línea vertical) hacia abajo hasta el bastón de la izquierda, intersectando la rama de la "*h*" ligeramente a la derecha de

su centro, de manera que la forma de la runa es en realidad $\mathfrak{M} = d$.²¹ Por consiguiente, reordenando los lados la inscripción puede leerse así:

Lado A: *makija* (izquierda a derecha)
 Lado B: *marida* (izquierda a derecha)
 iala (derecha a izquierda).

Esto da la lectura *mākija mārīdē Alla*, “Alla decoró la espada”; no requiere suponer errores por parte del autor de la inscripción (sobre la lectura de *ai* = *ē*, véase *infra*) y es fonológica, morfológica y sintácticamente irreprochable. Además, es runológicamente indiscutible, porque no era nada desusado escribir en forma corrida de una línea a la siguiente (en nuestro lado B) sin respetar las divisiones en palabras. La superficie de la *chape* de Vimose está considerablemente maltratada, de manera que en parte la inscripción está bastante desvanecida. El hecho de que la quinta runa de la primera línea de nuestro lado B se leyera como *h*, ignorando la segunda rama de la runa, que más bien nunca fue observada, puede explicarse al menos en parte porque los investigadores no esperaban encontrar allí una runa *d* con la forma \mathfrak{M} , que es rara en Escandinavia, pero es la forma habitual en las inscripciones del continente, que son considerablemente más jóvenes. Es preciso admitir, sin embargo, que con frecuencia no sabemos qué forma de una runa es anterior a otra, ni siquiera si había diferentes “escuelas” de escritura rúnica que preferían determinadas formas a otras.

Una ligera mirada a los símbolos del futhork germánico revela que está estrechamente emparentado con los alfabetos griego y romano del mundo mediterráneo. Entre las runas claramente identificables están $\mathfrak{F} = F$, $\mathfrak{U} = U$ (invertida), $\mathfrak{R} = R$, $\mathfrak{H} = H$, $\mathfrak{I} = I$, $\mathfrak{S} = S$ (y $\mathfrak{Z} = \Sigma$), $\mathfrak{T} = T$, $\mathfrak{B} = B$, $\mathfrak{L} = L$ (invertida), y $\mathfrak{Q} = \Omega$. Basta una pequeña explicación para mostrar el parentesco de otras runas con sus equivalentes romanos, por ejemplo, $\mathfrak{A} = A$ refleja la Δ , $\mathfrak{K} = k$, arcaica, mientras que $\mathfrak{C} =$

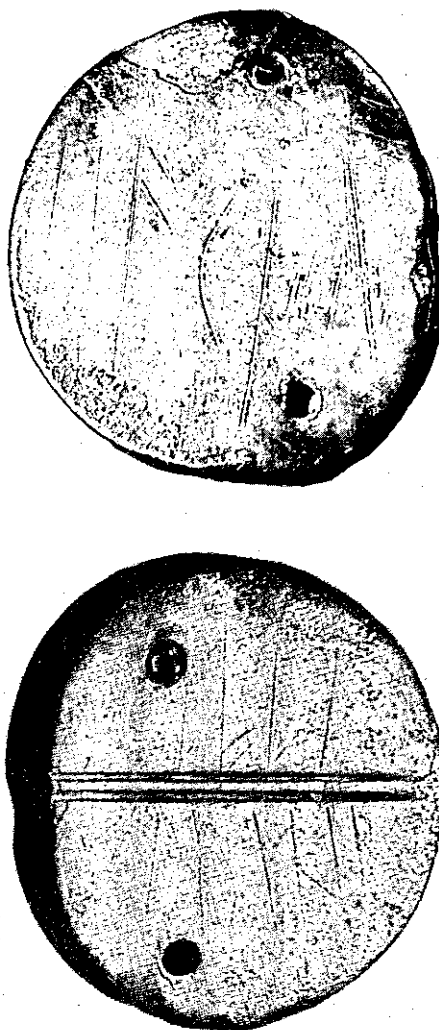


FIGURA 4. La *chape* de Vimose (lados A y B). Fotografías © Museo Nacional de Copenhague.

\mathfrak{K} es probablemente un desarrollo de la arcaica \mathfrak{k} como resultado de una falsa separación de ligaduras, como en la combinación de $\mathfrak{M}(e) + \mathfrak{k}(k) = \mathfrak{Mk}(ek)$, “I”, que llegó a ser erróneamente interpretada como $\mathfrak{M} = e + \mathfrak{C} = k$. No podemos hacer derivar esa runa \mathfrak{k} de la c latina porque normalmente la runa no aparece de la altura de toda la línea.²² Se observará que las formas rúnicas evitan las curvas y las líneas horizontales, transformándolas en ángulos y líneas oblicuas. Esa peculiaridad de la escritura rúnica es consecuencia de que fue desarrollada para ser tallada en madera, donde

es difícil ejecutar curvas y la veta de la madera tendería a ocultar las líneas horizontales. La facilidad o dificultad para tallar en madera explica también la forma invertida de algunas runas. Pese a que hay tres o cuatro runas difíciles de explicar, es evidente que las runas descienden de la tradición de la escritura mediterránea. Pero hay dos problemas que falta resolver, el primero es si la escritura mediterránea fue el modelo directo del alfabeto rúnico, y éste está estrechamente relacionado con el segundo problema: ¿cuál es la edad del alfabeto rúnico?

Los tres candidatos principales al honor de ser el antepasado directo del futhark son los alfabetos latino, griego y etrusco, este último en la forma de los llamados alfabetos norítálicos de la región de los Alpes. En 1874 el danés Ludvig Wimmer emprendió la primera indagación científica sobre el origen de las runas. Antes de él prevalecían las especulaciones más descabelladas, incluyendo la suposición de que habían sido desarrolladas independientemente poco después del diluvio universal.²³ Wimmer llegó a la conclusión de que las runas derivaban de la escritura monumental latina del siglo III o del IV d.C., como resultado de la influencia de los romanos establecidos a lo largo del Rin. El estudioso sueco Otto von Friesen, por otra parte, pensaba que las runas habían surgido de una escritura cursiva griega que conocieron los godos en las costas del Mar Negro. El runólogo noruego Carl Marstrander propuso un origen en el norte de Italia, no sólo debido a la similitud de las formas sino también porque parecía necesario postular un punto de origen en una región del sur en que los pueblos germánicos hubieran podido entrar en contacto con la tradición de escritura mediterránea.²⁴ Hoy no es posible sostener ni la teoría de von Friesen ni la de Wimmer, porque el origen que suponen es anterior a las inscripciones más antiguas que conocemos. El supuesto origen norítálico deja sin explicar el hecho de que no tenemos ni una sola inscripción temprana de Alemania meridional o central. Ade-

más, las presuntas correspondencias entre runas y letras norítálicas son exclusivamente de índole formal y no se toman en cuenta las diferencias de valor fonético. Erik Moltke señala con justicia que la coincidencia en las formas de letras individuales no es prueba suficiente de una relación estrecha entre dos alfabetos, y es necesario demostrar también una correspondencia entre los valores fonéticos de las letras.²⁵ Sin embargo, la objeción de Moltke no llega suficientemente lejos. Normalmente los sistemas de escritura no se toman prestados como ideas abstractas; es decir, no es que uno observe que otros pueden escribir y a continuación proceda a inventar un alfabeto para su propia lengua, como Moltke supone que ocurrió en el caso de las runas respecto a la escritura monumental en uso a lo largo del Rin.

Es realmente notable no sólo que las formas de la gran mayoría de las runas corresponden a las formas de las letras en la tradición mediterránea, sino que también pueden establecerse correspondencias fonéticas, siempre que la comparación se haga entre *sistemas* lingüísticos y ortográficos (y no entre letras individuales) de las lenguas que tomaron el alfabeto y las que posiblemente lo dieron.²⁶ Pero lo más notable de todo es la estrecha correspondencia entre lo que con frecuencia se ha llamado rasgos "periféricos" del sistema de escritura rúnica y las escrituras mediterráneas *arcaicas*. Entre esos rasgos se cuentan la ausencia de una dirección de escritura fija (que puede ser de derecha a izquierda, de izquierda a derecha o la combinación de ambas llamada bustrófedon), la falta de designación de las consonantes nasales delante de otras consonantes (p. ej., *widuhudaz* = *Widuhundaz*), la designación única de consonantes dobles (p. ej., *hali* = *halli*), la ausencia de divisiones por palabra y el uso sólo ocasional de inter-puntos (que, sin embargo, tanto en la tradición rúnica como en la escritura mediterránea coinciden en ser un número variable de puntos).²⁷ La mayoría de esos rasgos se pueden encontrar en el lado A de la piedra de Tune

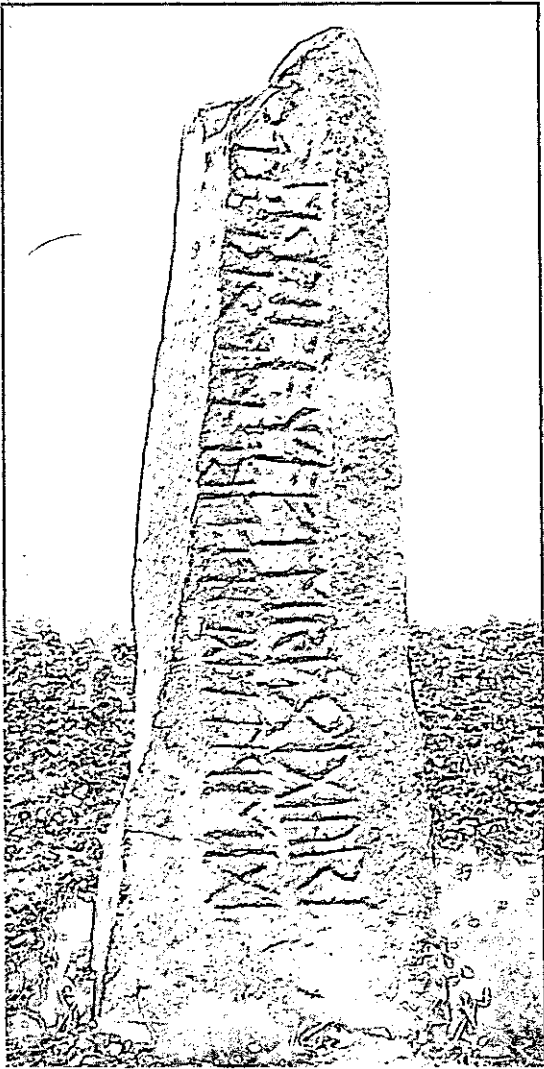


FIGURA 5. Piedra de Tune (lado A). Fotografía © Museo Universitario de Antigüedades Nacionales, Oslo.

(figura 5), que contiene una típica inscripción conmemorativa que se lee:

- I. (izquierda a derecha) *ekwiwazafter · woduri*
- II. (derecha a izquierda) *dewitadahalaiban:*
worahto

(*ek Wīwaz after · Wōdurī- / dē witandah- laiban : worahthō*), “Yo, Wīwaz, en memoria de Wōdurīdaz el Guardián del Pan [es decir señor, capitán] forjé [esto]”.

Como se indicó, la primera línea está escrita de izquierda a derecha, la segunda de

derecha a izquierda; las palabras individuales no están separadas, la *n* de *witanda-* no está escrita y sólo hay interpuntos para destacar el nombre de la persona conmemorada.

En los estudios rúnicos ha llegado a ser costumbre restar importancia a esos llamados rasgos periféricos de la escritura rúnica y atribuirlos a la “mentalidad primitiva” de los escritores. Se ha sostenido incluso que los que escribían en runas no tenían sentido de la direccionalidad, a pesar de que la linealidad es una condición *sine qua non* de toda escritura alfabética.²⁸ Mientras se creyó que la escritura rúnica surgió después del nacimiento de Cristo, era necesario dar una explicación que disimulara esos rasgos que la escritura rúnica comparte con la tradición arcaica, puesto que las dos tradiciones no parecían ser cronológicamente compatibles. Sin embargo, si investigamos la edad de la escritura rúnica con base en la evidencia lingüística y ortográfica existente en las inscripciones mismas y a la luz del desarrollo histórico conocido de las lenguas germánicas, antes que con base en una premisa *ad hoc* de que esa escritura no puede ser mucho más antigua que las inscripciones más antiguas que conocemos, se aclara mucho la cuestión de la relación entre las runas y las escrituras mediterráneas. Entonces es posible ver el desarrollo de la escritura rúnica en un marco de referencia normal, en que la persona o personas responsables tienen que haber sido bilingües y tienen que haber aprendido a leer y escribir en la lengua modelo antes de adaptar ese sistema de escritura a una lengua germánica. Al aprender a escribir la lengua modelo el (los) adaptador(es) habría(n) aprendido naturalmente el *sistema entero*, incluyendo los rasgos llamados periféricos, que son parte integrante de ese sistema.

La fechación de las inscripciones rúnicas más antiguas sólo puede hacerse con ayuda de la arqueología. Cuando se descubre un objeto inscrito en un contexto arqueológico que se presta para la fechación relativa tenemos un punto de referencia definido, pero en ocasiones aparecen objetos rúnicos aislados y los ar-

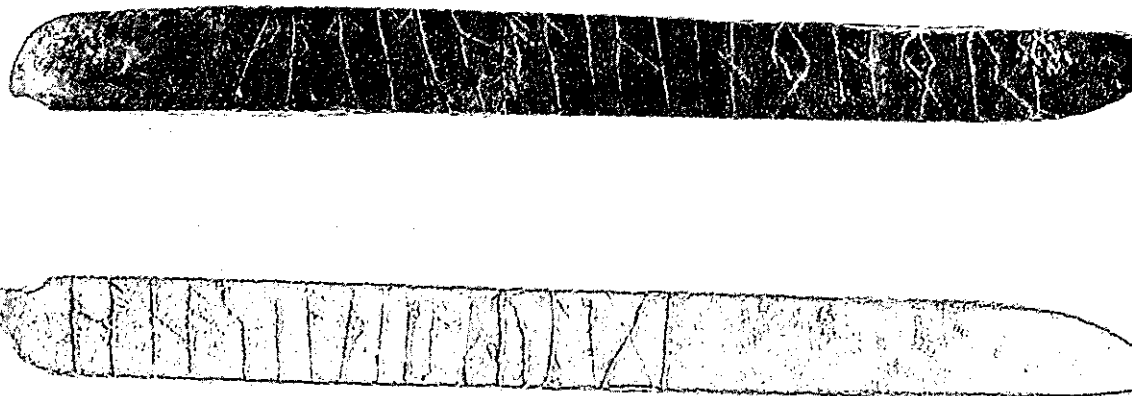


FIGURA 6. Piedra de afilar de Strøm (lados A y B). Fotografías ©Universitetet i Trondheim, Vitenskapsmuseet.

queólogos no pueden sugerir ninguna fecha de origen relativa. La mayoría de las inscripciones en piedra no se pueden fechar arqueológicamente. Pero aun en los casos en que los arqueólogos proponen una fecha, los runólogos no siempre la aceptan agradecidos. Un ejemplo clásico es la fechación del fusas plano de madera de Vimose, que los arqueólogos asignan al periodo 100-300 d.C. Wolfgang Krause no aceptó fácilmente ese resultado: "La [...] fecha habitual de los hallazgos de Vimose (100-300) no se puede aplicar fácilmente a las inscripciones del fusas plano de madera [...]. Sólo sería posible fecharla en el siglo III suponiendo que la runa *k* B 2, que en realidad es perfectamente clara, es meramente un error de escritura."²⁹ Con base en la forma de esa única runa, Krause asigna la inscripción al siglo VI, es decir entre 200 y 400 años después de lo que sugiere la arqueología. Pero como ya he señalado más arriba, no sabemos la historia completa de las formas variantes de las runas, y es sumamente inseguro fechar inscripciones con base en esas formas. Por eso nuestra mejor guía en este caso es la evidencia arqueológica.

También en gran parte con base en la forma de la runa *k*, Krause fecha la inscripción de la piedra de afilar de Strøm (figura 6) alrededor de 600 d.C.³⁰ Ese interesante objeto de pequeñas dimensiones tiene una inscripción

de dos líneas, una en cada uno de los lados más angostos (los que no se usan para afilar), que es evidentemente una canción de trabajo:

watehalihinohorna / hahaskapihapuligi
(*wāte halli hinō, horna! hah, skapi! hapu, ligi!*)

"¡Moja esa piedra, cuerno! ¡Guadaña, corta! ¡Heno, cael!" Los arqueólogos no han podido fechar esta piedra porque fue hallada sola. Desde el punto de vista runológico y lingüístico, no hay nada que justifique que la fechemos después de 450 d.C., y es posible que sea anterior.³¹ Elegimos el año 450 como término *ante quem* para la fechación relativa de ésta y otras inscripciones porque es el punto medio del llamado periodo bracteal. Los bracteales son delgados medallones de oro con motivos decorativos grabados de un lado, para ser usados pendientes del cuello mediante una correa u otra cosa. En el norte se han hallado por centenares, y algunos tienen inscripciones rúnicas o pseudorúnicas (figura 7).

Los bracteales son imitaciones de monedas y medallas romanas, y los arqueólogos han ubicado el periodo en que se usaron entre 350 y 550 d.C., aproximadamente.³² Los bracteales son importantes para la fechación relativa de las inscripciones rúnicas en general porque algunas de sus inscripciones revelan procesos lingüísticos y runológico-ortográficos que marcan una transición del lenguaje de las inscripciones más antiguas (antes del periodo de los bracteales) hacia el lenguaje y el sistema de escritura de las más nuevas ins-

cripciones escandinavas. Dicho de otro modo, el periodo de los bracteales marca un parteaguas en la historia lingüística de Escandinavia. De ese periodo en adelante tenemos indicios definidos de que la lengua de Escandinavia había desarrollado ciertas características que eran peculiarmente escandinavas, mientras que antes de ese periodo la lengua no mostraba rasgos particularmente nórdicos.³³ Por lo tanto, con frecuencia es posible determinar, con base en criterios lingüísticos y peculiaridades ortográficas, si una inscripción debe ser asignada cronológicamente al periodo anterior a los bracteales o al posterior. En el caso de las inscripciones que no muestran ninguno de los cambios lingüísticos y runológicos que se inician en el periodo de los bracteales (aproximadamente antes de 500 d.C.), no tenemos absolutamente ninguna guía en las inscripciones mismas que indique su edad relativa, lo que significa que en ausencia de fechaciones arqueológicas tenemos que agrupar todas las

TABLA 2
FONEMAS VOCÁLICOS Y SÍMBOLOS EN LAS INSCRIPCIONES MÁS ANTIGUAS

/i/ l	/u/ ʌ	/ɪ/	/ʊ/ ʌ
/e/ M	/o/ ʌ	/ɛ/ M	/ɔ/ ʌ
/a/ ʃ		/ɑ/ ʃ	

inscripciones rúnicas más antiguas en una masa cronológicamente amorfa. En otras palabras, no tenemos manera de saber si la inscripción de la piedra de Tune es anterior, posterior o contemporánea de cualquier inscripción arqueológicamente fechable del periodo anterior a los bracteales. Por estas consideraciones, es evidente que cualquier tentativa de determinar la edad de la escritura rúnica con base en la edad de las inscripciones conocidas está simplemente destinada al fracaso. Afortunadamente hay otros indicadores de esa edad más dignos de confianza.

Es un hecho curioso que el futhark germánico presenta seis símbolos vocálicos, a pesar de que bastaría con cinco para designar las diez vocales de la lengua de la más antigua de las inscripciones rúnicas conocidas, puesto que cada símbolo puede representar una vocal corta y una larga (tabla 2). La runa de la sexta vocal, ʃ, no se encuentra en ninguna inscripción significativa del periodo más antiguo, aun cuando está presente en el futhark mismo. En inscripciones en inglés antiguo de un periodo muy posterior, esa runa se usa ocasionalmente en lugar tanto de la runa *i* como de la runa *h*, indicio claro de que su función original se había perdido. Tratando de explicar la presencia en el futhark de esa runa de la sexta vocal, algunos estudiosos han propuesto que representaba una especie de sonido *i* diferente del representado por la runa *i*.³⁴ El estudioso ruso M. I. Steblin-Kamenskii rechazó enfáticamente esa interpretación porque nunca existió una vocal que correspondiera a esa "i diferente" en ningún momento de la historia de las lenguas germánicas.³⁵ La única

FIGURA 7. Bracteal 1 de Fyn. Debajo de la cabeza del caballo, de derecha a izquierda; horaz; siguiendo el borde exterior, empezando encima de la cabeza del caballo: izquierda a derecha: la u aadraaliu alu. Fotografía © Museo Nacional de Copenhague.



TABLA 3
SISTEMA VOCÁLICO DEL PROTOGERMÁNICO

/i/	/u/	/ɪ/	/ʊ/
/e/		/æ/	/ɔ/
	/a/		

razón para postular semejante sonido es la premisa *ad hoc* de que la runa \mathfrak{J} representaba algún tipo de sonido *i*, basada a su vez en el muy tardío y esporádico uso de la runa en lugar de la runa \mathfrak{l} (así como en lugar de la runa \mathfrak{h}). Steblin-Kamenskii llegó a la conclusión de que la runa \mathfrak{J} era superflua desde la invención misma de la escritura rúnica, pero esa conclusión no explica la presencia de la runa en el futhark.

Si observamos la prehistoria de las lenguas germánicas, encontramos que en una etapa anterior a las inscripciones más antiguas que conocemos, la etapa que llamamos protogermánica, el sistema vocálico contenía solamente ocho fonemas vocálicos, que pueden disponerse como en la tabla 3 para indicar sus interrelaciones. Las vocales $/\bar{e}/$ y $/\bar{o}/$ tenían aproximadamente los valores vocálicos de las palabras inglesas “*had*” y “*laud*”, respectivamente. No es preciso entrar en los detalles de la reconstrucción de ese sistema vocálico. Baste con decir que la evidencia interna germánica, la evidencia comparativa indoeuropea y la evidencia de las palabras tomadas en préstamo tanto por las lenguas no germánicas como de ellas, todas requieren postular un sistema de ese tipo.³⁶

Se observará que ese sistema de vocales tiene sólo dos pares de vocales que corresponden una a otra como formas larga y breve de la misma vocal, $/i/$: $/i:/$, y $/u/$: $/u:/$. Tal como era la práctica en las inscripciones mediterráneas, estos pares (y sólo ellos) podían ser designados con un solo símbolo: \mathfrak{l} = $/i/$, $\mathfrak{i}/$, y \mathfrak{u} = $/u/$, $\mathfrak{u}/$. Todas las demás vocales requieren un símbolo distinto cada una, puesto que ninguna de ellas corresponde a ninguna otra en una correlación de larga/breve. Como la

TABLA 4
CORRESPONDENCIA ORIGINAL DE FONEMAS VOCÁLICOS Y RUNAS (PROTOGERMÁNICO)

/i/ \mathfrak{l}	/u/ \mathfrak{u}	/ɪ/ \mathfrak{i}	/ʊ/ \mathfrak{u}
/e/ \mathfrak{M}			
	/a/ \mathfrak{F}	/æ/ \mathfrak{J}	/ɔ/ \mathfrak{X}

$/e/$ y la $/a/$ eran siempre breves, las runas \mathfrak{M} y \mathfrak{F} podrían haber representado en su origen sólo esas dos vocales breves respectivamente. Como no había $*/o/$ breve, la runa \mathfrak{X} debe de haber representado originalmente sólo la vocal larga $/\bar{o}/$ (correspondiente a la Ω griega), lo que significa que sólo quedan una vocal sin designar y una runa sin explicar. Evidentemente, \mathfrak{J} debe de haber sido en su origen la designación de la vocal larga $/\bar{a}/$, y la relación entre sonidos y símbolos era en su origen la que se muestra en la tabla 4. Por lo tanto podemos explicar la presencia de la sexta runa vocálica, \mathfrak{J} , en el futhark con base en evidencia lingüística, y no necesitamos suponer en forma *ad hoc* que nunca tuvo una función propia, o que representaba una vocal sobre la cual no se ha hallado ninguna otra evidencia. La ausencia de la runa \mathfrak{J} en las inscripciones significativas que conocemos se comprende fácilmente partiendo de la historia de las lenguas germánicas, puesto que $/\bar{a}/$ se convirtió después en $/ā/$ en las sílabas acentuadas (radicales) pero se convirtió en $/ē/$ en las sílabas no acentuadas (no radicales). A continuación esas nuevas vocales largas pudieron ser designadas por las vocales cortas correspondientes, de donde \mathfrak{F} = $/a/$, $\bar{a}/$ y \mathfrak{M} = $/e/$, $\bar{e}/$, y la runa \mathfrak{J} pasó a ser superflua para la lengua que encontramos en nuestras inscripciones más antiguas.

También hay evidencia runológica de que el estado de cosas que acabo de esbozar era el imperante en la etapa más antigua de la escritura rúnica. Cada runa tenía un nombre que empezaba con el sonido que representaba (según el llamado principio acrofónico), por ejemplo, $\mathfrak{F}/\mathfrak{F}$ = $*fehun$, “ganado, propiedad mueble” (cf. alem. *Vieh*, ing. *fee*); $\mathfrak{N}/\mathfrak{N}$ =

**haglaz*, “granizo” (cf. ing. *hail*, alem. *Hagel*), etc. Sólo conocemos esos nombres por fuentes medievales relativamente tardías, pero en la mayoría de los casos (aunque no todos), la correspondencia entre la evidencia del inglés antiguo y la del noruego antiguo asegura que esos nombres son antiguos.³⁷ Por lo que se refiere a esas runas vocálicas, podemos considerar como seguros los nombres que siguen en la tabla 5. Ignoramos el nombre original de \mathfrak{J} . Sin embargo, por esa lista es evidente que en su origen las runas \mathfrak{M} y \mathfrak{F} representaban sólo vocales breves, porque sus nombres empiezan con vocales breves. Si hubiesen sido también designaciones de vocales largas, sus nombres empezarían con vocales largas, como ocurre con las runas \mathfrak{l} y \mathfrak{n} y hasta hoy con los nombres de las letras del alfabeto en la tradición europea occidental (cf. la *e* inglesa como en “feed”, no como en “fed”; la *e* alemana como en *Beet* no como en *Bett*, etc.). Por lo tanto, hay una correspondencia exacta entre el sistema vocálico del protogermánico y el sistema ortográfico que ofrece el futhark. Esto debe significar que la escritura rúnica surgió en el periodo protogermánico, es decir antes de los registros rúnicos más antiguos que conocemos.

Hay todavía más evidencia indicadora de que la escritura rúnica surgió en el periodo protogermánico. En esa época podía haber diptongos en sílabas no acentuadas (no radicales), por ejemplo, la palabra protogermánica */*dāgai*/ (masc. dat. sing.), “día”. En todas las demás lenguas germánicas posteriores, incluyendo nuestras más antiguas inscripciones rú-

nicas, esos diptongos en sílabas no radicales se han monoptonguizado y así tenemos, por ejemplo, el gótico *daga*, el inglés antiguo *dæge*, el sajón antiguo *dage*, el alto alemán antiguo *tage*, el antiguo islandés *dege*. Esa monoptonguización ya había ocurrido para la época de nuestros más antiguos registros rúnicos, como puede verse por la terminación de dativo singular masculino -e en *woduride* = *Wōdurīdē* “a o para Wōdurīdaz”, en la piedra de Tune. Sin embargo, en la piedra de Möjbro (figura 8) esa misma terminación está escrita *ai*. La inscripción aparece en dos líneas, ambas escritas de derecha a izquierda, con la última runa de la primera línea, *z*, escrita encima de la línea por falta de espacio: *anahahaislaginaz / frawaradaz* (*ana hanhē slaginaz, Frawarādaz*), “Herido sobre [su] corcel, Frawarādaz”. En sí, la grafía -ai por /-ē/ en *hahai* = *hanhē*, “corcel”, sólo se puede explicar como una grafía arcaica (conservadora, heredada) de una época en que el diptongo todavía se pronunciaba como tal (por lo tanto, nuestra forma es comparable a grafías inglesas modernas como “knight”, que correspondía a la pronunciación en tiempos de Chaucer, pero desde el punto de vista del inglés de hoy son grafías conservadoras, etimológicas). Pero quizás aún más significativo es el testimonio de las grafías inversas, es decir de las que son históricamente incorrectas y que surgieron debido a que cambios fonéticos hacían imposible para el escritor distinguir entre dos grafías que habían llegado a representar el mismo sonido (cf. el ing. “whole”, emparentado con “hale” y “health”, con su antihistórica *u*). Esas grafías inversas son de las mejores claves que tenemos de los cambios fonéticos en las etapas no muy tempranas de las lenguas escritas. En la caja de madera de Stenmagle (similar a una de las viejas cajas de lápices con tapa deslizable; figura 9), encontramos la inscripción:

hagiradaz : tawide : (*Hagirādaz : tawīdē*)

“Hagirādaz [la] hizo”.³⁸ El verbo *tawīdē*, “hizo”, aparece en la tercera persona del sin-

TABLA 5
NOMBRES DE RUNAS Y EL PRINCIPIO
ACROFÓNICO

\mathfrak{l}	/i, ɪ/	= * <i>īsan</i> / <i>īsan</i> , “hielo”
\mathfrak{n}	/u, ʊ/	= * <i>ūruz</i> “uro”
\mathfrak{x}	/ʒ/	= * <i>alan</i> / <i>- ilan</i> “propiedad [real] heredada”
\mathfrak{M}	/e/	= * <i>ehwaz</i> , “caballo”
\mathfrak{F}	/a/	= * <i>ansuz</i> “[un tipo de] dios”

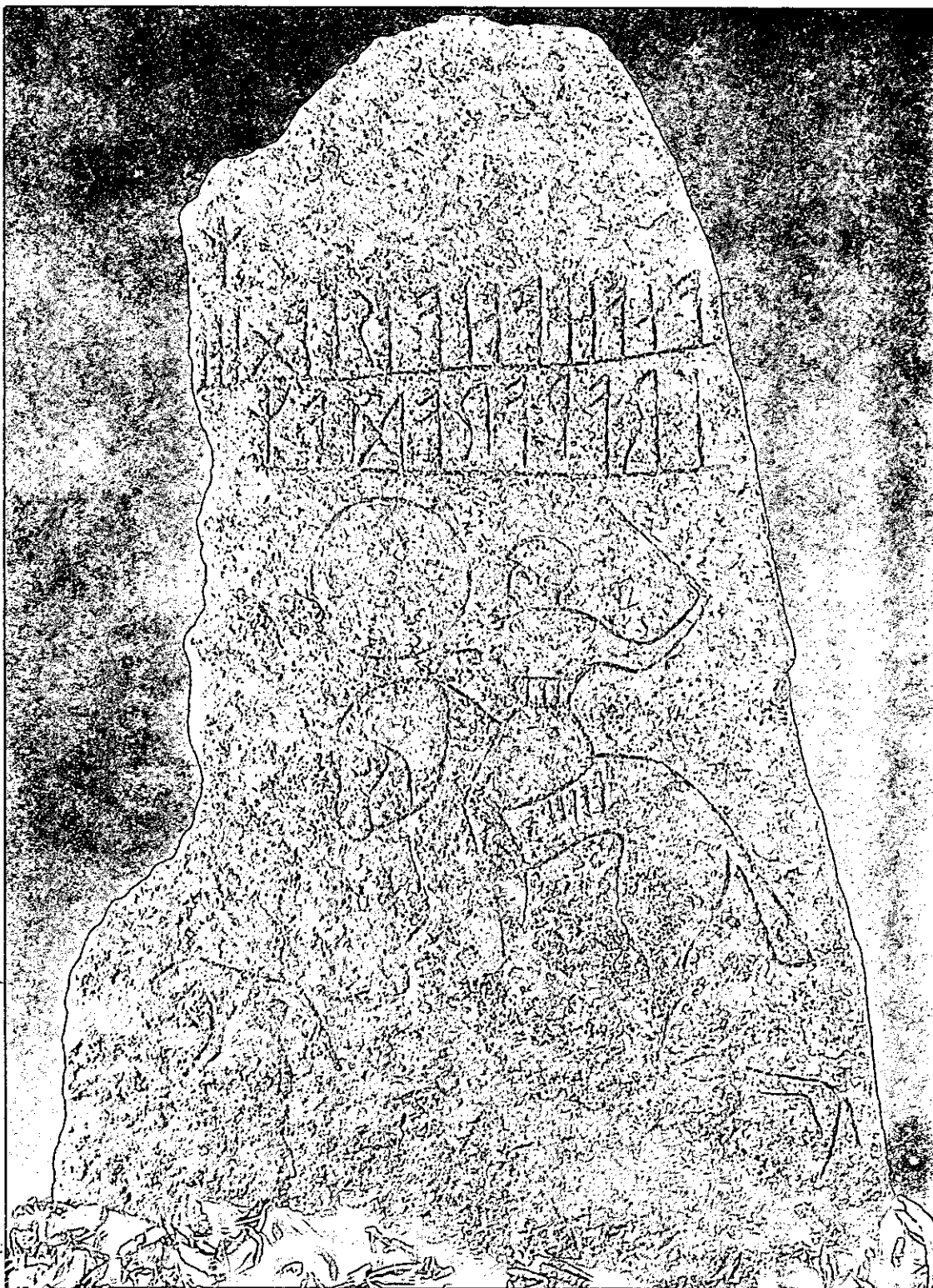


FIGURA 8. Piedra de Möjbro. Fotografia © Riksantikvarieämbetet, Estocolmo.

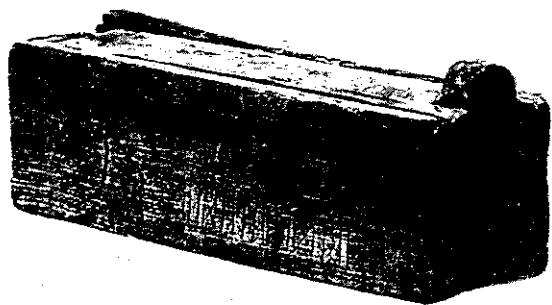
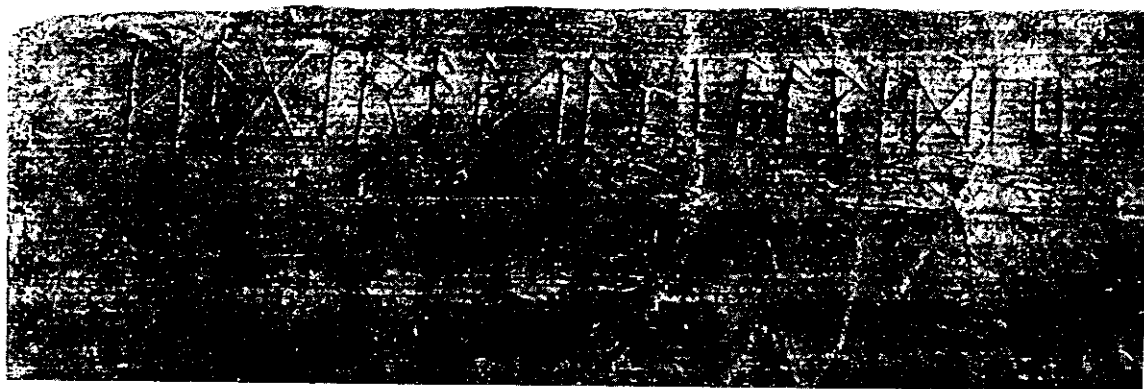


FIGURA 9. Caja de madera de Stenmagle (con detalle). Fotografías © Museo Nacional de Copenhague.



gular del pretérito de indicativo, y tiene la terminación esperada e históricamente correcta, *-e*. En cambio la inscripción del broche de Nøvling dice:

bidawarijaztalgidai (*Bīdawarijaz talgidē*),

"Bīdawarijaz talló".³⁹ Aquí la terminación del verbo *talgidē*, "talló", no está escrita *-e* sino *-ai*, y lo mismo ocurre con el verbo *māridē* (= *maridai*) en la *chape* de Vimose descrita antes. Esas grafías con *ai* donde esperaríamos una *e* sólo pueden explicarse con base en el hecho de que ya había una tradición de escritura establecida en una época en que el actual diptongo */-ai/ todavía se pronunciaba en sílabas no acentuadas y de que su grafía correcta con *-ai* siguió en uso aun después de monoptonguizado el diptongo. El uso continuado de *-ai* para representar la nueva /-ē/ del antiguo */-ai/ creó una situación ortográfica inestable, porque ahora /-ē/ se escribía a veces *-e* y a veces *-ai*. Esa situación inevitablemente produce errores de ortografía (cf. las dificultades de algunos hablantes de inglés semialfabetizados con "their", "they're", "there"), y eso fue justamente lo que ocurrió con los verbos terminados en *-ai*. Son las grafías in-

versas las que, junto con la *-ai* históricamente justificable del nombre *hahai*, indican más allá de cualquier duda que la tradición de escritura rúnica se había desarrollado ya en el período protogermánico, único periodo en que todavía estaban presentes los diptongos en sílabas no acentuadas.

Si tomamos en consideración toda la evidencia disponible, incluyendo las formas y los valores fonéticos de las runas mismas, los nombres de las runas, las grafías inversas, el proceso histórico conocido de las lenguas germánicas y los rasgos periféricos que la escritura rúnica compartía únicamente con las prácticas de escritura mediterráneas del período arcaico, es inevitable la conclusión de que la escritura rúnica tiene que haber surgido en el período protogermánico, en una época en que aún no se completaba la estandarización característica de los periodos clásicos del griego y el latín. Ciertamente aún no hemos descubierto los primeros textos escritos en runas, pero continúan realizándose nuevos descubrimientos, como el espectacular hallazgo de Meldorf en Holstein, Alemania, y en el valle del río Illerup de Jutlandia, en Dinamarca.

En 1979 Michael Gebühr descubrió en un depósito del Schleswig-Holsteinisches Lan-

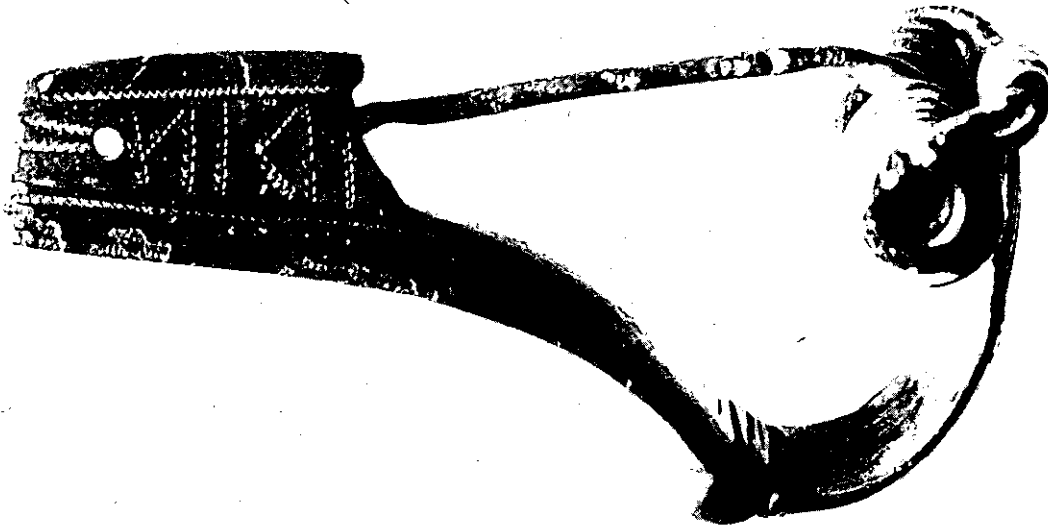


FIGURA 10. Hebilla de Meldorf. En la placa, de derecha a izquierda: *irih*. Fotografía © Archäologisches Landesmuseum der Christian-Albrechts-Universität, Schleswig, RFA.

desmuseum für Vor- und Frühgeschichte una hebilla de bronce con caracteres que parecían escritura (figura 10). Los arqueólogos pudieron fecharla en el primer cuarto del siglo I d.C.⁴⁰ El runólogo alemán Klaus Düwel inspeccionó los caracteres y llegó a la conclusión de que no podían ser letras latinas, pero debido a la fecha temprana de la hebilla no se decidió a declararlas runas, pensando que podrían ser "protorrunas".⁴¹ Como hemos visto, debemos suponer que la escritura rúnica es considerablemente anterior a las inscripciones que conocemos, y la fechación de la hebilla de Meldorf es un seudoproblema con respecto al establecimiento del carácter rúnico de su inscripción. No cabe duda de que se trata de la más antigua inscripción rúnica arqueológicamente fechable descubierta hasta ahora, pero no hay razón para concluir que esta inscripción (hasta ahora ininterpretada) esté cerca de los comienzos de la escritura rúnica.⁴²

En el curso de la limpieza de los diversos objetos hallados en las excavaciones arqueológicas del valle del río Illerup en Jutlandia central han salido a luz hallazgos rúnicos significativos. La primera inscripción, en una pieza

de bronce para la manija de un escudo, se descubrió en 1977, y en 1980 se encontró la misma inscripción en dos puntas de lanza, en una estampada en el metal y en la otra incisa. Además, en 1981 se descubrió una inscripción en un plano de madera (para hacer astiles de lanza) y, tal vez lo más espectacular, en 1983 se hallaron inscripciones con formas rúnicas hasta entonces desconocidas en dos piezas de plata para manija de escudo (figura 11). Los arqueólogos ubican todos esos objetos en la última década del siglo II d.C.⁴³ Esos hallazgos son significativos por una serie de razones: son las inscripciones fechables más antiguas descubiertas hasta ahora en lo que es hoy Dinamarca; dos de las piezas para manija de escudo y las dos puntas de lanza muestran formas rúnicas desconocidas hasta allí; y las puntas de lanza, con inscripciones idénticas ejecutadas de distinta manera, nos ofrecen la primera evidencia clara de una "firma del maestro" en runas.⁴⁴ Todas las inscripciones recientemente descubiertas presentan a los runólogos desafíos nuevos en la interminable búsqueda del origen de la escritura rúnica, pero también nos dan la esperanza de encontrar todavía más inscripciones, e incluso más antiguas, en el futuro.

El futhark germánico sufrió cambios profundos en el periodo posterior a los bracteales. En Inglaterra se desarrolló convirtiéndose en un alfabeto de treinta y un (y más) ru-

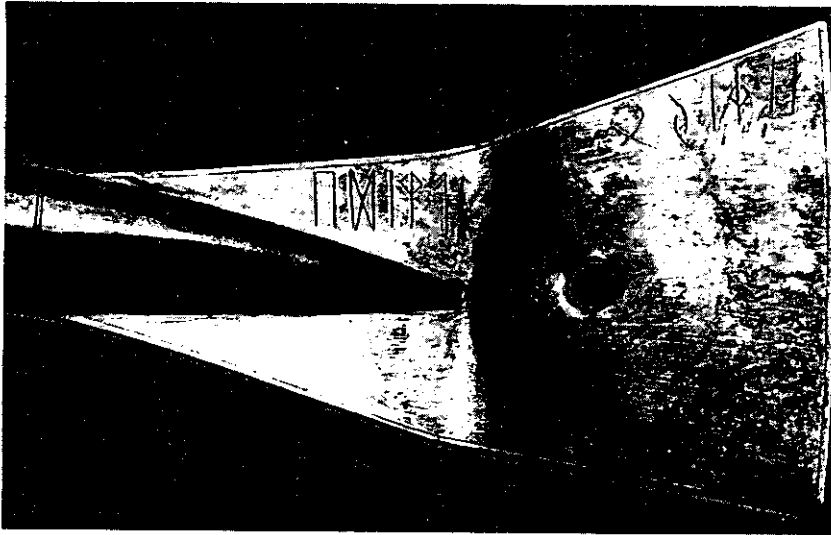


FIGURA 11. Illerup, manija de escudo 2. Empezando de arriba, de derecha a izquierda, *nīþijō tawide*, "Nīþijō hizo (esto)", en que las runas de *þ* y *w* tienen bolsas dobles (reflejadas). Fotografía © Museo Nacional de Copenhague.

nas.⁴⁵ El aumento del número de símbolos se puede explicar en gran parte por los cambios fonéticos que sufrió el inglés antiguo en su desarrollo a partir de las etapas más antiguas del germánico, pero son demasiado complejos para examinarlos aquí.⁴⁶ Del mismo modo, en Escandinavia hubo cambios significativos en la lengua, pero en lugar de aumentar el número de runas los escandinavos redujeron el futhork de veinticuatro letras a distintas variantes de dieciséis runas cada una.⁴⁷ También aquí los cambios del futhork pueden relacionarse en gran medida con procesos fonológicos demasiado complejos para tratarlos aquí, pero quizá, debamos señalar que en Escandinavia los cambios fonéticos en los nombres de las runas desempeñaron una parte importante en su reducción.⁴⁸ El futhorc del inglés antiguo era adecuado para representar el sistema fonético de la lengua. Sin embargo, a la larga no pudo competir con el alfabeto latino, y la tradición rúnica no sobrevivió a la conquista normanda, excepto como objeto de interés para los anticuarios. En Escandinavia, donde los nuevos futhorks representaban numerosos sonidos con la misma runa y las runas habían adoptado formas simplificadas, el sistema era fácil para el tallador, pero muy difícil para el lector. No obstante, era suficientemente manejable para que su uso se extendiera por cuatrocientos años aproximadamente, hasta c. 1050, cuando fue remplazado por el sistema medieval de runas puntuadas

con representación más adecuada de los sonidos de esa lengua.⁴⁹ Después de 1400 aproximadamente, incluso ese sistema perfeccionado cedió ante el alfabeto latino y la escritura rúnica dejó de representar una tradición viviente, pese a que en algunos lugares el conocimiento de las runas persistió hasta comienzos de la época moderna.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Antonsen, Elmer H., *A concise grammar of the older runic inscriptions*, Tübingen, Max Niemeyer, 1975.
- Düwel, Klaus, *Runenkunde*, 2a. ed., Stuttgart, J.B. Metzler, 1983.
- Krause, Wolfgang, *Die Runeninschriften im älteren Futhork*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, 1966.
- Moltke, Erik, *Runes and their origin, Denmark and elsewhere*, trad. de Peter Foote, Copenhagen, Museo Nacional de Dinamarca, 1985.
- Page, R.I., *An introduction to English runes*, Londres, Methuen, 1973.

NOTAS

- ¹ Cf. el estudio de M. Halsall, *The old English Rune Poem: A critical edition*, Toronto, University of Toronto Press, 1981, p. 15.
- ² R.I. Page, *An introduction to English runes*, Londres, Methuen, 1973, p. 134.
- ³ Page, *Introduction*, p. 173.
- ⁴ E. Moltke, *Runes and their origin, Denmark and elsewhere*, trad. de Peter Foote, Copenhagen, Museo Nacional de Dinamarca, 1985, pp. 207-220.
- ⁵ A. Liestøl, *Norges runskrift med de yngre runer 6.1: Bryggen i Bergen*, Oslo, Norsk historisk Kjelteskrift-institutt, 1980, presenta todos los materiales latinos hallados en las excavaciones realizadas bajo el muelle hanseático quemado de Bergen.
- ⁶ K. Düwel, *Runenkunde*, 2a. ed., Stuttgart, J.B. Metzler, 1983, p. 128.
- ⁷ R. Derolez, *Runica manuscripta: The English tradition*, Brugge, De Tempel, 1954.
- ⁸ W. Krause, *Die Runeninschriften im älteren Futhark*, Göttinga, Vandenhoeck und Ruprecht, 1966, p. 13.
- ⁹ La obra pionera en la refutación de la teoría mágica es la de A. Bæksted, *Målruner og trolldruner*, Copenhagen, Gyldendal, 1952.
- ¹⁰ E.H. Antonsen, "Den ældre futhork: en gudernes gave eller et hverdags-alfabet?", *Maal og Minder*, 1980, pp. 129-143, y E.H. Antonsen, "On the typology of the older runic inscriptions", en *Scandinavian Studies* 52 (1980), pp. 1-15.
- ¹¹ Antonsen, "Den ældre futhork", cit., p. 139.
- ¹² R. Morris, "The Etymology of NWG *rūnō*", *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 107 (1985), pp. 344-358.
- ¹³ L. Musset, *Introduction à la runologie*, Paris, Aubier-Montaigne, 1965, pp. 142-143.
- ¹⁴ E.A. Makaev, *Jazyk drevnejšix runičeskix nadpisej*, Moscú, "Nauka", 1965, p. 98.
- ¹⁵ Un origen cultural-religioso de la escritura rúnica propone G. Høst en *Runer: Våre eldste norske runeinnskrifter*, Oslo, Aschehoug, 1976; pero cf. Moltke, *Runes and their origin*, p. 69.
- ¹⁶ Page, *Introduction*, pp. 68-69.
- ¹⁷ Sobre el significado de *alu*, véase G. Høst Heyerdahl, "Trylleordet 'alu'", en *Det Norske Videnskaps-Akademis Årbok*, 1980, pp. 35-49, y E.H. Antonsen, "On the mythological interpretation of the oldest runic inscriptions", en M.A. Jazayery y W. Winter (eds.), *Languages and cultures: Studies in honor of Edgar C. Polomé*, Berlín, Mouton de Gruyter, 1988, pp. 43-54.
- ¹⁸ El más reciente intento de ese tipo es H. Klingenberg, *Runeschrift-Schriftdenken-Runenschriften*, Heidelberg, Carl Winter, 1973.
- ¹⁹ Sobre las variantes rúnicas véase E.H. Antonsen, "The graphemic system of the Germanic futhork", en I. Rauch y G. Carr (eds.), *Linguistic method: Essays in honor of*

Herbert Penzl, La Haya, Mouton, 1978, pp. 287-297; y R.L. Morris, *Runic and Mediterranean epigraphy*, NOWELE, suplemento al vol. 4, Odense, Odense University Press, 1988, pp. 109-121.

²⁰ C.J.S. Marstrand, *De nordiske runeinnskrifter i eldre alfabet* (Oslo: Viking: Tidsskrift for norrøn arkeologi 16, 1953), pp. 37-44, y Krause, *Die Runeninschriften*, pp. 57-58.

²¹ Antonsen, "The graphemic system", pp. 291-292.

²² E.H. Antonsen, "Zum Ursprung und Alter des germanischen Futhorks", en K. Jankowsky y E. Dick (eds.), *Festschrift für Karl Schneider*, Amsterdam, John Benjamins B.V., 1982, pp. 3-25, esp. pp. 6-7.

²³ Véase el resumen en Moltke, *Runes and their origin*, p. 70 n. 1.

²⁴ Para una concisa revisión de esas teorías véase Düwel, *Runenkunde*, cit., pp. 90-95.

²⁵ Moltke, *Runes and their origin*, cit., pp. 38-39.

²⁶ Antonsen, "Zum Ursprung und Alter des germanischen Futhorks", cit., pp. 7-12.

²⁷ El tratamiento más completo de los rasgos periféricos hasta hoy se encuentra en Morris, *Runic and Mediterranean epigraphy*, esp. cit., pp. 180-191.

²⁸ Véase, por ejemplo, E. Moltke, "Järsbergstenen, en märkelig värmländsk runesten", en *Fornvännen* 76 (1981), pp. 81-90, donde se intenta identificar la escritura rúnica con la errática disposición de motivos en las pinturas rupestres de Gotlandia; E.H. Antonsen, "On reading runic inscriptions", *NOWELE* (North-West European Language Evolution) 2 (1983), pp. 23-40, demuestra que nunca hubo ausencia de sentido de direccionalidad por parte de quienes escribían en runas.

²⁹ Krause, *Die Runeninschriften*, cit., p. 63.

³⁰ *Ibid.*, p. 113.

³¹ E.H. Antonsen, "The inscription on the whetstone from Ström", *Visible Language* 9 (1975), pp. 123-132.

³² Cf. Moltke, *Runes and their origin*, cit., pp. 108-113.

³³ E.H. Antonsen, *A concise grammar of the older runic inscriptions*, Tübingen, Max Niemeyer, 1975, pp. 26-28.

³⁴ Ésta es la visión que propone, por ejemplo, Krause, *Die Runeninschriften*, cit., p. 5, y Düwel, *Runenkunde*, cit., pp. 5-6.

³⁵ M.I. Steblin-Kamenskii, "Kakuju sistemu glasnyx virožal pervonačal'no runičeskii alfavit?", en *Skandinavskij Sbornik* 4 (1959), pp. 153-158, y M.I. Steblin-Kamenskii, "Noen fonologiske betraktninger over de eldre rune", *Arkiv för Nordisk Filologi* 77 (1962), pp. 1-6.

³⁶ Para un estudio detallado de la reconstrucción del sistema vocálico del protogermánico véase E.H. Antonsen, "The proto-Germanic syllabics (vowels)", en F. van Coetsem y H. Kufner (eds.), *Toward a grammar of proto-Germanic*, Tübingen, Max Niemeyer, 1972, pp. 117-140.

³⁷ Revisiones convenientes del material pueden encontrarse en Page, *Introduction*, cit., pp. 68-69, y Düwel, *Runenkunde*, cit., pp. 106-110.

³⁸ Moltke, *Runes and their origin*, cit., pp. 87-88.

³⁹ *Ibid.*, pp. 124 y 129-130. Moltke insiste en inter-

pretar la grafía con *-ai* como un error de copia por un herrero analfabeto. No tenemos ninguna base para suponer que el escritor fuera ni herrero ni analfabeto; véase H. Antonsen, "The oldest runic inscriptions in the light of new finds and interpretations", en *Runor och runinskrifter: Föredrag vid Riksanstaltsvarieämbetets och Vitterhetsakademiens symposium 8-11 september 1985*, Estocolmo, Almqvist and Wiksell International, 1988, pp. 17-28.

⁴⁰ K. Düwel y M. Gebühr, "Die fibel von meldorf und die Anfänge der Runenschrift", *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur* 110 (1981), pp. 159-175, esp. p. 161; y K. Düwel, "The Meldorf fibula and the origin of runic writing", *Michigan Germanic Studies* 7 (1981), pp. 8-14, esp. p. 9.

⁴¹ Düwel, "The Meldorf fibula", cit., p. 12.

⁴² Düwel propone una lectura *hiwi* para esta inscripción. Sin embargo la runa central sólo puede ser una *r*. del tipo que se encuentra también en el bracteal 1 de Fyn y en el broche de Aquincum, es decir *h*; véase Anton-

sen, "The graphemic system", cit., pp. 294-295.

⁴³ Sobre los datos arqueológicos véase J. Ilkjaer y J. Lønstrup, "Der Moorfund im Tal der Illerup-Å bei Skanderup in Ostjütland (Dänemark)", en *Germania* 61 (1983), pp. 95-116.

⁴⁴ El más reciente estudio de esas inscripciones es el de M. Stoklund, "Neue Runenfunde in Illerup und Vimose", *Germania* 64 (1986), pp. 75-89.

⁴⁵ Véase Page, *Introduction*, cit., pp. 39-51.

⁴⁶ Además de Page, *ibid.*, véase E.H. Antonsen, "On the origin of old English digraph spellings", en *Studies in Linguistics* 19 (1967), pp. 5-17, esp. pp. 11-16.

⁴⁷ Véase Moltke, *Runes and their origin*, cit., pp. 28-30 y 173-183.

⁴⁸ El mejor estudio hasta la fecha es A. Liestøl, "The Viking runes: The transition from the older to the younger futhark", *Saga-Book* 20 (1981), pp. 247-266.

⁴⁹ Véase Moltke, *Runes and their origin*, cit., pp. 30-32.

OGHAM: LA ANTIGUA ESCRITURA DE LOS CELTAS

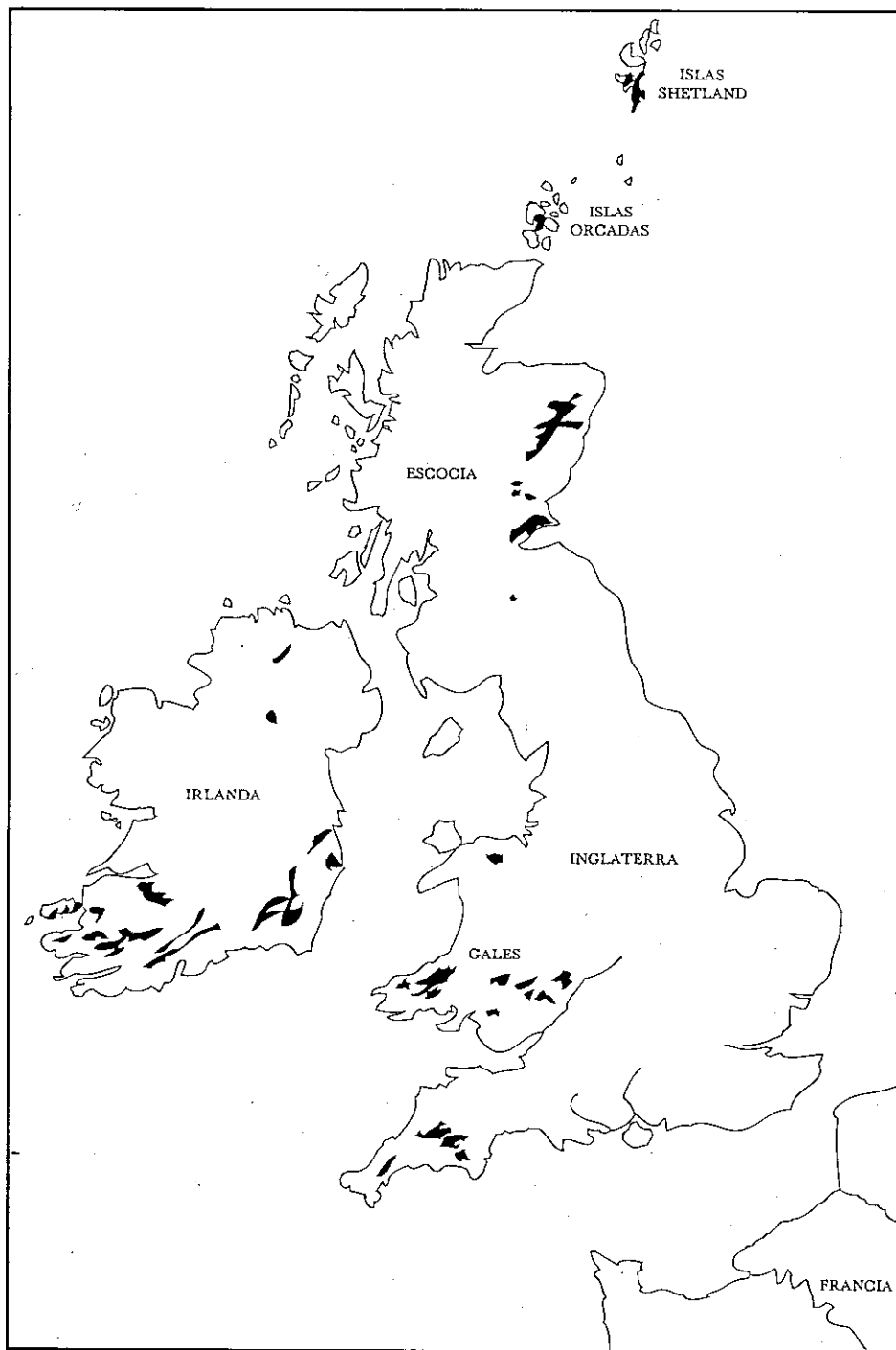
RUTH P. M. LEHMANN

Los celtas son una importante rama de los indoeuropeos y pueden distinguirse lingüística y culturalmente de otros de ese grupo de lenguas desde el primer milenio a.C. Algunos estudiosos ubican a los celtas en Europa central a comienzos del segundo milenio a.C.¹ Por medio de descubrimientos de artefactos locales característicos, se ha rastreado una cultura celta desde la Edad del Bronce, especialmente alrededor de Hallstatt, en lo que es hoy Austria. Los celtas permanecieron desde alrededor de 800 a.C. hasta 450 a.C. en la región donde hoy se encuentra Salzburgo, pero gradualmente se desplazaron por los valles de los ríos hacia el oeste y el norte. Dejaron vestigios de su cultura en los nombres de muchos de los ríos de Alemania, en especial el Rin y sus tributarios y el Inn, y también en muchos topónimos a lo largo de esa ruta. Allí construyeron las fortalezas y los pueblos montañoses, rodeados por terraplenes, que tan característicos son de su posterior migración a las Islas Británicas. Otro grupo se dirigió al sur hacia Suiza y el sur de Francia y construyó sobre suelo más bajo, con frecuencia en lagos, para protegerse. Partes de ese grupo continuaron avanzando a través de España hasta Galicia, situada en su extremo noroccidental, mientras que otros doblaron de vuelta hacia el este y habitaron el valle del Po en el norte de Italia o siguieron hasta el Asia Menor, estableciéndose en Galacia alrededor del sitio ocupado ahora por Ankara, durante los siglos II y I a.C.

Con base en una bifurcación tipológica después de la cual la *k^w indoeuropea se desarrolló ya sea como velar o como labial, se

acostumbra clasificar a las lenguas célticas entre las llamadas Q-célticas, o godélicas, y las P-célticas o britónicas. Por ejemplo, el latín *quis*, "quién", aparece en irlandés antiguo como *cia* pero en galés como *pwŷ*. Además, la ciudad montañesa alemana Dünenberg tiene vocal alta como el galés *dinas*, "fuerte", en contraste con el irlandés *dun*, "fuerte" o "recinto cerrado", como el inglés *town*. En general se cree que en Galia existían los dos dialectos, pero no tenemos modo de saber por qué rutas llegaron los pueblos celtas a Bretaña, ni esperanza alguna de construir isoglosas para determinar las regiones en que se hablaban los dialectos, porque si bien los celtas eran un pueblo vocal con gran memoria y amor por los relatos y las canciones, no tuvieron ningún sistema de escritura prestado ni inventado hasta su llegada a Bretaña, con excepción de poquísimas inscripciones en Galia y en España, escritas en letras griegas o latinas.

En la prehistoria del sistema de escritura de los celtas paganos tuvo importancia una casta de sacerdotes conocidos como los druidas, quienes desempeñaban celosamente sus importantes funciones como fuente del ritual y del derecho divino y, como nos informa Julio César, tenían prohibido por su religión confiar sus enseñanzas a la escritura.² Escogían sólo a unos pocos discípulos para el riguroso adiestramiento necesario para continuar realizando los ritos paganos que constituían un secreto para los no iniciados. Los *brehons* guardaban las leyes y ayudaban a los reyes y jefes a administrar justicia. Tanto los druidas como los poetas (*filid*) eran profetas y junto con los *brehons* mantenían con vida una tra-



Mapa de las Islas Británicas que muestra por áreas sombreadas dónde se han encontrado piedras talladas en ogham. Guía para el sombreado: Kenneth Jackson, 1950.

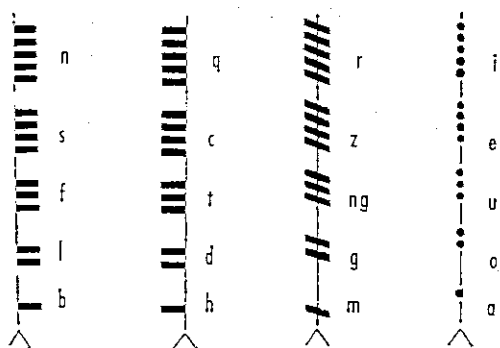


FIGURA 1. Caracteres de ogham. De *Introduction to old Irish* de R.P.M. Lehmann y W.P. Lehmann, Nueva York, The Modern Language Association, 1975.

FIGURA 2. El beithe-luis-nin con los nombres de los caracteres.

dición oral de historia, mitos y cuentos, así como las genealogías y las hazañas de los jefes y sus antepasados.

Las leyes, los poemas y los cuentos del pueblo celta empezaron a ser registrados en el siglo III d.C., con la cristianización. Los primeros escritos codificados fueron probablemente las leyes, que constituyen la más antigua forma de texto céltico escrito. Sobre el saber druidico, nuestra mejor información proviene de antiguos viajeros e historiadores griegos y romanos —hombres que no comprendían esa cultura extranjera y la describieron lo mejor posible en términos de su propia religión.

¿Y el ogham? En realidad sabemos muy poco y sólo podemos hacer conjeturas muy burdas. La exactitud de nuestro conocimiento se complica además por el hecho de que el alfabeto ogham empleaba trazos y muescas en una forma que no permite ver ninguna derivación clara de un alfabeto anterior (figura 1). El estudioso céltico J. Vendryès ha propuesto, sin embargo, la teoría de que las desusadas formas de los caracteres ogham están vinculadas a sus orígenes en los altos bastones utilizados para contar ovejas.³ Ésta es sólo una de las muchas teorías sobre el origen del ogham

que examinaremos en este capítulo.

Si bien es posible que el ogham se haya desarrollado en el continente, los únicos registros que tenemos de él provienen de las Islas Británicas, ya sea en Irlanda o en territorio colonizado por los irlandeses o con fuerte influencia de ellos. Las piedras con ogham eran lápidas mortuorias o bien mojones fronterizos. Es posible que fueran utilizadas para ambas cosas, pues aunque no se han encontrado tumbas debajo de ellas, con frecuencia habían sido movidas o utilizadas en construcciones posteriores, de modo que no se puede confiar en todos los detalles de la evidencia arqueológica.

Además de esas pruebas relativamente estables del uso del sistema de escritura, manuscritos originados mucho después de la época de la cristianización nos informan de los equivalentes alfabéticos de los signos y dan sus nombres. Ocasionalmente hay notas en ogham agregadas a manuscritos de los siglos XVII y XVIII. Las antiguas historias hablan no sólo de erigir la piedra y marcarla en ogham sobre la tumba de personajes importantes sino también de utilizarla con propósitos mágicos para detener a enemigos.

Ante todo: ¿cuál es el origen del nombre "ogham"? ¿Qué son los caracteres ogham? ¿Cuáles son sus equivalentes romanos, sus nombres, y dónde exactamente se encuentran? El nombre de la escritura podría provenir de Oghma, una deidad céltica de la cultura, pero L.J.D. Richardson la hace derivar de *agma*, antigua letra griega correspondiente a *ng*.⁴ Muchos estudiosos, como Kenneth Jackson, fecharían todos los escritos célticos después de la fecha de la cristianización, es decir el siglo IV d.C.⁵ Sin embargo, en 1942 H. O'Neill Hencken anunció la excavación de un *crannog* (una antigua vivienda lacustre de madera preservada por la acidez de los pantanos) en Ballinderry II.⁶ Entre los hallazgos describió dados de hueso o de madera en un *crannog* que podría ser del siglo II d.C.⁷ Ninguno de esos dados es el familiar cubo del juego moderno: dos son huesos tarsales de una oveja y el ter-

4		i	idad, "tejo". Ir. <i>Dict.</i> en <i>idad</i> "cierto tipo de árbol, quizá el tejo, pero íbar está entre los árboles nobles, e idad entre los árboles vasallos".
		e	edad, "chopo".
		u	ur, "brezal".
		o	onn, "tojo". Ir. <i>Dict.</i> "pino", "tojo [¿o fresno?]".
		a	ailm, "pino".
3		r	ruis, "saúco". Ir. <i>Dict.</i> cita este sentido de <i>Auraicept</i> pero no da ejemplos de la letra.
		z	(s[ʃ]), straif, "endrino". Ir. <i>Dict.</i> planta para teñir rojo.
		ng	getal, "retama". No es inicial en irlandés. La palabra sólo se encuentra en <i>Auraicept</i> .
		g	gort, "hiedra". Sólo en <i>Auraicept</i> .
2		m	muinn, "vid". Sólo en <i>Auraicept</i> o representando la letra.
		q	ceirt, "manzano". Sólo en <i>Auraicept</i> o como letra.
		c	coll, "avellano".
		t	tinne, "acebo, saúco [?]".
		d	duir, "roble".
1		h	huath, "espino blanco". <i>H</i> no es una letra en el irlandés temprano y este sentido sólo aparece en <i>Auraicept</i> y en el <i>Cormac's Glossary</i> .
		nin	"fresno". Sólo en <i>Auraicept</i> como fresno o plegador de tejedor (hecho de fresno) o como letra o manuscrita.
		s	sail, "sauce".
		f(v)	fern (bilabial), "aliso". Como <i>v(w)</i> : Ir. <i>fin</i> , Lat. <i>vin</i> , IA <i>wín</i> ; Ir. <i>fer</i> , Lat. <i>wir</i> , IA <i>wer</i> .
		l	luis, "sèrbal". Ir. <i>Dict.</i> remite también a lem, "olmo".
		b	beithe, "abedul".

Caracteres adicionales para desarrollos fonéticos tardíos-diptongos

5						eabab, "chopo".
	ea(c)	oi	ui	io	ae	oir, "¿árbol bonetero o hiedra?", sólo <i>Auraicept</i> . uillend, "madre-selva", sólo <i>Auraicept</i> . iphin, "¿uva espín?", sólo <i>Auraicept</i> . emoncholl, "doble c".

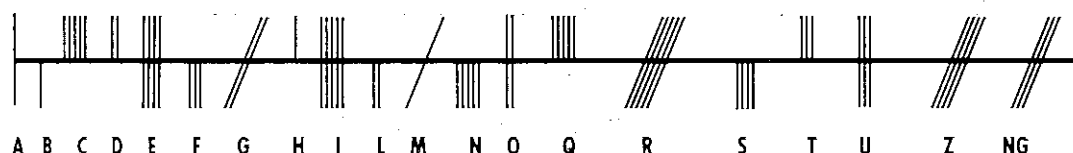


FIGURA 3. Caracteres ogham en orden alfabético y escritos como en los manuscritos tardíos y en las piedras pictas del oriente de Escocia.

cero es un palito más o menos cúbico del tamaño aproximado de un dado de hueso. En los dos dados de hueso los números uno y dos están representados por dos extremos sin marcas. Los lados más finos tienen tres y cuatro puntos, el número impar en racimo y el par con dos números horadados en cada extremo. Pero en uno de los dados de hueso el número cinco está indicado por el ogham de V, como en latín; en el otro el cinco está indicado por dos puntos a cada extremo y uno en el centro; en los dos, el seis tiene tres puntos a cada extremo. El uso de la V para el cinco no deja duda de que conocían los numerales romanos. El dado de madera está marcado, no con puntos sino con líneas verticales. El lado del tres tiene una a cada extremo y una en el centro; el lado del cinco tiene tres líneas verticales en el centro —como la V ogham en uno de los dados de hueso. En la figura 2 aparecen las letras ogham en su orden tradicional en la forma que se encuentra en las piedras erigidas. En los manuscritos, en cambio, se ordenan horizontalmente y las vocales, meras marcas en los bordes de las piedras, se trazan como líneas verticales (figura 3). En el beithe-luis-nin (primera, segunda y quinta letras del ogham) las letras ogham están reordenadas alfabéticamente (figura 2).

Esta forma de ogham aparece tanto en manuscritos posteriores como en monumentos tardíos, como los del este de Escocia (pictos).

En cuanto a la forma más antigua de ogham, muchos piensan que derivó del alfabeto romano, aunque no está en orden alfabético. También las runas están en un orden no ortodoxo, pero las formas de los caracteres reflejan los alfabetos clásicos, salvo porque evitan las curvas para facilitar el tallado. Pero el ogham abandonó también el orden *abc* y las

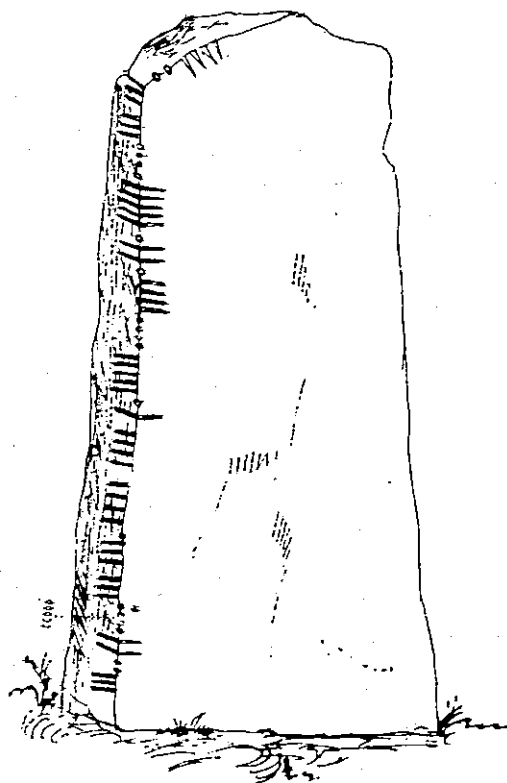
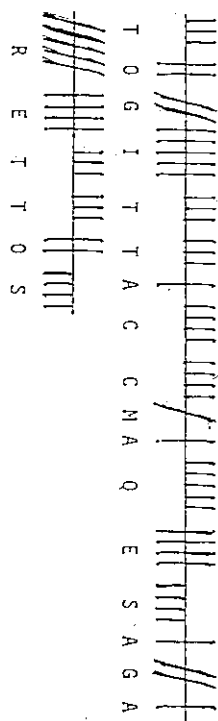
formas tradicionales de los caracteres y dispuso su alfabeto en grupos de cinco caracteres (figura 2).

Ese ordenamiento en grupos de cinco (las runas se agrupan de a ocho) llevó a R.A.S. Macalister a sugerir que originalmente los signos pertenecían a un lenguaje digital usado para transmitir el saber secreto de los druidas; pero la conexión efectuada por Vendryès de las runas con bastones de contar podría explicarlo. Es evidente que no es posible probar nada cuando se especula acerca de orígenes anteriores a la introducción de la escritura. El ogham nunca fue utilizado para textos, sólo para registros sumamente convencionales. En realidad es una forma antieconómica de escritura, de ahí que la teoría digital sea atractiva: cinco dedos pueden ser escritos y leídos en el mismo tiempo que uno solo. A pesar de la ausencia de evidencia temprana referente a la teoría del lenguaje digital, el *Libro de Ballymote*, un manuscrito en folios de pergamino de comienzos del siglo xv, parece ofrecer lo que sería una módica corroboración razonable:

Cossogham = ogham Pierna: los dedos de la mano alrededor de la espinilla para las letras y colocarlos a la derecha del hueso de la espinilla para el grupo B. A la izquierda para el grupo H. Oblicuamente a la espinilla para el grupo M. Atravesados para el grupo A, o sea un dedo para la primera letra de cada grupo, dos para la segunda letra, hasta llegar a cinco dedos para la quinta letra de cualquier grupo que sea.⁸

También describe el ogham Nariz (“los dedos de la mano alrededor de la nariz”) y el ogham Palma, en el que una mano toca la otra para las letras. Si bien ese manuscrito es demasiado tardío para probar que el ogham nació como un alfabeto digital, nos proporciona más evidencia indirecta de la que tenemos para cualquier otra de las teorías sobre los orígenes de la escritura.

Las inscripciones en ogham son meramente



nombres en genitivo; hasta la palabra que sería el encabezamiento, “piedra”, “límite”, “tumba”, está omitida y leemos: “de X el hijo [o nieto o descendiente] de Y”. Rudolf Thurneysen y Daniel Binchy, que han trabajado con los más antiguos textos irlandeses, los trozos legales, piensan que esas formas gramaticales son anteriores al siglo iv. Sin embargo, los irlandeses con frecuencia eran astutamente arcaizantes y daban a sus escritos una autoridad más antigua y augusta, del mismo modo que escribían sobre luchas de carros y carros armados con guadañas al relatar sus antiguas batallas a fines de la Edad Media y comienzos de la época moderna. Richard Brash da la siguiente lectura de una piedra sepulcral de Gaedhil: “de Toictheach hijo de Sagi Rettos” (la figura 4 es el dibujo de la piedra de Brash y su lectura).⁹ La piedra de Gaedhil fue hallada en Kerry, pero muchas de esas piedras con inscripciones han sido trasladadas a museos para su preservación; algunas se han convertido en dinteles (la parte superior de una abertura) e incluso en altares de iglesias. En su libro, Brash muestra no

FIGURA 4. Dibujo de una inscripción en ogham de Kerry, concretamente de Cahernagat. Reimpresa de Richard Rolf Brash, *The ogham inscribed monuments of the gaedhil in the British Islands...*, Londres, George Bell, 1879, lám. 25, examen p. 220.

sólo monumentos ogham sino también pequeños objetos de metal o de hueso con ogham.

Carl Marstrander sugirió que las runas y el ogham —dos conjuntos de signos independientes del orden alfabético— surgieron al mismo tiempo, tal vez mientras los pueblos estaban muy próximos en el norte de Italia.¹⁰ Estudiosos alemanes, en especial Hermann Arntz, piensan que las runas son un par de siglos anteriores. Ciertamente el orden de las letras en esos dos grupos de signos no tiene ningún parentesco, pero desde el descubrimiento de los dados en el Crannog II de Ballinderry no se puede descartar con facilidad la sugerencia de Marstrander de que los dos sistemas de escritura podrían ser contemporáneos. Más adelante volveré con más detalle sobre esta interesante teoría.

Desde la primera obra de John MacNeill se

han descubierto más piedras. Muchas habían sido utilizadas en subterráneos e iglesias cristianas. François Henry describe el traslado y la ubicación errada de una piedra con una inscripción ogham en Killogrone.¹¹ En su obra posterior John MacNeill considera el problema de la arcaización mediante las marcas ogham en una lengua más antigua que el habla actual.¹²

Pese a esos esfuerzos los escribas cometían errores, y los estudiosos han logrado fechar las inscripciones con base en esos deslices, así como por la observación de si las inscripciones suben por un lado de la piedra y bajan por el otro o corren consistentemente de abajo arriba o incluso a lo largo de una línea (como en los manuscritos tardíos y en las piedras pictas de Escocia). Las que corren hacia arriba y hacia abajo, o hacia arriba, de través y hacia abajo son las más antiguas, según se determina por la ausencia de errores de arcaización. Kenneth Jackson fecha las inscripciones irlandesas entre los siglos iv y vi; las de Gales, que aparecen donde hubo asentamientos irlandeses, especialmente en el sur y el oeste, entre el vi y el viii, y las del este de Escocia aún más tarde, tal vez entre el vii y el ix.¹³ Muchas de esas inscripciones son indecifrables y han sido explicadas como compuestas en lengua picta.¹⁴ Sin embargo, debido a que muchos ejemplos son ininteligibles, Macalister sugiere también que algunas de las piedras podrían haber sido talladas por trabajadores mal adiestrados que simplemente imitaban las piedras que habían visto, y por consiguiente esas inscripciones no son sino garabatos de analfabetos, o también que a los talladores se les pagaba por trazo y se beneficiaban duplicando las letras, aun cuando produjeran formas sin sentido.¹⁵ Algunos de los ejemplos galeses y unas pocas de las piedras pictas están acompañados por latín, lo que facilita la confirmación de las lecturas.

¹ En los estudios irlandeses tenemos la fortuna de que los irlandeses fuesen tan articulados y bien adiestrados. Han dejado descripciones detalladas de formas de versos con

ejemplos, principalmente para las formas tardías de versificación, y la información que hemos adquirido sobre el ogham también corresponde al periodo posterior, cuando el antiguo método de enseñanza por rutina mnemónica dejó el lugar a la modificación particular irlandesa de las letras latinas que llamamos alfabeto insular. La tabla de caracteres ogham con sus nombres y la interpretación de los nombres es principalmente del *Libro de Ballymote*, que contiene materiales mucho más antiguos de lo que sugiere su fechación a comienzos del siglo xv.¹⁶ El tratado sobre el ogham es el *Auraicept na n-Eces* (el libro del escolar). En el manuscrito se traza una línea horizontal y el quinto *aicme* (o el quinto agrupamiento de caracteres; figura 2) contiene las letras adicionales necesarias para hacer distinciones, que se desarrollaron cuando se perdieron las terminaciones y los cambios de calidad de consonantes, fonéticos o alofónicos, se hicieron fonémicos. Los irlandeses los llaman *forfeda*.

Hay otra pregunta interesante sobre el *beithe-luis-nin* ogham de la figura 2: ¿por qué el orden de los caracteres es diferente del de otros alfabetos que conocemos? Vendryès da una breve lista de propuestas.¹⁷ Macalister —partiendo de un alfabeto secreto basado en el alfabeto calcídico griego— piensa que una fuente fue el futhark rúnico germánico; Thurneysen y una serie de estudiosos posteriores sostienen que el origen fue el alfabeto latino. John Rhys lo hace derivar del fenicio.¹⁸ Considerando la temprana fecha de los contactos con el continente europeo y la posibilidad de que el ogham haya sido, como sugería Macalister, un lenguaje digital utilizado por los druidas para comunicar los ritos religiosos a los novicios, la fuente puede ser cualquiera. Algunos estudiosos han intentado explicarlo como un sistema de cifras, quizá destinado a confundir o a comunicar alguna doctrina oculta. James Carney afirma francamente que el ogham es una cifra y demuestra cómo se podría haber escrito el alfabeto latino para producir el orden del ogham.¹⁹ Thurneysen

llamó la atención sobre el ordenamiento de ese alfabeto por Donato, para su más fácil enseñanza en las escuelas.²⁰ Carney y Arntz también mencionan ese hecho, pero agregan que Quintiliano había sugerido un ordenamiento similar alrededor de 95 d.C.²¹ Esos tempranos maestros habían reconocido clases de sonidos: vocales, semivocales, mudas y la *y* y la *z* que sólo se usaban en palabras griegas. Pero dentro de esas categorías (que no eran exactamente lo que nosotros habríamos incluido bajo esos títulos) las letras estaban dispuestas en orden alfabético. El *beithe-luis-nin* no tiene ese orden en sus cuatro *aicme*, ni en el posterior quinto *aicme*, y por convención el ogham se transcribe normalmente en mayúsculas.

Primero, las vocales se representan en el cuarto grupo, que empieza con la *A*; pero el grupo *B* es el primero, y la *B* es la primera consonante. Pero *B* no está relacionada fonéticamente con las demás del grupo, formado por continuadores *fusas*. Por lo demás, ninguno de los grupos, salvo el de la *A* y tal vez el *aicme* de la *M*, está encabezado por una letra que tenga una razón clara para estar en ese grupo. Además, a pesar de que la aspiración fuerte se usaba probablemente en la Antigüedad tanto como hoy, en ninguna inscripción ogham se usa la *H*, así como tampoco se utilizó la letra latina en los manuscritos hasta mucho después de que el ogham cayó en desuso. Sin embargo, la *H* encabeza el segundo *aicme*. Todas las demás de ese grupo son *fusas* oclusivas: *D/T C/Q*.

El tercer grupo está encabezado por la *M* seguida por *G/NG*. Estas dos están claramente emparentadas. Aunque escasamente similares a éstas, la *Z* y la *R* están emparentadas en cierto modo, sólo que al parecer la *Z* se pronunciaba *st-* en grafías como *Zefanus* y *Stefirus* en los manuscritos. La asociación con la *r* debe haber parecido natural porque el grupo *s(r)-* va regularmente seguido por *r* en los nombres del ogham en los manuscritos.

Las letras adicionales, las *forfeda*, que constituyen el quinto grupo, son llamadas a

veces diptongos, pero es evidente que se basan principalmente en algunas letras griegas. La *X* es la *fusa* *ji*, la *O* es la ómicron y la doble *X* a la derecha o por debajo de la línea probablemente se llamaba en su origen *emoncholl*, es decir doble *C*. John MacNeill conjetura que las abreviaturas griegas *ji ro* para Cristo y *IHS* para Jesús llevaron al uso del signo ogham tanto para *C* como para *ea*, es decir, *e* seguida por una consonante no palatal.²² Esas adiciones al *beithe-luis-nin* muestran que ya se reconocía la distinción entre consonantes palatales y no palatales (fonémicas una vez que se perdieron las terminaciones). En el grupo *A* original, la calidad de las vocales había sido reconocida en el orden de las vocales: *a/o/u* las vocales posteriores, y después las vocales anteriores *e/i*.

Aún más inventiva mostraron los pictos, que aparentemente trataron de adaptar el ogham (aprendido de los celtas) a su propia lengua.²³ Modificaron los trazos del ogham uniendo las partes superiores y las inferiores y en ocasiones inclinando esas cajas, o los trazos sobre la línea. Sus inscripciones talladas siguen una línea, a la manera de los manuscritos. Macalister piensa que esos signos nuevos eran vocales de la lengua picta, pero es posible que fueran agregados mágicos. Como no podemos leer los signos y no sabemos nada de la lengua picta, esa interpretación, de nuevo, no es más que una conjetura. Además las *forfeda* y las inscripciones pictas son más jóvenes que el resto y sólo se encuentran como inscripciones tardías.

Carl Marstrander ha sugerido una explicación plausible: que si bien los celtas conocían los alfabetos griego y romano, así como su uso, las runas y el ogham empezaron a usarse en Europa central aproximadamente al mismo tiempo e influyeron el uno en el otro.²⁴ Señala la semejanza de la palabra "runa" en germánico y en céltico. En irlandés, *run* es "misterio" o "secreto", más tarde "amor secreto" = "querido", y en germánico se han propuesto significados similares (véase la interpretación de Antonsen en el capítulo prece-

dente). Además el futhark (el alfabeto rúnico) también está, como ya hemos dicho, en un orden inusitado, y su nombre es simplemente el de las letras en el orden de las runas. Pero no está en nada que se parezca al orden fonético del ogham. Sin embargo, es posible que haya influido en el ogham al punto de hacer que el segundo aicme empiece con H, igual que el segundo *ætt*, nombre de la división o grupo de runas en el futhark. Esa letra no se usa en las inscripciones tempranas ni se escribía en el irlandés antiguo. Marstrander señala también que tanto la palabra *aicme* como *ætt* en noruego antiguo significan "familia" además de "grupo"; se supone que en noruego antiguo deriva de *eight*, "ocho", porque hay ocho runas en cada *ætt*. Marstrander se refiere al *Libro de Ballymote*, que enumera "árboles vasallos", de los cuales hay ocho, "árboles nobles" y arbustos, aunque éstos son en la mayoría de los casos siete. Además hay una runa *ng* que corresponde a la tercera letra del tercer aicme del ogham. Los nombres de plantas aplicados a los caracteres ogham son probablemente un desarrollo posterior. Tanto Charles Graves como Howard Meroney han cuestionado la autoridad de esos presuntos nombres de plantas.²⁵ También Thurneysen tuvo sus dudas, pero decide a partir de la evidencia que los nombres de los caracteres son tardíos.²⁶

La evidencia de nombres de plantas sospechosos está indicada en la tabla del *beitheluis-nin* (véase figura 2). Las dudas cerca del árbol o la planta precisos se sugieren en algunos de los nombres dados (principalmente a partir de glosas del *Dictionary of the Irish Language* de la Royal Irish Academy [*Dict.*]), y se ven reforzadas por el hecho de que la única fuente del nombre es el *Auraicept*. Meroney afirma que los únicos nombres de plantas comunes indudables son *beithe*, *fern*, *sail*, *duir* y *coll* (véase figura 2). Un nombre que ha creado problemas particulares es el de la letra Q. En el texto de Salzburgo de las runas góticas aparece tanto la runa *gertra* como *pertra*, que fácilmente podrían ser mellizas en godélico

(Q-céltico) y britónico (P-céltico). Marstrander ha sugerido que los nombres provienen de una fuente de ese tipo, tomada del nombre ogham de la Q, *ceirt*. No todos los futharks rúnicos tienen tanto la *p* como la *q*, pero los nombres son regularmente *peorth* y *cwearth*: el primero es probablemente el moderno galés *perth*, que ha sido preservado en inglés en el nombre escocés (picto) de una ciudad y significa "mata" o "seto". En el *Rune poem* en inglés antiguo (IA), la runa de *P* parece tener algo que ver con la alegría en el salón y se piensa que haya sido el nombre de un tablero o una pieza de juego, o quizá del material específico del que se tallaban las piezas. Como quiera que sea, parecería que los nombres germánicos de *P* y *Q* provienen de los nombres célticos de caracteres ogham.

René Derolez examina la cuestión de las runas y el ogham. En especial señala St. Gall, donde residían varios monjes irlandeses, como centro de desarrollo de un ogham criptográfico que considera particularmente similar a *isrunar* y *haharunar*, runas secretas de Escandinavia.²⁷ Por supuesto, hay correspondencias muy imperfectas entre el ogham y cualquier otro alfabeto, pero desde el descubrimiento del dado de Ballinderry podemos dejar de lado la objeción de que el ogham es demasiado joven para haber influido en las runas.

Los estudiosos han especulado mucho sobre las fuentes, la edad, el lugar de origen y las cifras que puedan explicar el orden de los caracteres, pero los únicos hechos reales que tenemos son las inscripciones mismas. Igual que en el caso de los orígenes de la antigua escritura china que se examina en el capítulo siguiente, son los arqueólogos quienes han proporcionado la evidencia menos cuestionable y más segura para la interpretación. No parece probable que la clasificación fonémica de los caracteres ogham haya sido alcanzada al azar, por medio de una cifra fortuita. Sólo los irlandeses —imperfectamente— y los hindúes —perfectamente en el devanagari— han ordenado sus letras con base en un principio racional. Las formas del ogham son las que

con mayor facilidad se inscriben de cualquier alfabeto, aunque son las que presentan el menor desafío para el calígrafo. Es seguro que la escritura se desarrolló mucho antes de los primeros ejemplos de ogham que tenemos. Es posible que haya sido un lenguaje digital y casi seguramente se tallaba en madera antes de ser cincelado en piedra. No es mucho el conocimiento que tenemos sobre esta escritura, pero más allá de esto sólo podemos especular.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Arntz, Hermann, *Handbuch der Runenkunde: Sammlung kurzer Grammatiken germanischer Dialekte*, Halle, Niemeyer, 1935.
- , "Das Ogom", *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 59 (1935), pp. 321-413.
- Binchy, Daniel A., "The background of early Irish literature", *Studia Hibernica* 1 (1961), pp. 7-18.
- Brash, Richard Rolf, *The ogham inscribed monuments of the gaedhil in the British Islands...*, Londres, George Bell, 1879.
- Calder, George, ed. y trad., *Auraicept na n-Eces*, principalmente del "Libro de Ballymote", Edimburgo, John Grant, 1917.
- Carney, James, "The invention of the ogom cipher", *Eriu* 26 (1975), pp. 53-65.
- Derolez, René, *Runica manuscripta: The English tradition*, Brugge, "De Tempel", 1954.
- Diack, F.C., "Origin of the ogham alphabet", *Scottish Gaelic Studies* 3 (1929), pp. 86-91.
- Gelb, I.J.A., *A study of writing: The foundations of grammatology*, Chicago, University of Chicago Press, 1952.
- Graves, Charles, Lord Bishop of Limerick, "The ogham alphabet", *Hermathena* 2 (1875-1876), pp. 443-472.
- Jackson, Kenneth H., *Language and history in early Britain*, Edimburgo, Edimburgo University Press, 1953.
- , "Notes on the ogham inscriptions of Southern Britain", en Sir Cyril Fox y Bruce Dickins (eds.), *Chadwick memorial studies: Early cultures of Northwest Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1950, pp. 197-214.
- , "The pictish language", en F.T. Wainwright (ed.), *The problem of the pictis*, Westport (Conn.), Greenwood Press, 1956, pp. 129-166.
- Jensen, Hans, *Sign, symbol, and script*, 3a. ed. rev. y aum.; trad. del alemán de George Unwin, Londres, Allen and Unwin, 1970.
- Macalister, R.A.S., "The inscriptions and language of the pictis", en Rev. John Ryan (ed.), *Essays and studies presented to Eoin MacNeill*, Dublín, The Sign of the Three Candles, 1940, pp. 184-226.
- , "A new ogham inscription", *Journal of the Royal Society of Antiquaries* 72 (1942), p. 76.
- , *The secret languages of Ireland*, Cambridge, Cambridge University Press, 1936.
- , *The archaeology of Ireland*, Londres, Methuen, 1949.
- , *Corpus inscriptionum insularum celticarum*, vol. 1, Dublín, Stationery Office, 1945.
- MacNeill, John, "Archaisms in the ogham inscriptions", *PRIA* 39C (1929-1931), pp. 35-43.
- , "Notes on the distribution, history, grammar and import of the Irish ogham inscriptions", *PRIA* 27C (1908-1909), pp. 35-53.
- MacWhite, Eoin, "Contribution to a study of ogham memorial stones", *ZCP* 28 (1961), pp. 294-308.
- Marstrander, Carl S. J., "Om Runene og Runenavnenes Oprindelse", *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap* 1 (1928), pp. 88-188.
- Meroney, Howard, "Early Irish letter-names", *Speculum* 24 (1949), pp. 19-43.
- Plummer, C., "On the meaning of ogham stones", *R.C.* 40 (1923), pp. 387-390.
- Raftery, Joseph, "A suggested chronology of the Irish Iron Age", *Essays and studies presented to Eoin MacNeill*, Dublín, The Sign of the Three Candles, 1940.
- Rhys, John, *Lectures on Welsh phonology*, Londres, 1877, conferencias vi y vii, pp. 272-432.
- Thurneysen, Rudolf, *A grammar of old Irish*, traducida del alemán por D.A. Binchy y Osborn Bergin, Dublín, The Dublin Institute for Advanced Studies, 1961.
- , "Zur Ogam", *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 61 (1937), pp. 188-208.
- Vendryès, J., "L'écriture ogamique et ses origines", *Études Celtiques* 4 (1948), pp. 83-116.

NOTAS

¹ Myles Dillon y Nora Chadwick, *The Celtic realms*, Londres, Weidenfeldt y Nicolson, 1967, p. 3.

² Julio César, *The conquest of Gaul*, trad. de S.A. Handford Harmondsworth, Penguin Books, 1960, p. 32.

³ J. Vendryès, "L'écriture oghamique et ses origines", *Études Celtiques* 4 (1948), pp. 83-116.

⁴ Véase L.J.D. Richardson, "Agma, a forgotten Greek letter", *Hermathena* 58 (1941), pp. 57-69.

⁵ Véase Kenneth H. Jackson, "The pictish language", en F.T. Wainwright (ed.), *The problem of the pictis*, Westport (Conn.), Greenwood Press, 1956, pp. 129-166.

⁶ Véase H. O'Neill Henken, *Ballinderry Crannog No. 2*, Proceedings of the Royal Irish Academy (PRIA) 47C, núm. 1 (1942).

⁷ Citado por Eoin Mac White, "Contributions to a study of ogham memorial stones", *Zeitschrift für Celtische Philologie* 28 (1961), p. 301.

⁸ George Calder, ed. y trad., *Auraicept na n-Eces*, principalmente del "Libro de Ballymote", Edimburgo, John Grant, 1917, p. 297, BB311, a24.

⁹ Richard Roif Brash, *The ogham inscribed monuments of the Gaedhil in the British Islands...*, Londres, George Bell, 1879, p. 220.

¹⁰ Véase Carl S.J. Marstrander, "Om Runene og Rune-navnernes Oprindelse", *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap* 1 (1928), pp. 88-188.

¹¹ Françoise Henry, "Early monasteries, beehive huts, and dry-stone houses in the neighbourhood of Caheraveen and Waterville (Co. Kerry)", *PRIA* 58C (1957), pp. 45-166.

¹² John MacNeill, "Archaisms in the ogham inscriptions", *PRIA* 39C (1929-1931), pp. 35-43.

¹³ Kenneth Jackson, "Notes on the ogham inscriptions of Southern Britain", en Sir Cyril Fox y Bruce Dickins

(eds.), *Chadwick memorial studies: Early cultures of Northwest Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1950, pp. 197-214.

¹⁴ K. Jackson, "Pictish language", cit.; R.A.S. Macalister, "The inscriptions and language of the pictis", en Rev. John Ryan (ed.), *Essays and studies presented to Eoin MacNeill*, Dublín, 1940, pp. 184-226.

¹⁵ Jackson, "Pictish language", cit., pp. 129-166.

¹⁶ R. I. Best, *Bibliography of Irish philology and of printed Irish literature*, 2 vols., Dublín, Browne y Nolan, 1913 (reimpr. Dublín, Dublin Institute for Advanced Studies, 1942), p. 64.

¹⁷ Vendryès, "L'écriture oghamique", cit., pp. 83-116.

¹⁸ John Rhys, *Lectures on Welsh phonology*, Londres, 1877, pp. 272-432.

¹⁹ James Carney, "The invention of the ogham her", *Eriu* 26 (1975), pp. 53-65.

²⁰ Rudolf Thurneysen, "Zur Ogam", *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 61 (1937), pp. 188-208.

²¹ Carney, "The invention of the ogham cipher", cit., pp. 53-65; Hermann Arntz, "Das Ogom", *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 59 (1935), pp. 321-413.

²² Véase John MacNeill, "Notes on the distribution, history, grammar and import of the Irish ogham inscriptions", *PRIA* 27C (1908-1909), pp. 35-53.

²³ R.A.S. Macalister, *The secret languages of Ireland*, Cambridge, Cambridge University Press, 1936, p. 106.

²⁴ Marstrander, "Om Runene", cit., pp. 85-188.

²⁵ Charles Graves, "The ogham alphabet", *Hermathena* 2 (1875-1876), pp. 443-472; Howard Meroney, "Early Irish letter-names", *Speculum* 24 (1949), pp. 19-43.

²⁶ Véase Thurneysen, "Zur Ogam", cit., pp. 188-208.

²⁷ René Derolez, *Runica manuscripta: The English tradition*, Brugge, "De Tempel", 1954, pp. 154-161.

LOS ORÍGENES DE LA ESCRITURA EN CHINA: ESCRITURAS Y CONTEXTOS CULTURALES

DAVID N. KEIGHTLEY

IMPORTANCIA DEL TEMA

Los orígenes de la escritura están íntimamente relacionados con el gran viraje de la cultura neolítica a la civilización de la Edad del Bronce. Ese viraje es particularmente interesante en China, donde ocurrió aproximadamente en el segundo milenio a.C., porque se encuentra en la génesis de una de las grandes civilizaciones del mundo y porque se dio prácticamente en aislamiento. El sistema de escritura que surgió allí fue, como la mayoría de los rasgos de la civilización china de la Edad del Bronce, indígena.¹

Además, los orígenes de la escritura en China son particularmente interesantes porque son raras las culturas donde la alta alfabetización, la alta civilización y la excelencia estética han estado tan íntimamente combinadas. En China la alfabetización implicaba no sólo un profundo conocimiento de los clásicos escritos sino también la capacidad de esgrimir eficazmente el pincel, tanto para pintar un paisaje —generalmente con un poema escrito al lado— como para escribir caracteres chinos de una manera que exprese no sólo su significado sino también su vitalidad estética y el gusto de quien los compuso. Como lo expresó Michael Sullivan:

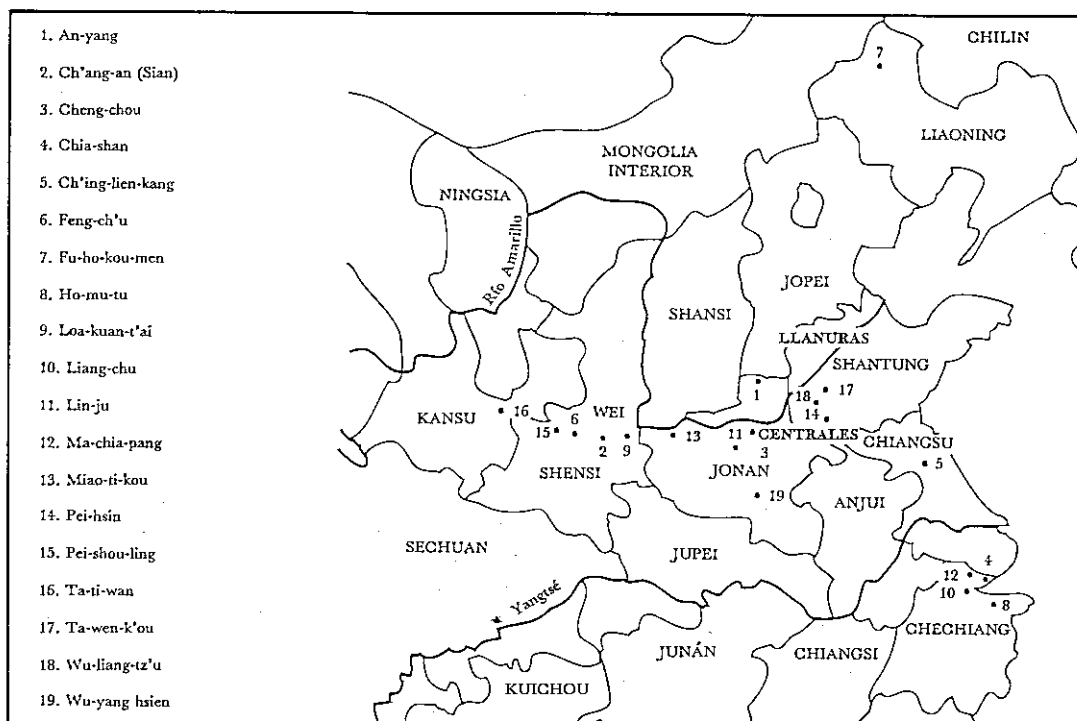
Desde el comerciante que enarbola el anuncio acabado de pintar de su tienda con ceremonia e incienso hasta el poeta cuya alma echa a volar en la brillante danza de la espada del pincel, la caligrafía es la más venerada de las artes. No sólo la escritura de un hombre es la clave de su temperamento,

su mérito moral y sus conocimientos, sino que la naturaleza ideográfica única de la escritura china ha cargado a cada uno de los caracteres individualmente con una riqueza de contenido y de asociaciones cuya gama completa apenas vislumbran hasta los más eruditos.²

Un hombre absorto en la escritura no estaba absorto en palabras solamente, sino también en símbolos y, a través del acto de pintar con el pincel, en una forma de pintura y por lo tanto en el mundo mismo. Para el amante de la alta cultura, la manera como algo estaba escrito podía ser tan importante como su contenido.

Hay aún una tercera razón por la que los orígenes de la escritura china son interesantes, y es la importancia seminal y suprema de la escritura china en la historia general del este de Asia. Nos es difícil hoy concebir el dominio cultural que la China imperial ejerció antaño sobre Corea, Japón y buena parte del sudeste asiático. China fue en esa área lo que el Cercano Oriente, Grecia y Roma fueron para Europa. China fue la fuente de toda alta cultura, y su influencia, incluyendo la de su escritura, fue por lo tanto enorme durante el seminal periodo en que la civilización se estaba desarrollando en los países vecinos.

Esa influencia se debió en parte al temprano comienzo de China: China estaba desarrollando una civilización avanzada de la Edad del Bronce para mediados del segundo milenio a.C., mucho antes de que el área circundante llegara a esa etapa. Pero la influencia se debió también a que la civilización china, incluyendo el sistema de escritura, es notable-



Mapa de los sitios mencionados en este capítulo.

mente atractiva. Las majestuosas palabras con que Edward Gibbon abría su *Decadencia y ruina del Imperio romano* —“En el segundo siglo de la era cristiana, el Imperio de Roma abarcaba la mejor parte de la tierra y a la porción más civilizada de la humanidad”— podrían aplicarse igualmente bien al imperio de China a mediados del siglo II a.C., y ciertamente a varios puntos altos del ciclo dinástico de ahí en adelante. El impacto de China sobre el Japón del periodo de Nara (siglo VII en adelante), por no citar más que un ejemplo, fue inmenso. Nara fue modelada sobre la capital T'ang de Ch'ang-an (véase mapa), y su administración, códigos legales, ceremonias y rituales cortesanos y hasta la religión budista se basan en prototipos chinos. El sistema de escritura chino, con sus caracteres de muchos trazos y su énfasis en la elegancia de la caligrafía, fue un elemento clave en esa oleada de influencia china.

LA EVOLUCIÓN DE LA ESCRITURA CHINA

Seguiremos la evolución de la escritura china yendo de lo conocido a lo desconocido, avanzando hacia atrás a partir de las dos escrituras de la dinastía Han, el *li shu* y *hsiao chuan*, cuyos signos gráficos eran de apariencia muy similar a los de la época moderna, hacia la escritura de la dinastía Shang, que es realmente arcaica; mi descripción, cuya evidencia gráfica se muestra en las tablas 1-4 (pp. 171-174), es inevitablemente una descripción simplificada. En la segunda mitad de este capítulo consideraré un argumento posible del desarrollo original del sistema chino de escritura.

Li shu 隸書

El llamado *li shu*, “escritura de empleado” o escritura de persona de estatus bajo, se caracterizaba por sus trazos rápidos y fluidos, apropiados a las necesidades de los empleados de la creciente burocracia imperial de la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.). Las marcadas diferencias en el ancho de esos trazos daba a

los signos una apariencia variada y estéticamente agradable y prometía considerable libertad de expresión a los calígrafos futuros (figura 1). El *li shu* no fue inventado de una vez; probablemente existía en forma rudimentaria ya en la época de Confucio, siglo VI a.C., si no antes.

Hsiao chuan 小篆

Tradicionalmente se piensa que la escritura burocrática evolucionó a partir de una escritura anterior conocida como *hsiao chuan*, "el sello menor", en que "sello" hace referencia al hecho de que sus signos se grababan o se fundían sobre los sellos de madera, de cerámica o de bronce con que los administradores, en particular, firmaban sus documentos y sus cartas. Los caracteres se veían como tallados, porque los trazos no tenían modulación, siendo de ancho uniforme y de apariencia más bien mecánica y geométrica (figura 2). La austeridad, la dignidad, el equilibrio y la simetría de los signos están bien expresados en los nombres tradicionales de la escritura: *t'ieh hsien*, "alambres de hierro", o *yü chin*, "músculos de jade". La caligrafía del sello menor reproducida en la figura 2 es una copia tardía, supuestamente de la inscripción en una estela erigida por Ch'in Shih Huang Ti, el Primer Emperador, dos años después de que unificó China en 221 a.C.; la estela era

FIGURA 1. Los trazos rápidos y modulados del *li shu*, o "escritura del empleado" (presentada aquí en una copia moderna por la claridad de la reproducción). El texto es una carta que consta de 327 caracteres en ocho tiras de bambú, del gobernador Ch'in del Comando del Sur a sus subordinados. El documento empieza (tira de la derecha a partir de arriba): "En el vigésimo año [227 a.C.], al comienzo del cuarto mes, los días ping-hsu (día 23) y ting-hai (día 24)." Los días se numeraban de acuerdo con el ciclo calendárico de sesenta días que funcionaba por lo menos desde el periodo Shang (véase las fórmulas de fecha que se dan en las leyendas de las figuras 4, 6 y 7 *infra*). "Nan-chün shou T'eng wen-shu'ho Ch'in ti fan fu-pi tou-cheng", reimpr. de *K'ao ku*, 1976, 5, p. 307, fig. 1

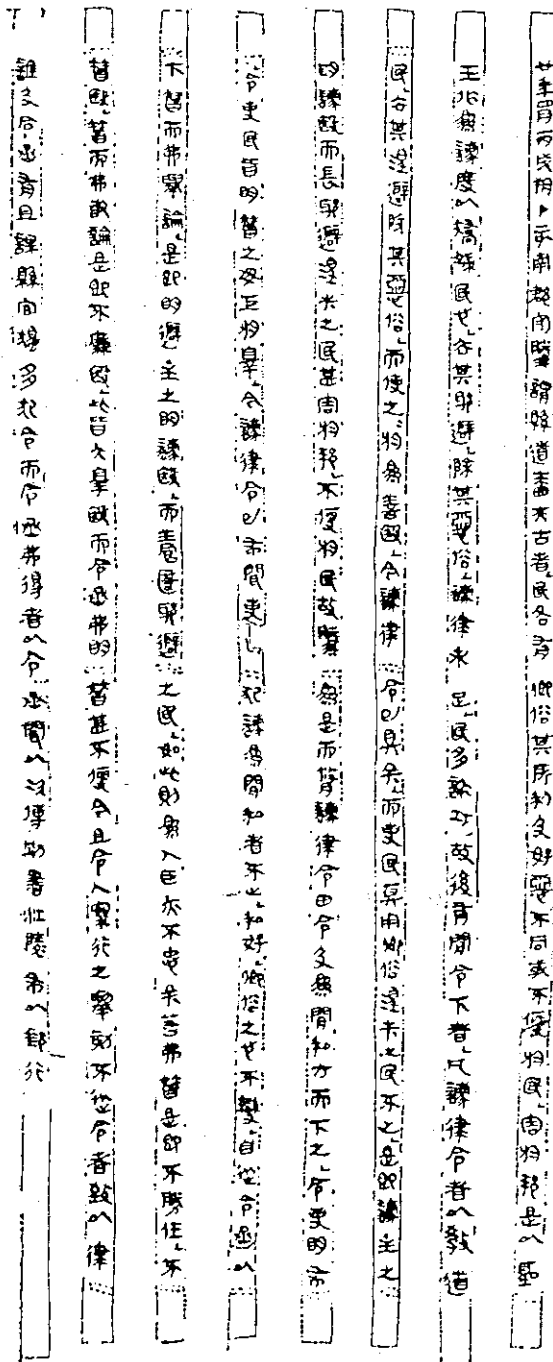




FIGURA 2. Copia por frotación, hecha en el siglo X, de lo que tal vez fuera un nuevo tallado de la escritura *hsiao chuan* en la estela de piedra erigida por Ch'in Shih Huang Ti sobre el Monte Yi en el sur de Shantung en 219 a.C., reimpr. de Jung Keng, "Ch'in Shih Huang K'e-shih k'ao", lám. 1.

uno de seis "anuncios de propaganda" que erigió en diversas partes de China, elogiando su benevolente gobierno. La unidad política fue reforzada por la unificación de muchos aspectos de la cultura, incluyendo los varios sistemas de escritura regionales que habían florecido durante la dinastía Chou Oriental. El primer ministro de Ch'in Shih Huang Ti, Li Ssu, es considerado en realidad como el inventor de la escritura del sello menor y autor de la estandarización tanto del tamaño como de la forma de sus caracteres. El estado de Ch'in en general y Li Ssu en particular recurrían abundantemente a métodos totalitarios de control social, y podemos comprender que críticos de Ch'in hayan visto esas cualidades totalitarias reflejadas en la rigidez de sus formas gráficas. Dejando de lado esos prejuicios retrospectivos, el *hsiao chuan* siguió siendo la escritura utilizada para todas las necesidades oficiales y formales durante toda la dinastía

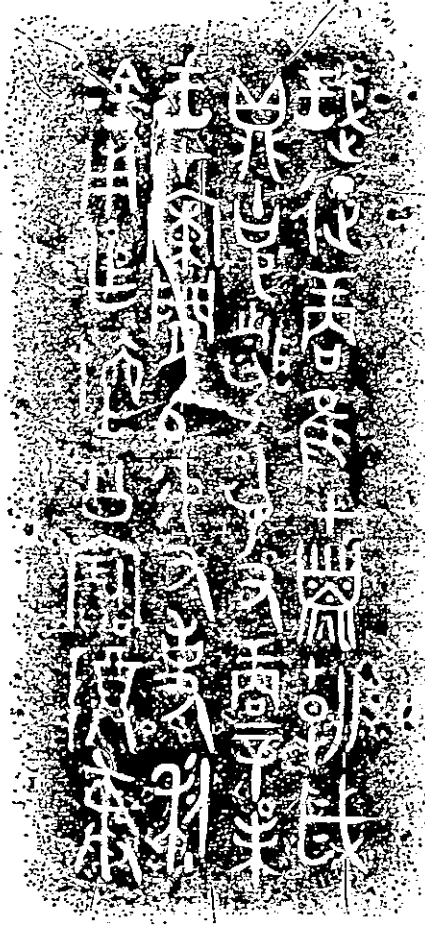
Han. Hasta hoy continúa siendo utilizada en algunos contextos deliberadamente arcaizantes, como anuncios y tarjetas de felicitación, y también en propaganda con pretensiones culturales.

Ta chuan 大篆

Retrocediendo a las dinastías Chou Occidental y Shang Tardía (siglos XII a VIII a.C.), es evidente que la escritura del sello menor evolucionó a partir de lo que ha sido llamado *ta chuan*, "sello mayor", escritura conocida también como *chou wen* 籀文. Ése fue el estilo de escritura utilizado en las numerosas inscripciones fundidas en las vasijas de bronce, tanto seculares como sagradas, de las dinastías Shang tardía y, en números mucho mayores, Chou (figuras 3, 4). Como las inscripciones están generalmente talladas en el cuerpo de las vasijas, se ve que para producir esos resultados era necesario modelar la arcilla con habilidad. Se empleaban varios métodos, pero en general los dibujos se escribían primero con tinta y pincel sobre una superficie de arcilla; a continuación se cortaban en la arcilla

FIGURA 3. Inscripción en *ta-chuan* del periodo Shang Tardío fundida en el interior del llamado *tsun* del Rinoceronte, vasija para vino en forma de rinoceronte, ahora en la Avery Brundage Collection, Asian Art Museum, San Francisco. Leyendo los caracteres de arriba abajo y las columnas de derecha a izquierda, la inscripción de veintiséis caracteres, que se ha fechado en la primera parte del siglo X a.C., puede traducirse así: "En el día ting-ssu [día 54 del ciclo de 60] el rey inspeccionó el templo ancestral de K'uei"; col. 2: "El rey obsequió al Servidor Más Joven, Yü, conchas de cauri de K'uei"; col. 3: "Fue cuando el rey vino de atacar al Jen-fang. Era [col. 4] el 15o. ciclo sacrificial del rey, un día ritual Yung." Reimpreso con autorización de Noel Barnard y Cheung Kwong-yue, *Rubbings and hand copies of bronze inscriptions in Chinese, Japanese, European, American, and Australian collections*, Taipei, Yee Wen, 1978, p. 318.

FIGURA 4. Inscripción en *ta chuan* del *Li kuei*, vasija de bronce del periodo Chou Occidental temprano excavada en 1976. Mi traducción tentativa: col. 1, a la derecha: "Fue cuando el rey Wu estaba en campaña contra los Shang, la mañana de aquel día chia-tzu (día 1) cuando Júpiter [col. 2] estaba regulando (el año). Yo (Li) pude informar: 'Para el ocaso tendremos a los Shang.' En hsin-wei (día 8), [col. 3] estando el rey en el campamento Chien, premió con bronce a (mí) Li, Administrador de Asuntos. [col. 4] Tras de lo cual yo hice esta honorable y venerada vasija para el Señor T'an." "Shan-hsi Lin-t'ung fa-hsien Wu Wang cheng Shang Kuei", *Wen-wu*, 1977, 8, p. 2.



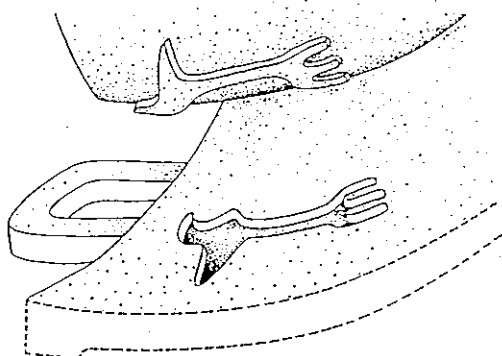


FIGURA 5. Carácter en relieve sobre la superficie exterior del núcleo de arcilla (arriba), fundido como carácter normal hundido en la pared interior de la vasija de bronce (abajo). Reimpreso con autorización de Noel Barnard, *Bronze casting and bronze alloys in ancient China*, Monumenta Serica Monograph 14, Tokio, Monumenta Serica, 1961, p. 158, fig. 50.

para producir un molde con el cual se hacía otro molde de arcilla, ahora con la inscripción en negativo, que se insertaba sobre el exterior del modelo de arcilla que formaría el núcleo central en torno del cual se colocaban después los moldes de la pieza exterior (figura 5).⁴ Por consiguiente la caligrafía de esas inscripciones del sello mayor, según la vemos en las vasijas de bronce, traiciona sus orígenes tallados en cerámica y similares a un sello manifestando, como lo haría después la del sello menor, cualidades algo rígidas y mecánicas. La forma era producto de la tecnología.

Chia-ku wen 甲骨文

Las inscripciones de bronce representaban la más antigua escritura china conocida hasta principios de este siglo, cuando el descubrimiento y luego el gradual desciframiento de lo que ha llegado a ser conocido como inscripciones en huesos de oráculo (literalmente *chia-ku wen*, "escritura en concha [de tortuga] y hueso [de animales]") revolucionaron nuestra concepción de los orígenes de la escritura

china. Esas inscripciones (figuras 6, 7) fueron escritas por escribas de la dinastía Shang (también conocida como Yin), que dominó áreas significativas de las Llanuras Centrales desde alrededor de mediados del siglo xvi hasta mediados del xi a.C.⁵

El verdadero valor de esos objetos preciosos no fue apreciado hasta 1899, pero la agitación política y militar de la época de los señores guerreros, la guerra sino-japonesa y la subsiguiente guerra civil demoraron mucho la excavación científica y el desciframiento de las inscripciones de los huesos oraculares Shang, procedentes sobre todo de An-yang en la franja norteña de Jonan. Sin embargo, gracias a los esfuerzos de estudiosos desinteresados de China y Japón y, en menor medida, de otras partes del mundo, ahora estamos en condiciones de empezar a utilizar los huesos oraculares como documentos históricos para los reinados de los últimos nueve reyes Shang (c. 1200 a 1045 a.C.). El valor histórico de esas inscripciones aumenta por el hecho de que estuvieron enterradas alrededor de 3 000 años, ignoradas por los autores de los clásicos chinos, por los eruditos y por los editores de Confucio, con el resultado de que han llegado hasta nosotros sin mediación de interpretaciones revisionistas ni errores de transmisión. Se trata de los mismos auténticos huesos que manejaron el rey Shang o sus funcionarios, y sus superficies planas inscritas son ideales para obtener reproducciones exactas por frotación. Hasta ahora se han recuperado más de 150 000 huesos oraculares, cifra que podría representar alrededor del 10% del total de huesos grabados originalmente. Continúan extrayéndose placas de nácar y escápulas de ganado con inscripciones, algunas de considerable importancia histórica.⁶

Las inscripciones en huesos oraculares son el cuerpo de escritura más antiguo que conocemos del Asia Oriental y la forma de escritura que registran es ancestral a todas las formas posteriores de escritura china, por lo que merece particular atención. Un hueso oracular era una placa de nácar (figura 6) —ocasional-



FIGURA 6. Impresión por frotación de un hueso oracular con inscripción Shang (*Ping-pien* 247) del reinado de Wu Ting (c. 1200-1180 a.C.). En la parte inferior de la media placa pueden verse las grietas numeradas, que corren "1", "2", "3", de la espina central hacia afuera, a izquierda y derecha en la hilera de arriba, con "4", "5" y (al lado derecho) "6" en la hilera inferior. La inscripción de la derecha, empezando en el borde derecho y leyendo las columnas de arriba abajo, puede traducirse como sigue: (Prefacio:) "Grietas hechas en chia-shen (día 21),

Ch'ueh adivinó:" (Carga:) "El parto de Fu Hao será bueno." (Pronóstico:) "El rey, leyendo las grietas, dijo: 'Si el parto es en un día ting, será bueno. Si es en el día keng será extremadamente auspicioso.'" (Verificación:) "En el día trigesimoprimer, chia-yin (día 51), dio a luz. No fue bueno. Fue una niña." La inscripción de la izquierda es prácticamente idéntica, salvo que la carga está en modo negativo: ("Tal vez el parto de Fu Hag no sea bueno") y la inscripción empieza en el borde izquierdo y corre hacia el centro.

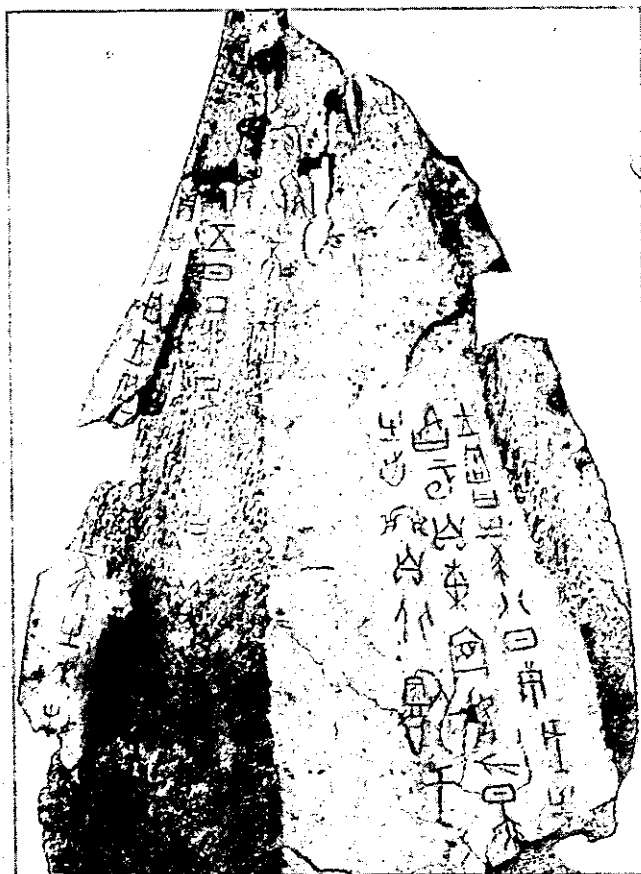


FIGURA 7. Fotografía reducida de un omóplato con inscripciones (*Ching-hua* 4) también del reinado de Wu Ting. Empezando de la derecha y leyendo hacia abajo, las tres columnas de la derecha registran los siguientes resultados adivinatorios: [col. 1] (Pronóstico): "El rey, leyendo las grietas, dijo: 'Habrá daño.'" (Verificación): "El octavo día, keng-hsu (día 47), hubo..." [col. 2] nubes que llegaban del este y [dos signos de sentido incierto]; por la tarde, hubo también... [col. 3] la aparición de un arco iris (el tercer signo, que representa una serpiente de dos cabezas) del norte que bebió en el Río (Amarillo)."

mente se usaban caparazones de tortuga— o un omóplato de vacuno (figura 7) que había sido utilizado en una forma de adivinación llamada *plastromancia* o *escapulimancia*, según el material utilizado. El adivino tomaba el hueso, le aplicaba calor hasta que se rajaba y luego "leía" las rajaduras de alguna manera para predecir el futuro. Esta forma de *piromancia* ha estado muy difundida en la historia del hombre y se encuentra en gran parte de Asia y por el este hasta el Labrador en Norteamérica. Sin embargo, sólo los chinos talla-

ban el tema de las adivinaciones en el propio hueso.

Es posible que la práctica sea mucho más antigua, pero la *piromancia*, que ha dejado las primeras huellas en China puede ubicarse hacia mediados del cuarto milenio a.C. (en Fuhokoumen en Liaoning), y las grietas están formadas al azar. Para la época de la dinastía Shang, en cambio, los adivinadores horadaban una serie de huecos regulares en la parte posterior de los huesos (figura 8) y aplicaban el calor a esos puntos debilitados para producir una serie de grietas sumamente regulares en la parte del frente. Esas grietas, en general numeradas de uno a cinco (como en la figura 5) proporcionaban por así decirlo el marco en torno al cual los adivinos o sus escribas grababan el registro de la adivinación.

Si bien la mayoría de los registros de adivinación por hueso se grababan en el mismo hueso, se han encontrado unos pocos en que la escritura se hizo efectivamente con pincel y tinta roja o negra (figura 9). Pero como pue-

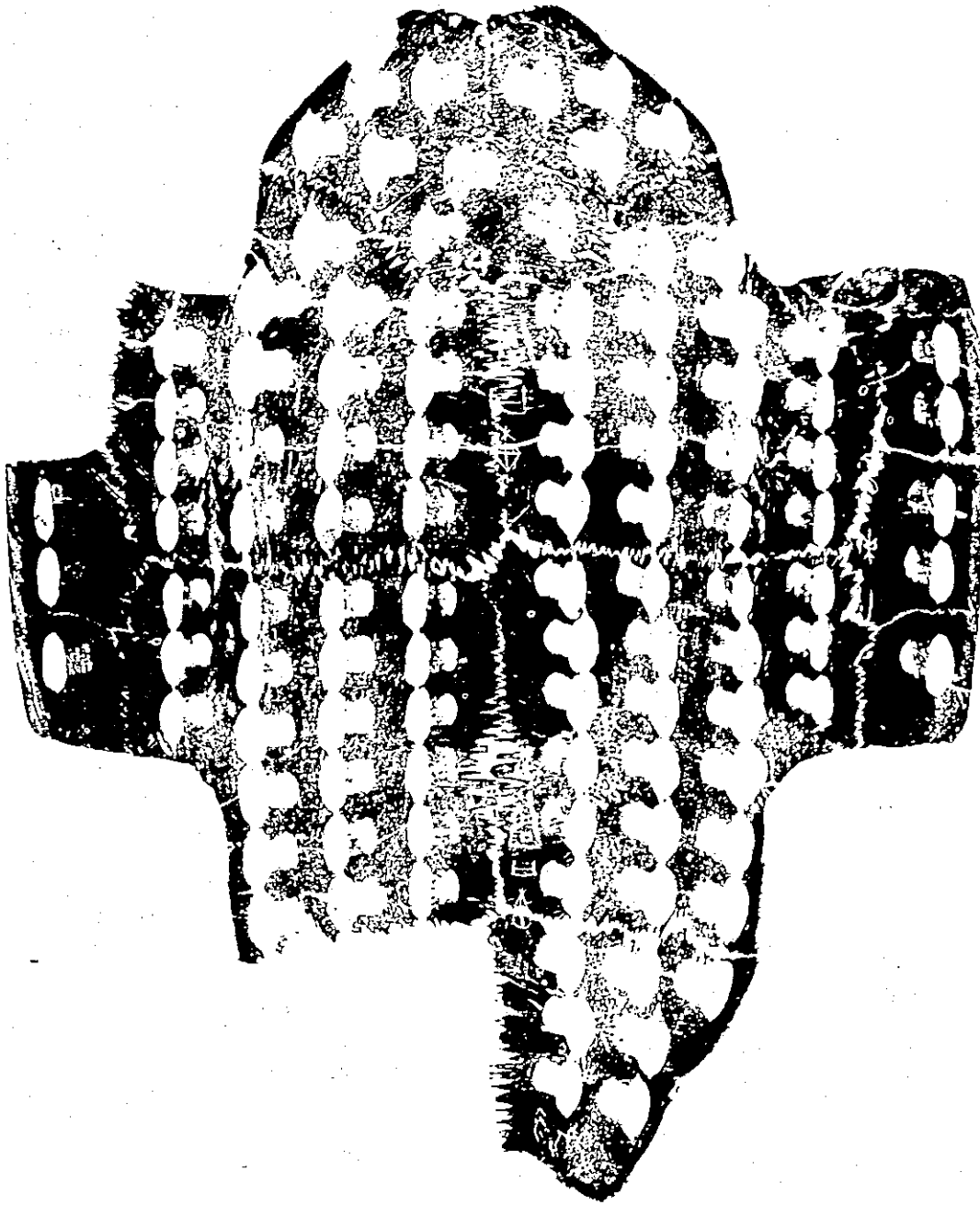


FIGURA 8. Una reproducción por frotación revela los cerca de 130 huecos preparados en forma regular y uniforme en el reverso de un hueso oracular Shang del reinado de Wu-ting. *Ping-pen* 135, reducido.

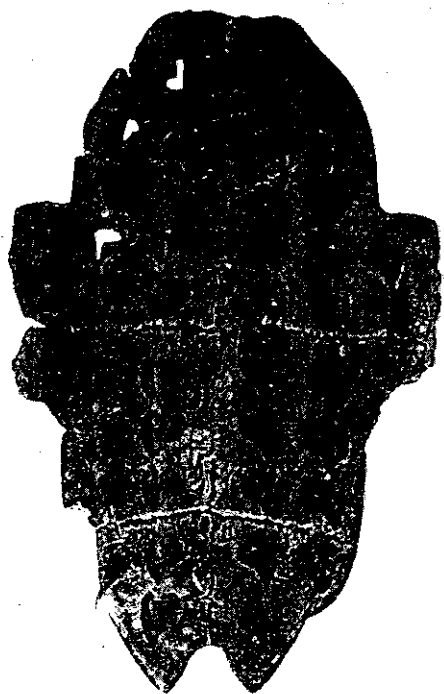


FIGURA 9. Escritura en hueso oracular, escrita con pincel y tinta roja en el reverso de una placa de concha de tortuga. *Yi pien* 3380; Tung Tso-pin, *Chia-ku-hsueh liu-nien* (Taipei, Yi-wen, 1965), lám. 40.

de verse por la ilustración la influencia estética del pincel parece haber sido mínima; la escritura trazada con pincel es rígida y angulosa, similar a la tallada. El hecho de que los escribas Shang podrían haber escrito todas sus inscripciones con pincel pero prefirieron no hacerlo, plantea la interesante cuestión de por qué dedicaban tanto tiempo y esfuerzo a tallar los caracteres en los huesos. No podemos estar seguros de la respuesta, pero hay dos hechos sugestivos. Primero, los adivinos tallaban también algunas de las grietas para hacerlas más profundas y visibles, y segundo, con frecuencia los adivinos rellenaban las grietas y los signos grabados con pigmentos de color rojo o negro. Esas prácticas sugieren que el tallado cumplía alguna función estética —permitiendo la coloración de la escritura—

y posiblemente también alguna función mágica en que el tallado mismo, al establecer una simpatía entre la grieta y el registro, ayudara a “fijar” o a inducir el acontecimiento deseado.

Cuando pasamos a los signos registrados en los huesos oraculares vemos que hubo una continuidad considerable entre muchas de las formas Shang y los signos empleados después para escribir *ta chuan*, *hsiao chuan*, *li shu* y el chino moderno; la tabla muestra los tipos de filiación gráfica observables. Chinos alfabetizados de hoy que no han estudiado particularmente la escritura de los huesos oraculares lo encuentran en gran parte incomprensible a primera vista —y es un hecho que muchos caracteres Shang carecen de descendientes modernos, igual que muchos signos modernos carecen de antepasados Shang— pero después de sólo unos minutos de observación empiezan a ver las relaciones y a identificar algunas de las formas antiguas que precedieron a las de la escritura moderna.

Un caso particularmente notable de continuidad tanto gráfica como semántica puede verse en la inscripción reproducida en la figura 7. El pronóstico registra la aparición de un arco iris —representado como una serpiente o un dragón con dos cabezas, una en cada extremo— que los Shang, a diferencia de los autores del Génesis, consideraban ominoso. Más de trece siglos después, en el siglo II d.C., relieves de un santuario de la dinastía Han en Wu-liang-tz'u en el suroeste de Shantung representan al mismo dragón de dos cabezas en lucha con los espíritus del viento y de la lluvia (figura 10). Aparentemente el dragón-arco iris simbolizaba las fuerzas de la sequía.⁸ En este caso la forma gráfica temprana y la iconografía tardía pertenecen a la misma tradición representativa.

El epígrafe de la figura 6 traduce el contenido de otra adivinación de la época Shang, que igual que el ejemplo anterior puede asignarse al reinado del poderoso rey Wu Ting (c. 1200 a 1180 a.C.). La verificación nos dice mucho sobre el papel dominante del género masculino en asuntos dinásticos y religiosos,

pero también podemos hacer varias observaciones más. Ante todo es preciso señalar que había una simetría notable en la ubicación de la carga positiva ("el parto de Fu Hao será bueno") del lado derecho y la carga negativa ("es posible que el parto de Fu Hao no sea bueno") del lado izquierdo de la placa; ambas cargas empiezan en el borde exterior y están escritas hacia abajo en columnas que avanzan hacia la espina central. La misma simetría puede observarse en las grietas en forma de T cuyos brazos horizontales corren también de derecha e izquierda hacia el centro. Segundo, esta inscripción tiene relación con el importante papel legitimador de esos registros. Es evidente que al rey Shang no le habría convenido emplear a escribas que grabaran en hueso un registro de sus errores adivinatorios. La reputación del rey, a semejanza de la de los dirigentes modernos, dependía en parte de su capacidad de presentarse como un pronosticador competente. Por consiguiente, la regla general parece haber sido que por los pronósticos registrados —no todas las cargas adivinatorias recibían su verificación— el rey prácticamente nunca se equivocaba.⁹ En el caso de la inscripción reproducida en la figura 6, el rey daba un pronóstico auspicioso para los partos en días *ting-* y *keng-* (más o menos como si dijera "será bueno si el niño nace en martes o en viernes", salvo que en la época Shang se usaba una semana de diez días); en realidad el niño nació en un día *chia* y el parto "no fue bueno". La reputación de adivino del rey quedaba a salvo porque no había hecho pronóstico para el día *chia*.

Por último se puede señalar la índole burocrática de la piromancia Shang. No sólo horadaban huecos en el dorso del hueso con gran regularidad (figura 8), no sólo las grietas mismas eran numeradas (figura 6), no sólo con frecuencia las adivinaciones iban pareadas en forma positiva y negativa (figura 6), sino que evidentemente había alguna especie de sistema de rellenado que permitía reutilizar durante cierto tiempo grupos de huesos. Para los reinados de los últimos reyes Shang no

sólo muchas inscripciones de caza se adivinaban en el campo y después se llevaban al centro del culto en An-yang para su almacenamiento, sino que algunos omóplatos se reservaban exclusivamente para temas particulares, como la caza real o la fortuna de la siguiente semana de diez días, y se utilizaban durante varias semanas o incluso varios meses. En realidad el lapso más largo entre una profecía y su verificación parece haber sido de poco más de ciento setenta días en el reinado de Wu Ting, y presumiblemente la vara de adivinación había seguido las huellas del hueso en cuestión durante todo ese tiempo.¹⁰ También el formato de la inscripción misma, con su registro previo de la fecha y el nombre del adivino (figura 6), puede ser visto, desde luego, como de índole burocrática.

LOS ORÍGENES DE LA ESCRITURA EN CHINA

Prácticamente no hay duda de que la escritura china es enteramente indígena. Su sistema de signos gráficos se desarrolló sin ninguna conexión genética con las formas de escritura sumeria, egipcia o hitita.¹¹ Sin embargo, el argumento de que ciertas marcas rascadas (figura 11) que se encuentran en vasijas neolíticas de sitios de la cultura Yang-shao como la aldea de Pan-p'o, al este de Sian en el valle del río Wei, representan numerales y por lo tanto son el más antiguo intento de crear una escritura en el mundo, no resulta convincente por una serie de razones. En primer lugar, no es probable que los pueblos de la China neolítica en el quinto milenio a.C. tuvieran necesidad de un sistema de escritura; su cultura, hasta donde podemos reconstruirla por el registro arqueológico, no era lo suficientemente compleja. En segundo lugar, es casi inconcebible que si los habitantes de China hubiesen inventado la escritura en esa época se hubieran tardado más de 3 000 años para desarrollarla hasta la etapa representada por las inscripciones de los huesos oraculares de la



FIGURA 10. Fragmento de un relieve de una tumba de Wu-liang-tz'u en Shantung. Se piensa que el segundo registro representa la legendaria lucha entre "un arco iris en forma de reptil que concentra la lluvia" (a la derecha) enviado por el Señor Amarillo, y el Barón del Viento y el Amo de la Lluvia (a la izquierda), convocado por Ch'ih Yu para resistir a la sequía que el Señor Amarillo había enviado (Berger, "Rites and festivities", pp. 38-42). Edouard Chavannes, *Mission archéologique dans la Chine septentrionale: Planches*, Publications de l'École Française d'Extrême Orient, vol. 13 (Paris, Leroux, 1913), pp. 240-241.



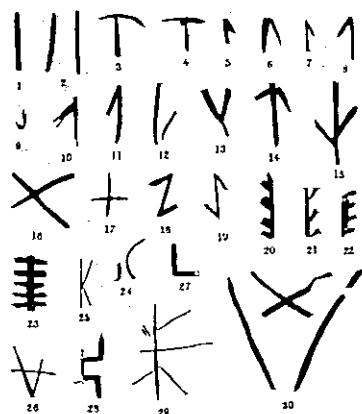


FIGURA 11. Marcas rascadas halladas en vasijas neolíticas de la aldea Pan-p'o, Sian, Shensi. Reimpreso de Hsi-an Pan-p'o (Pekín, Wenwu, 1963), 197, fig. 141.

dinastía Shang. Por último, en la medida en que esperaríamos que la primera escritura fuese de índole pictográfica, esas marcas no califican.¹² Es posible que representaran signos o símbolos, pero ciertamente no había intención de registrar una secuencia de palabras. Tal vez formaran parte de un sistema de marcas humano, pero todavía no formaban parte de un sistema de escritura china.

Los principios del sistema de escritura temprano

Al volvernos hacia los orígenes de la escritura china, la cual una vez inventada la idea básica podría haber evolucionado muy rápidamente, es importante hacer un breve comentario sobre los varios principios de formación de signos gráficos que podemos discernir en la escritura Shang. Esos principios continúan en uso hasta hoy y también tienen relación con la naturaleza de la invención misma. Como indican las entradas 1-9 de la tabla 1, los signos más simples —y presumiblemente más antiguos— eran figurativos: figuras de hombres, de partes del cuerpo, de animales, del sol y la luna, lluvia cayendo, vasijas, etc. Desde luego ese uso de las imágenes se encuentra en los orígenes de todos los sistemas de escritura del mundo entero; en ausencia de similitudes gráficas y fonéticas precisas y consistentes, debe entenderse que el uso de pictogramas representa sólo una etapa de de-

sarrollo análoga, no una conexión genética homóloga. Los primeros escritores chinos desarrollaron símbolos pictóricos también para representar relaciones como “arriba” o “abajo” (tabla 1, entradas 10-11). Pero como no siempre podemos estar seguros de si un pictograma está allí por su exactitud pictórica o por su valor fonético, el “pictograma” es ambiguo como categoría analítica.

La cuestión de la pictografía tiene su importancia porque incluso la temprana escritura china, como escritura, era logográfica y no, como se afirma con frecuencia, ideográfica. Es decir que los chinos, una vez que empezaron a escribir una verdadera escritura, utilizaban signos para registrar palabras; no los utilizaban para trazar imágenes o ideas, aun cuando es posible que en su origen se hayan empleado elementos pictográficos para construir los logogramas y registrar los sonidos de las palabras.¹³ Dicho de otro modo, en aquel tiempo los chinos utilizaban su sistema de escritura igual que hoy, para registrar su habla. Así, la palabra *lai*, “venir”, se escribía en realidad con la figura de una planta: eso se debía a que la palabra para el trigo naciente tenía la misma pronunciación y se podía “tomar prestada” para escribir una palabra que no tenía nada que ver con el trigo (tabla 2, entrada 12). El principio era en esencia el del *rebus* según el cual en inglés se puede utilizar el dibujo de una pera (*pear*) “para escribir la palabra “par” (*pair*, con el mismo sonido). Igual que en el caso de los pictogramas tempranos mencionados más arriba, el uso del principio del rebus, que se encuentra en muchos sistemas de escritura tempranos, no es en sí prueba de ninguna conexión genética entre esos sistemas.

Los chinos antiguos emplearon abundantemente ese principio de tomar prestado el sonido de una palabra para escribir otra, pero en muchos casos no indicaban lo que estaban haciendo. Así, cuando vemos un signo igual al dibujo de un caldero-*ting* (tabla 1, entrada 8) —signo que era parte obligada del prefacio de la adivinación en las inscripciones en hue-

TABLA 1

PRINCIPIOS Y EVOLUCIÓN GRÁFICA DE LA ESCRITURA CHINA: PICTOGRAMAS

Pronunciación moderna/ significado	Forma en huesos oraculares (dinastía Shang)	Sello mayor (Chou occ.)	Sello menor (Chou-Han or.)	Forma moderna (siglo III d.C. en adelante)
Objetos				
1. jen / hombre				人
2. nū / mujer				女
3. erh / oreja				耳
4. yü / pez				魚
5. jih / sol				日
6. yueh / luna				月
7. yü / lluvia				雨
8. ting / caldero				鼎
9. ching / pozo				井
Relaciones				
shang / arriba				上
hsia / abajo				下

TABLA 2

PRINCIPIOS Y EVOLUCIÓN GRÁFICA DE LA ESCRITURA CHINA:
PRÉSTAMOS FONÉTICOS Y HOMÓFONOS

Pronunciación arcaica/moderna significado	Forma en huesos oraculares (dinastía Shang)	Sello mayor (Chou occ.)	Sello menor (Chou-Han or.)	Forma moderna (siglo III a.C. en adelante)
12. *lǝg / lai a) planta, vegetal b) venir				菜
13.1. *tǝng / cheng adivinar				貞
13.2. *tǝng / cheng regular				正

NOTA: Los asteriscos indican pronunciaciones arcaicas.



FIGURA 12. Signos compuestos de huesos oraculares con el clasificador madera" o "árbol". Reimpreso con autorización de Shima Kunio, *Inkyo bokuji sōrui*, 2a. ed. rev. (Tokio, Kyūko, 1971), p. 595.

sos oraculares— no podemos dar por sentado que significa “caldero” (aunque es posible que sí).¹⁴ Lo que podemos decir es que era la manera como los escribas Shang preferían escribir, es decir representar gráficamente uno de una serie de homófonos que tenían todos el sonido arcaico de **tieng*, de los cuales uno significaba “caldero” (pronunciación moderna, *ting*), otro “adivinar”, otro “regular”, etc. (esas dos palabras, entradas 13.1 y 13.2 de la tabla 2, se pronuncian ahora generalmente *cheng*).¹⁵

Una de las mayores dificultades para el desciframiento de las inscripciones tempranas deriva precisamente de esa “vaguedad” del sistema de representación gráfica y de la irregularidad con que los primeros escribas equipaban, por así decirlo, sus desnudos símbolos fonéticos con vestiduras semánticas. Así como Shakespeare escribía su propio nombre de varias maneras, los escribas del periodo Shang y en particular los del periodo Chou Occidental podían escribir la misma palabra con una variedad de signos fonéticos diferentes, una variedad de “rebuses”, registrando los sonidos en forma inconsistente y ambigua. El comien-

zo de la inscripción del *Li kuei*, vasija hallada en 1976 en un enterramiento de bronce del periodo Chou Occidental a cosa de 30 km al este de Sian, ilustra bien esas dificultades.¹⁶ La inscripción de dieciséis caracteres (figura 4), escrita en elegante caligrafía *ta chuan*, registra un regio regalo hecho apenas ocho días después de la conquista de los Shang por los Chou el 15 de enero de 1045 a.C. y es, por consiguiente, un documento de gran importancia histórica.¹⁷ Casi no hay discrepancias en cuanto al significado de los primeros siete caracteres de la columna de la derecha, pero en cambio no hay acuerdo sobre el significado de los cinco siguientes, y ni siquiera sobre su puntuación. Varios estudiosos, aunque no todos, concuerdan en que el último signo de la columna de la derecha, por ejemplo, debe leerse *sui*, pero no está claro si la palabra significa “el año” o “Júpiter (el planeta)”. No cabe duda de que el siguiente signo, en la parte superior de la siguiente columna, es el dibujo de un caldero *ting*, pero se discute si la palabra escrita significa “caldero”, “regular”, “adivinar” o incluso “entonces”. En consecuencia, se puede dar una serie de traducciones contrastantes para esos dos glifos solamente (en cursivas en los pasajes que siguen): “estando Júpiter en la posición (apropiada) . . .”; “realizó el sacrificio-sui y adivinó”; “Sacrificio a Júpiter, entonces victoria”; “. . . al alba realizó el sacrificio-sui por medio de un caldero”, etcétera.¹⁸

La confusión inherente a un sistema de ese tipo se resolvía de dos maneras: primero, por la estandarización de la forma fonética elegida para escribir una palabra determinada, y segundo, por el desarrollo, en una etapa temprana, de otro principio de formación de signos —la escritura de signos compuestos (tradicionalmente clasificados como *hsieh-sheng* 諧聲, literalmente “correspondiente en sonido” o *hsing-sheng* 形聲, literalmente “forma [es decir, el significado] y sonido”), que se construían combinando clasificadores semánticos con elementos fonéticos. En esos casos tenemos, podría decirse, rebus con señales agregadas, como si dibujáramos una pera con un 2 al lado para indicar “par”. Por ejemplo el signo de *lai*, una planta creciendo, se distinguía del homófono *lai* “venir” por la adición de un clasificador semántico que significaba “hierba” o “vegetación” (tabla 2,

entrada 12). Del mismo modo el símbolo de *ching* (tabla 1, entrada 9), que representaba una vista desde arriba del marco tipo Lincoln que se usaba para forrar los pozos, servía como signo fonético de otras palabras de pronunciación idéntica o similar (tabla 3, entradas 16, 17). Lo más importante es que en las etapas tempranas de la escritura muchos de los significados de *ching* —“pozo”, “sereno, casto”, “hoyo, trampa, lazo”— podían escribirse con la fonética “desnuda”; los signos *hsieh-sheng* proporcionan el ropaje semántico. El clasificador semántico funcionaba como ideograma, porque indicaba la idea, no la palabra. En China, igual que en Egipto y Mesopotamia, esos clasificadores semánticos, que en los textos occidentales de lengua china suelen ser mencionados como “radicales”, lo que puede inducir a error, eran agregados secundarios, “no radicales”, colocados para evi-

TABLA 3

PRINCIPIOS Y EVOLUCIÓN GRÁFICA DE LA ESCRITURA CHINA:

COMPUESTOS FONÉTICO + SEMÁNTICO —*HSIEH-SHENG*, “CORRESPONDIENTE EN SONIDO”

Pronunciación arcaica / moderna	Significado moderno	Grafía moderna
14. *təng / teng	lámpara	燈
15. *d'jəng / ch'eng	colador, filtro	澄
16. *dz'jəng / ching	sereno, casto	姁
17. *dz'jəng / ching	hoyo, trampa, celada	阱
18. *tā / to	muchos	多
19. *t'a / t'o	cansado, enfermo	疲
20. *t'ia / ch'ih	llevarse	移
21. *dia / yi	mover	迤

NOTA: Los asteriscos indican pronunciaciones arcaicas.









tar las confusiones derivadas de la homofonía.¹⁹

Como muestra la figura 12, ya en tiempos de la dinastía Shang se usaban signos contruidos con esos clasificadores semánticos. No podemos decir sin un estudio detallado si todos los más de 190 signos Shang de esa sección del índice de concordancias tenían necesariamente un significado relacionado con la madera. En muchos casos no existe ningún descendiente moderno, o nos enfrentamos a un nombre propio cuya "maderidad" no se puede verificar o ambas cosas a la vez. Sin embargo, se puede calcular aproximadamente que más del 50% de los signos de los huesos oraculares eran compuestos de este tipo.²⁰ La eventual adopción y estandarización de esas grafías *hsieh-sheng* naturalmente implicó cuestiones culturales y políticas mayores; por consiguiente fue sólo en las reformas subsiguientes a la unificación de China en 221 a.C. cuando eventualmente se estableció un sistema nacional de escritura y de ortografía, ya mencionado antes al hablar de *hsiao chuan* y *li shu*.

Los estudiosos chinos han denominado *hui*

yi 會意, "combinar el significado", a lo que a primera vista parece ser otro principio de formación de signos. Los signos tradicionalmente asignados a esta categoría (tabla 4), igual que los signos *hsieh-sheng* que combinaban elementos semánticos y elementos fonéticos, estaban contruidos de acuerdo con lo que podríamos llamar principio componencial, la capacidad de combinar elementos semánticos y elementos gráficos a fin de crear signos nuevos para registrar diferentes palabras. Por ejemplo, como indica la entrada 22 de la tabla 4, "luna" (tabla 1, entrada 6; pronunciación actual *yueh*) y "sol" (tabla 1, entrada 5; *jih*), o luna y ventana (*ch'uang*) parecen haber sido escritos juntos para formar la palabra "brillante" (pronunciación actual *míng*); un elemento mujer (*nü*, tabla 1, entrada 2) se combinó con un elemento niño (*tsu*) para formar la palabra "bueno" (*hao*; tabla 4, entrada 23); un elemento mujer (*nü*, tabla 1, entrada 2) fue colocado bajo un techo para formar la palabra "seguridad, paz" (*an*; tabla 4, entrada 24), etc. Tradicionalmente se ha pensado que esos signos combinatorios eran de inspiración entera-

TABLA 4
PRINCIPIOS Y EVOLUCIÓN GRÁFICA DE LA ESCRITURA CHINA:
COMPUESTOS FONÉTICO + SEMÁNTICO —HUI-YI, "COMBINACIÓN DE SIGNIFICADOS"

Pronunciación arcaica / moderna	Significado moderno / elementos semánticos	Grafía en huesos oraculares	Grafía moderna
22. * <i>mǎŋg</i> / <i>míng</i>	brillante (luna + sol o ventana)		
23. * <i>xôg</i> / <i>hao</i>	bueno (mujer + niño)		
24. * <i>ân</i> / <i>an</i>	paz (mujer + techo)		
25. * <i>îông</i> / <i>chung</i>	multitud (tres hombres + sol)		

NOTA: Los asteriscos indican pronunciaciones arcaicas.

mente semántica, de manera que el sol y la luna concebidos en combinación, o la luna brillando sobre una ventana, habían sugerido el uso de los dos elementos empleados para escribir la palabra "brillante", o que una mujer con un niño era "bueno", etc. No es posible rechazar universalmente tales explicaciones, pero las investigaciones más recientes hacen pensar que en esos casos uno de los elementos gráficos fue escogido tanto por su papel fonético como por el semántico; aun cuando la lectura fonética pueda haber sido secundaria, hoy no es fácil discernirlo, como demuestran los ejemplos dados; si ulteriores estudios prueban que fue así, entonces las grafías *hui yi* no habrían sido en origen más que símbolos *hsieh-sheng*, que combinaban elementos de sonido y de significado, en lugar de combinar elementos de significado entre sí.²¹

Se impone un último comentario acerca de la composición de los primeros signos chinos. Si bien el principio *hsieh-sheng* de combinación de elementos fonéticos y semánticos para escribir palabras homófonas ofrece un modo potencialmente sistemático de representación de los caracteres chinos, de tal manera que, por ejemplo, todos los signos que contienen el elemento 多 (tabla 3, entrada 18), pronunciación actual *tó*, deberían pronunciarse actualmente *tó*, la pureza de ese principio tal vez nunca existió realmente o tal vez se corrompió muy pronto. A diferencia de los signos sumerios, los signos chinos rara vez parecen haber tenido múltiples valores semánticos y valores fonéticos radicalmente diferentes; pero en gran número de casos el mismo elemento fonético se utilizaba para escribir palabras cuyo sonido era muy similar pero no idéntico. Posteriores cambios fonéticos, derivados de esas diferencias en origen menores, han conducido a la existencia de signos que contienen el mismo elemento fonético pero cuya pronunciación moderna es totalmente distinta; un **ta* arcaico se ha convertido hoy en *tó*, un **t'a* se ha convertido en *t'ó*, un **t'ia* se ha vuelto *ch'ih*, un *día* se ha transformado en *yi* (tabla 3, entradas 18-21). Esa "caída" del sis-

tema de representación gráfica es una de las razones por las que hoy puede ser más difícil que hace 2 000 años aprender a escribir en chino; muchos signos no tienen claves gráficas precisas y definidas acerca de su pronunciación correcta.

En todo caso, el principio de construcción componencial, que combinaba elementos gráficos de esa manera, seguramente ya estaba bien establecido para la época en que se registraron las inscripciones en huesos oraculares de la época Shang Tardía (c. 1200-1045 a.C.). Estaban tan firmemente establecido, y era aparentemente tan apreciado, que el lenguaje escrito de China nunca avanzó a lo que en otras culturas fue el paso siguiente y al parecer natural, el desarrollo de un silabario en que los signos funcionan solamente para escribir sonidos, no ya para escribir palabras. Es evidente que el potencial estaba ahí: la mayoría de las formas gráficas, si es que no todas, tenían valores fonéticos definidos asociados con ellas (p. ej., entradas 9, 14-17 de las tablas 1 y 3). En realidad, los japoneses usarían los logogramas chinos para inventar su propio silabario *kana* en los siglos IX y X d.C. —aunque tampoco ellos pudieron convertir la escritura *kana* en el sistema de escritura preferido. Obsérvese que fue la índole inflexiva de su lengua lo que estimuló a los japoneses a desarrollar un sistema de representación gráfica para las terminaciones que agregaron a los caracteres chinos. Los chinos no tuvieron ese estímulo, igual que no tuvieron el estímulo que estuvo presente en Mesopotamia, de tener que escribir dos lenguas tan totalmente distintas como la sumeria y la acadia.

Los modernizadores del siglo XX tienden a pensar en términos del "fracaso" de China en el intento de pasar al silabario o al alfabeto. Ese juicio no sólo es anacrónico sino que deja de lado la consideración de las tasas relativamente elevadas de alfabetización tradicionales en China; esas elevadas tasas se explican en parte por el prestigio atribuido al dominio de una escritura tan difícil y tan bella.²² La génesis y el mantenimiento de la escritura logo-



FIGURA 13. Vasijas de la tradición del noroeste. Arriba, cerámica pintada de Yang-shao; abajo, cerámica sin pintar de Yang-shao. Reimpreso de Feng Hsien-ming et al., *Chung-kuo t'ao-tz'u shih* (Pekín, Wen-wu, 1982), pp. 10, 11.

gráfica china, en realidad, sólo se puede explicar en términos de toda la mentalidad de la China del Neolítico tardío y la temprana Edad del Bronce. Para terminar quisiera considerar, por lo tanto, el contexto social e intelectual en que se desarrolló la escritura china.

Los antecedentes neolíticos

Hablando en términos tan generales como incompletos, las culturas neolíticas de China del sexto al cuarto milenio a.C. se pueden dividir

en: 1] las de la costa este, que incluía el curso inferior del Yangtsé y la parte oriental del norte de China y dio origen a culturas como Ho-mu-tu, Ch'ing-lien-kang, Ma-chia-pang, Liang-chu, Pei-hsin, Ta-wen-k'ou, Hou-kang, Hung-shan y Miao-ti-kou tardía, y 2] las del noroeste, que también incluye la mitad occidental de la llanura del norte de China donde florecieron culturas como Lao-kuan-t'ai, Ta-ti-wan, Pei-shou-ling, Pan-p'o y Miao-ti-kou temprana. En ocasiones se ha aludido a esos dos sistemas culturales como el de la cerámica negra, o Lung-shan, en el este, y el de la cerámica pintada, o Yang-shao, en el noroeste.²³ Cualquiera que sea el término empleado —y todos necesitan un refinamiento considerable— una de las principales diferencias no era la pintura o la ausencia de ésta en la superficie de las vasijas sino el modo en que los pueblos de esas dos regiones principales fabricaban efectivamente las vasijas mismas.

En la tradición del noroeste (figura 13) las vasijas en general eran muy sencillas, con formas naturales, redondeadas y de contornos suaves; podríamos decir que eran "holistas" tanto en su concepción como en su ejecución, pues se construían de una tira larga de barro por el sistema de espiral o, en etapas posteriores, se moldeaban en un torno lento. Las formas eran eficientes, en términos de mayor volumen por menor cantidad de arcilla empleada. En realidad representaban el tipo de formas que la mayoría de nosotros, como alfareros aficionados, podríamos inventar primero. Se puede observar también que el fondo de esas vasijas en general no llevaba pintura: presumiblemente se apoyaban en el suelo para darles estabilidad.

Los alfareros de la costa este eran motivados por un conjunto de intereses estéticos que en muchos sentidos era diferente y ajeno a la tradición más natural del noroeste. Los ceramistas del este crearon vasijas con perfiles arbitrarios en que la forma era más importante que la eficiencia (figura 14). Sus vasijas casi invariablemente no llevaban barniz: el impul-

so estético se concentraba en la forma de la vasija, antes que en el dibujo de la superficie. Su repertorio de formas era mucho más extenso y variado que el de los alfareros del noroeste. No sólo producían vasijas como la jarra trípode *kuei* (véase figura 14) o la tetera *ho* de patas redondeadas huecas, sino que con frecuencia las dotaban de apéndices como picos y manijas. Por encima de todo es evidente que muchas de sus vasijas con perfiles muy marcados o con apéndices se hacían en forma componencial, es decir, las secciones o elementos componentes —como manijas, patas (redondeadas o sólidas) y picos— se hacían primero por separado y después se pegaban de acuerdo con algún plan preconcebido.²⁴

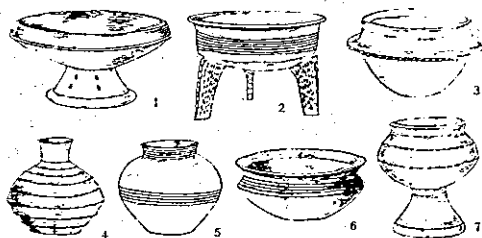
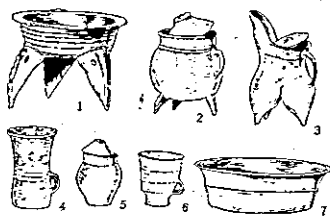
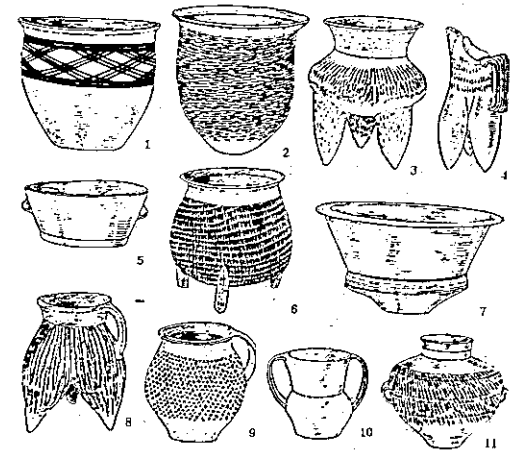
Como el eventual ascenso de la cultura Shang en la llanura del norte de China en la primera mitad del segundo milenio a.C. estuvo íntimamente asociado con el creciente predominio de formas de vasija y otros rasgos

culturales, como las costumbres funerarias, el trabajo en jade y el tallado en hueso, y ciertos motivos artísticos asociados con las culturas del este, podemos conjeturar que existía alguna conexión análoga entre la índole componencial de las vasijas orientales, que mostraban cierto genio combinatorio para agrupar cosas en un orden preestablecido, y el carácter componencial de la escritura Shang que aparece, plenamente formada, en las inscripciones en huesos oraculares del norte de Jonan alrededor de 1200 a.C.²⁵

La demanda de escritura

Presumiblemente la escritura se necesitaba en la China Shang en la época de las grandes obras públicas como la monumental muralla de tierra apisonada que rodeaba la capital Shang Media en Cheng-chou (c. 1500 a.C.);

FIGURA 14. Vasijas de la tradición de la costa este. Arriba izquierda y derecha: Lung-shan; abajo izquierda, Ta-wen-k'ou; abajo derecha, Ma-chia-pang. Trípodes Kuei: arriba izquierda: núm. 4; arriba derecha: núm. 3; abajo izquierda, núm. 7. Reimpreso de Feng Hsien-ming et al., *Chung-kuo t'ao-tz'u shih* (Pekín, Wen-wu, 1982), pp. 15, 21, 22, 28.



tenía 8 km de largo y se ha estimado que alrededor de 10 000 trabajadores tardarían doce años en construirla. Empresas de ese tipo implican alguna forma de reclutamiento de mano de obra y de contabilidad. Las tumbas reales Shang Tardías de Hsi-peí-kang (aproximadamente 10 km al noroeste de An-yang), enormes pozos cruciformes excavados en el suelo como pirámides invertidas, de hasta 14 m de profundidad, deben de haber requerido una movilización de mano de obra similar. Y para dar un tercer ejemplo, el propio proceso de fundición del bronce en piezas de molde, con sus modelos y núcleos de cerámica y sus moldes exteriores segmentados, era una actividad esencialmente componencial realizada a escala industrial, que coordinaba el trabajo de centenares de mineros, carpinteros, transportadores, ceramistas y fundidores.²⁶ Todas esas actividades en gran escala requerirían el control centralizado y burocrático que las instrucciones escritas y los registros facilitan tanto. Las inscripciones en huesos oraculares, tan burocráticas en su forma, revelan que el rey Shang presagiaba movilizaciones de millares de conscriptos para fines tanto militares como económicos.

Pero ¿es posible que la escritura haya sido necesaria antes? ¿Podemos identificar una actividad social o tecnológica en el Neolítico tardío, particularmente en el este donde se encuentran tantas raíces de la cultura Shang, que pueda haber estimulado el desarrollo de una escritura? En el antiguo Egeo la escritura parece haber surgido en parte como auxiliar en problemas de medición y cálculo.²⁷ La evidencia arqueológica sugiere que efectivamente fueron las culturas del este neolítico las que se interesaron principalmente por tales problemas. Porque la construcción componencial de vasijas implica atender a problemas de escala y medida, en particular cuando se trata de vasijas de tres patas porque éstas tienen que ser de la misma medida. Es preciso medir las partes como patas, manijas, picos y tapas para que resulten adecuadas al cuerpo de la vasija. Todo el enfoque de la fabricación de

vasijas debe de haber sido muy diferente del de los alfareros holistas de las llanuras centrales y del noroeste, que por así decirlo podían dejar que la arcilla adoptara sus formas naturales, no sólo con respecto a la forma redondeada del producto final sino también con respecto a sus dimensiones.

Pasando del barro a la madera, la preocupación por la medición en las culturas del este se observa también en la exactitud de la construcción con piedras encajadas de las viviendas apiladas de Ho-mu-tu (c. 4000 a.C.), en la regularidad de las tablas empleadas en la construcción de casas en Ma-chia-pang en el cuarto milenio, y en las medidas exactas utilizadas en la construcción de cañones de pozo en el sitio tardío de Liang-chu, alrededor de 2000 a.C., en Chia-shan: todos esos lugares están en el norte de Chechiang.

Pero la artesanía más notable es la que puede observarse en los muy elaborados discos *pi* y tubos *ts'ung* de jade (figura 15) que acompañaban al difunto en los enterramientos orientales en el delta del Yangtsé desde por lo menos el tercer milenio a.C. Los discos muestran escasa variación en diámetro (con frecuencia no más de un milímetro en cualquier dirección); las paredes de los tubos horadadas desde cualquier extremo hacia el centro del *ts'ung* con frecuencia se encontraban con exactitud; los registros de *ts'ung* son prácticamente de medidas idénticas, de nuevo con diferencias de menos de 1 mm. Debido a su dureza se ha dicho que el jade es un material "sublimemente impráctico": es muy difícil trabajarlo. Sin embargo, los pueblos del este tenían la tenacidad necesaria para darle formas con esta notable precisión.²⁸

En resumen, yo propondría que es en el Neolítico de la costa este, con sus tecnologías lítica, maderera y cerámica, donde debe haberse practicado más ampliamente la medición precisa y haberse sentido con más urgencia la necesidad de registrar las medidas.²⁹ Y si consideramos que los objetos de cerámica fina y de jade desempeñaron un papel importante como bienes funerarios, utilizados

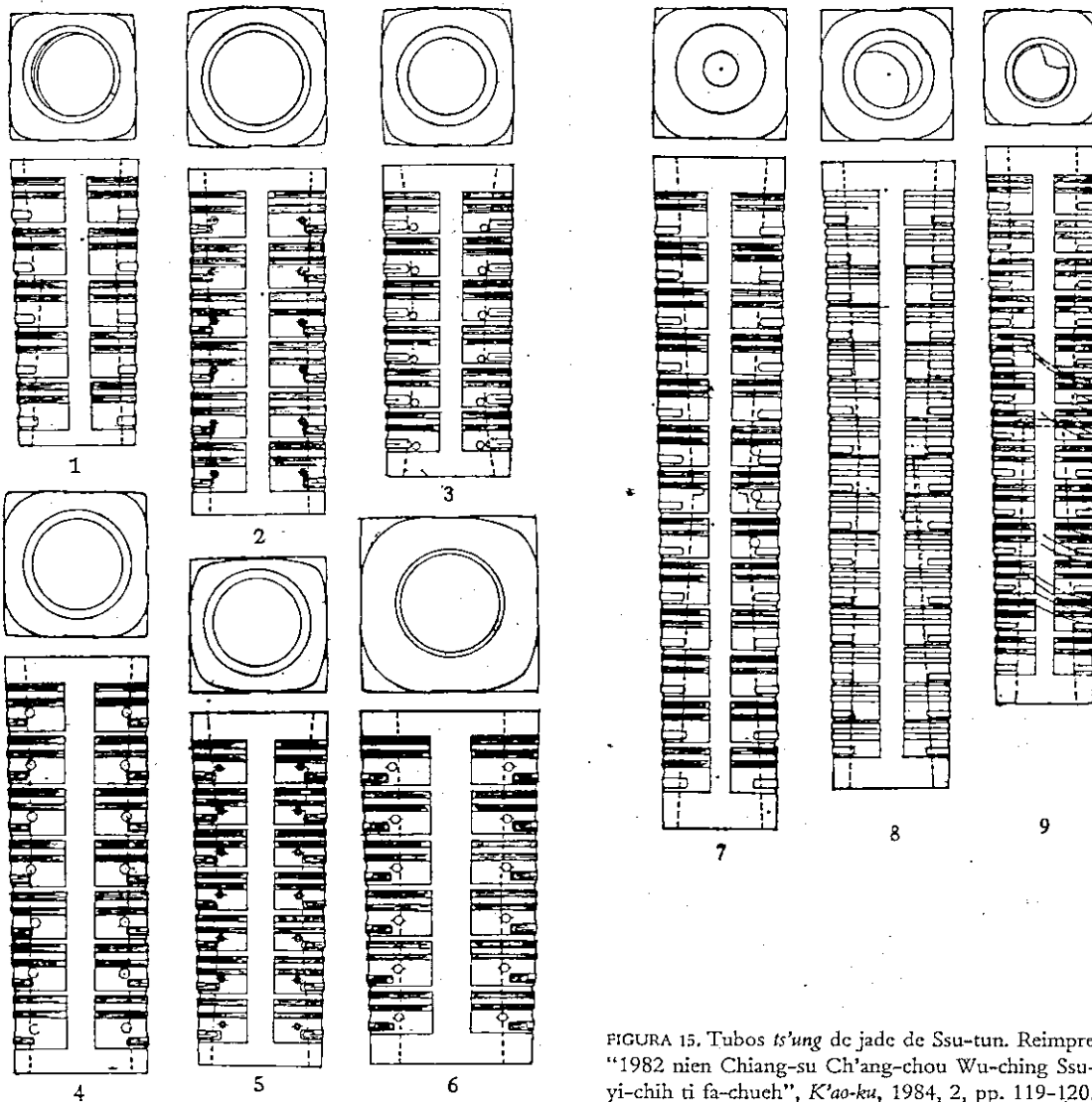


FIGURA 15. Tubos *ts'ung* de jade de Ssu-tun. Reimpreso de "1982 nien Chiang-su Ch'ang-chou Wu-ching Ssu-tun yi-chih ti fa-chueh", *K'ao-ku*, 1984, 2, pp. 119-120.



FILOSOFIA
Y LETRAS

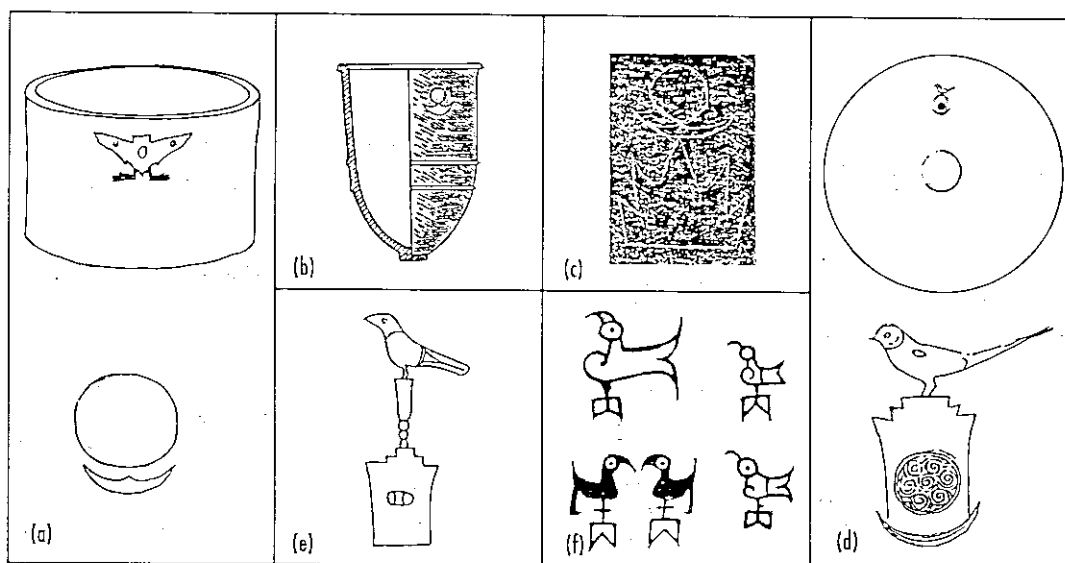


FIGURA 16. Motivos de ave y de sol de vasijas y jades del este: a] motivos de ave y sol-luna tallados en un anillo de jade de la cultura Liang-chu; b] motivo sol-luna inciso en un vaso *tsun* de Ling-yang-ho, Shantung; c] motivo sol-ave-montaña (¿o fuego?) inciso en un vaso *tsun* de Ling-yang-ho; d] disco *pi* de jade de la cultura Liang-chu; ave sobre un cartucho con motivos de sol y luna; e] ave, cartucho y motivo de sol incisos en disco *pi* de la cultura Liang-chu; f] emblemas de ave fundidos en bronce Shang y Chou. Reimpreso con autorización de Wu Hong, "Bird motifs in eastern Yi art", *Orientalism* 16, 10 (octubre de 1985), pp. 34-36, figs. 9, 10, 11, 13, 15, 17.

para venerar a los muertos y para validar el estatus de sus descendientes vivos, podemos ver que las preocupaciones religiosas y de linaje deben de haber proporcionado estímulos importantes para la invención de una escritura. Es un mero accidente de preservación y descubrimiento arqueológico que el *corpus* más antiguo de escritura china, las inscripciones en huesos oraculares del periodo Shang, sea de naturaleza religiosa; no es posible sostener, con base en eso, que la escritura china se desarrolló para comunicarse con los antepasados muertos.³⁰ Sin embargo, la fuerza del linaje y la preocupación por la atención a los muertos observables en la antigua cultura china indudablemente sugieren que las actividades relacionadas con el linaje —como la manufactura de piezas de jade mortuorias en el Neolítico, y de bronce rituales en el periodo Shang, así

como la creación de algún sistema de identificación de linaje— podrían haber estimulado el desarrollo de la escritura.³¹

Todavía cuenta con cierto apoyo la teoría de que la escritura china se originó en la costa este. La evidencia textual de la existencia de un antiguo totemismo de aves en la región de Shantung encuentra respaldo en una serie de dibujos pictóricos en vasijas y jades del este que combinan motivos solares y de aves (figura 16). Se ha propuesto y parece plausible que algunos de los diseños Liang-chu tallados en jade deberían leerse como las palabras *yang niao*, "aves solares", nombre de un grupo Yi local del este que según los textos más antiguos se había establecido sobre el curso inferior del Yangtsé.³²

Cualquiera que sea el significado preciso de los diseños esquemáticos y emblemáticos reproducidos en la figura 16, podemos verlos como componenciales en el sentido de que implican reunir dos o más elementos gráficos independientes, el sol y el ave, para formar un signo compuesto. Dudo que sea posible recuperar alguna vez su significado preciso: en realidad es probable que funcionaran como emblemas de propiedad o de identidad de esas vasijas y jades, antes que como palabras en un sistema de escritura que registrara un habla real (véase la nota 31 *supra*). Sin embargo, son poquísimos los signos componencia-

les —si es que los hay— descubiertos en las tradiciones neolíticas del noroeste.³³ Y seguramente es significativo que emblemas similares, ideados para marcar los linajes de los hombres que ordenaban su fundición, han sido descubiertos en bronce Shang y Chou (figura 16f). No hay seguridad de que esos signos registraran palabras del habla en lugar de ideas, como identidad y propiedad, pero parece probable que estuvieran en la frontera entre la notación ideográfica y la escritura logográfica. Su preservación en los bronce de la dinastía Chou da idea de la importancia cultural que les atribuían los antiguos chinos, mucho después de acabado el desarrollo del sistema de escritura.

Yo propondría, por lo tanto, como hipótesis por confrontar con futuros descubrimientos arqueológicos, que, con base en la práctica artesanal, la necesidad social y los hallazgos gráficos concretos, los orígenes de la escritura china, en forma de emblemas compuestos (figura 16) antes que de marcas lineales (figura 11), deben buscarse probablemente en sitios de fines del tercer milenio del Neolítico del este de China. El argumento no es que sólo los que hacían vasijas componenciales tenían probabilidades de inventar un sistema de escritura componencial, sino más bien que en vista de la creciente complejidad social y artesanal observable en el Neolítico tardío, era más probable que la escritura se desarrollara primero en la región donde esos hábitos de organización, en diversos aspectos de la vida, eran más pronunciados y valorados.³⁴

En vista de la relativa novedad de la arqueología científica en China y del gran número de descubrimientos revolucionarios que se hacen casi cada año, es preciso naturalmente manejar tales hipótesis con cautela.³⁵ Cualquiera que sea la verdad sobre los orígenes geográficos y funcionales de la escritura china, las disposiciones culturales profundamente arraigadas que estimularon y luego mantuvieron un sistema que combinaba elementos fonéticos y semánticos eran tan fuertes y tan

naturales para la cultura Shang, y otras culturas posteriores descendientes de ella, que hasta hoy una de las glorias estéticas y culturales de la civilización china es su característica escritura logográfica y componencial. Esa escritura, como hemos visto, es indígena y está profundamente arraigada en las prácticas culturales del Neolítico tardío y comienzos de la Edad del Bronce de la propia China. Entenderemos mejor los orígenes, la naturaleza subsiguiente y la notable longevidad de ese sistema de escritura en la medida en que dispongamos de un conocimiento mayor y más detallado de cuáles fueron sus primeros usos.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Boltz, William G., "Early Chinese writing", *World Archaeology* 17, núm. 3 (1986), pp. 420-439.
- Ch'en Chih-mai, *Chinese calligraphers and their art*, esp. "The oracle bone inscriptions", pp. 10-20, "The ancient scripts", pp. 21-34, y "Han innovations", Melbourne, Melbourne University Press, 1966.
- Chiang Yee, *Chinese calligraphy: An introduction to its aesthetic and technique*, esp. "The origin and construction of Chinese characters", pp. 18-40, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1963.
- Chu, Yu-kuang, "The Chinese language", en John T. Meskill (ed.), *An introduction to Chinese civilization*, pp. 587-615, Lexington, Mass., Heath, 1973.
- Crump, James e Irving, *Dragon bones in the Yellow Earth*, Nueva York, Dodd Mead, 1963.
- DeFrancis, John, *The Chinese language: Fact and fantasy*, esp. "Rethinking Chinese characters", pp. 69-130, Honolulu, University of Hawaii Press, 1984.
- Karlgren, Bernhard, *The Chinese language: An essay on its nature and history*, Nueva York, Ronald Press, 1949.
- Tsien, Tsuen-hsuei, *Written on bamboo and silk: The beginnings of Chinese books and inscriptions*, Chicago, University of Chicago Press, 1962.

NOTAS

¹ Los primeros occidentales que tuvieron contacto con China supusieron en general que su cultura era derivativa. En el campo de la lengua considérese, por ejemplo, el ensayo de John Webb "An historical essay endeavoring a probability that the language of the empire of China is the primitive language", publicado en 1669, citado por T. Watters en su *Essays on the Chinese language*, Shanghai, Presbyterian Mission Press, 1889, p. 6 n. 1. El primer capítulo del libro de Watters, "Some Western opinions", dedicado a estos temas, es sumamente instructivo y entretenido.

² Michael Sullivan, *The arts of China*, Berkeley, University of California Press, 1973, p. 183. Para un estudio del término "ideográfico", véase *infra*.

³ El hecho de que antes del *sung* no se haga referencia al texto de esta inscripción particular, junto con varias anomalías en la inscripción misma, tallada en 993 d.C., ha hecho surgir serias dudas acerca de su autenticidad. Véase Jung Keng, "Ch'in Shih Huang k'e-shih k'ao" (Estudio de las inscripciones en piedra de Ch'in Shih Huang), *Yen-ching hsiueh pao* (Revista de Estudios Chinos de Yenching) 17 (junio de 1935), pp. 130-132; Derk Bodde, *China's first unifier: a study of the Ch'in Dynasty as seen in the Life of Li Ssu, 280?-208 B.C.*, Leiden, 1938 (reimpr. Hong Kong, Hong Kong University Press, 1967), pp. 175-178, "The unification of writing". Aparte de su autenticidad, es un soberbio ejemplo de formas gráficas *hsiao chuan*.

⁴ Noel Barnard, *Bronze casting and bronze alloys in ancient China*, Monumenta Serica Monograph 14, Tokio, Monumenta Serica, 1961, pp. 158-159.

⁵ Para una introducción a esas inscripciones véase David N. Keightley, *Sources of Shang history: The oracle-bone inscriptions of Bronze Age China*, Berkeley, University of California Press, 1978.

⁶ En 1973 se hicieron descubrimientos importantes en Anyang y en 1977 en Feng-ch'u, alrededor de 550 km al oeste en el valle del río Wei; este último hallazgo tuvo particular importancia porque las inscripciones parecen estar asociadas con la dinastía Chou, que conquistó a la Shang, antes que con los Shang mismos. Para el último total de inscripciones en huesos oraculares véase Hu Hou-hsuan, "Pa-shih-wu nien lai chia-ku-wen ts'ai-liao chih tsai t'ung-chi" (Recuento de los materiales de huesos oraculares de los últimos ochenta y cinco años), *Shih-hsiueh yüeh-kan* (revista mensual de historia), 1984-1985, 5, pp. 15-22.

⁷ "Plastromancia" se refiere a la rotura piromántica de placas de caparazón de tortuga; "escapulimancia" a la rotura piromántica de omóplatos de animales. Para esos términos y la naturaleza de los huesos utilizados véase Keightley, *Sources of Shang history*, pp. 3-12 y "Appendix I: Identification of the inscribed turtle shells of Shang", de James F. Berry, pp. 157-164.

⁸ Supongo que el arco iris significaba daño para los adivinos Shang y sequía para los iconografistas Han porque sólo se ve cuando hay sol y lluvia juntos, lo que sugiere una lluvia inadecuada. La significación ominosa de un arco iris al norte (como en la figura 7) para los Shang era sentida todavía por campesinos modernos. David Arkush ha observado que el dicho "Arco iris al este, tormenta súbita; arco iris al oeste, lluvia; arco iris al sur, lluvias torrenciales; arco iris al norte ¡vende a tus hijos!" es muy popular en "prácticamente todas las provincias" ("Economic calculation and social morality as seen in Chinese peasant proverbs" [Trabajo presentado a la Conference on Orthodoxy and Heterodoxy in Late Imperial China: Cultural Beliefs and Social Divisions, Montecito, California, 20-26 de agosto de 1981], p. 21). Una carta (12 de mayo de 1981) de Yang Hsi-chang, uno de los arqueólogos activos en el sitio de Hsiao-t'un, An-yang, donde se excavaron los huesos oraculares con inscripciones, revela que un proverbio similar es de uso corriente hasta hoy entre los campesinos del norte de Jonan: "Cuando hay arco iris al este, caerán rayos; cuando hay arco iris al oeste, lloverá; cuando el arco iris aparece al sur, vendé a tus hijos e hijas; cuando el arco iris aparece al norte, empuña las armas (porque en ambos casos vendrán malos tiempos)." Esto es una notable prueba de la perdurabilidad de las creencias populares en un período de alrededor de tres mil años. La relativa popularidad del motivo del dragón de dos cabezas en las regiones de Shantung y Chiangsu durante la dinastía Han (Patricia Berger, "Rites and festivities in the arts of Eastern Han China" [tesis de doctorado en historia del arte, Universidad de California, Berkeley, 1980], p. 41) ofrece más bases para vincular la iconografía Shang y la escritura con las culturas del este en el Neolítico Tardío.

⁹ Conozco sólo una posible excepción a esta generalización, *Ping-pien* 368-369, y aun en ese caso parece estar claro que tanto los adivinadores como los que llevaban el registro estaban tratando de salvar al rey de su errada predicción de que llovería en un día ping. (Para el registro completo de las referencias abreviadas a colecciones publicadas de inscripciones en huesos oraculares utilizadas aquí y en otras secciones de este ensayo véase Keightley, *Sources of Shang history*, pp. 229-231.)

¹⁰ La inscripción es *T'ieh-yun* 5.3; véase su examen en Keightley, *Sources of Shang history*, p. 45 n. 84.

¹¹ Véase, por ejemplo, I.J. Gelb, *A study of writing*, ed. rev., Chicago, University of Chicago Press, 1963, p. 98, fig. 54, que da una tabla comparativa de signos gráficos sumerios, egipcios, hititas y de los huesos oraculares chinos; Ping-ti Ho, *The cradle of the East: An inquiry into the indigenous origins of techniques and ideas of neolithic and early historic China, 5000-1000 B.C.*, Hong Kong, Universidad China de Hong Kong, 1975, pp. 246-252, que da una comparación similar de signos chinos y sumerios.

¹² David N. Keightley, "Ping-ti Ho and the origins of Chinese civilization", *Harvard Journal of Asiatic Studies*

37 (diciembre de 1977), pp. 389-391; William G. Boltz, "Early Chinese writing", *World Archaeology* 17, núm. 3 (1986), pp. 429-432.

¹³ Estas consideraciones fonéticas se aplican incluso en el caso del arco iris (figuras 7 y 10) mencionado más arriba. Es probable que hubiera una similitud tanto semántica como fonética entre *g'ung/hung, "arco iris" y *l'ung/lung, "dragón"—el asterisco (un ideograma) indica las pronunciaciones arcaicas— y que las dos palabras derivaran de una anterior, que podemos reconstruir como cercana a *kliung, que tenía el significado básico de "arqueado", "abovedado". Véase Marty Gerald Backstrom, "The Dong Ming Ji: Marvellous episodes from the court of emperor Wu" (tesis de maestría, Departamento de Lenguas Orientales, Universidad de California, Berkeley, 1985), p. 61 n. 83; Edward Schafer, *The divine woman: Dragon ladies and rain maidens in T'ang literature*, Berkeley, University of California Press, 1973, pp. 13-14.

¹⁴ Por ejemplo, figura 6, columna de la derecha, quinto signo empezando de arriba en las columnas de extrema derecha y extrema izquierda. También aparece como signo 2A en la figura 4 y como parte de los prefacios adivinatorios en la figura 7.

¹⁵ Las pronunciaciones arcaicas (indicadas por un asterisco) de éstos y otros signos pueden encontrarse en Bernhard Karlgren, *Grammata Serica Recensa*, Estocolmo, Museo de Antigüedades del Lejano Oriente, 1957.

¹⁶ Wen Fong (ed.), *The great Bronze Age of China: An exhibition from the People's Republic of China*, Nueva York, Metropolitan Museum y Knopf, 1980, p. 203.

¹⁷ Sobre la fecha de la conquista véase David S. Nivison, "The dates of Western Chou", *Harvard Journal of Asiatic Studies* 43 (diciembre de 1983), pp. 481-580.

¹⁸ Además de los estudios de Chao Ch'eng, Hsu Chung-shu y Huang Sheng-chang en *Wen-wu*, 1978.6, véase Chang Cheng-lang en *Kao-ku*, 1978.1, pp. 58-59, y Huang Jan-wei en *Kokotsugaku* 12 (1980), pp. 67-75. Mi propia muy tentativa traducción, basada en sus estudios, se da en el epígrafe de la figura 4.

¹⁹ Boltz, "Early Chinese writing", cit., p. 428.

²⁰ Li Hsiao-ting, "Ts'ung liu-shu ti kuan-nien k'an chia-ku wen-tzu" (Signos de huesos oraculares desde el punto de vista de las seis maneras de escribir), *Nan-yang ta-hsueh hsueh-pao* 2 (1968), pp. 91-95. Por razones que se explican más adelante he combinado sus cifras para "ideogramas compuestos" (*hui-yi* [véase *infra*]: 32%) y clasificadores-con-fonética (*hsieh-sheng*: 27%). Esos porcentajes son aproximados, puesto que en muchos casos dependen de la falible comprensión del intérprete moderno. Sin embargo, el hecho de que Shima, al compilar su invaluable concordancia de signos de los huesos oraculares (véase Keightley, *Sources of Shang history*, cit., pp. 61-62), haya podido clasificar casi todos los signos de los huesos oraculares bajo 164 "radicales" de su propia invención indica la medida en que la mayoría de los cuatro mil o más signos Shang eran compuestos componencia-

les, es decir con más de una unidad gráfica, cualquiera que haya sido la función precisa de cada componente. (Para el total de signos Shang véase Keightley, *Sources of Shang history*, cit., p. 59 n. 8 y p. 61 n. 20.)

²¹ "Los caracteres no fueron inventados simplemente juntando dos o más elementos con base en sus valores semánticos solamente. Por lo menos uno de los componentes debe de haber tenido una función fonética" (Boltz, "Early Chinese writing", cit., p. 428).

²² Se ha sugerido que las tasas de alfabetización en la China del siglo XIX, por ejemplo, eran probablemente más elevadas que las de buena parte de la Europa preindustrial. Véase Evelyn Sakakida Rawski, *Education and popular literacy in Ch'ing China*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1979, esp. cap. 7, "Popular literacy in perspective".

²³ Para una introducción a esas grandes tradiciones neolíticas véase Louisa G. Fitzgerald Huber, "The relationship of the painted pottery and Lung-shan cultures", en David N. Keightley (ed.), *The origins of Chinese civilization*, Berkeley, University of California Press, 1983, pp. 177-216. Las distinciones entre los dos principales sistemas culturales se examinan en Keightley, "Archaeology and mentality: The making of China", *Representations* 18 (primavera de 1987), p. 94.

²⁴ Para una exposición más completa del tema véase Keightley, "Archaeology and mentality", cit., pp. 94-102.

²⁵ Kwang-chih Chang, *Shang civilization*, New Haven, Yale University Press, 1980, p. 345; Keightley, "Archaeology and mentality", cit., pp. 116-117.

²⁶ Barnard, *Bronze casting*, pp. 48-59, 65, 87; Ursula Martius Franklin, "The beginnings of metallurgy in China: A comparative approach", en George Kuwayama (ed.), *The great Bronze Age of China: A symposium*, Los Angeles, County Museum of Art, 1983, pp. 94-99.

²⁷ Colin Renfrew, *The emergence of civilization: The Cyclades and the Aegean in the third millennium B.C.*, Londres, Methuen, 1972, p. 407.

²⁸ Keightley, "Archaeology and mentality", cit., pp. 111-112, da más información sobre mediciones y trabajo del jade en el Neolítico chino.

²⁹ Algún recuerdo de esa preocupación de la costa este con las mediciones puede encontrarse en el relato del *Tso chuan* sobre los ministros pájaros que supuestamente habían administrado parte de Shantung en la época de su legendario gobernante Shao Hao Chih. Entre ellos había "cinco Faisanes [funcionarios] que presidían las cinco clases de artesanos: ellos se encargaban de la provisión de implementos y utensilios, y de la exactitud de las medidas de extensión y de capacidad, manteniendo las cosas iguales entre el pueblo" (trad. basada en la de James Legge, *The Chinese classics*, vol. 5, *The Ch'un Ts'ew with the Tso Chuen*, Oxford, Oxford University Press, 1872, p. 667, Chao 17). Esa leyenda, registrada en textos Chou, apoya las conclusiones sugeridas por los artefactos neolíticos.

³⁰ Esto fue lo que afirmó por ejemplo Jacques Gernet, "Écrit et histoire en Chine", *Journal de Psychologie Normale et Pathologique* 56 (1959), pp. 36-38.

³¹ K.C. Chang ha propuesto que "la abrumadora mayoría de esas marcas en cerámica, tanto Shang como prehistóricas, eran marcas y emblemas de familias, linajes, clanes o divisiones de éstos" (*Art, myth, and ritual: The path to political authority in ancient China*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1983, p. 85).

³² Wu Hung, "Bird motifs in Eastern Yi art", *Orientalism* 16, núm. 10 (octubre de 1985), pp. 34-36. Para la opinión cada vez más difundida de que los símbolos de las vasijas y los jades del este, como los de la figura 16, eran en realidad caracteres chinos tempranos, véase Li Hsueh-ch'in, "Lun hsin-ch'u Ta-wen-k'ou wen-hua t'ao-ch'i fu-hao" (Los símbolos en las vasijas Ta-wen-k'ou recién descubiertas), *Wen-wu*, 1987.12, pp. 75-80, 85.

³³ Una posible excepción es la representación de un hacha de piedra y una cigüeña con un pez (¿una carpa plateada?) en el pico pintada en un *kang* descubierto en Yen ts'un, en el condado de Lin-ju, en Jonan central en 1978; el sitio se remonta posiblemente a fines del cuarto milenio. Ese dibujo, notable por su singularidad, ha sido interpretado por un estudioso como una representación totémica, en la urna utilizada para el entierro del jefe victorioso, para conmemorar el dominio de la tribu de la carpa por la de la cigüeña (Yen Wen-ming, "Kuan yu shih-fu t'u' pa" [Postscriptum sobre "Cigüeña, pez, hacha de piedra en pinturas"], *Wen-wu*, 1981.12, pp. 79-82). No se citan textos ni mitos posteriores en apoyo de esta conjetura, ni tampoco se afirma en ningún momento que esos símbolos puedan leerse como palabras.

³⁴ Para la creciente diferenciación social en las culturas de la costa este véase Richard Pearson, "Social complexity in Chinese coastal neolithic sites", *Science* 213 (4 de septiembre de 1981), pp. 1078-1086. Es posible que las crecientes diferencias en estatus económico y social hayan

conducido al desarrollo de conceptos de propiedad y posesión que podría ayudar a explicar también las marcas halladas en jades y vasijas del Neolítico Tardío del este.

³⁵ Un descubrimiento reciente, si su fechación es correcta, ciertamente desafiaría algunas de las afirmaciones antes hechas. En conversaciones con arqueólogos en China en septiembre de 1987 se me indicó que los esqueletos hallados (sólo uno en cada sepultura) en dos tumbas de P'ei-li-kang, de Chia-hu, en Wu-yang hsien, norte de Jonan, habían sido enterrados cada uno con una "caja" de caparazón de tortuga, formada por caparazón y placa juntos, amarrada a la cintura. En la caja había piedritas blancas. En una de las cajas estaba tallado el signo de "ojo" y en la otra el signo de "día" o "sol" (véase la tabla 1, entrada 5). Se dice que esos dibujos no eran representativos, sino signos como los que podemos encontrar en las inscripciones en huesos oraculares de c. 1200 a.C. Como el carbono 14 ubica a la cultura de P'ei-li-kang alrededor de 6000 a.C., esos signos resultarían ser alrededor de 4 500 años anteriores al sistema de escritura plenamente formado que encontramos en las inscripciones de huesos oraculares Shang. Pero aun cuando se confirmara la fecha de esas formas eso no significaría que esos símbolos del 6000 a.C. sean escritura, puesto que no aparecen en un contexto social donde la escritura pudiera haber sido útil, y tampoco aparecen en frases. Sin embargo, es notable descubrir que los creadores de símbolos de la llanura central china hacían dibujos pictográficos abstractos del sol y el ojo y los convertían en representaciones estilizadas, estandarizadas y no naturalistas en fecha tan temprana. Aparentemente lo hicieron con tanto éxito que las formas que escogieron perduraron durante los 4 500 años siguientes. Para una breve descripción de esos hallazgos, véase "Yü ch'u-t'u chia-ku ch'i-k'e fu-hao ho ku ti" (Símbolos tallados en caparazón de tortuga y hueso y flautas de hueso excavados en Jonan), *Jen-min jih-pao* (edición de ultramar), 13 de diciembre de 1987, p. 1.

LA ANTIGUA ESCRITURA DE MESOAMÉRICA

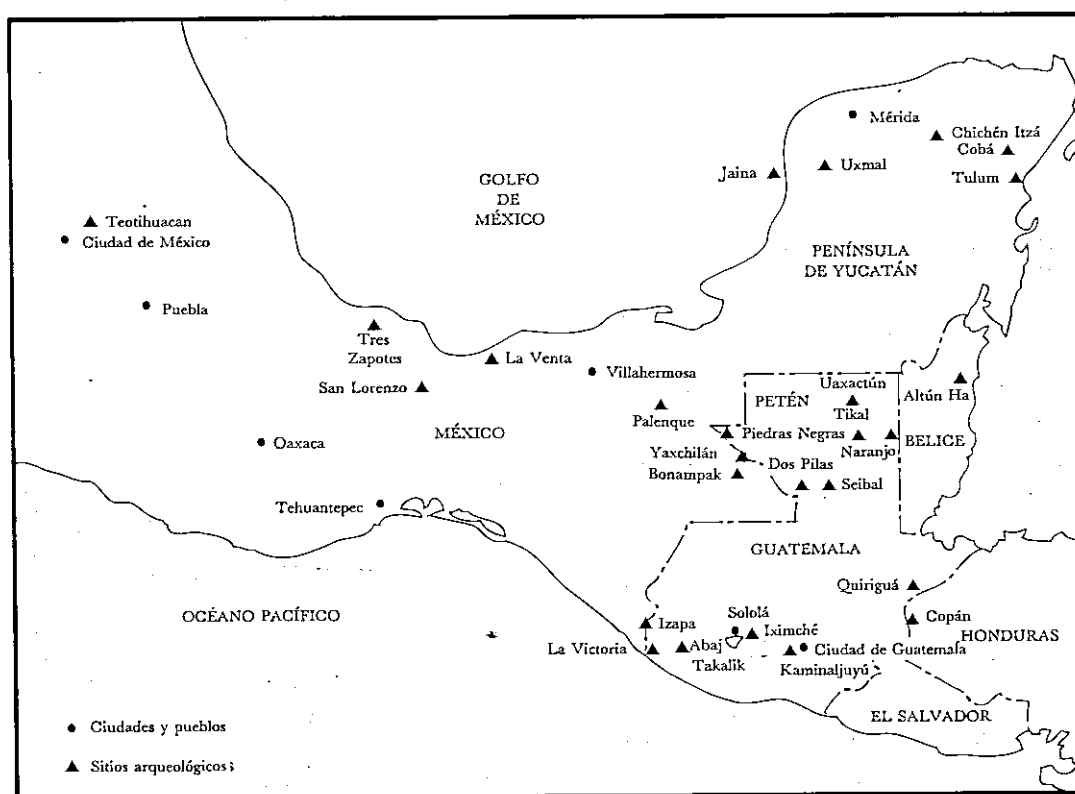
FLOYD G. LOUNSBURY

✧

En general se ignora que en la región mesoamericana del Nuevo Mundo existía verdadera "escritura" antes de la llegada de los europeos y que tenía una antigüedad considerable. Tampoco se había comprendido —ni siquiera por los estudiosos hasta hace muy poco tiempo— que su naturaleza y la historia de su desarrollo corresponden, en rasgos importantes, a las de los antiguos sistemas de escritura del Viejo Mundo —a pesar de las diferencias bastante notorias de su aspecto visual, sus convenciones gráficas y su factura artística. La antigüedad que se atribuye a cualquier tradición de escritura depende por supuesto de la definición de esa invención cultural que se adopte. Aquí utilizo el término en un sentido lo bastante amplio para incluir el uso de signos de derivación no fonética (o fonética) representativos de palabras, pero que no incluye el empleo de esos signos, o de signos de cualquier tipo, cuando no están generalmente dispuestos de manera que representen los elementos constitutivos de expresiones compuestas en la lengua del usuario. Sin embargo, esta última restricción admite algunas calificaciones. Hablo de "escritura" en sentido pleno en los casos en que encontramos una representación gráfica de oraciones completas y oraciones concatenadas formando textos, pero también acepto como "escritura", aunque en un sentido atenuado, los casos en los que las máximas unidades presentes son palabras compuestas y frases (como en las representaciones de nombres de lugares, nombres de persona, numerales compuestos, numerales con signos para las cosas contadas, etc.) pero no es general la representación de oraciones plenamente formadas.

En el área mesoamericana se han distinguido hasta trece sistemas o tradiciones de escritura diferentes,¹ y entre ellas el sistema jeroglífico de los mayas de las tierras bajas en el período clásico califica como escritura en el sentido más pleno descrito más arriba. Los ejemplares más antiguos que sobreviven de ella datan de 292 y 320 d.C., pero tanto ellos como otros monumentos dan prueba de una prolongada historia de procesos anteriores que llevaron a ese punto. Algunos de esos otros sistemas, unos anteriores y otros posteriores, califican como escritura sólo en el sentido más débil del término. Los códices mixtecos y los del centro de México, por ejemplo, contienen abundantes designaciones de lugares y personas consistentes en palabras compuestas, pero su método narrativo es esencialmente pictórico. La escritura se utiliza en ellos para identificar el "quién", el "dónde" y el "cuándo" de la historia, pero el medio principal para el "qué" es la representación pictórica seriada, con las anotaciones escritas superpuestas como rótulos identificadores.²

El área cultural llamada Mesoamérica se extiende desde el centro de México hacia el sur y el este a través del sur de México, Guatemala, Belice, el occidente de Honduras y El Salvador (véase mapa). Antes de la invasión española era un área de civilizaciones y procesos políticos complejos. Sus poblaciones hablaban (y aún hablan) lenguas pertenecientes a más de doce familias lingüísticas y representaban a varios grupos étnicos diferentes; sin embargo, había muchos rasgos culturales comunes a toda el área. Uno de ellos, que es diagnóstico del área, era la posesión común



El área cultural mesoamericana. Dibujo de David Kipphuth.

de un almanaque de 260 días y un calendario anual de 365, cuyo curso simultáneo determinaba un ciclo de 52 años que hoy llamamos rueda calendárica (*calendar round*). Ese sistema ya estaba ampliamente difundido medio milenio antes de la era cristiana, y las estimaciones de su antigüedad o la de sus distintos elementos ubican sus orígenes mucho antes todavía. Ocupa un lugar importante en los más antiguos ejemplos de escritura de Mesoamérica, igual que en las variedades más avanzadas del Clásico y el Posclásico mayas. Sus elementos esenciales, juntos o separados, sobreviven hasta hoy en algunas partes del área.

Además de los calendarios, en un tiempo hubo también un sistema cronológico ampliamente compartido, y las fechas en ese sistema constituyen un elemento igualmente importante en las inscripciones mayas y en otras premayas. Consistía en una cuenta diaria en que los días eran contados, uno tras otro, a

partir de un momento del pasado remoto. En principio era muy similar a la llamada cuenta diaria juliana, que se utiliza en el mundo moderno para la cronología astronómica y otros tipos de cronología técnica y determinación precisa del tiempo. Ambas cuentas numeran los días en orden serial; ambas arrancan de fechas epocales proyectadas hacia una remota antigüedad prehistórica: la mesoamericana de un día equivalente al 13 de agosto (en gregoriano retroactivo) o al 7 de septiembre (juliano) del año —3113 (3114 a.C.).³ Ambas proyecciones parecen representar reconciliaciones de ciclos simultáneos de duración y punto inicial diferentes: la juliana con seguridad, la mesoamericana posible y muy probablemente. Pero la invención mesoamericana es más de dieciséis siglos anterior a la europea. Sus más antiguos ejemplares sobrevivientes (premayas, uno de Chiapas y otro de Veracruz) datan de 36 y 32 a.C., y su invención debe de haber sido considerablemente anterior. La europea por otra parte fue una invención del siglo XVI, introducida por Josefo Justo Escaligero en 1583 como marco para la sistematización

de la cronología histórica del Viejo Mundo, y más tarde adoptada internacionalmente por los astrónomos.

Las antiguas inscripciones mesoamericanas con datos cronológicos y calendáricos deben ser consideradas como ejemplos de verdadera escritura porque sus numerales y las combinaciones de éstos con signos de días están en construcciones conforme a la sintaxis de lenguas habladas, y designan frases o cláusulas temporales que califican predicados de acontecimientos. El sistema numeral utilizado en ellas era vigesimal (de base veinte, en lugar de diez), empleando la "notación posicional" (en que los lugares sucesivos denotan órdenes de magnitud superiores en relación con la base) y el signo de "cero" para ocupar lugares no iniciales desocupados. Una modificación de ese sistema numeral, con 360 en lugar de 400 como valor de las unidades del tercer lugar, se utilizaba para el registro cronológico, permitiendo aprehender inmediatamente —aunque sólo en forma aproximada— los valores de los dígitos ubicados en los últimos lugares en términos de años.

La mejor manera de apreciar las características de la escritura mesoamericana es examinar algunos ejemplares. He elegido uno de los ejemplos mayas más antiguos; después, para comparación, otro anterior, premaya; y finalmente, para ilustrar más recursos del sistema jeroglífico, una inscripción maya Clásica.

LA PLACA DE LEIDEN

En la figura 1 se observa la placa de Leiden (llamada así por el museo en que se encuentra), que es uno de los dos ejemplares más antiguos de escritura jeroglífica maya claramente identificable. Se trata de un pendiente de jade, tallado, procedente de la región de Tikal al norte del Petén en Guatemala, y conmemora el ascenso de un temprano gobernante oriundo del lugar. En el anverso de la placa aparece el gobernante, en traje cargado

de elementos simbólicos, en una postura convencional frente a un cautivo amarrado que está destinado a desempeñar algún papel en la ocasión; la inscripción del reverso describe la fecha y nombra el suceso y a sus protagonistas en una oración debidamente construida en que la cláusula temporal inicial, como de costumbre, es un rasgo predominante.

A la cabeza de la columna de glifos se encuentra un temprano ejemplo de lo que se conoce como "glifo introductorio de serie inicial". Era un comienzo estándar para las inscripciones mayas de este tipo, y también tiene antecedentes en anteriores inscripciones premayas. No sabemos con exactitud qué significaba o cómo se leía, aunque su componente inferior, un signo legible como *tun*, podría implicar una referencia ya sea a los periodos de tiempo o a su terminación, y su elemento central, también como era habitual, nombra al patrono del mes calendárico en que se encuentra la fecha —en este caso el patrono de Yaxkin, mes nombrado más adelante en la inscripción.

Los cinco glifos siguientes, con prefijos numéricos de barra y puntos, nombran las unidades de tiempo: ocho periodos del quinto orden de magnitud (144 000 días cada uno), catorce del cuarto orden (7 200 días cada uno), tres del tercero (360 cada uno), uno del segundo (20 días) y doce del primer orden (días individuales). El total es el número de días —1 253 912 en conjunto— desde el día cero de la cuenta mesoamericana de los días. Ese intervalo lleva de la época antes mencionada al día conmemorado en la inscripción, que es el 16 de septiembre de 320 d.C. en el calendario juliano, o el 17 de septiembre del mismo año en gregoriano retrospectivo.

El glifo siguiente (el séptimo empezando de arriba, y el último de los glifos completos, o de doble ancho) nombra el día "Uno Eb", ubicando así la fecha en el almanaque de 260 días. Ese almanaque en sí era producto del curso simultáneo de dos ciclos menores: la "trecena", serie de trece días numerados, y la "veintena", serie de veinte días con nombre.

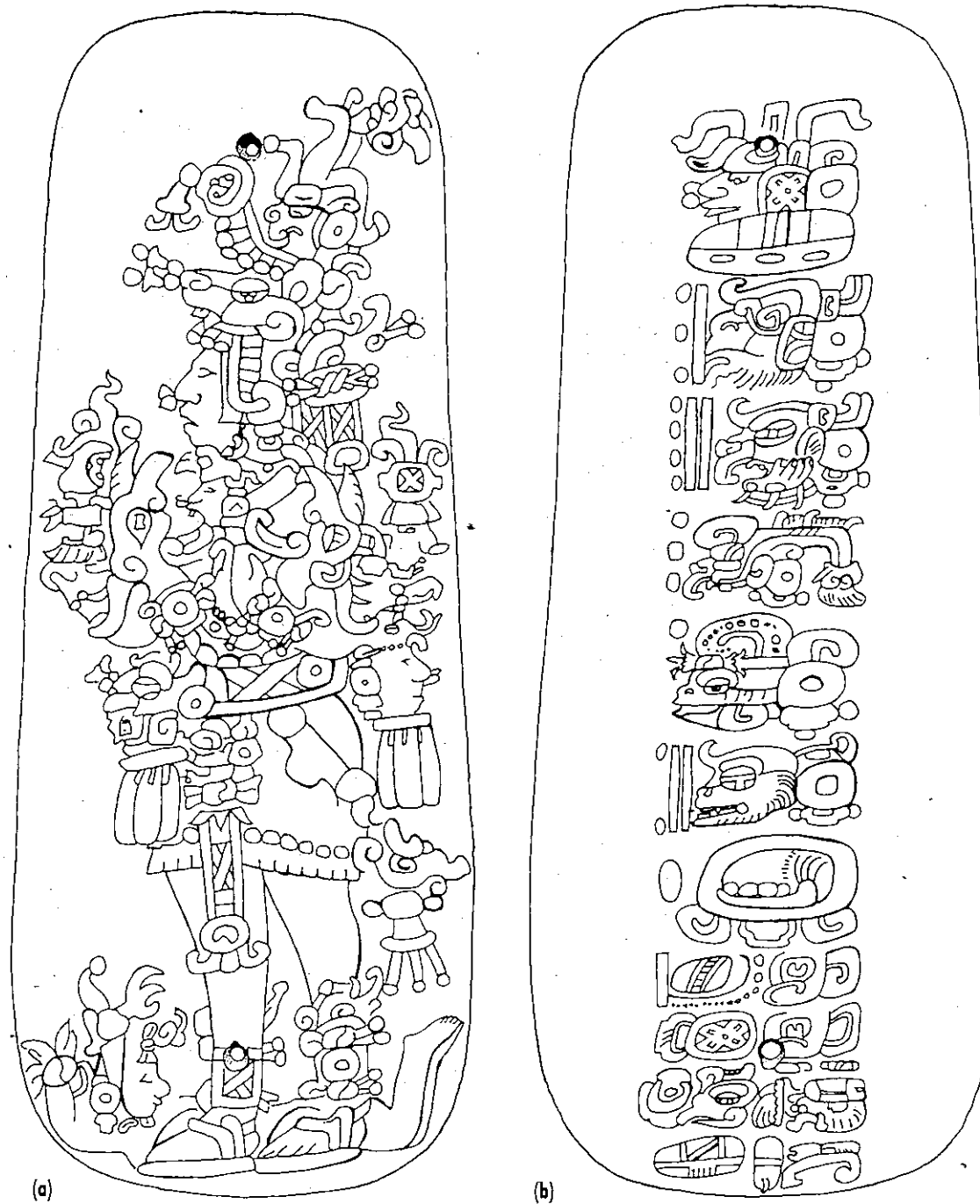


FIGURA 1. La placa de Leiden, procedente del Petén, al norte de Guatemala. Lleva la fecha 8.14.3.1.12, 1 Eb, G5, 0 Yaxkin, correspondiente al 16 de septiembre de 320 d.C. (juliano), y conmemora la entronización de un gobernante del linaje de Tikal. Dibujo de David Kipthuth, según M.D. Coe, *The Maya*, Londres, Thames and Hudson, 1966.

El día registrado aquí era el primero de los trece y el duodécimo de los veinte.

A continuación, en la línea siguiente, en el primero de los glifos de ancho sencillo, se nombra al "señor de la noche" correspondiente a ese día, que aquí es el quinto de una serie de nueve. Su glifo aparece (como en la mayoría de los casos, pero no todos) entre el nombre del día en el almanaque (1 Eb) y su nombre en el año calendárico (0 Yaxkin), que viene después.

La designación del día en el año ocupa aquí dos de los espacios glíficos menores, el segundo en la línea donde está el señor de la noche y el primero en la siguiente línea inferior. El primero es una forma del glifo de "asiento", formada por dos elementos: 1] un logograma convencional muy utilizado para la raíz del verbo cuyo significado esencial es "sentarse", "ubicar" o "instalar", y 2] un sufijo adherido al anterior, un signo fonético con el valor de *mu*, o más en general de la consonante *m* antes o después de la vocal *u*. Este último funciona aquí como complemento fonético, confirmando la consonante final de la raíz y permitiéndonos así saber que de dos lecturas posibles de la raíz —*cul* o *cum* si la leemos en maya yucateco, *chul* o *chum* en chol— la que corresponde es la segunda de ambos pares, la que termina en *m* después de *u*.

El segundo glifo de esa designación del día del año (en la línea siguiente) es el glifo del nombre del mes Yaxkin, combinación formada por el signo de *yax* y el signo de *kin*, el primero representado gráficamente como prefijo del segundo. Yaxkin era el séptimo de los llamados "meses" del año calendárico, que eran en total dieciocho de veinte días cada uno, con un periodo residual de cinco días al final del año.⁴ Los días de cada uno de esos "meses" se designaban con el numeral correspondiente, salvo el último —el vigésimo de un mes completo o el quinto de los cinco residuales— que se describía generalmente como el del "asiento" (es decir, la "instalación") del mes siguiente, en analogía con el asiento o instalación en el cargo de un gober-

nante; el asiento del nuevo mes se producía regularmente el día que expiraba el mes anterior. Es, por así decirlo, el día cero del mes, y así lo transcribimos habitualmente. Así el "Asiento de Yaxkin" registrado aquí es en realidad el último día del mes anterior, el sexto, que era Xul; es decir el día 120 del año calendárico.

Estas especificaciones calendáricas representan las coordenadas de la fecha en cuatro dimensiones cíclicas separadas, lo que da como resultado una caracterización que es única en un periodo de nueve ruedas calendáricas, o 468 años calendáricos (sin intercalaciones de año bisiesto). Dado el número de día cronológico que los precede, y teniendo presente que en esa era el día cero era "4 Ahau 8 Cumku" (el número 4 de la trecena, 20 o 0 en la veintena y 348 o -17 en el año calendárico) y que su señor de la noche era "G9" (9 o 0 en ese ciclo), todos son predecibles; basta un cálculo de un minuto para ver que son efectivamente los que deben ser. Sin embargo, de esta breve inscripción están ausentes los datos correspondientes al calendario lunar. El más antiguo registro seguro del calendario lunar procede de una inscripción (la Estela 18 de Uaxactún) fechada treinta años después de ésta, en 357 d.C.

Después del glifo del mes Yaxkin, en la misma línea, reconocemos fácilmente otro glifo de "asiento", pero tiene afijos distintos del que lo modificaba en su aparición anterior. El afijo más grande puede ser identificado como uno que figura en una inflexión verbal correspondiente al pasado pasivo, lo que nos permite entender el sentido del glifo, en este caso, como "fue asentado". Esta vez se refiere al asentamiento del gobernante, es decir, a la instalación en el cargo del personaje que aparece en el anverso de la placa, cuyos títulos y nombre están representados en los glifos de las dos últimas líneas de la inscripción. Se encuentran al final. Designan al sujeto de la oración, y en la sintaxis maya el lugar apropiado para el sujeto es *después* del predicado, en posición final.

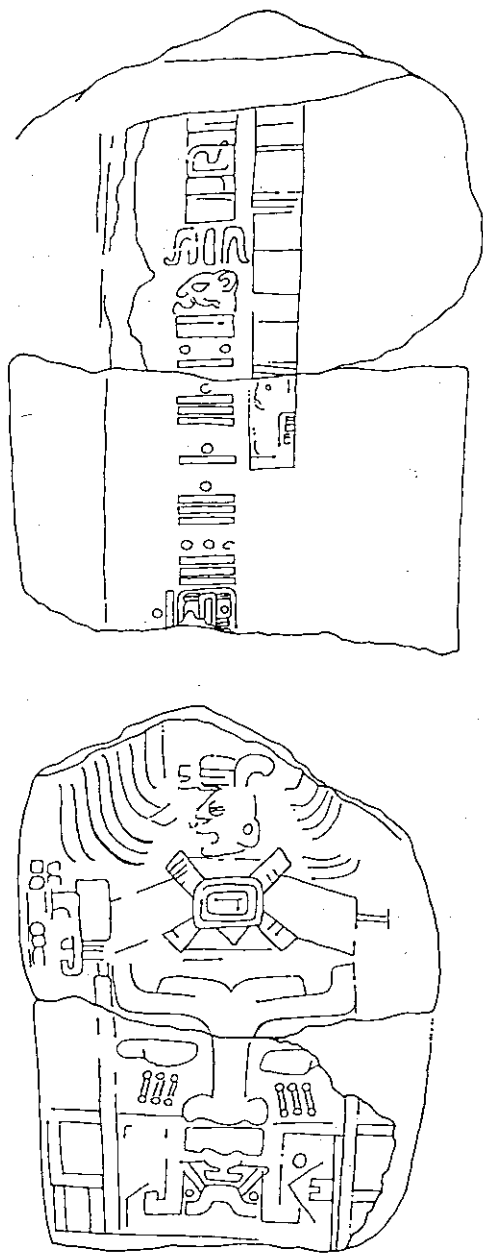


FIGURA 2. Estela C de Tres Zapotes, monumento premaya del estado de Veracruz, México. La fecha inscrita, 7.16.6.16.18, 6 Etznab, corresponde al 5 de septiembre (juliano) del año 32 a.C. Arriba de la serie numérica hay un temprano ejemplo del "glifo introductorio" identificador para esa serie. Dibujo de David Kipthuth, según M.D. Coe, "Early steps in the evolution of Maya writing", en H.B. Nicholson (ed.), *Origins of religious art and iconography in preclassic Mesoamerica*, UCLA Latin American Studies Series 31, Los Ángeles, UCLA Latin American Center Publications, 1976.

La placa de Leiden fue en un tiempo el artefacto fechado más antiguo conocido identificable como maya. Pero en 1959, durante las excavaciones en Tikal, salió a luz un monumento con una fecha inscrita anterior, que es el que tiene ese título en la actualidad. Se trata de la Estela 29 de Tikal, con la fecha 8.12.14.8.15, igual al 8 de julio de 292 d.C. (tanto juliano como gregoriano, porque en el siglo III coinciden). Sin embargo, le falta la parte inferior, de modo que la placa de Leiden nos ha sido más útil como ilustración.⁵

Otros monumentos —uno de Chiapas, dos de Veracruz y uno de las sierras del sur de Guatemala— tienen fechas inscritas aun anteriores a cualquiera de las de Tikal. Las dos más antiguas, 7.16.3.2.13 y 7.16.6.16.18, son de 32 y 36 a.C. Pero aun cuando presentan la misma cuenta de los días y el mismo sistema calendárico de los mayas, con algunas de las mismas convenciones (incluyendo dos especímenes tempranos del "glifo introductorio de serie inicial"), otros rasgos del repertorio de signos y su sintaxis implican una base lingüística distinta de la lengua maya, por lo que hablamos de ellas como premayas. Esas inscripciones dan fe de que el sistema existía por lo menos 325 años antes de los primeros ejemplos mayas que conocemos. Un punto de interés en ellas es que ninguna utiliza signos de periodo como los que acompañaban a cada uno de los dígitos del numeral de la cuenta de los días en la placa de Leiden; en ellas el concepto numérico se da por medio de la notación posicional únicamente, lo que significa que esa representación más abstracta y elíptica es por lo menos tan antigua como los más antiguos registros sobrevivientes. Un ejemplo de uno de ellos, la Estela C de Tres Zapotes (Veracruz), con una historia hoy famosa, puede verse en la figura 2.⁶

Estos ejemplos de escritura mesoamericana, uno maya y el otro anterior, premaya, ilustran la especial importancia del calendario y la cronología como componentes temáticos de la escritura en esta área. También indican algo de su contenido político y el contexto de su

uso, así como de su antigüedad. Podríamos presentar también ejemplos aun anteriores procedentes de la región zapoteca del Valle de Oaxaca, en algunos aspectos similares en tema pero diferentes en carácter, que ejemplifican el almanaque y otro mecanismo calendárico pero sin la cuenta de los días y según se cree se remontan incluso al siglo v a.C.⁷ pero en cambio iremos hacia adelante, a un periodo posterior, para un ejemplo de un texto jeroglífico más largo del periodo de florecimiento del Clásico Maya.

LA INSCRIPCIÓN DEL TEMPLO DE LA CRUZ DE PALENQUE

La figura 3 reproduce una parte de la principal inscripción del Templo de la Cruz de Palenque, Chiapas, México. Es uno de dos paneles de jeroglíficos, de seis columnas cada uno, que flanquean un panel central ocupado por iconografía mitológica y astronómica, dos figuras de pie con objetos rituales y símbolos de su estatus político y varios textos jeroglíficos más breves. El templo forma parte de un grupo de tres —los otros son los conocidos como Templo de la Cruz Foliada y Templo del Sol— que ocupa tres lados de una plaza y fue construido a fines del siglo VII (antes de 9.13.0.0.0, correspondiente al 692 d.C.). En los otros dos templos también hay inscripciones dispuestas de manera similar, cada una de aproximadamente dos tercios de la extensión de la reproducida aquí. Un texto aún más largo (más que estos tres juntos) se halla en un templo de construcción anterior, conocido como Templo de las Inscripciones, situado sobre otra plaza. En construcciones erigidas posteriormente en la misma ciudad hay otros textos de diversa extensión.

El texto de la figura 3 es demasiado largo para examinar sus glifos en detalle. Buena parte de él ha sido estudiada en otra parte.⁸ Aquí bastará con resumir la estructura y el contenido del texto y luego considerar con

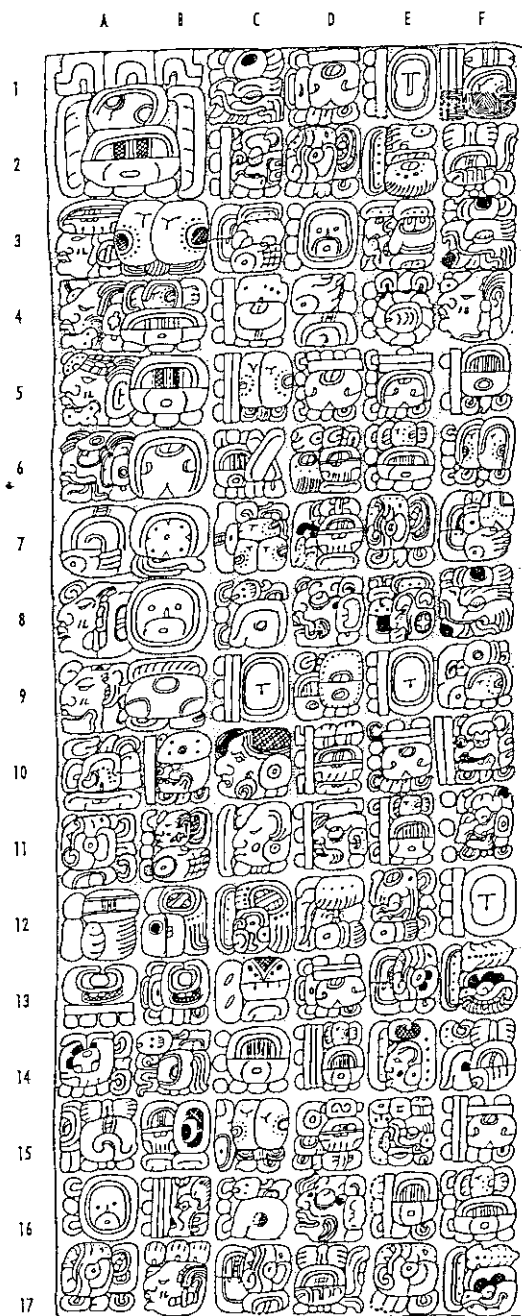


FIGURA 3. Primer panel de la inscripción del Templo de la Cruz (fines del siglo VII d.C.) de Palenque, Chiapas, México. Dibujo de Linda Schele.

algún detalle unos pocos de sus glifos para ilustrar la naturaleza del sistema de escritura.

La escritura de los glifos mayas era generalmente en columnas pareadas, y de arriba hacia abajo dentro del par. Para identificar posiciones dentro de una inscripción se ha desarrollado la costumbre de nombrar las columnas con letras y las hileras con números; pero las letras deben tomarse en pares: AB, CD, etc. Así, por ejemplo, después de la posición C1 viene D1, pero después de D1 viene C2. Ésa es la convención que seguiremos aquí para la identificación de glifos y la delimitación de pasajes.

Al principio de una inscripción, los glifos de la serie inicial suelen ser de doble ancho, con glifos compuestos que ocupan dos columnas en lugar de una; además, con frecuencia su "glifo introductorio" es de doble altura también, de modo que ocupa cuatro espacios, como en la figura. Éste del Templo de la Cruz de Palenque es similar en su forma a la placa de Leiden y a la Estela C de Tres Zapotes, pero éste tiene un signo de "tierra", *cab* o "Caban", como infijo en posición central sobre el signo de *tun*: en esa posición simboliza al patrono del mes Tzcc, cuyo signo propio se encuentra así abajo.

A continuación, ocupando los espacios A3-B7, está la serie de signos que simbolizan los cinco dígitos y el periodo del número del día cronológico para la fecha destacada en la inscripción. En los ejemplos vistos anteriormente (figuras 1 y 2) los dígitos estaban indicados por medio de numerales de puntos y barras (barras con valor de cinco y puntos con valor de uno); pero aquí, en las cuatro posiciones superiores, son caras. Se trata de rostros de deidades, los dioses de los números doce, nueve, tres y cuatro. Dos de ellos, los del nueve y el tres, tienen la mandíbula inferior descarnada, lo que aumenta sus respectivos valores. Algunos de ellos son conocidos en otros contextos: por ejemplo, el dios del número cuatro es el dios del sol maya. Además es el dios del día Ahau, y su glifo tiene la capacidad de simbolizar cualquiera de esas fun-

ciones calendáricas, "cuatro" y "Ahau", además de su función primaria de denotar la deidad misma. El sentido indicado queda siempre claro por el contexto. El signo del quinto dígito, un signo de concha sostenido por una mano (por unidades, en la posición A7), es uno de los signos del cero. Por lo tanto el día indicado es 12.19.13.4.0. Los valores de estos signos han sido conocidos por los anticuarios americanistas desde la última década del siglo XIX, cuando fueron determinados por J.T. Goodman.⁹ Su alternación con los transparentes equivalentes en la numeración de barras y puntos en contextos identificables, así como la redundancia interna del sistema combinado calendárico y cronológico, hizo posible su desciframiento y ha demostrado innumerables veces su exactitud.

Comparando de nuevo este ejemplo con los anteriores, es evidente que los periodos están indicados también de distinta manera en esta inscripción. Como ya se ha señalado, en la Estela C de Tres Zapotes, y en otros monumentos premayas, se indican por la posición solamente, sin signos de periodos explícitos, mientras que en la placa de Leiden hay dos cabezas de ave con signos superpuestos, una cabeza de reptil fantástico, una cabeza de rana con adornos y una cabeza de mono. Todas ellas son alternativas estándar y muy utilizadas para la representación de conceptos calendáricos y numéricos en las inscripciones mayas, donde los signos primarios y las extravagantes variantes zoomórficas y antropomórficas alternan libremente entre sí y además las variantes pueden aparecer en retrato facial o de figura entera.

La fecha de la cuenta larga 12.19.13.4.0, si debía ocurrir en esta era, todavía no ha llegado (llegará el 19 de abril del año 2006). Pero está claro que no es a la era actual a la que se hace referencia aquí. Si lo fuera, el día de la rueda calendárica registrado en A8-B9 debería ser 8 Ahau 13 Pop, y en cambio es 8 Ahau 18 Tzcc, que es la posición en la rueda calendárica apropiada para ese mismo número de día en la "Vieja Era" que precedió a la ac-

tual. En la concepción maya esa era, mitológica, había tenido una duración de trece baktunes (5 200 "años cronológicos" o *tunes*), y su último día —que es también el "día cero" de la era actual— a menudo se expresa así en las inscripciones. Por ejemplo, está citado así en esta inscripción, en D3-C5, donde es mencionado como "4 Ahau 8 Cumku, completamiento de 13 baktunes".

El acontecimiento celebrado en el pasaje inicial de la inscripción es pues un acontecimiento mitológico, y se dice que tuvo lugar en una fecha aproximadamente 6 años (6.14.0) antes de la época de la era actual, es decir en el año 3120 a.C. Está registrada en tres glifos, A17-C1. Pero antes de llegar allí, hay más en la cláusula temporal que la ubica en los ciclos del tiempo. Después del día de la rueda calendárica "8 Ahau 18 Tzec" (A8-B9) viene la ubicación de la fecha en el ciclo de los nueve señores de la noche (en A10, y el que aparece es el octavo); a continuación su ubicación en el calendario lunar (B10-A13: edad de la luna 5 días desde la luna nueva, después de dos meses del medio año lunar corriente, un mes de 29 días en la alternación de meses de 29 y 30 días); y después su ubicación en un ciclo de 819 días (B13-B16: 20 días después de la última estación de ese ciclo, que era del sur en una rotación en sentido contrario al de las agujas del reloj en 4×819 días, y en el día 1 Ahau 18 Zotz de la rueda calendárica).

Así orientado el día en las coordenadas del tiempo, se anuncia su acontecimiento. Se trata del "nacimiento" de la antigua diosa madre. A17 es el glifo de nacimiento, B17 es su título y C1 el glifo de su nombre. Podemos preguntarnos cómo podrían saber con tanto detalle la fecha de un acontecimiento de la antigüedad mitológica, pero en la fecha hay más de lo que se ve a primera vista. Volveremos sobre ella más adelante.

Esto presentó el tema. El siguiente pasaje (D1-C13) registra el nacimiento de la antigua divinidad paterna en una fecha 8.5.0 antes de la época de la era actual (es decir antes "de 4

Ahau 8 Cumku, completamiento de 13 baktunes"), y después otro acontecimiento del cual el padre fue responsable y que tuvo alguna significación cósmica, en un día "13 Ik fin-de-Mol", 1.9.2 después de la época. La naturaleza de ese acontecimiento no está clara, pero la actual hipótesis, muy tentativamente deducida de algunos de los glifos, es que tuvo algo que ver con poner en orden el universo celestial, o reordenarlo para la era actual en el orden en que lo conocemos ahora. Cualquiera que haya sido el acontecimiento, la antigua causa tenía 9.14.2 de edad cuando ocurrió —es decir poco más de nueve años y medio.

El pasaje siguiente (D13-F4) registra el nacimiento del primer hijo de esta pareja, que lleva el nombre de su padre, en una fecha ocurrida alrededor de siete siglos y medio después. Fue uno de trillizos; el segundo nació cuatro días después y el tercero catorce días después del segundo; estos dos están celebrados, respectivamente, en los Templos del Sol y de la Cruz Foliada.

El pasaje siguiente (E5-F9) registra el "acceso al gobierno" de la deidad materna en una fecha ubicada alrededor de ocho siglos después de su nacimiento. El glifo utilizado para ese acontecimiento legendario es idéntico a los que designan accesos al gobierno de reyes históricos en la segunda mitad de esta inscripción. Ignoramos qué acontecimientos cósmicos se suponía que representaba esa "entronización" mitológica. En cuanto a su compatibilidad con el sexo de la protagonista, se puede observar que la idea de una mujer en el trono no habría sido extraña para los mayas de Palenque. Su "lista de reyes" incluye a dos mujeres que tuvieron ese título y que ocuparon el cargo, una por veintiún años, hasta su muerte, la otra —que llevaba el nombre de la antigua deidad materna— por algo menos de tres años, hasta que su hijo llegó a la edad de 12.9.8 y fue coronado, siendo todavía un adolescente.

Lo que sigue es otro nacimiento mitológico, seguido por entronización, alrededor de

trece siglos después (E10 y sigs., continuando en el panel de la derecha), y después de eso una secuencia algo similar, sin ancla segura en la cronológica, que podría ser mitológica o histórica.

Es después de todo esto que se inicia la secuencia seguramente histórica, con una fecha firmemente anclada que corresponde al 9 de agosto de 422 d.C. El resto del texto (en el panel de la derecha, no aparece aquí) registra las fechas de nacimiento y entronización, con las edades en esta última ocasión, de una serie de seis reyes de Palenque. La serie se superpone parcialmente a otra del Templo de las Inscripciones, que registra de distinto modo las fechas de entronización de los últimos cuatro de esta serie de gobernantes y de otros cinco que los siguieron, junto con los ritos de katún que llevaron a cabo, llevando el registro histórico hasta una fecha en el año 684. Otras inscripciones del sitio lo llevan un siglo más adelante.

Este rápido examen general del contenido del texto se ha incluido a fin de permitir una apreciación del contexto histórico y cultural en que floreció la escritura jeroglífica. Los asuntos para cuyo registro se empleaba eran principalmente los acontecimientos importantes de la vida de los gobernantes: el nacimiento, el rito de designación del heredero, a veces el matrimonio, la muerte y la apoteosis. También se registraban, y con particular importancia, los ritos que realizaban al completarse katunes (periodos de veinte años cronológicos), medios katunes y cuartos de katún. Otros temas importantes eran sus conflictos militares con reinos enemigos y la captura de cautivos de alto rango. Otro tema serio en algunos sitios era el juego de pelota, que se realizaba en ocasiones ceremoniales como un concurso entre jefes guerreros de principados rivales, y al parecer con frecuencia terminaba en sacrificio. Sobre temas explícitamente astronómicos (aparte de los que implica el calendario lunar) hay menos de lo que desearíamos, pero si acontecimientos astronómicos importantes coincidían con el fin de un katún

—por lo menos en Palenque— se registraban. Así encontramos referencias a Venus como estrella vespertina en su mayor alejamiento del sol (el punto en que invierte su movimiento en la esfera horizontal, en relación con el sol) en los registros de fin de katún de 9.9.0.0.0 y 9.12.0.0.0, y de la primera aparición de Venus como estrella vespertina en el registro de 9.10.0.0.0. Esa deidad planetaria parece haber sido un dios de la guerra. Importantes rituales dinásticos y empresas militares, del tipo cuya fecha se podía controlar, también coincidían en número sorprendente con puntos críticos del ciclo sinódico de Venus o de Júpiter.¹⁰ Sólo podemos sospechar que los astrólogos de la corte deben de haber tenido con frecuencia algo que ver con la fijación de esas fechas.

Si los astrólogos participan en la determinación de las fechas, lo mismo hacían aparentemente los numerólogos, o tal vez eran las mismas personas. La fecha de nacimiento de la antigua deidad materna a la que ya hemos hecho referencia es una invención numerológica notable, que establece una relación cósmica entre la fecha de su nacimiento y la fecha del nacimiento de un gran señor de Palenque. Y del mismo modo se puede demostrar que también las fechas de muchos otros acontecimientos mitológicos son de derivación numerológica.¹¹

LA NATURALEZA DE LA ESCRITURA JEROGLÍFICA MAYA

El sistema de escritura jeroglífica maya todavía está en proceso de desciframiento. Mucho se ha hecho: mucho queda por hacer. Los valores de la mayoría de los signos numéricos y calendáricos, incluso en su multiplicidad de formas intercambiables, fueron determinados en la última parte del siglo pasado por J.T. Goodman, trabajando con fotografías y dibujos de monumentos mayas proporcionados por A.P. Maudslay, y también por Ernst

Förstemann, quien trabajó con un códice jeroglífico maya que había conseguido en Italia para la Real Biblioteca Pública de Dresde. Los valores semánticos de unos pocos signos más, algunos con y otros sin claves icónicas, también fueron determinados en esa época y en años posteriores como consecuencia de su persistente asociación con figuras particulares, entre las representadas en los códices sobrevivientes (el de Dresde, otro en Madrid y un tercero en París). Entre ellos se encuentran los glifos del nombre de muchas de las deidades, los signos que designan a varias aves y animales y los relacionados con unos pocos objetos materiales como la casa, el tambor de tronco hendido y el lazo de caza. El signo del planeta Venus pudo ser identificado gracias a su repetida utilización en las tablas de Venus del códice de Dresde, en que relaciones numéricas —subdivisiones y múltiplos del número 584 (número medio de días en el periodo sinódico de Venus)— dieron la clave. Lo mismo ocurre con el signo de eclipse, en virtud de su empleo en las tablas de eclipse del mismo códice, donde de nuevo muchas relaciones numéricas revelan el tema. Y los signos de los cuatro rumbos y de los cuatro colores asociados con ellos fueron reconocidos por abundante evidencia circunstancial, pero especialmente por su aparición en las páginas dedicadas a los ritos mayas del Año Nuevo en los códices de Dresde y Madrid, junto con la detallada información que da Diego de Landa en su *Relación de las cosas de Yucatán* (c. 1566).¹² Sin embargo, otros jeroglíficos, la mayoría, no tienen asociaciones aritméticas o pictóricas que indiquen su valor y no entregan con facilidad sus secretos.

Ha habido diversas opiniones entre los estudiosos, y variaciones en estos últimos a lo largo del tiempo, sobre la posible naturaleza de ese sistema de escritura y cuál podría ser el contenido de los textos inscritos en los monumentos mayas. En la anterior introducción a algunos especímenes ilustrativos se han indicado algunos aspectos de su carácter y sus temas. Sin embargo, no siempre se han en-

tendido así. En realidad, han sido tema de mucha discusión y controversia, casi hasta hoy. Los primeros investigadores en realidad esperaban que la escritura fuera en gran parte fonética, y algunos optimistas confiaban en que el "abc" del obispo Landa —un alfabeto según su autor, con unos pocos signos adicionales como ejemplos— pudiera ser la clave y conducir al desciframiento. Su fracaso en cambio condujo al abandono de esa esperanza, incluso por quienes la habían abrigado y habían dedicado esfuerzos a su investigación. Se generalizó la convicción de que los signos jeroglíficos mayas eran esencialmente de carácter no fonético y se trataba exclusivamente de ideogramas. Ocasionales tentativas de resucitar la hipótesis fonética, como la del lingüista Benjamin Lee Whorf, fueron brusca y fácilmente liquidados debido a los muchos errores de identificación que contenían —inevitables en un aficionado que se aventuraba en ese campo sin una larga frecuentación de los datos. En conjunto, eso hizo que los enfoques lingüísticos del desciframiento perdieran crédito, y también que la inexistencia de signos fonéticos en la escritura jeroglífica maya llegara a ser un dogma incuestionable.

En cuanto al contenido de las inscripciones, algunos autores tempranos habían expresado la esperanza de que contuvieran relatos históricos. Otros esperaban información astronómica o religiosa. Había una cosa segura, sin embargo: contenían una proporción extraordinariamente elevada de glifos que designaban y enumeraban periodos de tiempo y estaciones en los ciclos de tiempo. Casi siempre era una serie de éstos, al principio de una inscripción, la que tenía el ornato más elaborado. A menudo conmemoraban el fin de un katún (20 × 360 días) o de un periodo de medio katún o un cuarto de katún. Gradualmente cristalizó la opinión de que el cometido principal de las inscripciones era honrar a los dioses del tiempo. Empezaron a tomar forma los contornos de una filosofía del tiempo y el número hipotéticamente maya. Se pensaba que los dioses gobernaban por periodos

preordenados en sucesión cíclica, algunos periódicamente por la eternidad, otros quizás en una sola era. Cada uno ejercía su influencia exclusiva, dotando a ese periodo con beneficios o perjuicios especiales, según su naturaleza. Los ritos de katún eran vistos como "clímax de los grandes misterios, tan sagrados como los de Eleusis para los antiguos griegos".¹³ En realidad había bastante evidencia en apoyo de esa opinión. Había abundante información en la *Relación de las cosas de Yucatán* de Landa y en los escritos de otros observadores españoles del periodo inmediatamente subsiguiente a la conquista; había testimonios indígenas en los libros del Chilam Balam —documentos esotéricos escritos por mayas, en maya, en letras romanas—; y existía el testimonio de la iconografía en los monumentos de piedra, especialmente en los retratos de figura entera de "Números" personificados abrazados con "Periodos" zoicos o demoniacos. Los principales mayistas del siglo xx y en particular el más elocuente e influyente de ellos, sir Eric Thompson, sostenían que los monumentos mayas no registraban acontecimientos de la historia humana.¹⁴ Frente a la manifiesta evidencia en contra —escenas de conquista, cautivos amarrados, representaciones en que se glorifica a un individuo— se cuestionaba la interpretación: ¿se trataba realmente de cautivos y conquistadores? ¿No serían más bien actores de un drama que representaba motivos astronómicos o de alguna manera simbólicos? La mitología maya es rica en contenidos de ese tipo, y lo mismo la cerámica pintada; además, los personajes representados en las estelas, tan recargados de símbolos, podían ser tanto deidades como seres humanos.

En 1958 y 1960 apareció evidencia nueva sobre el problema con la publicación de dos estudios cuidadosamente razonados, uno de Heinrich Berlin y otro de Tatiana Proskouriakoff.¹⁵ En cada caso la evidencia provenía de su descubrimiento de la significación de categorías particulares de jeroglíficos, definidas en términos de composición y distribu-

ción en el primer caso, y en términos de un patrón de fechas asociadas en el segundo. Merecen una mención especial aquí debido a su interés metodológico y porque iniciaron uno de los principales saltos adelante del periodo "reciente" en la historia del desciframiento de la escritura maya.

Berlin aisló una categoría de jeroglíficos que al principio, para comprometerse lo menos posible, llamó "glifos-emblema". Se definían como una categoría en virtud de su común posesión de ciertos elementos unidos como prefijos y superfixos (véase la figura 4). Además tenían en común un rasgo distribucional, el hecho de aparecer al final de una inscripción, o en posición final dentro de un segmento estructuralmente definido de una inscripción. Los "signos principales" de esos glifos, es decir, sus componentes principales que llevaban los prefijos y superfixos diagnósticos, variaban. Cada uno de esos componentes principales, observó Berlin, era peculiar de una ciudad maya particular, y aparecía con frecuencia en sus inscripciones pero raramente o nunca en las inscripciones de otras ciudades. De eso se podía deducir que, cualquiera que fuese su significado general como categoría, su significado particular era local: posiblemente se tratara de nombres de lugares, de dinastías o de divinidades tutelares locales. Por consiguiente, ahora era razonable considerar que en el contenido de las inscripciones podían entrar asuntos de interés puramente local, y eso sugiere la historia local.

En el siguiente paso por ese camino, Proskouriakoff, trabajando primero con las inscripciones de un solo sitio, concentró su atención en unos pocos jeroglíficos particulares que aparecían repetidamente con fechas (y por lo tanto presumiblemente designaban acontecimientos) pero cuyas recurrencias fechadas se producían a intervalos de tiempo irregulares (y no regulares, como en el caso de los asociados con fines de periodos, o como cabría esperar si designaban fenómenos astronómicos recurrentes). Además, las fechas asociadas con los jeroglíficos de ese conjunto podían

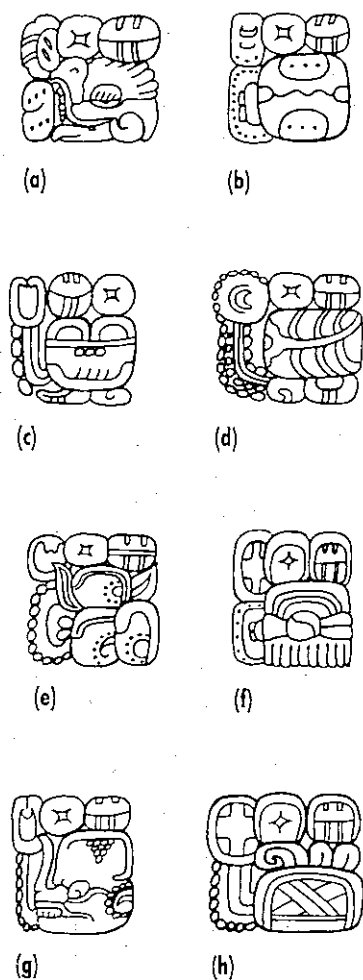


FIGURA 4. Glifos emblema de varios lugares: a) Palenque, b) otra variedad de Palenque, c) Yaxchilán, d) Quiriguá, e) Seibal, f) Tikal, g) Copán, h) Naranjo.

organizarse en varias series separadas, con base en la distribución espacial de los monumentos en que estaban inscritas en el sitio. (Un diagnóstico alternativo para la selección, con el mismo resultado, habría sido escoger los glifos inmediatamente siguientes a los glifos en cuestión.) Con las fechas así distribuidas en varias series separadas se pudo observar que cualquier jeroglífico particular del

conjunto aparecía sólo una vez en cualquiera de las series (con una sola excepción explicable) y, además, que los jeroglíficos del conjunto, cuando aparecían en series diferentes, aparecían en el mismo orden cronológico relativo, aunque espaciados en el tiempo de distinto modo. A continuación la autora señaló que el tiempo total de una serie, desde su fecha más antigua hasta la más reciente, nunca superaba la duración razonable de una vida humana. Una de las frases glíficas del conjunto tenía asociaciones iconográficas de un tipo que sugería que, si se refería a un acontecimiento de la vida de un ser humano, sería la inauguración de esa persona en una posición social o política elevada, por ejemplo de gobierno. Otro glifo del conjunto, si aparecía en alguna serie, estaba siempre asociado con la fecha más antigua de la serie. Era razonable suponer por lo tanto que designaba el nacimiento de la persona. Otro glifo cuando aparecía estaba siempre asociado con la última fecha de la serie: se podía deducir que se refería a la muerte del individuo, o a algún acontecimiento relacionado con su muerte. El caso excepcional, que podía aparecer más de una vez en una serie, tenía asociaciones iconográficas que lo vinculaban sin duda posible a la toma de cautivos. Proskouriakoff demostró además que había series similares en otros lugares.

Eric Thompson, al escribir un nuevo prefacio para la segunda edición (1960) de su *Maya hieroglyphic writing*, hizo referencia al estudio de Berlin, que acababa de aparecer, y al de Proskouriakoff, que todavía estaba inédito, como avances de la mayor importancia, observando: "Es muy posible que me lleven a revisar mis opiniones sobre la impersonalidad de los textos de los monumentos mayas." Y poco más de un decenio después, escribiendo otro prefacio para la tercera edición (1971), reconocía: "Esa obra ha demostrado que la opinión general, que yo compartía, sobre la impersonalidad de los textos de las estelas mayas, está completamente equivocada." Pero agregaba: "es posible que las categorías per-

sonal e impersonal no sean mutuamente excluyentes; es posible que las fechas de acontecimientos civiles, como la entronización de un gobernante, se eligieran debido a sus asociaciones calendáricas o astronómicas. Esa práctica estaba muy difundida en el Viejo Mundo, y hay evidencia de una interrelación similar en el área maya".

Con esos estudios se inició una nueva era en la epigrafía interpretativa maya. Ahora se han descubierto en toda el área maya series de fechas con jeroglíficos asociados como los que Proskouriakoff fue la primera en señalar. Se han agregado a la lista glifos para otros acontecimientos, como designación de heredero, matrimonio y entierro, y se han verificado muchos conjuntos de formas y frases glíficas sinónimas intercambiables. Se han determinado jeroglíficos que designan las relaciones hijo-padre e hijo-madre (que muchas lenguas mayas distinguen), también incluyendo conjuntos de sinónimos. Para muchas de las principales ciudades-Estado maya se han establecido secuencias dinásticas, con fechas y en algunos casos con genealogías parciales. Ya no se puede dudar de que las inscripciones se refieren a personas históricas y a acontecimientos humanos reales.

Pero esta última observación de Thompson resultó además profética; ahora hay un pequeño pero creciente cuerpo de evidencia en el sentido de que las observaciones y predicciones astronómicas desempeñaban un papel en la fijación de fechas para acontecimientos cuya realización es humanamente controlable. La primera aparición de Venus como estrella vespertina era una fecha favorita para iniciar ataques contra enemigos o para entronizar a un gobernante. La conjunción inferior de Venus, el orto heliaco de Venus como estrella matutina, el máximo alejamiento hacia el oriente de la estrella vespertina, la partida de la estrella matutina del segundo punto estacionario, etc., eran otras claves astronómicas para acontecimientos importantes. La partida de Júpiter de su segundo punto estacionario era otra clave de ese tipo en algunos sitios.

Pero aparentemente el grado en que esas consideraciones entraban en el planeamiento de las empresas humanas variaba en diferentes sitios, y dentro del mismo sitio con diferentes gobernantes.

LA COMPOSICIÓN DE LOS JEROGLÍFICOS

Como ya hemos señalado, había llegado a ser dogma entre los especialistas que el sistema de escritura jeroglífica maya no incluía signos fonéticos. Sin embargo, es preciso aclarar esa posición, porque el concepto de "signo fonético" se presta a malentendidos. No significaba que se pensara que los rasgos fonéticos de las palabras mayas nunca desempeñaron ningún papel en la formación de los jeroglíficos utilizados para representarlas. Se reconocía que el llamado principio de *rebus*, por el cual un signo icónicamente apropiado para un objeto se utiliza también para otro más abstracto pero fonéticamente similar, había tenido alguna función en el sistema.

Ese uso podía verse en el empleo del signo de "árbol" o "bosque", *te'*, no sólo para árboles (como en numerosos ejemplos de los códices) o en glifos compuestos para ciertos objetos de madera, sino también como prefijo unido a los signos de otros objetos cuando éstos están enumerados, caso en que la lengua maya hablada requeriría un clasificador numérico o esa misma forma fonética. Lo mismo ocurría con el empleo del signo *tun* (derivado según se cree de una representación convencionalizada del tambor de tronco hendido) para el periodo de 360 días de ese nombre, y ocasionalmente también para el último día de un mes, o también (con un superfixo icónicamente motivado) para el mes Pax: porque ese tambor se llama *tun* en varias lenguas mayas, y *tunkul* o *pax* en yucateco. Otro ejemplo se ha visto en el empleo del signo de cabeza de tiburón, aparentemente para "contar", en un par de signos para contar "días desde" y "días hasta" fechas determinadas. Tanto "ti-

burón" como "contar" se dicen *xoc*.¹⁶ Otro ejemplo más, conocido desde los primeros trabajos sobre los códices, es el empleo del mismo signo para "tierra", "abeja", "miel" y el día Caban ("Tierra"): todas esas palabras son homónimos o casi homónimos en varias lenguas mayas (*cab* o *chab*, según el caso).

Por consiguiente la hipótesis de que los signos no tenían valor fonético no se aplicaba en modo alguno a la utilización del principio de *rebus* para extender el repertorio jeroglífico. Más bien el problema era si en alguna instancia de su uso un signo jeroglífico expresaba *únicamente un valor fonético*, sin ningún valor semántico o gramatical intrínseco agregado; o más en particular, si un signo podía ser utilizado alguna vez para algo *menos que un morfema*, es decir, menos que una unidad lingüística con significado propio, ya sea una palabra entera, una raíz verbal o un afijo gramaticalmente significativo. En otras palabras, la cuestión se reduce simplemente a la de si el sistema poseía recursos para algo equivalente a la representación fonética (ya sea alfabética o silábica), como indican el "abc" de Diego de Landa y sus ejemplos. Por mucho tiempo el veredicto fue un ¡No! rotundo y con frecuencia emotivo.

Hemos citado los descubrimientos de Berlín y Proskouriakoff como un punto de inflexión en la interpretación del contenido de las inscripciones jeroglíficas. Un segundo desarrollo, igualmente equivalente a un punto de viraje decisivo, derivó de la reapertura de la cuestión del "foneticismo", por mucho tiempo tabú. Fue iniciado a comienzos de la década de 1950 por Yuri V. Knorozov, quien se propuso demostrar que los datos de Landa eran válidos, que los valores dados por él para varios signos podían confirmarse por referencia a sus apariciones en los códices mayas ilustrados y por comparación de éstos con fuentes lexicográficas del maya yucateco, y que las diferentes aplicaciones de esos signos verificaban su papel como fonético en sentido estricto, es decir, que frecuentemente representaban sólo porciones de morfemas y no

morfemas completos, y representaban sonidos independientemente de su significado.¹⁷

Con excepción de unos pocos estudiosos, la obra de Knorozov fue recibida con hostilidad general y gran cantidad de malentendidos. Sin embargo, Knorozov no sostenía que el sistema de escritura maya fuera fundamentalmente fonético, sino más bien que era "jeroglífico" en sentido auténtico, lo que significa que empleaba, necesariamente, mecanismos de composición análogos a los de los antiguos sistemas de escritura del Viejo Mundo a los que normalmente se aplica esa caracterización. De acuerdo con esa visión, cabía esperar que presentara los siguientes rasgos: 1] su inventario de signos debía de ser grande, no de las dimensiones de un alfabeto o un silabario, sino de una magnitud capaz de requerir los servicios de una clase sacerdotal-erudita especializada; 2] la mayoría de sus signos debían ser logogramas, es decir, signos-palabra, en el sentido de asociaciones únicas de un valor fonético y uno semántico en que ninguno es independiente del otro; 3] sin embargo, algunos de esos logogramas inevitablemente deberían tener valores múltiples, debido al expediente necesario de extender la aplicación de un signo de un valor de palabra a otro, explotando ya sea una similitud fonética o una conexión semántica como base de esa extensión; 4] algunos de esos signos de otro modo logográficos podían también ser utilizados, en contextos apropiados, solamente por sus valores semánticos, no como logogramas, sino como claves para la interpretación de otros signos con los que están combinados, o como marcadores de categoría, quedando entonces sin pronunciar (son los "determinativos" de los sistemas jeroglíficos del Viejo Mundo), y 5] además de sus logogramas, el sistema debería tener también algunos signos utilizados principal o exclusivamente como signos fonéticos, sobre todo silábicos, sin ningún valor semántico implicado necesariamente, y que tendrían las tres funciones principales de a] servir como complementos fonéticos de signos logográficos —especialmente cuando

estos últimos tienen valores múltiples—, proporcionando claves adicionales para su reconocimiento y para la individuación de cada signo; b] representar los elementos semánticamente menos concretos de una oración, como partículas sintácticas y los afijos de inflexión, y c] proporcionar recursos también para la construcción de logogramas compuestos de derivación puramente fonética, cosa que en realidad equivale a una escritura fonética.

Knorozov intentó demostrar que el sistema de escritura maya se conformaba a ese tipo, ilustrando con ejemplos ese y otros principios composicionales. Algunas de las lecturas propuestas por él para jeroglíficos de los códices mayas han resultado viables, otras no; pero ya se ha probado que los principios postulados por Knorozov están correctos, y hoy son aceptados por la mayoría de los estudiosos activos en esa área de investigación. Como guía para la formación y prueba de hipótesis han producido muchos nuevos descubrimientos de valores de glifos.

El mejor modo de apreciar esos principios de composición es verlos aplicados a los elementos gráficos del sistema, derivados de la tradición artística maya y sus convenciones iconográficas. Para ese fin examinaremos ahora unos pocos jeroglíficos con cierto detalle. El examen servirá también para dar la idea del punto en que se encuentra actualmente el proceso de desciframiento, ilustrando tanto algo de lo que se ha descubierto como algo de lo que todavía permanece oscuro.

Ya hemos mencionado el aislamiento por Proskouriakoff del glifo que acompaña la fecha más antigua de las series que identificó, y de la inferencia de que ese glifo significa “nacimiento”. Hay siete de esos glifos de nacimiento en el panel de la izquierda de la inscripción del Templo de la Cruz (figura 3: A11, A17, C17, D2, E7, E13, E17) y doce más en el panel de la derecha (que no se reproduce aquí). De esos diecinueve, nueve se refieren a nacimientos de dioses en el tiempo mítico, nueve a los nacimientos de gobernantes históricos de Palenque, y uno (en A11) al

“nacimiento” de la luna corriente. Esto último era un uso habitual en Palenque y en otros varios sitios para ubicar una fecha en el calendario lunar (recuérdese el contenido del pásaje B10-A13 dado en el examen general de esta inscripción en la sección anterior). Hasta hoy en muchas comunidades mayas se llama “nacimiento de la luna” o “nacimiento de Nuestra Abuela” a la primera aparición de una luna nueva, y la edad de la luna en cualquier fecha determinada se cuenta desde su último renacimiento.¹⁸

Esos glifos de “nacimiento” tienen como elemento central común una cabeza vuelta hacia arriba, que con base en algunos de sus diagnósticos se ha entendido como derivado de la representación de una rana de cierta variedad. El examen de sus apariciones (por ejemplo las de la figura 3 según la enumeración del párrafo anterior) muestra que se presenta con varias combinaciones diferentes de afijos, como se ejemplifica en la figura 5. Un estudio detallado de sus contextos, tanto aquí como en otros ejemplos, muestra además que las formas (d) y (e) de la figura 6 se usan en referencia a un nacimiento sólo cuando su fecha está relacionada con la fecha de algún acontecimiento anterior, en una cláusula como “tantos años, meses y días después de tal y cual cosa *hasta el nacimiento* de fulano en tal y cual fecha”. Los de (a), (b) y (c), por su parte, se encuentran tanto en declaraciones de un único acontecimiento (“en tal fecha *ocurrió el nacimiento* de fulano”) y en declaraciones de la variedad de dos-acontecimientos (“tantos y cuantos años, meses y días *desde el nacimiento* de fulano hasta su entronización en tal y cual fecha”). Esa correlación permite atribuir ciertas funciones sintácticas a las varias combinaciones de afijos, algunos de ellos contrastantes, otros meramente alternativos.

Estos ejemplos ilustran el uso de un logograma con signos fonéticos agregados como afijos. La caracterización de los afijos como fonéticos se basa en la naturaleza gramatical y la diversidad de las funciones asociadas con sus apariciones en diferentes contextos, que

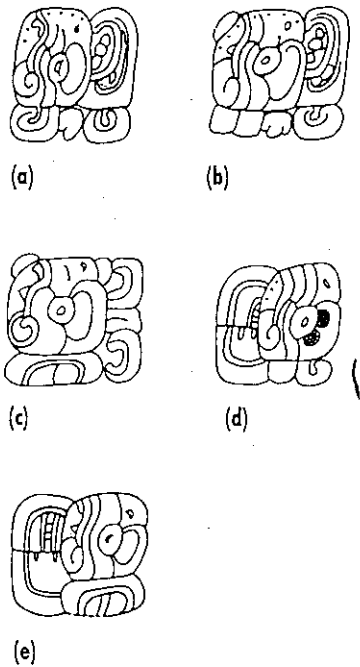


FIGURA 5. Glifos para "nacimiento" con varias combinaciones de afijos. Todos provienen del primer panel de la inscripción del Templo de la Cruz de Palenque (fig. 3), y su ubicación (columna e hilera) es la siguiente: a] en E7, b] en D2, c] en A11, d] en E13, e] en C17. Dibujos de David Kipthuth, basados en los de Linda Schele (figura 3).

excluyen la posibilidad de cualquier componente de significado común. Sin embargo, no excluyen la posibilidad de que por último deriven de signos que pueden haber funcionado alguna vez o incluso continuar funcionando como logogramas. Por ejemplo, el sufijo a la derecha o superior derecho de (a) y (b) de la figura 5 deriva de un signo logográfico para "luna", pero las funciones asociadas con él como afijo son distintas, no tienen ningún rasgo común ni ninguna relación con cualquiera de las dos significaciones del logograma, que son "luna" y "veinte". Incluso es incierta la relación de su aparente valor fonético, *ah* (vocal con aspiración gutural muda),¹ con sus lecturas como logograma, que deben haber sido *uh* y *k'al* y variantes o formas alternativas de ellos, dependiendo de la lengua particular.

En cuanto a los otros afijos que aparecen con los glifos de "nacimiento" de la figura 5 podemos observar lo siguiente. El prefijo que es común a las formas (d) y (e) es el que Landada para la letra *i* en su presunto alfabeto. Ese valor fonético ha sido demostrado en otros varios contextos, pero como indicador de "acontecimiento posterior", como aparece aquí, su identificación con un elemento gramatical lingüísticamente documentado o reconstruible sigue siendo cuestionable. Para el subfijo que es común a (c) y (e) todavía hay en consideración dos hipótesis rivales —*ne* e *il*— ninguna de las cuales ha sido aún demostrada verdadera ni falsa. Para el afijo que aparece como subfijo en (a) y como posfijo en (c), y en forma abreviada en (d) y (b), más adelante ilustraremos un valor en el contexto de otro ejemplo.

La lectura fonética del logograma de la rana o cabeza vuelta hacia arriba, que es central en esos glifos de "nacimiento", continúa incierta; es posible que variara con la lengua local en que se leía, porque las palabras que significan nacimiento son de las más variables en el léxico maya comparativo. Tampoco sabemos con seguridad si hubo alguna base fonética para la invención de un glifo de nacimiento con esa forma de rana o cabeza. Otros autores han sugerido dos posibilidades de tipo *rebus*, ambas bastante tenues. Pero la base fonética no es realmente necesaria; hay amplias posibilidades de motivación semántica en el simbolismo de las ranas y en una figura de dicción maya relacionada con el asunto. Y la orientación hacia arriba de la cabeza tiene analogías en la iconografía del nacimiento de los códices mayas sobrevivientes.¹⁹

Los glifos basados en la rana-cabeza volteada no son los únicos que simbolizan nacimiento. Algunos más se ilustran en la figura 6. Sabemos que los de (a) y (b) de la figura 6 son sinónimos de la variedad rana-cabeza volteada, por su empleo en ciertos textos de Palenque para designar acontecimientos referentes a los mismos personajes en las mismas fechas que en otros textos se indican con gli-

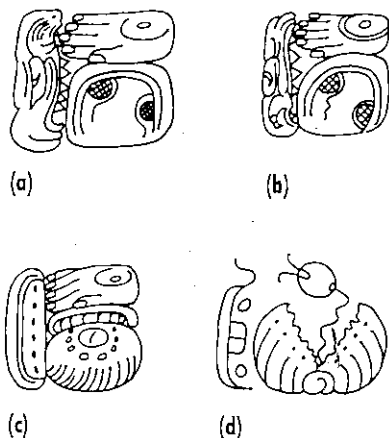


FIGURA 6. Otras variedades de jeroglíficos de “nacimiento”: a) y b) proceden de las alfardas de los Templos del Sol y de la Cruz Foliada de Palenque; c) del primer panel del Templo de la Cruz (fig. 3: E2); d) es una forma genérica de los códices de Dresde y de Madrid. Dibujos de * David Kipthuth.

fos de rana-cabeza volteada. Pero no debe sorprendernos que pudiera haber jeroglíficos de apariencia completamente distinta con el mismo significado, o al menos con el mismo referente, porque también en las lenguas habladas existen sinónimos. Para decir nacimiento hay palabras “ordinarias” y otras expresiones eufemísticas o poéticas, como “brotar”, “surgir”, “hacerse persona”, “ser un ser”, “venir al mundo”, “ver la luz”, “ver el mundo”, “tocar la tierra”. En algunas lenguas habladas hoy las expresiones de este último tipo han llegado a ser los términos generalmente utilizados para el nacimiento de seres humanos, mientras que las palabras empleadas antaño han quedado restringidas a los nacimientos de animales o de deidades. En chontal —una de las lenguas de la rama chol del maya (y la que tiene más probabilidades de haber sido la lengua general de las inscripciones jeroglíficas fuera de Yucatán)— la palabra empleada para el nacimiento de seres humanos es un verbo derivado del nombre “tierra”; la glosa más literal sería “aterrar”, en el sentido de llegar o hacer su aparición sobre la tierra. Pero en esa lengua, como también en chol, la palabra simple original “tierra”, *cab* (o *chab*, como cabría esperar en

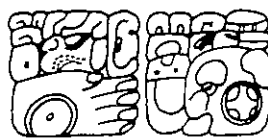
chol) ha sido sustituida por una expresión compuesta que significa literalmente “la superficie de la tierra”. En chontal es *pancab* (*panimil* en chol), en que la primera parte *pan*, es un nombre que se aplica a cualquier superficie exterior visible, extensión plana exterior, etc. La expresión chontal para “nacimiento” emplea esa misma combinación como tronco verbal.

Éste es el verbo que debe haber sido la base para los jeroglíficos de “nacimiento” en la forma que se muestra en la figura 6 (a, b). El elemento principal (abajo a la derecha) es el conocido logograma maya que significa “tierra” y también el día Caban (el día que lleva el nombre de la tierra). El signo colocado sobre el signo de tierra es la representación simple del dorso de la mano derecha, con una exageración convencional del hueso de la muñeca (rasgo iconográfico estándar en las formas glíficas mayas basadas en la mano) y los dedos extendidos de manera que presente una superficie plana. Por lo tanto es un *rebus* apropiado para el nombre *pan*, cuyo sentido primario incluye tanto el concepto de “superficie exterior” como el de “superficie plana”. Así, el glifo compuesto sugiere una lectura de *pancab* ya sea directamente en el sentido de “tierra” o como tronco verbal o nombre deverbal en el sentido de “nacimiento”. Es preciso observar, sin embargo, que la prueba de la hipótesis de “*pan*” para el signo de dorso-de-la-mano está incompleta hasta ahora; sólo se podrá considerar segura cuando se demuestre que todas las demás apariciones del signo, en contextos que aún no comprendemos plenamente, lo requieren también —lo cual puede resultar cierto o no. El elemento restante, el signo prepuesto a la izquierda, es uno de varios prefijos glíficos diferentes para un pronombre de tercera persona. Los varios prefijos de esta categoría, que al parecer alternan libremente entre sí, están bien documentados en cuanto a su componente pronominal; sin embargo, todavía no sabemos si tenían lecturas homónimas o en cambio representaban contracciones del pronombre con varias

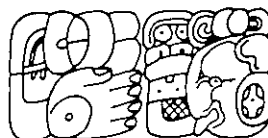
partículas sintácticas prefijadas. El glifo entero debe de haber sido entendido nominalmente como “su nacimiento” o bien verbalmente como “nació” —dos versiones cuya diferencia es cosa de gramática española más que de la maya.

Otro jeroglífico más para “nacimiento” es el de la figura 6 (c). (Puede verse también en el panel del Templo de la Cruz, figura 3, en el lugar E2.) Su elemento prepuesto, a la izquierda, es otro de la categoría pronominal que acabamos de mencionar. El elemento superior es de nuevo el signo del dorso-de-la-mano. Pero debajo hay dos elementos diferentes. El del medio es el que el obispo Landa presenta como de valor *ca*. En estudios recientes se ha probado ese valor una y otra vez, en muchos contextos diferentes, y es completamente seguro. El de abajo es el logograma del día Imix, pero es una forma glífica que ya se ha demostrado que tiene valores múltiples. Cuando se utiliza como signo fonético su valor es regularmente *ba* si es silábico y *b* después de la vocal *a* si se trata de una consonante final. También estos valores han sido ampliamente probados en diversos contextos y hoy se sabe que son seguros. Por consiguiente los dos signos combinados dan *ca* más *ba* o *(a)b*, dando en este último caso una representación fonética de la sílaba *cab*. En conjunto proporcionan una alternativa de derivación fonética al logograma “tierra”, y cumplen la misma función. El glifo de la forma (c) en la figura 6 tenía pues la misma lectura y el mismo sentido que los de (a) y (b); ejemplifica la derivación fonética de un logograma alternativo.

En los códices mayas se encuentra todavía otro jeroglífico para nacimiento, figura 6 (d), que representa un brote saliendo de una calabaza partida. Aunque su forma se basa en la metáfora del “brote”, su lectura era probablemente la del verbo ordinario para “nacer” en yucateco, cuya raíz era *sih*. Una razón de esta suposición, aparte del hecho de que el yucateco es la lengua de los códices que sobreviven, es que otro jeroglífico, derivado de éste y



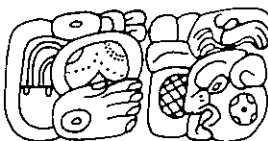
(a)



(b)



(c)



(d)

FIGURA 7. Algunas frases jeroglíficas de “entronización”: a) y b) proceden del tercer panel del Templo de las Inscripciones de Palenque; c) y d) del tercer panel del Templo de la Cruz. Dibujos de David Kipthuth.

consistente simplemente en la mitad de la calabaza partida, sirve como signo fonético de la sílaba *si* en otros contextos en los códices (y sólo en los códices) en jeroglíficos para expresiones como “regalo”, “poner trampas” y “tirar de la cuerda”, que emplean raíces verbales que empiezan con esa familiar combinación de consonante y vocal. El prefijo de la figura 6 (d) es la representación más simple y más frecuente del posesivo de tercera persona y pronombre ergativo. Landa daba su valor fonético como *u*, y ese valor ha sido ampliamente comprobado.

Tan importantes como los glifos de nacimiento en las inscripciones dinásticas mayas son los glifos que denotan el acceso al gobierno. También hay diversas variedades, algunas totalmente diferentes y otras sólo par-

cialmente diferentes entre sí, y también llevan afijos flexivos o sintácticos apropiados al contexto. Entre las frases de acceso se puede identificar sinonimia del mismo modo que entre los glifos de nacimiento: si en un pasaje una frase glífica asigna determinado acontecimiento a un gobernante determinado en una determinada fecha, y en otro pasaje una frase de apariencia diferente adscribe un acontecimiento al mismo gobernante en la misma fecha exactamente (y además, si las alternaciones de este tipo aparecen reiteradamente), es que el acontecimiento nombrado por la segunda frase glífica debe ser el mismo nombrado por la primera, o si no se trata de dos acontecimientos permanentemente asociados —como partes de un todo, o como diferentes aspectos de la misma totalidad.

Para nuestros propósitos aquí bastará con ilustrar sólo dos tipos de frases glíficas de acceso, las de las figuras 7 y 8. Un ejemplo de la primera variedad puede verse también en la figura 3, en el lugar F7-E8, donde registra un acontecimiento mitológico en un pasaje de “del-nacimiento-al acceso” (E5-F9) que es típico —salvo por la magnitud de su intervalo (!)— de los registrados para varios gobernantes humanos en la continuación de la inscripción en los demás paneles del templo. Las frases de entronización o acceso de este tipo, aunque bien probadas en cuanto al significado, todavía son en parte oscuras en cuanto a la lectura, por lo que no emprenderemos su análisis aquí, a pesar de que ya hemos encontrado algunos de sus elementos. Se citan sólo para ilustrar la sinonimia entre dos conjuntos de formas diferentes a la vista (cf. figuras 7 y 8).

Las frases de entronización de la segunda variedad (figura 8) aparecen con mucha frecuencia, tanto en Palenque como en otros sitios, con abundante confirmación de su equivalencia funcional con las de la primera variedad. Estamos en condiciones de reconocer el principal elemento del primer jeroglífico de cada una de las frases de la figura 8: apareció dos veces en la misma inscripción de la placa de Leiden, que data de alrededor de

cuatro siglos antes. Se trata del logograma de la raíz del verbo “sentar(se)”, *cum* o *chum* según la lengua. Aquí aparece en tres inflexiones diferentes, la primera indicada por los afijos de (a), la segunda por los de (b) y la tercera por los de la forma (c-e).

El primero de estos ejemplos es particularmente interesante debido a que existe evidencia histórica de su forma lingüística y de toda la frase en que aparece, de modo que merece un examen detallado. El signo de “asiento” del primer glifo de la frase (figura 8 a), primera mitad) tiene como afijos tres signos fonéticos: *wa*, directamente abajo (formado por dos partes unidas); *ni*, el superior de los de la derecha, y *hi*, en la esquina inferior derecha del glifo compuesto (sólo se ven dos de sus tres partes, porque *wa* se le superpone y en parte lo oculta). Los valores de estos tres afijos están bien probados, de modo que la lectura del primer jeroglífico de la frase está determinada en su totalidad. Debe de haber sido *chumwanihi*, o *chumwanih* si el último signo se empleaba sólo por su valor consonántico en posición final. En la mayoría de las lenguas mayas de la rama chol ésa es una forma de tercera persona del singular de un perfecto: “(él/ella/ello) fue sentado”, o “fue instalado en su lugar”. La prueba de que los afijos glíficos son fonéticos y no logográficos (morfémicos) es el hecho de que la segmentación gráfica corresponde a la silabización fonética, *chum-wa-ni-hi*, y no a la segmentación morfé mica que es *chum-wan-i-h-(i)*.

El segundo glifo de la frase (figura 8 a), segunda mitad) está formado por tres elementos principales, el segundo y el tercero de los cuales constan a su vez de dos partes, haciendo un total de cinco. De esos cinco, el prefijo alto de la izquierda es uno de un conjunto de varios signos que alternan libremente con el valor de *ta*, o en posición final simplemente *t* después de la vocal *a*. (Otros pueden verse tanto prefijados como superfijados en los ejemplos de la figura 8 [b-e].) Su valor es fonético, y con frecuencia indica sólo parte de un morfema, pero al principio de un racimo

FIGURA 8. Frases jeroglíficas de “entronización” basadas en el modismo de “asiento”. Los tres últimos ejemplos (c]-e]), de la Tablilla de los 96 Glifos de Palenque, proceden del dibujo de esa inscripción de Linda Schele, según una impresión por frotación de la tablilla de piedra hecha por Merle Robertson. Reproduce con exactitud la caligrafía del original.



(a)



(b)



(c)





(d)



(e)

de signos también puede representar una preposición locativa de la misma forma fonética. Esa es su función aquí: en estos ejemplos siempre se puede traducir como “en” o “hacia”.

A la derecha del prefijo, el par de pequeños signos sobre el fusas () es una de las maneras de representar la palabra *ahaw*, que significa “rey” o “señor” o “gobernante”. Los signos debajo de ella —dos signos idénticos ()—, uno encima del otro— han sido identificados como el equivalente escrito del signo que Landa da como la letra *l* en su “abc” maya. Pero la ilustración de su uso por Landa demuestra que su valor es fundamentalmente silábico, como *le*, aunque al igual que otros signos de consonante-y-vocal se podía usar también sólo por la consonante en posición final después de una vocal igual a la suprimida. Así, la lectura de este segundo glifo de la frase también está determinada por entero: debe de haber sido *ta ahawlel*. El sufijo *-lel* es derivativo y forma un sustantivo abstracto. Tomando juntos la preposición y el sustantivo, el significado es “al reinado”, “al cargo de señor gobernante”. Con el jeroglífico precedente, la frase entera debe de haberse leído *chumwanih ta ahawlel*, que se puede entender como “fue instalado en el cargo de gobernante”, “fue entronizado”.

Estos ejemplos proceden de inscripciones de fines del siglo VIII de nuestra era. En un manuscrito colonial escrito más de 800 años después (1610-1614) en lengua chontal con letras latinas, encontramos expresiones casi idénticas. En la historia allí registrada leemos declaraciones como *chumvanihix ta ahaulel Paxtun*, “Paxtun fue instalado como gobernante”, y *chumvanix ta ahaulel Macvabin yidzin Pachimalhix*, “Macvabin, hermano menor de Pachimalhix, fue instalado en el cargo de gobernante”. Salvo por una forma enclítica más en el verbo, y la escritura, por influencia del español, de *v* y *u* en lugar del fonema maya *w*, son exactamente las mismas expresiones de la frase jeroglífica que acabamos de analizar.²⁰

Hemos dicho que el par de pequeños sig-


nos sobre el fusas en el segundo glifo de la figura 8 (a) es “una de las maneras” de representar la palabra *ahaw*. (También se encuentra en el tercio medio del glifo correspondiente en [e], y con inversión del orden de sus elementos también en [b].) Otros dos logogramas de *ahaw* pueden verse en posiciones correspondientes en los otros dos ejemplos, una de ellas es una cabeza humana (c) y la otra una cabeza de buitre (d), cada una con sus detalles diagnósticos. Todas se sustituyen libremente entre sí para designar la posición de “ahaw”.

El sufijo glífico de *ahaw* aparece doble en (a) pero simple en (b-e). No está claro si en la lengua de las inscripciones existía una forma lingüística alternativa que simplemente terminaba en *-le* o en *-el*, o bien si en aquella época este único elemento gráfico podía representar la terminación completa *-lel*. Como quiera que fuese, está claro por los contextos y por las alternaciones de estas frases que el sentido del segundo glifo en cada uno de los ejemplos (b-e) es idéntico al de (a), y que sus lecturas eran muy similares si es que no idénticas. Los sufijos gráficos en cada una de las frases (b-e) corresponden a otras inflexiones del verbo pero no alteran su sentido fundamental. Así, las cinco frases glíficas de la figura 8 resultan ser en esencia equivalentes, todas dicen: “fue instalado en el cargo de *ahaw*”.


El modismo de “asiento” tiene una larga historia. Entre sus representaciones más antiguas que sobreviven en la placa de Leiden y sus últimos usos registrados en un contexto político en el documento chontal del siglo xvii hay un arco de trece siglos. El verbo se usa todavía en las lenguas choles en algunos contextos, y en formas afines con *cum* en lugar de *chum* también continúa usándose en yucateco.

El término *ahaw* y sus representaciones gráficas tienen una historia igualmente larga. En muchas de las lenguas mayas la palabra significa hasta hoy “rey”, aunque sus jeroglíficos llevan tres o cuatro siglos olvidados. En

la figura 8 se ilustran sólo tres de sus formas glíficas, el *ahaw*-cabeza humana de (c), el *ahaw*-cabeza de buitre de (d) y la forma similar a un afijo de dos partes de (a), (b) y (e). Sabemos con seguridad que las formas de cabeza de (c) y (d) se leían *ahaw* porque aparecen con frecuencia en contextos calendáricos como especificadores alternativos del vigésimo día de la veintena, que llevaba ese nombre (transcrito convencionalmente como Ahau, a la española). En esa función sustituían al signo calendárico básico Ahau (un ejemplo del cual puede verse en el panel del Templo de la Cruz ilustrado en la figura 3, en la posición B8). Que la forma de dos partes de (a), (b) y (e) también se leía de ese modo, se desprende de varias consideraciones: 1] de su alternación con las formas de cabeza (c) y (d) cuando funciona como título; 2] de que frecuentemente va acompañado por el afijo *wa*, complemento fonético que confirma su consonante final, *w*, después de la vocal *a*; 3] de su aparición en otros contextos calendáricos y títulos (no examinados aquí) que requieren esa lectura, y 4] de la ocasional sustitución de uno de sus elementos por el signo calendárico “Ahau”. Su derivación y su historia ofrecen un tema apropiado para terminar esta serie de ejemplos del funcionamiento del sistema de escritura jeroglífica maya.

De los dos elementos de esta forma del título *ahaw*, uno de ellos () a la izquierda en (a) y (e) pero a la derecha en (b), es un logograma por derecho propio. Funciona como signo del decimotercer día de la veintena, conocido comúnmente como Been o Ben (*be'n* o *be'en*) en yucateco, chol y otras varias lenguas. Pero en la mayoría de las lenguas mayas de los altos el nombre de ese día es Ah, y su signo podría representar también ese valor. El sentido del término *be'n*, subyacente al nombre del día en las tierras bajas, está emparentado con *ahaw* y designa una posición honrosa de jefe o de gobernante, o denota a la persona de esa posición. Se cree que el sentido subyacente al nombre del día en los altos, *ah*, puede haber sido antaño similar por-

que en una de las listas de nombres de los días registradas entre los quichés, el decimotercero aparece como Ahau en lugar de Ah (sin que se produzca confusión con el vigésimo día, sin embargo, porque en las lenguas de la parte oriental de los altos el vigésimo día se llama Ahpu o Hanahpu, en lugar de Ahau como en las lenguas de las tierras bajas). Así, el signo del decimotercer día tenía valor múltiple, con lecturas *be'n*, *ah* y *ahaw*, dependiendo del contexto glífico. (Un caso interesante que apoya esta última lectura se encuentra en la tabla de eclipses del código de Dresde, donde el signo del día Ben aparece una vez en lugar del debido Ahau. En ese caso —aparentemente un desliz del copista que traiciona una lectura y connotación ocasionales y comunes— el signo del decimotercer día de la veintena sustituye al del vigésimo.)

Éstos son los valores potenciales de uno de los dos componentes de este título glífico. El otro componente () a la derecha en los ejemplos de (a) y (e), pero a la izquierda en (b), es fundamentalmente un signo fonético de valor *po*. Se utiliza en representaciones glíficas de palabras como *pohp*, “estera”; *pom*, “copal”, y *pol*, “tallador de madera”, ya sea en representaciones totalmente fonéticas o como complemento fonético de un logograma fonéticamente generalizado. Su uso en representaciones de la palabra correspondiente a “estera” es pertinente aquí porque la estera fue el símbolo universal de la autoridad regia entre los mayas. Se colocaba sobre el trono o asiento en que se sentaba el gobernante. En su forma original era una estera de tule tejido, pero en la época clásica maya fue sustituida o complementada por una piel de jaguar, y en sus formas más elaboradas había llegado a transformarse en un cojín recubierto de piel de jaguar. En muchos lugares el gobernante era conocido como Ah Pohp, “El de la estera”. En numerosas representaciones gráficas de gobernantes sentados, tanto pintadas en cerámica como talladas en piedra, el propio trono o cojín está claramente marcado con el signo fonético *po*, o bien con un signo icóni-

co de “tejido” o “trenzado” que podría sustituirlo. A veces el signo *po* está duplicado, dando una más completa representación fonética de la palabra *pohp*, con indicación de sus consonantes inicial y final y de la vocal entre ellas. Cuando se utilizaba el signo simple era una abreviatura, del tipo de un complemento fonético, indicando el asiento cubierto de estera del gobernante e identificándolo deliberadamente. En muchos ejemplos el propio signo *po*, simple o doble, sustituye completamente al trono: el gobernante está sentado sobre el jeroglífico. En realidad el signo fonético, simple o doble, se convierte en un logograma, y entonces la “palabra” sustituye a la “cosa” (figura 9).

En vista de esos usos, es posible considerar que el título glífico en dos partes de la forma representada en (a) y (e) de la figura 8 puede haberse leído Ah Pohp, o simplemente Ahpo (forma afín en dos de las lenguas mayas de los altos, históricamente bien documentada en el sentido de “señor” o “jefe”). Ésta es una forma tardía del jeroglífico, que aparece por primera vez en la última parte del siglo VIII. Todos los ejemplos anteriores muestran los mismos signos pero dispuestos en el orden inverso, como en (b) de la figura 8 y en la mayoría de los “glifos emblema” de la figura 4. Ese orden anterior admite fácilmente ser leído como Pohp Ahaw, “Señor de la estera”, que también es una forma sintácticamente aceptable en maya; es un modismo aparentemente más antiguo que Ah Pohp y Ahpo. Se encuentra icónicamente representado, en ese orden, en el traje simbólico de los señores en muchas estelas mayas clásicas. Y la sustitución de un signo icónico “trono de la estera del jaguar” por el signo *po* en una variante de este título glífico apoya aún más la posibilidad de una lectura “Pohp Ahaw”. Además, en el habla el modismo *pohp ahaw* sobrevive todavía en el sentido de “rey” o “jefe”, y su uso ha sido documentado en lengua chontal en 1978.

Este signo en dos partes es tan antiguo como la escritura jeroglífica maya. (Una ver-

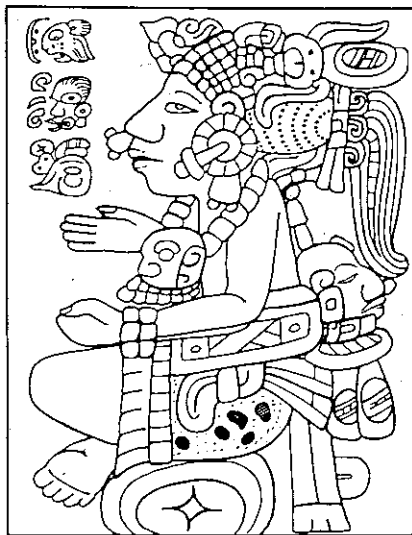


FIGURA 9. Dos ejemplos de figuras sentadas sobre signos fonéticos "po". La figura de a), procedente de un panel de piedra caliza tallado, sacado aparentemente de Bonampak, Chiapas, México, es un antiguo gobernante del lugar. Su nombre está en los dos primeros jeroglíficos delante de su cara; el tercero es el glifo emblema de Bonampak. En el panel original se encuentra frente a otra figura con nombre, también sentada sobre un signo *po*, y entre las dos hay una inscripción jeroglífica en cuatro columnas que empieza con la fecha 9.4.6.14.9, 5 Muluc 12 Tzec, correspondiente al 30 de junio de 521 d.C. (juliano). El signo *po* sustituye a la representación del trono. La figura de b), de un plato de cerámica pintada de procedencia desconocida, probablemente de mediados del Clásico, es mitológica: el dios del número "Nueve" y del día "Chicchan" representado como gobernante. Está sentado sobre un doble jeroglífico *po*, que representa la palabra "estera" y sustituye a la representación del trono cubierto por una estera; a sus espaldas está el signo del trenzado o petate, que sustituye a la representación del respaldo real. Dibujo tomado de Nicholas Hellmuth, *Monster und Menschen in der Maya-Kunst*, Graz, Austria, 1987, p. 207. Cortesía de la Fundación para la Investigación Arqueológica en América Latina y la Akademische Druck- u. Verlagsanstalt (ADEVA).

sión pequeña y mal grabada de él aparece como superfiijo del glifo final de la placa de Leiden.) El orden original de sus elementos requiere la lectura *pohp ahaw*, "señor de la estera". El orden inverso, introducido a fines del siglo VIII y continuado a través del uso de los códices de los siglos XIII a XV, requiere ser leído como *ah pohp* o bien como *ahpo*, literalmente "el de la estera", si hemos de leer ambos signos. Pero en muchos casos, de ambos órdenes, hay evidencia clara de que el signo *po* o *pohp* no debía leerse y su función era más bien la de un determinativo, como clave del sentido —y por consiguiente, por implicación, también de la lectura— de la porción *be'n/ah/ahaw* del conjunto. De los tres valores potenciales de ese signo, en esos casos admite únicamente el último, que es *ahaw*. Esto está con frecuencia confirmado por medio de la adición de un complemento fonético para su

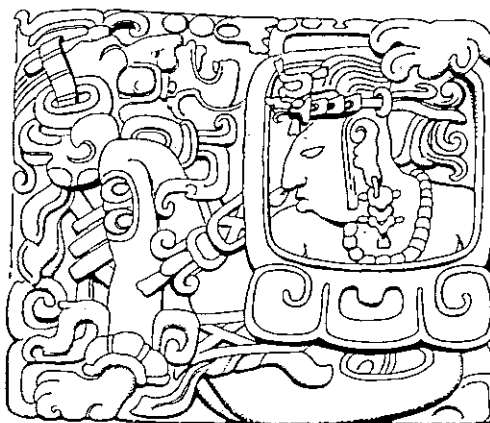
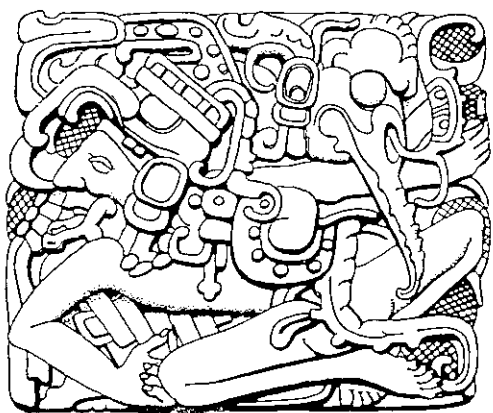
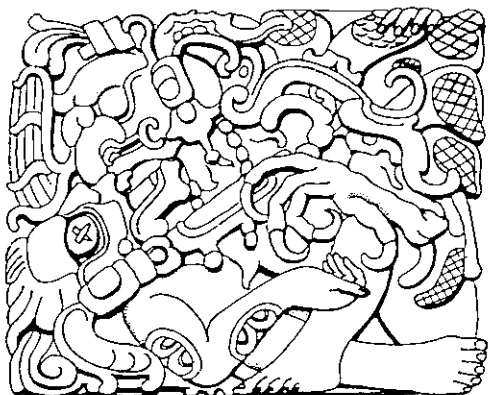


FIGURA 10. Personificaciones de figura entera de los términos de una fecha de la cuenta larga. Representan "9 baktunes, 16 katunes, 15 tunes, 0 uinales, 0 días individuales, y el día 7 Ahau del tzolkin", correspondiente al 15 de febrero de 766 d.C. (juliano). Proceden de la cara este

de la Estela D de Quiriguá, Guatemala. Dibujo de David Kipphuth, según A.P. Maudslay, *Archaeology* (1889-1902), vol. 2, lám. 25, con restauración de detalles diagnósticos en los primeros dos jeroglíficos.

aw final (es decir, *w* después de *a*). Su libre alternación con otros signos de *ahaw* conocidos, como los de la figura 8 (c, d), ofrece otra confirmación.²¹

Estos pocos ejemplos, basados en algunas frases de "nacimiento" y de "entronización", pueden dar una idea del carácter de la antigua escritura maya. Muestran algunos de los recursos del sistema jeroglífico e ilustran algunos de sus modos de utilización. Sin embargo, no dan sino un vislumbre de la riqueza de alternativas que los escribas tenían a su disposición y explotaban para agregar variedad y sorpresas a sus inscripciones y convertirlas en obras de arte. La lengua misma ofrecía alternativas, y el sistema gráfico, yendo más allá de ella, ofrecía aún más oportunidades. El nombre de un gobernante, por ejemplo, podía aparecer a veces como un logograma, a veces como una combinación o fusión de logogramas, a veces como una forma de composición en parte logográfica y en parte fonética, y en otras ocasiones como una composición de derivación totalmente fonética, y todas esas formas podían tener escasa o ninguna semejanza visible. Además, las formas gráficas utilizadas podían ir desde los símbolos convencionales ordinarios hasta formas de cabeza equivalente a aquéllos y toda la gama hasta las más fantásticas creaciones de figura entera cuyos rasgos requieren estudio e investigación para hacer el diagnóstico que permite deducir el valor que debe leerse (un ejemplo es la figura 10). En algunos sitios especialmente el virtuosismo de la escritura parece haber sido muy apreciado; podemos imaginar que la inauguración de una inscripción debe haber sido un acontecimiento muy interesante.

Esa variabilidad de los modos de representación gráfica pueden hacer pensar que el desciframiento es casi imposible, pero en realidad es al revés. Las alternaciones entre jeroglíficos de distinta forma pero equivalentes en su función representan algo casi tan útil como la piedra de la roseta. Afortunadamente la inclinación de los mayas a fechar cada acontecimiento con exactitud facilita mucho el esta-

blecimiento de equivalencias, tanto entre glifos de forma diferente como entre glifos alternativos de nombre. Y una convención literaria indígena, el "dístico poético" basado en una tradición oral que sigue muy viva en la actualidad y que en la antigüedad se extendía incluso al poco flexible medio de las inscripciones jeroglíficas, también ayuda a percibir las equivalencias. Los pasajes compuestos en esa forma presentan estrofas paralelas que "riman" (por así decirlo) en el significado más que en el sonido, y comunican su mensaje dos veces en formulaciones diferentes. Fue el reconocimiento de ese mecanismo lo que condujo al descubrimiento de la equivalencia entre algunas de las distintas formas de los glifos de "nacimiento" presentadas más arriba. Otras claves contextuales han permitido en ocasiones distinguir entre homonimia y sinonimia de alternativas; y en el caso de homónimos, alternativas fonéticas revelan la lectura de logogramas.

En contraste con la flexibilidad del sistema, y con las oportunidades de innovación que ofrecía, hay una sorprendente uniformidad en el inventario de signos primarios en toda el área maya de las tierras bajas. Esto vale no sólo para éstos, los bloques de construcción básicos (de los que se han catalogado entre 700 y 800) sino también para gran parte del inventario de jeroglíficos compuestos contruidos con aquéllos.²² Tanta uniformidad en un área tan vasta parecería indicar una intensidad de comunicación mucho mayor de lo que cabía esperar. Y la preservación de esas formas prácticamente intactas durante tantos siglos refleja la notable continuidad de la cultura maya.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Kelley, David H., *Deciphering the Maya script*, Austin, University of Texas Press, 1976. Introducción al estudio de la escritura maya, tomando en cuenta la reorientación que se inició con

los descubrimientos de Berlin y Proskouriakoff sobre el contenido de las inscripciones mayas y los de Knorozov acerca de la naturaleza del sistema de escritura jeroglífica. Es el más reciente tratado general, aunque ya ha sido superado en varios detalles.

Lounsbury, Floyd G., "Some problems in the interpretation of the mythological portion of the hieroglyphic text of the Temple of the Cross at Palenque", en Merle Green Robertson (ed.), *Third Palenque round table*, 1978, parte 2, Palenque Round Table Series, vol. 5, Austin, University of Texas Press, 1980, pp. 99-115. Análisis de la estructura y el contenido del texto jeroglífico ilustrado aquí en la figura 3.

Schele, Linda, *Notebook for the maya hieroglyphic writing workshop at Texas*, Annual, Austin Institute of Latin American Studies, University of Texas, 1977. Material introductorio, con ilustraciones y análisis, preparado para acompañar una serie de conferencias y sesiones de taller, pero útil por sí mismo como introducción. Las ediciones de 1980, 1983 y 1986 se concentran en los textos del Templo de las Inscripciones en Palenque (Chiapas, México); las de 1981, 1984 y 1987 en las inscripciones de los tres templos del grupo de la Cruz de Palenque; las de 1982, 1985 y 1988 en las inscripciones de las varias tablillas restantes de ese sitio. La edición de 1989 se dedicará principalmente a las inscripciones de Copán (Honduras).

Schele, Linda, y Mary Ellen Miller, *The blood of kings: Dynasty and ritual Maya art*, con fotografías de Justin Kerr, Fort Worth, Kimbell Art Museum, 1986. Catálogo de una exposición, soberbiamente ilustrado y analizado, que también funciona como introducción general a la cultura, el arte y la escritura jeroglífica de los antiguos mayas, tomando en cuenta los recientes descubrimientos relacionados con el tema.

Thompson, J. Eric S., *Maya hieroglyphic writing: An introduction*, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1950; 2a. y 3a. eds., Norman, University of Oklahoma Press, 1960, 1971. El más amplio estudio de la escritura maya jamás emprendido, que representa lo que se sabía o se creía sobre este tema antes de los descubrimientos de los últimos treinta años; sin embargo es invaluable, pese a las recientes modificaciones drásticas de la interpretación del sistema de la escritura.

NOTAS

¹ Véase Michael D. Coe, "Early steps in the evolution of Maya writing", en *Origins of religious art and iconography in preclassic Mesoamerica*, UCLA Latin American Studies Series, vol. 31, ed. por H.B. Nicholson, Berkeley, UCLA Latin American Center, 1976, pp. 107-122.

² Para una introducción a algunos de esos otros sistemas de escritura mesoamericanos véase los artículos de H.B. Nicholson y Mary Elizabeth Smith en el volumen colectivo *Mesoamerican writing systems*, ed. por Elizabeth H. Benson, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1973. Para una reproducción barata y fácilmente accesible de un espécimen véase *The Codex Nuttall: A picture manuscript from ancient Mexico*, Peabody Museum Facsimile, ed. por Zelia Nuttall, 1902, con una nueva introducción de Arthur G. Miller, Nueva York, Dover, 1975. Para estudios más completos véase Jill Leslie Furst, *Codex Vindobonensis Mexicanus I: Mixtec place signs and maps*, Norman, University of Oklahoma Press, 1973.

³ La fecha de la época maya (según se cita en el texto) es igual al día número 584 285 de la cuenta diaria juliana. La adición de esa constante a cualquier número de día maya da el día correspondiente en la cuenta diaria juliana, del cual puede deducirse el año cristiano y la fecha calendárica juliana o gregoriana correspondiente.

En la terminología calendárica y cronológica el término "juliano" tiene dos sentidos bastante diferentes. Como modificador de "calendario" se refiere al que fue instituido por Julio César en el año 46 a.C. y utilizado hasta la institución del calendario reformado gregoriano en los países católicos romanos en 1582, en las Islas Británicas y colonias (incluyendo las de Norteamérica) en 1752, y en los países donde predomina la Iglesia Ortodoxa apenas en el siglo XX. Como modificador de "cuenta diaria", el término "juliano" se refiere al sistema cronológico introducido por Josefo Justo Escalígero en 1583, y en ese contexto su uso puede explicarse por cualquiera (o ambas) de las hipótesis propuestas: que el inventor le dio ese nombre en honor de su padre, Julio César Escalígero, o bien que deseaba que fuera utilizado junto con el calendario juliano porque era contrario a la reforma gregoriana.

⁴ Las razones para aplicar el término "mes" a esos periodos son 1] que Landa, refiriéndose a sus "dos maneras de meses" (lunar y vigesimal) empleó esa palabra española para traducir las dos palabras mayas, *uh* y *winal*; y 2] se sabe que por lo menos algunos mayas —los jalaltecos de Guatemala— hacían lo mismo todavía en el siglo XX, aplicando a los "meses" de veinte días la misma palabra que en otros contextos aplicaban a los meses lunares. Por lo tanto el término es polisémico y el contexto basta para identificar el sentido del caso. La analogía implícita es indígena. También tiene su importancia el hecho de que el logograma independiente del número 20 es

el signo de la luna. Esto sugiere que la analogía es tan antigua como la institución del año aritméticamente subdividido como alternativa a la incommensurable división lunar.

⁵ Hay un monumento anterior, conocido como la estela Hauberg, cuyo origen maya era dudoso pero ahora es casi seguro. Podría aspirar al título de "más antiguo monumento maya" pues la fecha inscrita en él es 199 d.C.

⁶ Cuando Mathew Stirling descubrió la Estela C de Tres Zapotes en 1939 le faltaba la mitad superior (por encima de la fractura que se observa en la figura 2), de modo que no se conocía el dígito superior del número del día de la fecha. Suponiendo que el jeroglífico desconocido con un "6" prefijado (barra vertical y punto) en la base de la columna era un signo de día, y explotando las redundancias del sistema cronológico calendárico, Stirling reconstruyó el dígito del quinto orden ausente como "7", que es la única posibilidad en vista de los cuatro dígitos de orden inferior y un valor de seis en la treceña. Esto determina la fecha como 7.16.6.16.18, equivalente al 5 de septiembre (juliano) del año -31 (32 a.C.). Esa interpretación en su época fue discutida e incluso ridiculizada, pero más tarde fue (proféticamente) defendida por M.D. Coe, y cuando en 1971 se descubrió la parte superior del documento se vio confirmada la predicción original de Stirling.

⁷ Para descripciones de los citados monumentos fechados premayas véase el estudio de M.D. Coe citado en la n. 1 *supra*, y la reseña de Joyce Marcus, "The origins of Mesoamerican writing", en *Annual Review of Anthropology* 5 (1976), pp. 35-67. Ahora debe agregarse a los mencionados aquí y en los estudios de Coe y Marcus un monumento premaya descubierto recientemente, la Estela 1 de La Mojarra (Veracruz, México). Tiene grabadas las fechas 8.5.3.3.5. y 8.5.16.9.7 en el mismo sistema cronológico empleado en otras inscripciones premayas y mayas, correspondientes al 22 de mayo de 143 d.C. y al 14 de julio de 156, respectivamente. Contiene el que es con mucho el texto jeroglífico premaya más largo que se conoce, que según la descripción utiliza "alrededor de 140 signos diferentes en un total de alrededor de 520 apariciones combinadas gráficamente en 428 jeroglíficos diferentes". Véase la reciente publicación de Fernando Winfield Capitaine, "La Estela 1 de La Mojarra, Veracruz, México", en *Research Reports on Ancient Maya Writing* 16, Washington D.C., Center for Maya Research, 1988.

⁸ Los estudios del texto jeroglífico del Templo de Santa Cruz de Palenque incluyen el *Notebook* de Linda Schele (véase Bibliografía adicional) en sus ediciones de 1984 y 1987, y los trabajos del presente autor en la Palenque Round Table Series, concretamente "A rationale for the initial date of the Temple of the Cross at Palenque", vol. 3 (1976), pp. 211-224; "Some problems in the interpretation of the mythological portion of the hieroglyphic text of the Temple of the Cross at Palenque", vol. 5 (1980), pp. 99-115; y "The identities of the

mythological figures in the cross groups inscriptions of Palenque", vol. 6 (1985), pp. 45-58; Merle Green Robertson, ed. gral., Austin, University of Texas Press, y San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute.

⁹ Véase la sección titulada "The face numerals" en J.T. Goodman, *The archaic Maya inscriptions*, vol. 6 (apéndice) de A.P. Maudslay *Archaeology*, Londres, 1889-1902, reimpr. Nueva York, Milpatron Publishing y Arte Primitivo, 1974, pp. 41-52.

¹⁰ Véase F.G. Lounsbury, "Astronomical knowledge and its uses at Bonampak, Mexico", en A.F. Aveni (ed.), *Archaeoastronomy in the New World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 143-168; y "A Palenque king and the planet Jupiter", en A.F. Aveni (ed.), *World archaeoastronomy*, Cambridge, Cambridge University Press, en prensa.

¹¹ Véase mi artículo de 1976 indicado en la n. 8; también la sección "Numerology" de mi artículo "Maya numeration, computation, and calendrical astronomy", en Charles Coulston Gillespie (ed.), *Dictionary of scientific biography*, Nueva York, Scribner's, 1973, t. 15, pp. 804-808.

¹² Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, editada por Ángel Ma. Garibay K., México, Porrúa, 1a. ed. 1959. Desdichadamente hasta hoy no existe en español nada semejante a la traducción anotada por Alfred M. Tozzer, *Landa's Relación de las cosas de Yucatán*, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 18, Cambridge (Mass.), 1941.

¹³ Cita de J. Eric S. Thompson, *Maya hieroglyphic writing*, 1950 (2a. y 3a. eds., Norman, University of Oklahoma Press, 1960, 1971), p. 206.

¹⁴ Thompson, *Maya hieroglyphic writing*, cit., pp. 63-65. Y en una vena similar, "Algunos han sostenido que las fechas mayas registradas en estelas podrían referirse a acontecimientos históricos o incluso describir hazañas de individuos particulares: para mí esa posibilidad resulta casi inconcebible. Seguramente las fechas de las estelas relatan las etapas del viaje del tiempo con la reverencia apropiada para tan solemne tema. Para mí la interminable procesión del tiempo era el misterio supremo de la religión maya, un tema que impregnaba el pensamiento maya en un grado sin paralelo en la historia de la humanidad. En ese marco no había espacio para registros personales, porque en relación con la vastedad del tiempo el hombre y sus hechos se reducen a la insignificancia. Añadir detalles de guerra o paz, de matrimonio o de entrega en matrimonio, a la solemne enumeración de los periodos de tiempo, sería como que algún turista grabara sus iniciales en el David de Donatello" (*ibid.*, p. 155). Como ya se ha señalado, eventualmente Thompson llegó a retractarse de esa opinión.

¹⁵ Heinrich Berlin, "El glifo 'emblemata' en las inscripciones mayas", en *Journal de la Société des Americanistes*, n. s. 47 (1958), pp. 111-119; T. Proskouriakoff, "Historical

implications of a pattern of dates at Piedras Negras", en *American Antiquity* 25 (1960), pp. 454-475.

¹⁶ En las transcripciones de palabras mayas la letra *x* corresponde al sonido *š* (fonético), como en la pronunciación española de la primera parte del siglo XVI, y también en la del portugués, el gallego, el catalán y el ladino. Para un relato fascinante de las circunstancias en que la palabra maya *xoc* pasó a la lengua inglesa (convirtiéndose en *shark*), véase el estudio de Tom Jones, "The *xoc*, the *sharke*, and the sea dogs: An historical encounter", en *Fifth Palenque round table*, 1983, Palenque Round Table Series, vol. 7, Merle Green Robertson y Virginia M. Fields (eds.), San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute, 1985, pp. 211-222.

¹⁷ Yuri V. Knorozov, "Drevniaia Pis'mennost' Tsentral'noi Ameriki", en *Sovetskaiia Etnografiia*, 1952, núm. 3, Moscú, Academia de Ciencias, 1952, pp. 100-118. Una traducción inglesa de ese artículo, de Sophie Coe, "The ancient writing of Central America", circuló en copias al carbón y mimeográficas, y en México se publicó una traducción con el título "La antigua escritura de América Central" (?). Knorozov publicó otros artículos en 1954, 1955 y 1957, y en 1963 se publicó su monografía *Pis'mennost' Indéitsev Ma'ia*, Moscú, Academia de Ciencias, de la que se publicaron porciones traducidas al inglés por Sophie Coe como *Selected chapters from "The writing of the Maya Indians"*, Russian Translation Series of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 4, Cambridge (Mass.), 1967.

¹⁸ Véase Helen Neuenswander, "Vestiges of early Maya time concepts in a contemporary Maya (Cubulco Achi) community: Implications for epigraphy", en *Estudios de Cultura Maya* 13 (1981), pp. 125-163.

¹⁹ Dios-C vuelto hacia arriba y cabezas de reptil con emergencia de deidades y asociados jeroglíficos del tipo de la figura 6 pueden verse en las pp. 18-20a del código de Madrid. Otros ejemplos están con los números serpientes del código de Dresde, pp. 61-62 y 69-70.

²⁰ Para el texto de este documento y su análisis véase Ortwin Smailus, *El maya chontal de Acalan*, Centro de Estudios Mayas, Cuaderno 9, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975. La correspondencia del jeroglífico con la forma chontal documentada en los textos me fue señalada en primer término por Peter Mathews en 1977. Mathews la presentó públicamente en abril de 1979 en la Conference on Phoneticism in Mayan Hieroglyphic Writing celebrada en la Universidad del estado de Nueva York en Albany. Hay un estudio definitivo de los jeroglíficos de estatus en las frases de entroni-

zación mayas en una extensión de ese trabajo, "Patterns of sign substitution in Maya hieroglyphic writing: The affix cluster", firmada conjuntamente por Peter Mathews y John Justeson y publicada en las actas de la conferencia (John S. Justeson y Lyle Campbell, eds., *Phoneticism in Mayan hieroglyphic writing*, Institute for Mesoamerican Studies, Publication 9, Albany, State University of New York, 1984, pp. 185-231).

²¹ Este signo en dos partes fue conocido al principio en la literatura mayística como "Ben Ik", con base en una identificación errónea de su segundo elemento (*ik*, "viento", nombre del día "Ik"); a continuación, siguiendo a Thompson (*Maya hieroglyphic writing*, ed. 1950), como "Ben Ich" en base a otra identificación errónea (yucateco *ich*, "ojo"). Para 1971 Thompson había cambiado de opinión sobre ese punto, y propuso leer todo el conjunto como el título "Ah", como una extensión en rébus del nombre de día de las letras altas de esa forma, que supuestamente significaba "carrizo" y correspondía al yucateco "Ben" y al azteca "Ácatl" —este último también significa "carrizo"— e ignorar totalmente los demás elementos del compuesto. El sentido correcto que debe atribuirse al signo "Ben" en este contexto fue indicado por primera vez por Thomas S. Barthel, reteniendo sin embargo la anterior lectura de Thompson; véase Barthel, "El complejo 'emblemático'", en *Estudios de Cultura Maya* 7 (1968), pp. 159-193. En mi trabajo "On the derivation and reading of the 'Ben Ich' prefix" (Elizabeth P. Benson [ed.], *Mesoamerican writing systems*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1973, pp. 99-143) se demostró el valor fonético del elemento discutido y se propusieron las lecturas "Ah Pohp", "Ahpo" y "Ahaw" para el complejo. Inmediatamente después se propuso la lectura "Pohp Ahaw" para el orden inverso de los elementos y desde entonces es corriente, pero hasta donde sé la primera vez que aparece impresa es en este libro. La crítica sustitución del signo "trono-estera-jaguar" por el signo fonético *po* en el complejo glífico se encuentra en la escalera de los jeroglíficos de Naranjo, escalón 9, en T1. La documentación del modismo en el habla hasta hoy se debe a John Justeson, en trabajo de campo realizado en diciembre de 1978, cuando un hablante indígena de chontal oriundo de San Carlos (Benito Juárez), Tabasco, México, le informó que la expresión mixta maya-española *gran pohp ahaw* significaba "rey" o "personaje importante".

²² J. Eric S. Thompson, *A catalog of Maya hieroglyphs*, Norman, University of Oklahoma Press, 1962.

LOS AUTORES

Elmer H. Antonsen es profesor de lenguas germánicas y de lingüística en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign. Es autor de *A concise grammar of the older Runic inscriptions* (1975) y de numerosos artículos sobre las runas, la historia de las lenguas germánicas y la estructura del alemán moderno.

James A. Bellamy es profesor de literatura árabe en la Universidad de Michigan. Ha editado *The noble qualities of character* de Ibn Abī d-Dunyā (1973). Su principal interés se encuentra en la investigación de la literatura árabe medieval, la papirología arábiga y la crítica textual.

Frank Moore Cross es Hancock Professor de hebreo y otras lenguas orientales en la Universidad de Harvard y ha sido director del Harvard Semitic Museum. Entre sus publicaciones se cuentan *The ancient library of Qumran* (1957), *The development of the Jewish scripts* (1961), y *Canaanite myth and Hebrew epic* (1973). Es uno de los editores de los llamados Rollos del Mar Muerto de Qumran, Cueva IV, de los Papiros de Samaria, y ha escrito abundantemente sobre epigrafía y paleografía semítica noroccidental, así como sobre la historia de las religiones canaanita, fenicia e israelita.

Henry George Fischer es Lila Acheson Wallace Research Curator in Egyptology del Metropolitan Museum of Art de Nueva York, entre sus publicaciones se cuentan *Dendera in the third millennium B.C.* (1968), *The orientation of hieroglyphs. Parte I: Reversals* (1977), *L'écriture et l'art de l'Égypte ancienne* (1986) y *Ancient Egyptian calligraphy* (1979; rev. 1983, 1988).

M.W. Green alcanzó su doctorado en estudios cuneiformes en la Universidad de Chicago en 1975. Ha trabajado en el desciframiento de la escritura cuneiforme arcaica en la Universidad Libre de Berlín y en Filadelfia como uno de los editores del *Pennsylvania Sumerian dictionary*. Ha preparado textos literarios sumerios y también artículos sobre la cuneiforme arcaica.

David N. Keightley es profesor de historia en la Universidad de California en Berkeley, donde enseña desde 1969. Es autor de *Sources of Shang history: The oracle-bone inscriptions of Bronze-Age China* (1978) y editor de *The origins of Chinese civilization* (1984). Es uno de los editores fundadores de la revista *Early China* y ha publicado artículos sobre la religión y la historia del Neolítico y la Edad del Bronce en China.

Ruth P.M. Lehmann es profesora emérita de inglés en la Universidad de Texas en Austin. Es autora de *Fled Duin na nGed* (1964), *Introduction to old Irish* (con W.P. Lehmann, 1975), *Early Irish verse* (1982) y *Beowulf: An imitative translation* (1988).

Floyd G. Lounsbury es profesor emérito Sterling de antropología en la Universidad de Yale. Es autor de *Oneida verb morphology* (1953), *A formal account of the crow-and Omaha-Type Kinship terminologies* (1964), *Maya numeration, computation, and calendrical astronomy* (1973) y una serie de artículos sobre el desciframiento de inscripciones jeroglíficas en Palenque y Copán.

Denise Schmandt-Besserat es profesora de arte y estudios del Medio Oriente en la Universidad de Texas en Austin. Ha publicado artículos en *Scientific American*, *Science*, *American Anthropologist*, *Archaeology*, y otras publicaciones. Es asesora editorial de *Technology and Culture* y forma parte de la junta asesora de *Visible Language*.

Wayne M. Senner es profesor de estudios germánicos y escandinavos en la Arizona State University. Es autor de *Reception of German literature in Iceland* (1985) y está escribiendo un libro sobre la historia de la crítica literaria islandesa.

Ronald S. Stroud es profesor de clásicos en la Universidad de California en Berkeley, donde enseña desde 1965. Ha publicado artículos sobre arqueología, epigrafía y topografía de Grecia, además de *Drakon's law on homicide* (1968) y *The Axones and Kyrbeis of Drakon and Solon* (1979). Es coeditor,

junto con H.W. Pleket de Leiden, del *Supplementum Epigraphicum Graecum*.

Rex Wallace es profesor asistente de clásicos en la Universidad de Massachusetts en Amherst. En el campo de la investigación se interesa por la lin-

güística histórica y comparativa y por la lingüística indoeuropea, concentrándose principalmente en las lenguas de la rama itálica. Está preparando una obra sobre el etrusco, el alfabeto etrusco y la difusión de ese alfabeto hacia las varias tribus de habla indoeuropea de la antigua Italia.

ÍNDICE ANALÍTICO

- Abbott, Nabia: 97-98
 Abd al-Muttalib: 96
 Abraham: 23, 97
 abisinia (escritura): 89
 Acad: 19, 54
 acadia (escritura): 20, 47, 53-54, 57, 59, 175
 Adán: 23, 25, 96
 Agustín, san: 24, 32
 Aha: 63, 66, 70
 Alá: 21
 Alejandro Magno: 85, 111
 alfabética (escritura): 12, 14, 17-19, 22, 76-77
 alfabeto insular: 152
 Al-Hirah: 94, 96-97
 amhárica (escritura): 89
 Amir: 96-97
 árabe, arábica (escritura): 11, 18-19, 21; formas tempranas de la: 84, 92-98
 aramea (escritura): 43, 79, 84-85, 90-91, 96-97
 Arntz, Hermann: 151
 asiria (escritura): 22, 41, 47, 77
 asirio tardío, II: 20
 Aslam: 96
 Aulo Cornelio, Celso: 23

 Babilonia: 19, 22
 Bacon, Roger: 24-25, 32
 Ballinderry II: 149, 151, 154
 Baron, Naomi S.: 12
 beduinos: 93
 beithe-luis-nin: 149, 152-154
 Berlin, Heinrich: 196
 Bernardini, tumba de: 115-116
 Bewcastle, cruz de: 127
 Biblos: 87
 Binchy, Daniel: 151
 Blegen, Carl W.: 103
 Boecio: 24
 Borst, Arno: 19-20
 bracteal, periodo: 136, 142, 145
 Brash, Richard: 151
 bustrófedon, escritura en: 82, 107, 121, 134
 bulla oblonga: 39-40, 42, 45

 Cadmo: 22, 77, 105

 Caín: 25
 caligrafía: 122-123, 157, 162, 172
 canaanita, alfabeto cuneiforme: 83-84
 canaanita antiguo: 12, 72, 76, 78-79, 81-84
 cántico de Débora: 81
 Carney, James: 152
 Castor, inscripción de: 118, 120
 celta (escritura): 12, 146-155
 celtas: 146, 149
 César Augusto: 122
 Cicerón: 122
 clasificadores: 16, 173, 198
 Claudio César: 122
 Clemente de Alejandría: 23-24, 27
 Cnosos: 30, 99-104
 consonantes, signos: 65, 83
 copta (escritura): 64, 71-72
 Corán: 21, 89-92
 coreano (escritura): 11, 18, 21
 Creta: 12, 17, 99
 Creta minoica: 99-104, 112
 cretense (escritura): 76
 cromañón: 17
 cuentas: 17, 34-45
 cuentas complejas: 17, 27-45
 cúfica (escritura): 91, 94, 96-97
 cuneiforme (escritura): 16-18, 41, 47-58, 85
 cursiva (escritura): 17, 64, 85, 96

 Chadwick, J.: 103
 Champollion, Jean F.: 11, 28, 61
 china (escritura): 12, 14, 16-19, 24-26, 66, 76, 157-181
 Ch'in Shih Huang Ti: 159-160
 chol (escritura): 189, 202, 204, 206
 chontal: 202, 205-206
 Chou occidental: 171-172
 Chou-Han oriental: 158, 171

 Darwin, Charles: 30
 David, rey: 84
 Decreto de Canopus: 30
 Dedan: 92
 demótica (escritura): 41
 Derolez, R.: 154, 156
 determinativos: 51-52, 58, 65, 68-69, 199

- Dillon, Myles: 156
 Diodoro Sículo: 20, 22, 28, 99, 112
 Dionisio el Tracio: 14
 Dionisio de Halicarnaso: 114
 Dipilón, jarra de: 106-107, 113
 Diringer, David: 12, 14-15
 Djer: 62, 65
 Donato: 153
 Dow, Sterling: 105
 Driver, G. R.: 20
 druidas: 146, 149
 Düwel, Klaus: 127, 142
- Eanna: 37-39
 Ebla: 54
 cblaita (escritura): 47
 Edad del Bronce: 157
 egipto-canaanita, sincretismo: 78
 elamita (escritura): 47; formas tempranas del: 76
 El-Khadr: 81-82
 En: 37-38
 Enoc: 23
 envases: 39-40, 42-43, 45
 escribas: 12, 18, 20, 104, 146, 149, 164, 194
 etimología: 11
 etíope (escritura): 84, 92
 Etruria: 18, 23, 114, 116
 etrusca (escritura): 111, 114-118, 134
 Eusebio de Cesaria: 23
 Evandro: 114
 Evans, Arthur: 30, 99
- fenicia (escritura): 22, 41, 77-82, 112, 152
 Festo: 99-102
flid: 146
 filología: 11
 Filón de Alejandría: 23
 Filón de Biblos: 32
 foneticismo: 12, 173-175, 185, 198, 200
 fonetización: 49-53
 Foro, inscripción: 117-120
 Frankfort, Henri: 63
 futhark: 129-130, 132-133, 152, 154
- Gabii: 115-116, 119-120
 Gaedhil, piedra de: 151
 Gebühr, Michael: 154
 geez (escritura): 89
 gemátricas, explicaciones: 132
 germánico (escritura): 30; formas tempranas del: 139, 141; moderno: 14; alto: 14
- Gezer: 82, 88
 Gezer, calendario de: 86
 Gibbon, Edward: 158
Gilgamesh: 30
 glosas: 51-52, 57, 65
 Goodman, J. T.: 192, 194
 gótico (escritura): 14, 132
 gramatología: 11
 Graves, Charles: 154
 griego (escritura): 11, 14, 17, 22, 64, 79, 82, 85, 88, 104-112, 114, 118, 132-134
 Grimme, H.: 95
 Grohmann, A.: 96
 Grotefend, Georg F.: 30
- Hallstatt: 146
 hamito-semíticas, lenguas: 64
 Han, dinastía: 158-160, 166, 182
 Han'gul: 11, 18, 21
 Haraldo Dienteazul: 127
 Harran, inscripción: 95, 97-98
 Hartlepool, piedra de: 127, 129
 Hathor: 78
 hebreo (escritura): moderno: 85; antiguo: 23-24, 79, 84, 86, 91
 Helck, Otto: 69
 Hencken, H.: 149
 Henry, Françoise: 152
 Hermes: 20, 105
 Herodoto: 22, 32, 77, 105
 hicsos: 81
 Hieracónpolis: 61-62
 hierática (escritura): 17, 26, 41, 64
 Hijaz: 89
 hitita (escritura): 15, 26, 30, 47, 76, 167
 Homero: 14-15, 22
 homofonía: 16, 50, 174-175
 Horapollon: 28
 Horn, George: 25
 Horus: 61-62, 66, 69
 hsiao chuan, inscripción: 158-160, 171, 173-174
 huesos oraculares, inscripciones en: 26, 162-167
- ideográfica, pintura: 15-16
Ilíada: 22, 105, 107
 Illerup: 141-143
 incas: 14
 India: 12
 inglesa (escritura): 14
 irania (escritura): 85
 iraquí (escritura): 97

iroqueses: 14
 Isidoro de Sevilla: 23
 islandés (escritura): moderno: 14; antiguo: 14
 Ismael: 96
 Iversen, Erik: 26
 Izbet, Sartah: 82

 Jabal Ramm, inscripción de: 94, 98
 Jackson, Kenneth: 147, 149, 152
 japonesa (escritura): 175
 Jelling, piedra: 127, 131
 jeroglíficos egipcios: 11, 14-17, 20-22, 26-28, 41, 61-72, 76, 83, 99, 167, 199
 Jerónimo, san: 24
 judía, escritura nacional: 85
 Julio César: 146, 234

 Ka: 62
 Kircher, Athanasius: 28
 Knorosov, Yuri V.: 199
 Körlin, anillo de: 130, 132
 Krause, Wolfgang: 132, 136

 La Meca: 89, 96-97
 La Mojarra, estela de: 212
 Lacio: 18, 114-124
 Lacouperie, Terrier de: 25
 Lachish, inscripción: 82
 lajmidas: 96
 Landa, Diego de: 25, 30, 33, 195-196, 199, 201, 205, 211
 Lascaux: 12
 latín (escritura): 11, 14, 19, 23, 111, 117-124
 Legge, James: 26
 Lehmann, R. P. M.: 149
 Lehmann, W. P.: 149
 Leibniz, Gottfried: 24
 Leiden, placa de: 187-190, 192, 208
 lenguaje aglutinante: 53
 lenguaje inflexivo: 54
 Lessing, Gotthold E.: 32
 Levítico, Rollo del: 86
 Libro de Ballymote: 152, 154, 156
 lihyanico (escritura): 92
 Lineal (escritura): 12, 100-106, 112
 lingüística: 11
 li shu, escritura: 158-160, 174
 Li Ssu: 160
 Littmann, E.: 95
 logográfica (escritura): 15-16, 50-54, 57, 76, 170, 175-176, 181, 189, 201-202, 204, 207, 210

logosilábica (escritura): 53-54, 170, 175, 199, 201-202
 Lung-shan, cultura: 176-178

 Macalister, R. A. S.: 150, 152-153
 Magdalenense medio: 13
 Mahoma: 89, 93
 Makaev, E. A.: 130
 Marco Polo: 25
 Marignolli, John: 25
 Marshack, Alexander: 12-13
 Marsilio Ficino: 28
 Marstrander, Carl: 134, 151, 153
matres lectionis: 84
 maya (escritura): 12, 17-18, 25, 30, 187-210; maya yucateco: 189, 198, 212; premayas, inscripciones: 186-187
 maya clásico (escritura): 186-187, 207; véase también maya (escritura)
 mayas, códigos: 195, 203, 207
 mediciones: 17, 22, 178-180, 186-194
 Medina: 89, 93, 96-97
 Meldorf, hebilla de: 141-142
 Mendenhall, G. E.: 88
 Mercurio: 20
 Meroney, Howard: 154
 Micenas: 103-105
 mesoamericana (escritura): 17, 185-186
 Mesopotamia: 11, 16-18, 25, 39, 47, 61, 63-64, 68, 76, 175
 Midian: 92, 97
 Minos, rey: 99
 mitología: 19-21
 mixteca (escritura): 185
 Moisés: 23-24
 Möjbro, piedra de: 139-140
 Moltke, Erik: 134
 monogeneticismo: 23-26
 morfología: 12
 Morris, Richard: 129
 Muramir: 96-97
 Musset, Lucien: 129, 144

 nabateos: 85, 93-97
 Nabû (Nebo): 19-20
 Nabucodonosor: 19
 Namarah: 94, 98
 Nara: 158
 Narmer: 61-63, 65, 67-68, 70
 Naveh, J.: 110
 neolítica, cultura: 176-177
 Néstor: 103, 107-108, 111

nestoriana, tablilla: 25
 Nippur: 17, 39
 Nöldeke, T.: 96
 Nøvling, broche de: 141
 Nubia: 65-66
 numerales abstractos: 44-45

Odisea: 105
 ogham (escritura): 12, 18, 146-155
 Ong, Walter: 14
 Orígenes: 24
 osco (escritura): 124
 Osing, Jürgen: 64
 Osmán: véase Uthman
 ostraca: 82, 87

P-céltica: 146, 154
 Palenque, jeroglíficos: 191-194, 197, 200-205
 paleohebreo (escritura): 85
 paleolítico superior: 12
 Palermo, piedra de: 70-71
 papiro: 71, 87, 90, 94, 111
 pelasgo (escritura): 22, 114
 Petrie, Flinders: 77
 petroglifo: 12
 pictográfica (escritura): 12, 15, 37, 42-45, 47-48, 55, 64, 66, 72, 76, 99-101, 170, 172
 pictos (escritura): 150, 152
 Pilos: 103-104
 pintura rupestre: 12-14
 piromancia: 164, 167
 plastromancia: 17, 164, 182
 Platón: 15, 22
 Plinio el Viejo: 22-23, 114
 Plutarco: 114
 polifonía: 16-17, 50-51, 53
 polisilábico, signo: 53-54
 polivalencia: 17
 Praeneste: 114-116
 principio acrofónico: 72, 78, 138-139
 principio componencial: 16, 174-175, 177-181
 Prometeo: 105
 Proskouriakoff, Tatiana: 196-198
 protoárabe: 84
 protoelamita: 76
 protogermánico: 139, 141
 protogriego: 109
 protosinaítico: 79
 Ptah: 20, 65

Q-céltica: 146, 154

Qubur, Walaydah, 82
 Quintiliano: 122
 Quiriguá, estela de: 209
 Qumrán: 86

Ra: 20, 65
 radical: 173
 Rawlinson, Henry: 30
 Ray, John D.: 64
rebus (escritura): 12, 15-16, 64, 74, 170, 172, 198, 202
 registro: 38, 50, 56, 58, 104, 178-180; reglas de: 55
 Rhys, John: 152
 Richardson, L. J. D.: 149
 Roma: 114, 121
 Rómulo: 114
 Roseta, piedra de la: 28, 210
 rúnica (escritura): 14, 30-31, 127-143, 150
 Ruthwell, cruz de: 127
 Rykmans, J.: 97

Safa: 93-94
 safaitica (escritura): 92-94
 Salomón: 84
 Scaliger, Joseph: 24, 186
 Scharff, Alexander: 66-67
 Schele, Linda: 205
 Schott, Siegfried: 69
 Schoville, Keith: 15-16, 28
 Seger, Joe D.: 82
 Seijong, rey: 21
 sello cilíndrico: 38-39, 63, 73
 sellos de piedra: 100
Sepher Yetzirah: 23
 Sequoya, escritura de: 67
 Serabît el-Khâdem: 77-79
serekh: 62-63, 65, 67-70
 Seshat: 19
 Shamgar Ben Anat: 81
 Shang, dinastía: 158-167, 170-175, 177-181
 signos impresos: 43-45
 signos incisos: 43-45
 signos numéricos: 55
 silábica (escritura): 16, 49-51, 67-68, 76, 83, 175
 sintáctica (escritura): 12
 siria (escritura): 22, 25, 85, 89, 91, 95-97
 Smith, George: 30
 Starcky, J.: 96
 Steblin-Kamenskii, M. I.: 137
 Stenmagle, caja de madera de: 139, 141
 Strøm, piedra de afilar de: 136
 Suetonio: 122

- Sullivan, Michael: 157
 Sumer: 19, 41-42, 63
 sumeria (escritura): 12, 15, 17, 31, 34, 41-42, 50-58, 63-65, 76, 167, 175
 "sumerogramas": 53
 Susa: 17, 36, 39-40
 sustitución fonética: 51
- tablillas de arcilla: 42-43, 47, 55, 59, 71, 85, 100-101
 Tácito: 22, 114
 tamúdico (escritura): 92, 94-95
 Tebas: 103, 105-106
 Tell Aswad: 37
 Tell Mureybet: 37
 Thompson, Erik: 196-198
 Thoth: 19-21
 Thurneysen, Rudolf: 151-152, 154
 tigre (escritura): 89
 Tikal, jeroglíficos: 190, 197
 Tito Livio: 117
 Tolomeo, Claudio: 23-24, 32
 Tomás de Aquino: 24
 Torre de Babel: 19, 23
 Tres Zapotes, estela de: 190-192
 Tune, piedra de: 134-135, 137, 139
 turco (escritura): 90
- Ugarit: 82-83
 Umm al-Jimal II: 95, 97
 Uruk: 17, 37, 39-40, 44, 47, 49, 56-57, 60
 Ussishkin, David: 82
 Uthman (u Osmán): 89
- Van Buren, Douglas: 20
 Vendia, inscripción de: 118, 150
 Vendryès, J.: 149-150, 152
 Ventris, M.: 103-104
 Vimose, *chape* de: 132-133, 141
 Vimose, plano de madera: 136
 vocálicos, fonemas: 77
- wampum*: 14
 Whorf, Benjamin L.: 195
 Wimmer, Ludvig: 134
 Wooley, Leonard: 106
- Yang-shao: 167, 176-177
 yorubas: 14
 Yucatán: 25, 186
- Zeus: 20
 Zimbabwe: 13